

El Transhumanismo

Nuevos posicionamientos teóricos del
Trabajo Social; Tópicos de la 2ª
reconceptualización



Autor
Jesús Acevedo Alemán

Prólogo
Antonio Javier Diéguez Lucena



ACANITS

El Transhumanismo

Nuevos posicionamientos teóricos
del Trabajo Social; Tópicos de la 2ª
reconceptualización

Autor

Jesús Acevedo Alemán

Prólogo

Antonio Javier Diéguez Lucena



Primera Edición: 2024

© 2024 ACANITS

ISBN: 978-607-8987-09-2

DOI: <https://doi.org/10.62621/8bsdf371>

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social

Facultad de Trabajo Social

Universidad Autónoma de Coahuila

© 2024 Por características tipográficas y de diseño editorial ACANITS A.C.

Imagen portada: Invdes-2017

Diseño portado: Martin Castro Guzmán

Todos los artículos de este libro fueron sometidos a dictamen doble ciego por pares académicos y su contenido es responsabilidad de cada autor



Este libro electrónico es editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) bajo la licencia Creative Commons CC BY- NC-SA 4.0; que de manera gratuita pone a disposición esta obra siempre y cuando se atribuya el crédito al autor. También puede leer, descargar, compartir, copiar y redistribuir el material sin fines comerciales y con la utilización de esta misma licencia.

Impreso en México

Tabla de contenidos

Prólogo	8
Antonio Javier Diéguez Lucena	
Introducción	11
<i>El Nuevo humano</i>	17
Entre la estupidez y la inteligencia artificial	49
Modelando la nueva conducta humana	80
La 2ª Reconceptualización del trabajo social y sus nuevas tendencias	94
El Transhumanismo. Notas para el debate	129
El Trabajo Social y el Transhumanismo: Cerrando brechas	143
Apuntes para el diseño de las metodologías de intervención transhumanistas	158
Conclusiones finales, pero no determinantes	190
Referencias	201
Datos de los autores	223

Prólogo

El transhumanismo es un tema de moda y eso hace que en muchas ocasiones se trate con demasiada frivolidad o, lo que es peor aún, que se asuman sus promesas sin ningún análisis crítico. Es algo que vemos con reiteración en las numerosas publicaciones que sobre dicho tema se han generado en los últimos años.

El presente libro va a contracorriente de esa tendencia, puesto que trata de encontrar de forma rigurosa y argumentada los puntos en los que la filosofía transhumanista puede influir de diversas formas, sobre todo en sus implicaciones sociales y éticas, en el trabajo social.

El transhumanismo defiende la idea de que ha llegado el momento de buscar la mejora de las capacidades humanas, físicas, mentales, emocionales, morales, etc., a través de la aplicación directa a los seres humanos que así lo quieran (y puedan permitírselo) de las tecnologías más avanzadas, como las nuevas biotecnologías, incluyendo medicamentos de última generación, y, en el futuro, técnicas de edición genética de embriones, inteligencia artificial, robótica y nanotecnologías.

Esto, genera numerosos problemas éticos y políticos; entre ellos, quién podrá tener acceso a esas tecnologías y si un acceso propiciado exclusivamente por el nivel económico de los usuarios llevaría a un dualismo social más injusto y más marcado que el que padecemos actualmente, puesto que transformaría las desigualdades sociales en desigualdades biológicas (sobre todo genéticas).

Todo indica que el transhumanismo se está convirtiendo ya en una ideología legitimadora de una cierta visión de la sociedad tecnológica y, muy en particular, del uso que hemos de hacer de las tecnologías emergentes, conviene que la reflexión sobre este asunto se potencie para estar a la altura del desafío. No deberíamos dejar que esta ideología se nos imponga sin más desde los centros de poder tecnológicos, como Silicon Valley, uno de los lugares principales de los que parte su difusión. No deberíamos dejar que los intereses económicos de las grandes empresas sean los que señalen las prioridades acerca de los objetivos que la humanidad ha de buscar en el futuro.

La perspectiva del transhumanismo desde el ámbito del trabajo social puede ser muy interesante, puesto que este ámbito aporta una

visión del cuidado de los seres humanos y del modo más satisfactorio de cubrir sus necesidades vitales, cuya base humanista puede contrarrestar claramente la imposición de la ideología transhumanista. Será un reto para los próximos años saber cómo integrar el desarrollo tecnológico, particularmente el desarrollo de la inteligencia artificial y de las biotecnologías, con el cuidado del ser humano, de modo que su bienestar, su derecho a un trabajo digno y el respeto a su autonomía sigan siendo fines centrales de toda acción tecnológica. Eso hace muy necesaria la publicación de obras orientativas, como el presente libro, que puedan ayudar a ver con claridad este complejo asunto, en el que las promesas infundadas y los miedos irracionales campan a sus anchas.

El transhumanismo ha hecho comprender a muchos que, como ya vieron Ortega y Heidegger (citado por Dieguez, 2013), la tecnología es un asunto crucial en el destino del ser humano. No podemos seguir conformándonos con una visión puramente instrumental de la tecnología, según la cual ésta solo nos proporciona mejores instrumentos con los cuales se pueden desarrollar cualquier iniciativa o proyecto. No podemos seguir pensando con consignas vacías. No podemos seguir alimentando la creencia en el determinismo tecnológico, que pretende dejar el campo libre a cualquier innovación, sin un mínimo análisis social previo.

Antonio Javier Diéguez Lucena

Introducción

En la actualidad, uno de los principales debates en las áreas de las Ciencias Sociales y en distintos ámbitos científicos, representa las denominadas Problemáticas Sociales Complejas, las cuales exceden las respuestas típicas de las instituciones o los ámbitos científicos; dado que dichas problemáticas son identificadas dentro de una lógica más ligada a heterogeneidad de las poblaciones que, a la homogeneidad de éstas, reclamando respuestas singulares, y de tal nivel complejo. Es decir, cualquier problemática que se pretenda discursar, es necesario el ofrecer parámetros y argumentos sistémicos, de una composición holística, en donde se caracterizan por representar a un todo, y estar conformadas de partes de distinta naturaleza. Incluso cada problemática que se pudiese analizar implicaría recorridos teóricos, intelectuales y científicos según las dimensiones identificables de cada caso.

Ahora bien, dependiendo el contexto de aparición, o el momento histórico las Problemáticas Sociales Complejas, muestran en forma descarnada efectos y tensiones entre necesidades, los derechos, y los estados de bienestar de los individuos; atrincherando en la mayoría de las ocasiones a la capacidad del Estado por atender dichas demandas, rebasando sus capacidades institucionales, acrecentando las brechas de las desigualdades sociales.

De manera puntual, entre las Problemáticas Sociales Complejas, se encuentran todas aquellas derivadas de quien se le ha denominado el *Nuevo Humano*, constructo asociado a la idea del mejoramiento del ser humano, que promueve el Transhumanismo, movimiento tecnofilosófico que data desde la década de 1960, época en la cual, se destacan los avances de la tecnología para mejorar la calidad de vida de los individuos, con el advenimiento de la revolución digital y todos aquellos dispositivos inteligentes.

Dicho movimiento sitúa la tesis del mejoramiento humano, a través de la biotecnología, la ingeniería genética, la neurociencia, medicina y demás avances tecnológicos, los cuales posibiliten el biomejoramiento del ser humano, al punto de erradicar genéticamente enfermedades, o a través de la bioingeniería desarrollar prótesis que potencialicen las funciones humanas, y con todo ello, incrementar la esperanza de vida,

e incluso dirían los trashumanistas vencer a las enfermedades terminales, patológicas, e incluso, alcanzar la inmortalidad.

El vencer el principal desafío del humano, que es su propia mortalidad y proceso natural de deterioro biológico y físico, es lo que ha llevado a los transhumanistas a plantear escenarios alternativos para prolongar la vida, e incluso, fundar organismos y asociaciones que permitan la constante búsqueda de los mecanismos para tales propósitos. En tal sentido, en 1998, científicos como Bostrom y Pearce fundan la World Transhumanism Association, hoy llamada Humanism Plus (o H+), organización sin fines de lucro que, pretenden dejar atrás el sufrimiento y curar las enfermedades, para dirigir sus esfuerzos hacia el mejoramiento del individuo.

Es así, que el Transhumanismo, más allá, de mera ciencia ficción, o discursos fantasiosos, viene representando un conjunto de filosofías que buscan guiar los desarrollos tecnológicos hacia una condición posthumana. Dicho movimiento se centra en reconocer tanto los elementos de la filosofía humanista clásica, centrada en el respeto por la razón y la ciencia, como parte de un compromiso con el progreso y una apreciación de la existencia humana. Sin embargo, a la vez, ante la presencia de ese transhumano, se detonará la necesidad de ir reconociendo, en principio, sus nuevas necesidades al momento de habitar el planeta, así como los desafíos y problemáticas que se manifestarán. Anticipando con ello, las alteraciones radicales en la naturaleza y en las posibilidades vitales, que resultarán del desarrollo de diversas ciencias y tecnologías, como la neurociencia y la farmacología, las investigaciones sobre la extensión de la vida, la nanotecnología, la ultrainteligencia artificial, la exploración del espacio, combinado todo ello, con una filosofía y un sistema de valores racionales.

El nuevo humano, como lo describen los transhumanistas se estará destacando por cuatro áreas fundamentales, en principio, por representar una generación de hijos perfectos; por su incremento en el desempeño físico; por su destacadas capacidades cognitivas y afectivas; lo más importante una gradual prolongación de la vida. Este nuevo ser humano, podrá gozar entonces de una expectativa de vida superior a los 500 años, sin padecer enfermedades, creando descendientes sin imperfecciones, y además con un mayor y mejor control de sus procesos mentales, para poder solventar lo que acontezca en su entorno.

A fin de cuentas, el reflexionar sobre las posibilidades de dichas mejoras biomédicas, que pueden llegar a contribuir en potencializar la inteligencia, la memoria, las capacidades físicas, la resistencia al ambiente, así como contribuir en la tolerancia de las enfermedades, y los padecimientos propios del envejecimiento, es un escenario no tan lejano de nuestros días, o contextos, o países. Es un hecho que el ser humano, en su misma naturaleza de supervivencia, en todo momento busca, el mantener una vida saludable, o un estado de bienestar óptimo, el cual le posibilite una vida emocional más integral, encaminada hacia mejorar el carácter, modificar la personalidad y fortalecer la capacidad de autocontrol.

Todo ello, encaminado hacia una evolución humana, donde se pueda mejorar en diversos aspectos de la misma existencia. Como, por ejemplo, el caso de la atención del Cáncer en sus distintos tipos, donde investigadores han hecho modificación de genes, desarrollando terapias de modificación genética para mejorar los sistemas inmunológicos, y con ello, sanar el sujeto desde su propio organismo. Sin embargo, pese a los grandes avances, aun se requiere de seguir atendiendo los estragos del mismo padecimiento, e incluso, sigue siendo mortal en algunos casos, sobre todo cuando no se cuenta con los recursos económicos o tecnológicos para su atención, revelando las desigualdades sociales aun presentes en la sociedad, que dinamizan las diferentes necesidades y problemáticas complejas sociales.

Bajo dicho orden de ideas, se inspira la presente obra, la cual aborda en nueve capítulos, la necesidad de generar distintas reflexiones, y posiciones disciplinares particularmente desde el trabajo social, profesión encaminada hacia la oferta de servicios sociales. Como lo expone Antonio Javier Diéguez Lucena a través de su *Prólogo*, donde esboza algunas reflexiones en torno al transhumanismo y su relación con el trabajo social, como disciplina científica, destacando su papel en la intervención social, indicando algunos retos de la intervención social frente a los avances tecnológicos, la inteligencia artificial y la revolución digital, de igual forma anunciando la necesidad de ciertas competencias profesionales para la atención de las necesidades humanas en los próximos años, frente a un mundo cada vez más tecnologizado, aludiendo a ciertas recomendaciones para el trabajo social, tanto desde la formación educativa, como dentro del ejercicio profesional.

En segundo lugar, en el capítulo *El Nuevo humano*, se analiza desde una mirada evolutiva, al ser humano, identificando sus necesidades y problemáticas sociales, de igual forma, se genera un análisis proyectivo (a 50 años) sociodemográfico en México y Latinoamérica sobre las características del nuevo humano, y sus necesidades que se tendrán que atender desde las instancias sociales e institucionales. En tercer lugar, en el capítulo *Entre la estupidez y la inteligencia artificial*, se genera la reflexión sobre la revolución digital y sus impactos en la conducta humana, analizando los impactos de la inteligencia artificial dentro de la misma sociedad, destacando tanto sus bondades, como sus riesgos; acercando la importancia de que el trabajo social, como disciplina de las ciencias sociales se adentre a dichas premisas, desde miradas como el transhumanismo.

En cuarto lugar, en el capítulo *Modelando la nueva conducta humana*, se identifican las principales necesidades y problemáticas de competencia para el trabajo social, y se presentan resultados de los consumos tecnológicos en México, y Latinoamérica, esbozando los grandes desafíos que se tendrán que atender por dichos consumos. En quinto lugar, en el capítulo *La 2ª Reconceptualización del trabajo social, y sus nuevas tendencias*, se presenta argumentos centrales e históricos sobre los momentos que se ha redefinido al trabajo social en el mundo, y particularmente en Latinoamérica, centrando los argumentos en el 2º movimiento de reconceptualización que se desprende de la era tecnológica, describiendo los grandes desafíos que se enfrentan, así como las tendencias en un orden global que se deberán de reflexionar.

En sexto lugar, en el capítulo *El Transhumanismo. Notas para el debate*, se presentan los principales argumentos del transhumanismo, sus debates y bondades, de tal forma que inspire al diálogo entre los profesionales del trabajo social. En séptimo lugar, en el capítulo *El Trabajo Social y el Transhumanismo: Cerrando brechas*, se describen aproximaciones sobre el transhumanismo y su relación con la práctica del trabajo social, exponiendo argumentos, e iniciativas operativas y de análisis para la delimitación del objeto de intervención social.

En octavo lugar, en el capítulo *Apuntes para el diseño de las metodologías de intervención Transhumanistas*, se generan aproximaciones metodológicas para la instrumentación de la intervención transhumanista, como un esfuerzo por modelar y

fortalecer la atención social, en un mundo altamente tecnologizado. Finalmente, en las *Conclusiones finales, pero no determinantes*, se generan las reflexiones últimas, y cierre del texto, rescatando las ideas centrales de cada uno de los apartados, en miras a fortalecer las conclusiones de cada uno de los lectores.

En suma, la intención de la presente obra es, sugerir un nuevo debate en relación a las posibilidades de nuevos modelos teóricos y metodológicos, en los cuales se haga uso de la tecnología, e inteligencia artificial, que más allá de representar una amenaza profesional, se vea como toda una fortaleza disciplinar.

Por un Trabajo Social EVOLucionado

El Nuevo Humano

Cuando se habla de una realidad, se puede decir, que es el inicio de un debate mayúsculo, puntualmente cuando se reflexiona sobre las problemáticas complejas; las cuales, dependiendo la óptica o la visión, desafían a toda costa, los niveles de entendimiento particular, disciplinar, político, cultural, o cualquier otro referente que se pretenda utilizar para su análisis. Morin (1990) reconoce que todo escenario donde esté presente el ser humano reflejará escenarios de gran complejidad, y particularmente cuando se ha venido transformando el sujeto en sus conductas, conforme a las dinámicas sociales y momentos históricos, que ha significado la “evolución de la misma realidad”.

Ahora bien, el hablar de evolución en principio, remite a la revisión de los trabajos de Darwin (1859), quien establece puntos cruciales de análisis y de inflexión, en su teoría evolutiva, y que a la fecha, continúa fundamentando la explicación de la naturaleza humana, y sus diferentes conductas, como lo hacen desde el enfoque de la “Psicología evolucionista”; visión que entreteje todo un cuerpo conceptual y metodológico, en el cual se analiza y discuten los procesos mentales y la misma evolución del sujeto, frente a los contextos históricos (Lecannelier, 2007).

Al esbozar las posiciones de la psicología evolucionista, en reconocer la manera en la que los organismos vivientes se reproducen geoméricamente; donde a partir de sus rasgos genéticos, proporcionan ciertas ventajas no solo en el acceso a los recursos, sino en su capacidad para adaptarse y sobrevivir a los medios, tales fortalezas, les permiten obtener ventajas, sobre los menos aptos; subsistiendo más tiempo, y logrando una mayor adaptabilidad, independientemente de las condiciones imperantes, dando así el salto, como lo diría Darwin (1859), a su reproducción y dominio genético, frente a aquellos competidores menos aptos. Sostienen Kenrick et al., (2003) desde similar posición que, toda conducta social debe ser vista como un producto de mecanismos psicológicos, los cuales se vienen desencadenando en el medio ambiente, por el llamado *input* ambiental.

De manera tal que, los comportamientos humanos estarían íntimamente ligados a las condiciones históricas de las generaciones pasadas, y de los respectivos procesos de adaptación en ambientes

determinados. Agrega Buss (2004) desde similar mirada teórica, que la mente al poseer numerosos mecanismos neuronales, conexiones simbióticas, y una genética particular, estará determinando las futuras conductas de los seres vivos, de igual forma, sus funcionamientos, y soluciones ante las adversidades que enfrenten, como lo hicieron sus ancestros ante las problemáticas y desafíos que tuvieron que atender (Daly et al., 1997).

Ahora bien, frente a la visión evolucionista, Evans (1999) indica que, no solo se debe considerar como una nueva ciencia psicológica, o un nuevo paradigma, se debe de reconocer a la par, que dichas visiones representan toda una arquitectura del pensamiento, que definió investigaciones científicas desde los años sesenta, época en la cual, se delimitaron a la vez, propuestas para una diferente interpretación de la teoría de la selección natural descrita por Darwin (1859), y que posibilita, el generar estudios específicos en primer término del comportamiento animal, y en un segundo plano, del estudio del ser humano (García, 2005).

Indica Gómez (2005) que la psicología evolutiva ha venido asegurando que el hombre evoluciona, en función a su historia, a su contexto, a sus niveles de relaciones o exposición al ambiente, y la manera en la que se relaciona con el mundo desde su cognición; de tal forma, que el hombre, siendo el resultado de las imágenes, ideas y conceptos que sobre él tiene, así como es definido como especie. En donde, se distingue por los tipos de comportamientos que proyecta como humano, así como por las interconexiones de los diferentes elementos con los que coexiste, sus otras relaciones humanas, y la manera en la que se conecta con el diseño evolutivo del cuerpo y del cerebro.

Por ende, al hablar de la interconexión o vinculación, se tendrá que reconocer de igual manera, la parte sensorial que caracteriza a los humanos; a niveles hasta metasensoriales, premisas que han sido exploradas por décadas, no solo desde los campos educativos o pedagógicos, sino neurocientíficos y tecnológicos, espacios en donde se ha pretendido encontrar formas de atención a las discapacidades y la sensorialidad. En tal sentido, Lázaro (2008) ejemplifica que, los y las niñas con problemas motores, o que presentan alguna discapacidad que afecte su sensorialidad, significan condiciones donde se han venido generando amplias búsquedas y diseños metodológicos de intervención,

en miras a generar estrategias para estimular los diferentes órganos sensoriales, por estímulos externos, de tal manera, que posibiliten mejorar la calidad de vida y el estado de bienestar de los propios sujetos (Pérez, 2012).

La evolución del ser humano se ha venido distinguiendo por su adaptabilidad y cambios tanto a niveles culturales, sociales, estructurales, así como por su uso de las nuevas tecnologías, que viene reflejando cada vez más, la presencia de un ser humano evolucionado, que posee mayores capacidades adaptativas (Rodríguez, 2006). Es decir, “La vida ha evolucionado” de tal forma, que la humanidad, ha venido cambiando y transformando su vida cotidiana, así como sus dinámicas sociales; rasgos que caracterizan a todo organismo vivo, como parte de lo que reconoce que es la misma naturaleza humana (Emiro, 2008).

Es por ello, que se reconoce que la evolución ocurre concretamente cuando hay un cambio en las frecuencias de los genes de una población; al respecto, indica Arendt (1958) que dicha lógica se presenta en un *continuum*, cuando la unidad viviente ha satisfecho la condición de estancia y de perpetuación, de tal forma, que evoluciona el sujeto, en el mismo nivel o proporción que lo hace la misma naturaleza, a partir de la interconexión, la evolución sensorial, la adaptabilidad, y todos los procesos que dinamicen al ser humano, a niveles que les posibilite armonizar su conducta, con los requerimientos del medio ambiente.

Hacia una evolución de los sentidos: la metasensorialidad

El hombre, desde su existencia en la tierra, ha ido evolucionando en muchos planos, incluso cuando se habla de la “conciencia sensorial”, vinculada a la toma de conciencia directa, y generada por el cúmulo de experiencias introyectadas por los propios sentidos. En tal dirección, Fernández y López (2007) sostienen que la sensorialidad, o conciencia sensorial, no solamente se genera de pensar en el mundo, o de verlo a través de la palabra, de los conocimientos, o de las etiquetas, sino simplemente se detona, desde ver, sentir, escuchar, palpar, y saborear la riqueza de los sonidos, sabores, y consistencias de los objetos del mismo mundo, a un nivel de disfrute y placer. Aclaran los mismos autores que, tal conciencia sensorial, no niega el conocimiento intelectual, sino fortalece, y posibilita un equilibrio en el sujeto, de tal

forma, que comienza a detonar un estado pleno de conciencia sensorial y cognitiva como parte de su propia personalidad.

Indica Goleman (2000) que no solo el sujeto es intelecto, sino también emociones y espíritu, es la suma de todo aquello que puede llegar a percibir con todos sus sentidos; o como lo expresa Krishnamurti (1984), es el pleno estado de conciencia sensorial, la cual, permite el fluir con el todo, con todos los elementos que están alrededor del propio sujeto y de esa manera evolucionar cognitivamente, a niveles metacognitivos (Sánchez, 1979).

Es por ello, que la conciencia sensorial implica no solo el reconocimiento de un estado óptimo de equilibrio, sino que representa una apertura sin prejuicios, sin restricciones, ni manipulaciones, a todo el mundo de las emociones, tal y como se expresen y sientan, sin valoraciones, ni prejuicios, con todo el valor de verdad que conlleva el verse a sí mismo y reconocer los propios sentimientos y emociones, a nivel, de representar el sostén de la inteligencia emocional (Salovey y Mayer, 1990).

Ahora bien, el tema de lo sensorial, desde miradas científicas, como lo son, los estudios sensoriales, han venido a lo largo de los años, generando aproximaciones al entendimiento de lo cultural, lo social, y su relación al estudio de los sentidos, o lo que ha sido conocido, como lo sensorial sobre el estudio de la cultura. Indica Howes (2014) que dicho abordaje, provee miradas de análisis desde disciplinas como la historia y la antropología, las cuales han abierto la puerta al estudio y reflexión de los fenómenos de la sensibilidad.

Por su parte, sostiene Jutte (2005) que desde los abordajes de Aristóteles (citado por LaMenteesmaravilosa, 2022) se viene reconociendo que el sistema sensorial, está conformado por los cinco sentidos, describiendo Demócrito (citado en Bull et al., 2006) las funciones de cada uno de ellos, y que siglos más tarde representaron las bases de la Teoría de los cinco sentidos, que es utilizada como una herramienta efectiva para el neuromarketing, utilizado para elaborar publicidad sensorial, en la cual, se desarrolla una comunicación basada en que el receptor no solo es un individuo, sino es un ser pentasensorial (Álvarez, 2005).

Ideas que son reflexionadas por Goleman (2000), al reconocer que el ser humano, adquiere en un momento de su vida, la conciencia de sus emociones, y que, al hacerlo, constituye una habilidad fundamental, que

le posibilita cimentar el autocontrol de las emociones tanto negativas, como positivas. Habilidad que según Fullan (2003) permite el control y manejo de los sentimientos, es decir, la llamada inteligencia cognitiva, la cual representa una ventaja dentro del equilibrio del sujeto, y en la toma de decisiones, o de todo aquel desafío que enfrente en su cotidianidad. Agrega el mismo que, la atención a nuestra vida emocional conlleva siempre hacia la conciencia sensorial, misma que capacita y habilita al ser humano, para tener percepciones más objetivas de sí mismo, de los demás y del mundo que le rodea, con significativos desarrollos de la empatía, de sus relaciones, de la interacción eficaz y la atención de manera positiva de sus conflictos.

Lo anterior, permite que la conciencia sensorial, sea llevada no solo a un plano emocional, sino al terreno interpersonal y de las relaciones sociales, al igual que al mundo de la naturaleza y de la experiencia, que en su conjunto se considera como lo más esencial, al menos, según Fullan (2003), por los siguientes motivos: permite descubrir, desarrollar las sutilezas y profundidades de la dimensión emocional en un contexto de sosiego y de paz, el cual es difícil de realizar en el ámbito de las relaciones sociales; en segundo orden, por el carácter terapéutico, de cura y restauración emocional, es más fácil de conseguir en una relación silenciosa con la naturaleza; y finalmente, en tercer lugar, porque en relación con la naturaleza se dan valores propios, como los estéticos, éticos, metafísicos, entre otros, que son diferentes a los encontrados en el contexto interpersonal y social.

Es por ello, que la capacidad de evolución sensorial, da pauta para el reconocimiento de un ser humano, en constante evolución, que le ha permitido a su vez, modificarse a sí mismo, adaptarse, desarrollar nuevas habilidades, pero sobre todo, transformarse de ser un *homo sapiens*, a un *homo* donde las emociones y su capacidad sensorial se han potencializado, y le han permitido adaptarse de mejor manera, en sus distintos contextos, al punto de mimetizarse con las condiciones y requerimientos de un mundo global y de profundas transformaciones digitales, que vienen determinando las nuevas formas de convivencia, y que lo han llevado a dar un salto más en la propia cadena evolutiva, pasando a un plano de un *homo digitalis*, hasta llegar a ser todo un *homo sensorial*.

Del homo sapiens al homo sensorium

La idea de la presencia de un *Nuevo Humano*, puede llegar a ser una idea escalofriante, o a la vez estimulante, luego que se ha tenido especial atención en analizar históricamente su evolución desde la presencia del *homo sapiens*, que vino a desarrollar las sociedades, a través de su ingenio, herramientas y protagonismo en la historia de la humanidad (López, 2018); o el analizar la presencia y evolución del *homo faber*, hombre que es capaz de transformar su entorno con el uso de herramientas (Arendt, 1958); así como el *homo aestheticus*, el cual a través del arte, ha posicionado su ideología y cultura, como elemento central en la evolución del hombre dada su facultad estética (Dissanayake, 1992).

Por lo tanto el *homo videns* surge por, el dominio de la imagen y de la televisión en el siglo pasado, utilizando dichas tecnologías como medio de comunicación, y que a su vez, ha empobrecido su capacidad de entender (Sartori, 1998); de igual forma, cuando se habla del *homo symbolicus*, el cual es capaz de realizar metarrepresentaciones (Henshilwood, 2011); o el *homo religiosus* quien busca reflexionar sobre si el ser humano está predispuesto a creer en las fuerzas sobrenaturales y practicar la religión (Shah y Friedman, 2018); hasta llegar al entendimiento del *homo digitalis* o nativos digitales, presentes en el actual siglo, y representado por aquellos que nacieron en medio de la era digital, y que habitan en todo aquello que se conoce como el mundo virtual (Helding, 2011).

Dicha evolución del *Homo sapiens*, al *Homo digitalis* describe un panorama del cómo, se ha dado la colonización de la tecnología en tan reducido tiempo, dando pie al surgimiento de un nuevo hombre, con una nueva forma de interactuar y entender el mundo (Rodríguez, 2011). Indica Guerra (2014) que tal evolución, se ha reflejado de manera particular en el desarrollo del lenguaje hablado, y dentro de la lectoescritura, sobre todo cuando se habla de “la evolución tecnológica”, la cual se ha derivado de la presencia de una sociedad cada vez más consumidora de avances científico-tecnológicos.

Abona Nietzsche (1986) sobre el *Nuevo Humano* o superhombre, al momento que reconoce, que este es el resultado de una evolución íntimamente relacionada con su historia, y con las formas de convivencia y cosmovisión de las diferentes culturas; reconociendo que

el superhombre, será siempre el reflejo de tiempo y espacio, y por ende, de las diferentes problemáticas y necesidades que ostente; que lo estarán dinamizando en búsqueda de su propia manera de subsistencia, y adaptabilidad con su medio.

Es por ello, que dicha subsistencia se viene desafiando cada vez más, frente a una nueva evolución que se vislumbra, en una era tecnológica, y de presencia de inteligencia artificial, y de abrumadores desarrollos tecnológicos y de comunicación, que da entrada a un *homo sensorium*; un ser humano con una mayor capacidad de aprender, a partir de sus sentidos, de su percepción del mundo, de sus experiencias, y de la manera en la que se vincula y conecta con sus realidades; y que puede llegar a transitar en distintos planos desde los más racionales, hasta los irracionales, distinguidos por entrar en el mundo de lo espiritual, existencial o esotéricos, en donde ha logrado una mayor adaptabilidad y equilibrio con el todo (Acevedo y Arteaga, 2019).

¿El Nuevo Humano será un homo sensorium?

Es posible que, al hablar del *Nuevo Humano*, se pueda estar refiriendo a un *homo sensorium*. Independientemente de la respuesta, lo cierto es que durante siglos los egos de la humanidad se han cimentado en la capacidad que se tiene, para razonarlo todo, incluso por el hecho, de que el ser humano tiene la capacidad intelectual para argumentar cualquier fenómeno social, incluso para desarrollar ejercicios mentales complejos, como la metateorización de las cosas.

Se podría decir que dichas posibilidades sitúan al ser humano, en lo más alto de la cadena alimenticia, o mejor dicho, al perfecto *Homo Sapiens moderno*, un espécimen con la capacidad mental para inventar, aprender y utilizar estructuras lingüísticas complejas, lógicas, matemáticas, escritura, música, ciencia y tecnología y modelar cualquier diseño que así lo desee.

Virtudes y competencias que a lo largo de la historia ha venido perfeccionando, y reflejado en los constantes desarrollos científicos y alcances tecnológicos que lo distinguen en la misma historia; situándolo por encima de las demás especies en los mejores lugares del ranking de la evolución intelectual. A lo que Darwin (1859) en su teoría sobre la *evolución de las especies* describiría como la evolución intelectual, la cual, se establece por aquellos procesos evolutivos de las especies, y

por la misma selección natural, a partir de las más dominantes, sobre las menos aptas. Evolución que Gardner (1995) distingue al punto, de describir que hoy día, existe la presencia de seres más evolucionados; o mejor dicho, seres humanos con mayores capacidades cognitivas, físicas, emocionales y espirituales, o como lo indicaría en su planteamiento teórico sobre el desarrollo de las inteligencias múltiples.

Posiciones que según Sánchez (2001) han encontrado eco en la neuropsicobiología y la psicología evolutiva; visiones teóricas que reconocen que la conducta humana, siempre ha estado determinada por las características evolutivas, neurológicas y psicológicas de su cerebro. En donde a través del tiempo, y de los procesos de cambio psicológico que ocurren a lo largo de la vida humana, y cómo las condiciones de vida, pueden modelar la cognición humana, y su estimulación neuronal.

Es decir, los cambios en la vida cotidiana, que se relacionan con los procesos de desarrollo de las personas, y con sus etapas y fases de crecimiento y experiencias vitales significativas, irán modelando poco a poco, la nueva presencia de la conducta humana, dependiendo de la etapa de la vida en que la persona se encuentre; las circunstancias culturales, históricas y sociales en las que su existencia transcurre; así como las experiencias particulares privativas de cada uno y no generalizables a otras personas.

Escenarios que en su conjunto, han dado pauta, a la evolución misma de los individuos, al punto de reconocer que el avance tecnológico, y los nuevos desarrollos científicos, médicos, genéticos, sociales, culturales, entre otros, han propiciado el que se pueda hablar de la presencia de un *homo sensorium*, el cual, bajo la lógica del Darwinismo Social u otras posiciones de orden sociológico y antropológico, viene siendo un individuo, que responde a su misma madurez humana, y su tránsito por evoluciones biológicas y cognitivas históricas desde el *Homo sapiens*, al *Homo Videms*, al *Homo Digitalis*, hasta llegar al *Homo Sensorium* (Acevedo y Arteaga, 2019).

Se destaca que tal transición, se ha venido caracterizando por aportes, conductas, desarrollos y vinculación con el medio, desde el *homo sapiens*, el cual posee la suficiente capacidad intelectual para inventar, aprender y utilizar complejas estructuras lingüísticas, entre otras formas de comprensión intelectual, Pasando por el *homo videms*, término descrito por Giovanni Sartori (citado por Acevedo, 2017), utilizado para establecer que el hombre está influenciado

cognitivamente por los medios de comunicación, en especial por la televisión, particularmente en su construcción como humano y sus conductas de interacción con otros humanos, dando paso, al *homo digitalis*, el cual se distingue por vivir en un entorno en el que las pantallas son ubicuas, y hace uso de los teléfonos inteligentes, tabletas y ordenadores; tecnología que invade su vida diaria induciéndole a nuevos comportamientos y maneras de entender los universos, hasta entendimientos de los *Metaversos* (Acevedo, 2022).

Nativos digitales, que detonaron una manera de vincularse con la interfaz, con las multiplataformas, y que estimularon a una nueva generación de comportamientos y hábitos, así como una distinta forma de relacionarse con el medio, que establece los entendimientos de lo que se conoce como el *Homo Sensorium*, el cual, se podría decir que es un ser humano, que por la genética en su cerebro, se ha podido relacionar mental y emocionalmente con otros y con su medio ambiente; distinguiéndose por una evolución cognitiva, que le permite ver, oír y sentir, todo aquello, que los demás están experimentando; con un linaje genético que le ha habilitado con habilidades y destrezas por arriba del promedio (Acevedo y Arteaga, 2019).

Destaca Walter (1973) que tales seres humanos son capaces de desafiar el sentido común, gozan de una audacia que les destaca por encima de los demás individuos; su capacidad creativa, esfuerzo y la singularidad,¹ los llevan a niveles cognitivos superiores, así como, a sus relaciones interpersonales y capacidad de interconexión, entre otras virtudes (Naranjo, 2013).

Abriendo nuevas posibilidades. El *Nuevo Humano*

Ahora bien, en ocasiones por la arrogancia y soberbia, o por los prejuicios científicos, ideológicos, sociales y culturales no es posible reconocer que existen personas con sabiduría o de mayor madurez, indistintamente de las nomenclaturas meritocráticas, o posiciones económicas, grados de estudio, o cualquier otro rasgo distintivo. El razonamiento sobre quien ostenta el conocimiento está en la mayoría de

¹ Se trata de la característica de aquello que es singular: poco frecuente, fuera de la común o asombroso. La singularidad, por lo tanto, es la cualidad que distingue a algo de otras cosas de su tipo.

las ocasiones regido por dogmáticas visiones positivistas (Stuart Mill, 1859; Augusto Comte, 1911; Claude-Henri, 1911, entre otros); dogmas que solo reconocen aquello que es verificable, medible, cuantificable, u observable a partir de los lentes científicos (Acevedo, 2017).

Todo ello, al mirarse por el prisma de la modernidad, y los nuevos descubrimientos de la mente y las capacidades humanas, se ruborizan al momento que se tiene que reconocer, la existencia de personas más evolucionadas cognitivamente y de inteligencias múltiples, las cuales según Gardner (1995) vienen a dinamizar todo su contexto, y a su vez, desafían todo tipo de escenario, llámese familiar, social, laboral o de cualquier otra índole; en donde históricamente se les ha callado, encerrado, o sancionado, o se ha pretendido normalizar sus conductas o maneras de pensar, denominándolos como “anormales o fenómenos” (Foucault, 2000).

El hablar de un *Nuevo Humano*, un *homo sensorium*, o un ser evolucionado indistintamente la creencia, dicho humano ha padecido a lo largo de la historia de censura, castigo, persecución, exterminio, muerte o como lo expresa Caballero (1976), quien reconoce que la misma ciencia se ha encargado de institucionalizarlos, y se ha encargado de castigar, desconocer, silenciar a los verdaderos genios, quienes son etiquetados con motes de locos, irracionales, inadaptados, o enfermos mentales. Reconoce el propio autor que la inteligencia, genética, y las condiciones prevalentes han gestado, a toda una comunidad de humanos con capacidades sensoriales e intelectuales más allá del promedio, de genios que han existido desde tiempos inmemorables, en donde incluso el propio Francis Bacon (1627) reconoce en su *Nueva Atlántida* tal presencia, así como de sociedades adelantadas a su tiempo, que gozaban de amplios conocimientos y destrezas que rebasaban el entendimiento de la época; con la presencia de humanos con capacidades sensoriales para desarrollar distintas funciones y actividades cotidianas.

Narrativas que permiten entrever, más allá del debate, la evolución del hombre y el potencial que puede alcanzar, mismo que al encauzarse de manera positiva contribuiría a la atención de las necesidades y problemáticas sociales, o en su opuesto, vendría a materializar aún más las realidades actuales, y por ende, lastimar más a nuestro planeta.

Por ello, es momento de reconocer que la inteligencia artificial evoluciona, ¿por qué no reconocer que también las personas lo hacen?,

sobre todo, cuando han atravesado procesos cognitivos y de vida, que los llevan a modificar su percepción o cognición del mundo. Desde la presencia de un *homo sapiens*, al *homo Videms*, al *homo Digitalis*, hasta llegar al *homo Sensorium* o *Nuevo Humano*, el cual, ya sea por evolución genética en su cerebro o por su capacidad espiritual, se ha permitido relacionarse mental y emocionalmente con otros, y con su medio ambiente; al punto de estar en otros niveles cognitivos y sensoriales.

Aseveran Acevedo y Carranza (2020) que los sensoriales están entre la nosotros, y tienen tal fuerza en sus conexiones, que les permiten alterar las energías de los diferentes planos, describiendo los mismos, que cuando dos sensoriales se juntan, generan una reacción cósmica que puede alterar el rumbo y el destino de las personas, y de las existencias de los que estén a su alrededor. De tal forma, que los sensoriales se alimentan a partir de todos sus sentidos, de su cercanía con las personas y su interacción emocional, espiritual y material; conexión, que, si es positiva, transforma positivamente el ambiente; o si es negativa, destruirá todo a su paso, que en suma, indistintamente de su contribución, esta estará supeditada a su misma evolución cognitiva y sensorial.

Finalmente, se puede exponer que los *Sensoriales* como un *Nuevo Humano*, encuentran su mayor *Némesis*, en la conectividad *online*, debido a que puede inhibir sus sentidos naturales, por los artificiales; corta su conexión con las personas, y se enlaza con el de las máquinas; subrayando Acevedo y Carranza (2020) que lo relevante es que no se pierdan como personas, ni tampoco pierdan su capacidad para conectarse con las emociones de los otros, hasta el punto de que ya no existen los otros, sino un todo, en unidad. Desafío de los diferentes campos disciplinares, que hoy día, están llenándose de datos, y que requieren de mayores perfiles sensoriales que permitan a la par, una reflexión cada vez más humanística; centrada en la persona y en su manera de sentir y de percibir el mundo, que también es nuestro mundo.

El Nuevo Humano. Aproximaciones desde el transhumanismo

La reflexión del *Nuevo Humano* en la actualidad, y particularmente desde el ámbito de las Ciencias Sociales, y desde distintos planos

científicos, representaría entre diversos aspectos, el análisis de las posibles problemáticas o necesidades sociales complejas que presenten estos mismos, y la manera en la que tendrán que participar las instituciones o los ámbitos científicos; dado que dichos tópicos, aún son identificados dentro de una lógica más ligada a la heterogeneidad de las poblaciones desde sus rasgos étnicos, culturales, políticos, económicos e ideológicos, que por su homogeneidad y la posible singularidad tecnológica que posean. Es decir, a sus rasgos distintivos por el advenimiento hipotético de inteligencia artificial general, que implica que un conjunto de algoritmos, redes informáticas o robots, puedan ser capaces de diseñar o producir computadoras o robots mejores que los ya existentes, donde las máquinas inteligentes diseñarían generaciones de máquinas cada vez más potentes, desarrollando una inteligencia muy superior a la humana.

Dicha presencia, viene requiriendo de abordajes distintivos de los grupos atípicos, o de rasgos diferentes, los cuales requerirán de respuestas singulares, y de un nivel complejo, en la medida que el propio humano se dinamice y evolucione. Es decir, que el abordaje de la problemática del *Nuevo Humano*, es indiscutible de discursar, si no se ofrecen parámetros y argumentos sistémicos, de composición holística, en donde se pueda analizar a un todo, y desde la mirada de las partes que la conforman en un tiempo y espacio, y por su respectiva naturaleza.

En palabras de Carballada (2008), cada problemática que pudiera expresar el *Nuevo Humano* implicaría ser analizada a partir de recorridos teóricos, intelectuales y científicos, según las dimensiones identificables de cada caso, denotando que dependiendo del contexto de aparición, o el momento histórico de tales problemáticas sociales complejas; se tendría que generar todo un aparato epistémico, que posibilite descarnar los efectos y tensiones entre necesidades, los derechos, y los estados de bienestar de los individuos para su adecuado abordaje; en donde, la mayoría de las ocasiones supera la capacidad de las instituciones educativas, científicas y el Estado, por atender las posibles demandas que se generan, rebasando sus capacidades institucionales, y acrecentando las brechas de las desigualdades sociales.

En la actualidad, se vienen reflexionando las problemáticas sociales complejas y la presencia del *Nuevo Humano*, constructo asociado a la

idea del mejoramiento del ser humano, que promueve el Transhumanismo, movimiento tecno-filosófico que data desde la década de 1960, época en la cual, se destacan los avances de la tecnología para mejorar la calidad de vida de los individuos, con el advenimiento de la revolución digital y todos aquellos dispositivos inteligentes.

Según Ettinger (1972), el movimiento sitúa la tesis del mejoramiento humano, a través de la biotecnología, la ingeniería genética, la neurociencia, medicina y demás avances tecnológicos, los cuales posibiliten el biomejoramiento del mismo humano; al punto de erradicar genéticamente enfermedades, o a través de la bioingeniería, en donde se desarrollen prótesis que, potencialicen las funciones humanas, y con ello, incrementar la esperanza de vida, e incluso dirían los trashumanistas, vencer a las enfermedades terminales, patológicas, e incluso, alcanzar la inmortalidad (Acevedo, 2023a).

Representando la muerte, el principal desafío a vencer del humano, y que en contraposición, representa su mayor distintivo, es decir, su propia mortalidad y proceso natural de deterioro biológico y físico. Los transhumanistas en tal sentido, plantean escenarios alternativos para prolongar la vida, e incluso, fundaron organismos y asociaciones que mantienen la constante búsqueda de los mecanismos para tales propósitos. Científicos como Bostrom y Pearce en 1998 fundan la *World Transhumanism Association*, hoy llamada *Humanism Plus (H+)*, organización sin fines de lucro que pretende dejar atrás el sufrimiento y curar las enfermedades, dirigiendo sus esfuerzos hacia el mejoramiento del individuo o, mejor dicho, la biomejora humana, o la presencia de un *Nuevo Humano Biomejorado* (Acevedo, 2023a).

Ahora bien, el *Humanism Plus (H+)*, a lo largo de los años, ha venido encaminando acciones hacia la fusión de la nanotecnología, nanomedicina, biotecnología, ingeniería genética, clonación de células, la transgénesis, junto con la IA, al igual que, la integración del cerebro humano con computadoras y de esa manera, expandir los límites del ser humano. Denota Acevedo (2023a) que tales esfuerzos se encaminan hacia la superación de las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología, lo que representaría la aparición del *Nuevo Humano biomejorado* (Humanity+, 2017).

Es por ello, que el Transhumanismo, viene representando todo un posicionamiento tecnofilosófico e incluso cultural, con implicaciones

en la transdisciplinariedad, que se encaminan en colectivo hacia la búsqueda de los mejores desarrollos tecnológicos, que posibiliten mejorar la condición humana, hacia una posthumana. Dicho movimiento se centra en reconocer tanto los elementos de la filosofía humanista clásica, centrada en el respeto por la razón y la ciencia, como parte de un compromiso con el progreso y una apreciación de la existencia humana.

Sin embargo, destaca More (1990), que a la vez, ante la presencia de ese transhumano, se detonará la necesidad de ir reconociendo, en principio, sus nuevas necesidades, al momento de habitar el planeta, así como los desafíos y problemáticas que se manifestarán. Agrega Acevedo (2023) que se tendrá la sociedad y las instituciones sociales que anticipar y prever, los requerimientos y alteraciones radicales en la naturaleza y en las posibilidades vitales, que resultarán del desarrollo de diversas ciencias y tecnologías, como la neurociencia y la farmacología, las investigaciones sobre la extensión de la vida, la nanotecnología, la ultrainteligencia artificial, la exploración del espacio, combinado todo ello, con una filosofía y un sistema de valores racionales.

Por lo anterior, el *Nuevo Humano*, como lo describen los transhumanistas, se estará destacando por cuatro áreas fundamentales, como son: el representar una generación de hijos “perfectos”; por su incremento en el desempeño físico; por susdestacadas capacidades cognitivas y afectivas; y lo más importante, una gradual prolongación de la vida (Diéguez, 1985). Sostiene Melado (2011) que este *Nuevo Humano*, podrá gozar entonces de una expectativa de vida superior a los 500 años, sin padecer enfermedades, creando descendientes sin imperfecciones, y además con un mayor y mejor control de sus procesos mentales, para poder solventar lo que acontezca en su entorno, venciendo así, el mayor desafío: lograr la inmortalidad (Acevedo, 2023a).

La inmortalidad o la longevidad gradual según los transhumanistas, en la actualidad, es discutida ampliamente, desde miradas religiosas, filosóficas, éticas y morales. Según Torralba (2019), el debate particularmente en los aspectos de sus posibles necesidades, problemáticas y desafíos, así como el tipo de desarrollo tecnológico, se tendrá que generar para solventar tales premisas. Se reconoce que en años pasados, la tecnología mejoraba el entorno, hoy día, eso está

siendo solventado por la inteligencia artificial (IA), la cual, ha trastocado transversalmente la vida cotidiana, acelerando los procesos de identificación, o de registros de control médico, como por ejemplo: el reconocimiento facial, la nanomedicina, avances médicos que auguran el poder ser inmunes a las enfermedades o padecimientos congénitos, o bacterianos (Acevedo, 2023a).

Avances, que al margen de la reflexión o las posibilidades en las mejoras biomédicas, están contribuyendo a potencializar la inteligencia, la memoria, las capacidades físicas, la resistencia al ambiente, así como a la tolerancia de las enfermedades, y los padecimientos propios del envejecimiento. Realidades, que cada vez son más próximas a nuestra cotidianidad, a los contextos, o países en Latinoamérica y en el mundo. Bajo el entendido que todo ser humano, en su misma naturaleza de supervivencia, busca el mantener una vida saludable, o un estado de bienestar óptimo, el cual le posibilite una vida emocional más integral, encaminada hacia mejorar el carácter, modificar la personalidad y fortalecer su capacidad de autocontrol.

Se reconoce que todos los avances científicos que se vienen presentando, contribuyen en la evolución humana, impactando a la vez, en la calidad de vida y los estados de salud y bienestar, puntualmente en casos de enfermedades que antes no tenían cura, como la atención del cáncer en sus distintos tipos; enfermedad que los investigadores y científicos han modificado, desarrollando terapias de modificación genética para mejorar los sistemas inmunológicos, y con ello, sanar el sujeto desde su propio organismo (Guzmán, 2022).

Sin embargo, como lo narra Acevedo (2023), pese a los grandes avances, aun se requiere de seguir atendiendo los estragos del mismo padecimiento, e incluso, sigue siendo mortal en algunos casos, particularmente cuando no se cuenta con los recursos económicos o tecnológicos para su atención, revelando las desigualdades sociales aun presentes en la sociedad, que dinamizan las diferentes necesidades y problemáticas sociales complejas.

El Nuevo Humano y sus realidades complejas

Si se reflexiona sobre la complejidad, en principio se tendría que asumir cómo paradigma epistémico, permite abrir nuevas posibilidades de

entender y reflexionar la realidad, posibilitando a la par, generar múltiples análisis de los factores que convergen al estudiar o intervenir en lo social. En tal sentido, Camelo y Cifuentes (2006) denotan que la legitimidad de dicho paradigma se adquiere a partir de las visiones y argumentos de los profesionales, quienes articulan, analizan o generan sus modelos de intervención social desde tal mirada; reconociendo a la par, que las realidades presentes, desde la lógica que sustenta la intervención profesional, contribuirá a mejorar los impactos, y fortalecerá la praxis del ámbito profesional, y a su vez, permitirá la construcción de nuevas teorías y propuestas metodológicas.

Según Vargas de Roa (1998), los enfoques de complejidad y sistémico, permiten romper con la dicotomía entre conocimiento e intervención; evidenciando a la par, las explicaciones racionales, de la planificación, del cambio y del manejo de los procesos sociales, contribuyendo en la búsqueda de paradigmas que orientan la praxis, y posibilitarán relacionar a cualquier profesional, con mayor pertinencia a las realidades imperantes de los diferentes contextos sociales; trascendiendo a la par, hacia un entendimiento politómico, entre las necesidades, sus orígenes, los contextos, el *Nuevo Humano*, las formas de abordaje o atención profesional, los recursos existentes y su relación con diversos factores, a partir de una visión más crítica y propositiva.

Se destaca que dicha visión compleja, es atribuida a los aportes de Edgar Morin (1990), quien sostiene, que la complejidad, abre la posibilidad de abordar un problema, no sólo como generador de conocimiento, sino medio-fin circunscrito en una recursión permanente, la cual, permite de manera dinámica incrementar las ópticas de abordaje de una realidad particular, en su relación con el todo, y en miras a un entendimiento politómico. Denota el mismo autor, que a partir de esas cuestiones, se puede llegar a reflexionar sobre las problemáticas complejas, que se derivarán del *Nuevo Humano*, y que se estarán visibilizando en las nuevas expresiones de la cuestión social, ámbito de análisis por naturaleza de las ciencias sociales, humanidades y de la conducta, así como en cualquier otro campo del saber.

Es por ello, que el reconocer que una problemática social, simboliza una complejidad, por la serie de factores que se relacionan, tanto por sus características objetivas, como subjetivas. De tal forma, que las problemáticas sociales complejas, se articulan de manera polisistémica, entrelazadas con factores en todos los niveles, desde lo micro, hasta

macro social, percibidas como realidades ampliamente dinámicas y evolutivas. Resalta Carballeda (2008) que, las problemáticas sociales complejas, se estarán entendiendo como un conjunto de realidades que no son estáticas, se mueven en los laberintos de la heterogeneidad de la sociedad, la crisis, los alcances institucionales, las políticas sociales, los gobiernos, las incertidumbres de los deberes profesionales, entre diversos componentes. Factores que enmarcan la necesidad de abordar las problemáticas sociales complejas, que se generarían a partir de la presencia del *Nuevo Humano*; impactando a la vez en el sistema de procuración de servicios para las próximas generaciones, en lo particular, para el diseño de las políticas públicas, servicios institucionales, cobertura de las necesidades mismas, y sobre todo, los requerimientos para alcanzar los mejores estados de bienestar.

Hacia una radiografía del *Nuevo Humano*

El hablar de *Nuevo Humano*, indudablemente remite a pensar, en sus características físicas, emocionales, conductuales, y demás rasgos distintivos, que le distinguirán en los próximos años, lo cierto es que, dicho perfil aún se sigue especulando, o como lo expresaría Acevedo y Carranza (2020) al referirse al *Nuevo Humano*, se distinguirá en los próximos años por sus características evolutivas, como un ser superdotado en el crecimiento, desarrollo y madurez, con superiores características físicas, intelectuales, psicológicas, sociales y espirituales; sujetos que aprenden a desenvolverse cognitivamente más rápidamente que los demás.

Un *Nuevo Humano* se destacará por poseer capacidades y habilidades por encima del promedio, desafiando el entendimiento de cualquier dependencia educativa, o institución social, como la familia, en donde se verán desafiadas en sus formas y estilos de crianza y de disciplina; aunado al hecho, de que serán sujetos de rasgos altamente sensoriales, que se alimentarán a partir de todos sus sentidos, de su cercanía con las personas y su interacción emocional, espiritual y material (Acevedo y Carranza, 2020).

En contraparte, el *Nuevo Humano* puede poseer otras características menos optimistas, o de mayores carencias, o de rasgos no tan sobresalientes en materia evolutiva, por ejemplo, al hacer un análisis estadístico-prospectivo sobre las principales variables

sociodemográficas en México; utilizando bases de datos, e información de los observatorios demográficos y metadatos, generados por el CEPALSTAT (2024), The United Nation (2024), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024) y la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2022), se puede concluir que el *Nuevo Humano* en los próximos años, será un ser envejecido, en hacinamiento, y con desigualdades tecnológicas, que requerirá de disponer de servicios sociales y de salud; infraestructura de atención destinada a promover un envejecimiento sano, y a prevenir o retardar los padecimientos propios de la edad cronológica, siendo imperante, la existencia de políticas públicas que contrarresten los efectos de la escasez de recursos y las brechas de desigualdades sociales y económicas.

En tal sentido, derivado de dicho análisis, se puede enunciar, que en México para el 2024 se estimó una población de 129, 388, 467 millones de habitantes (PopulationPyramid.net, 2024), con una tasa anual de crecimiento del 1.0 por ciento; así como un crecimiento sostenido del 0.4 por ciento en lo rural, respecto a un 1.4 por ciento en las zonas urbanas, destacándose el incremento de la migración hacia las ciudades urbanas (tabla 1); proyectándose una tasa de crecimiento total (por 1000) según los próximos años de: 6.9 por ciento en 2025; 5.9 por ciento en 2030; el 3.4 por ciento en 2040; y el 0.5 por ciento en el 2050, estimándose para este último año un total de 143,772, 000 millones de habitantes (tabla 2).

Tabla 1.
Estructura demográfica

Población Total México	129 388.5	(000)	2024
Tasa anual de crecimiento de la población	1.0	%	2020_2025
➤ Rural	0.4	%	2020_2025
➤ Urbana	1.4	%	2020_2025
Tasa bruta de natalidad	16.3	%	2020_2025
Tasa bruta de mortalidad	6.3	%	2020_2025
Tasa de migración	-0.4	%	2020_2025

Esperanza de vida	75	años	2020_2025
➤ Hombres	73	años	2020_2025
➤ Mujeres	78	años	2020_2025

Nota: elaboración propia con base CEPAL (2024).

Cifras que indican la tendencia demográfica en los próximos años en el país, la cual mantendrá una tendencia simétrica al alza, entre la relación de hombres frente a mujeres (tabla 1); con similar presencia tanto en zonas urbanas, como rurales, al igual que una dispersión simétrica entre el comportamiento por grupos de edad (tabla 3). Sin embargo, se identifica una tendencia inversa en cuanto a la relación de dependencia demográfica entre población infantil y adultos mayores (tabla 2).

Tabla 2.

Estimaciones y proyecciones de indicadores de los componentes demográficos México, periodo de 2025-2050

Indicadores demográficos	Año			
	2025	2030	2040	2050
Fecundidad				
Nacimientos anuales (en miles)	1840	1805	1678	1489
Tasa bruta de natalidad (por 1000)	14.1	13.4	11.9	10.4
Tasa global de fecundidad	1.77	1.73	1.70	1.68
Edad media de la fecundidad	27.0	27.1	27.3	27.6
Mortalidad				
Muertes anuales (en miles)	887	962	1152	1363
Tasa bruta de mortalidad (por 1000)	6.8	7.1	8.2	9.5
Esperanza de vida al nacer				
Ambos sexos	75.4	76.4	78.3	80.0
Hombres	72.2	73.2	75.3	77.3
Mujeres	78.7	79.6	81.2	82.7
Tasa de mortalidad infantil (por 1000)	9.8	8.2	6.2	4.9
Probabilidad de muerte de menores de 5 años (en miles)	11.6	9.8	7.3	5.9
Migración				
Migración anual (en miles)	-50	-51	-51	-50
Tasa de migración (por 1000)	-0.4	-0.4	-0.4	-0.3
Crecimiento natural				
Crecimiento natural anual (en miles)	953	843	526	126
Tasa de crecimiento natural (por 1000)	7.3	6.3	3.7	0.9
Crecimiento total				
Crecimiento total anual (en miles)	903	792	475	76
Tasa de crecimiento total (por 1000)	6.9	5.9	3.4	0.5

Nota: elaboración propia con base a CEPAL (2024).

Esto significa que conforme pasen los años, se disminuirá la población infantil, y se incrementará la población adulta mayor, alcanzando una esperanza de vida de más de 80 años (tabla 3); con un índice de envejecimiento por sexo, donde se mantendrán las mujeres con mayor esperanza de vida (tabla 4).

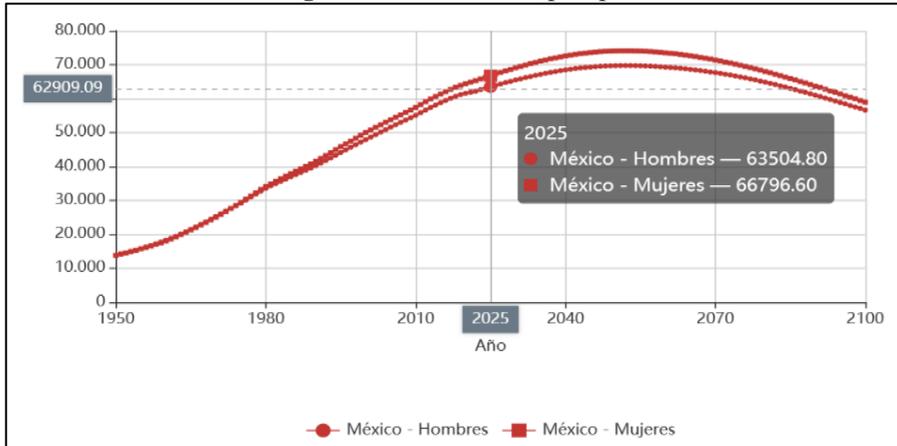
Tabla 3.
Indicadores demográficos de México, de la población urbana y rural periodo 2025-2050 (mitad del año)

Indicadores demográficos	Año			
	2025	2030	2040	2050
Porcentaje de población urbana				
Ambos sexos	79.3	80.1	81.7	83.0
Hombres	79.0	79.9	81.4	82.7
Mujeres	79.6	80.4	81.9	83.2
Distribución de la población urbana (%)				
Ambos sexos				
Total	100	100	100	100
0-14 años	22.0	19.9	17.7	16.0
15-64 años	69.0	69.5	67.8	65.5
65 y más	9.0	10.6	14.5	18.5
Hombres				
Total	100	100	100	100
0-14 años	23.0	20.9	18.7	16.9
15-64 años	68.9	69.7	68.5	66.7
65 y más	8.0	9.4	12.8	16.4
Mujeres				
Total	100	100	100	100
0-14 años	21.1	19.1	16.9	15.2
15-64 años	69.1	69.3	67.1	64.3
65 y más	9.9	11.7	16.0	20.5
Razón de sexos (por 100)				
Total	95.1	94.8	94.3	94.1
Urbano	94.4	94.2	93.8	93.6
Rural	97.6	97.3	96.8	96.7
Índice de envejecimiento (por 100)				
Total	57.8	74.4	109.5	149.9
Urbano	60.1	77.2	112.9	153.8
Rural	50.9	65.5	97.0	134.4
Tasa de crecimiento anual (por 1000)				
Total	6.8	5.8	3.2	0.4
Urbano	9.0	7.8	4.9	1.9
Rural	-1.5	-2.3	-4.5	-6.8

Nota: Elaboración propia con base en CEPAL (2024).

Figura 1.

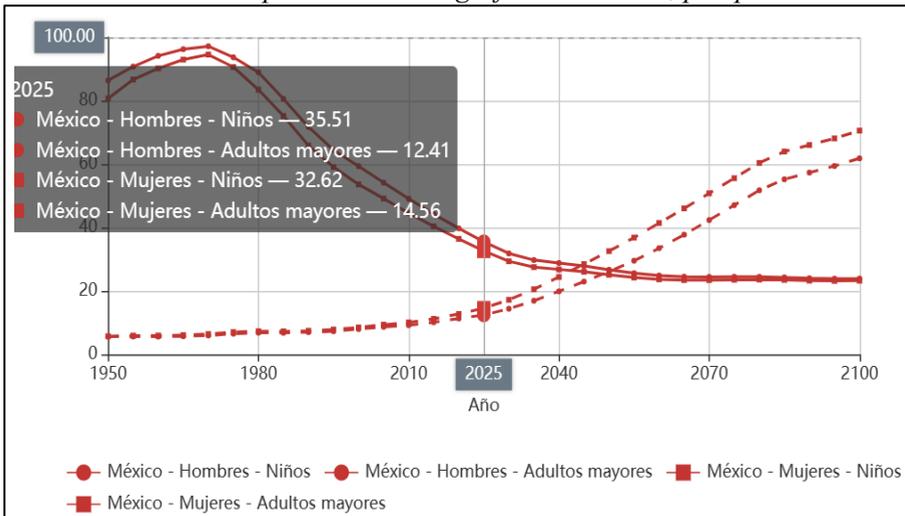
Población total según sexo en México, prospectivo 2025-2050



Nota: Elaboración propia con base en CEPAL (2024).

Figura 2.

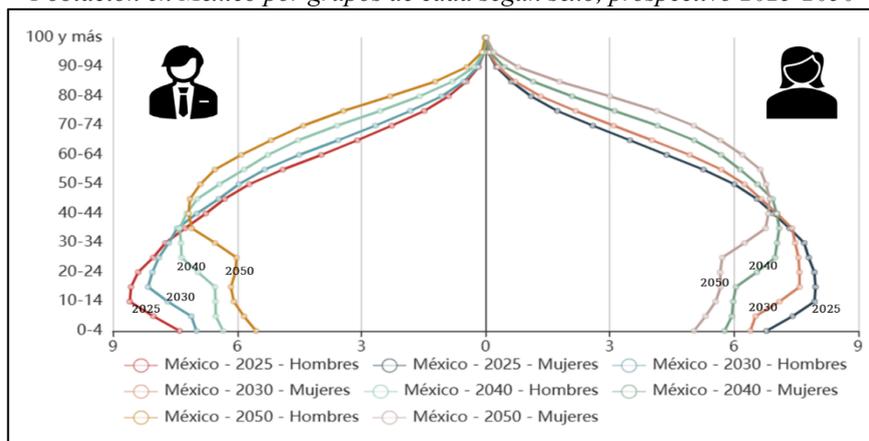
Relación de dependencia demográfica en México, prospectivo



Nota: Elaboración propia con base a CEPAL (2024).

Figura 3.

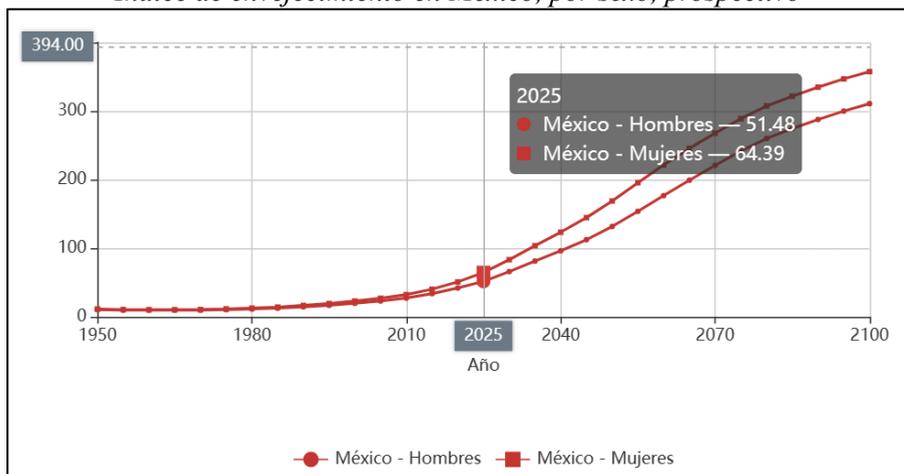
Población en México por grupos de edad según sexo, prospectivo 2025-2050



Nota: Elaboración propia con base en CEPAL (2024).

Figura 4.

Índice de envejecimiento en México, por sexo, prospectivo



Nota: Elaboración propia con base en CEPAL (2024).

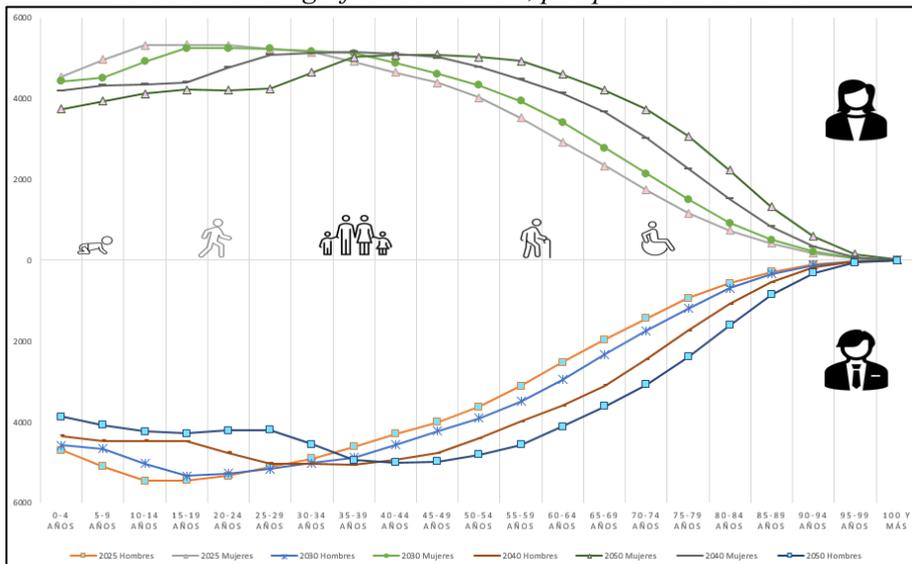
En síntesis, para el caso particular de México, en los años 2030, 2040 y 2050 se estará distinguiendo el *Nuevo Humano* por su envejecimiento, y por las necesidades propias de la edad, y por su calidad de vida a la

que pueda aspirar, de igual manera, se estará clasificando por contar o no, con los recursos necesarios para su subsistencia, incluyendo los insumos para sus biomejoras.

El Nuevo Humano, ¿un adulto mayor biomejorado?

Si la tendencia mundial, al igual que en México será representada por existir un envejecimiento poblacional exponencial, el *Nuevo Humano* se estará caracterizando no tanto por su evolución genética, sino por su longevidad, sus biomejoras, o sus posibilidades tecnológicas, o acceso a mejores niveles de calidad de vida. Lo cierto es, que las tendencias sociodemográficas dejan entrever la transformación radical de las causas de morbilidad de la población, en donde se incrementan las necesidades y enfermedades crónicas, degenerativas e incapacitantes, así como el aumento de la población con alguna discapacidad y dependiente; lo que acarreará, cada vez más, demandas de servicios especializados (Acevedo et al., 2012).

Figura 5.
Tendencias demográficas en México, prospectivo 2025-2050



Nota: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2024).

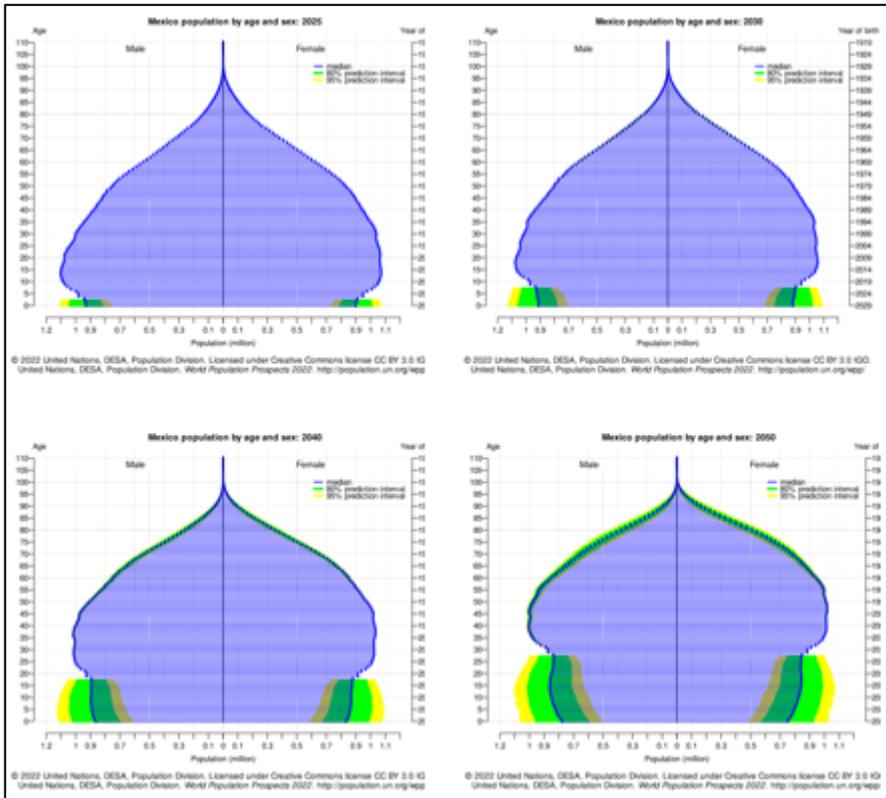
Dichas tendencias ofrecen un panorama nada alentador, en donde el envejecimiento demográfico representará uno de los grandes desafíos a

atender en los próximos años en México y en el mundo; identificándose niveles de envejecimiento similares a los de los países europeos. Es por ello, que las tendencias demográficas, en los años venideros estarán destacadas por la disminución de la población infantil, y el incremento de la población adulta mayor, alcanzando una longevidad de 100 años o más (figuras 5 y 6); con una dramática disminución a lo largo de los años de la población de menos de 14 años (figura 7).

El envejecimiento demográfico, se revela como uno de los principales retos a atender del *Nuevo Humano*, particularmente en materia de atención de sus necesidades y requerimientos en la etapa de su vejez, que afectará no solo el funcionamiento social y económico; tanto en lo individual como en lo colectivo, sino en todo el sistema de seguridad social, pensiones, acceso a servicios y tecnología, calidad de vida, y bienestar social en su conjunto (Acevedo et al., 2012).

Figura 6.

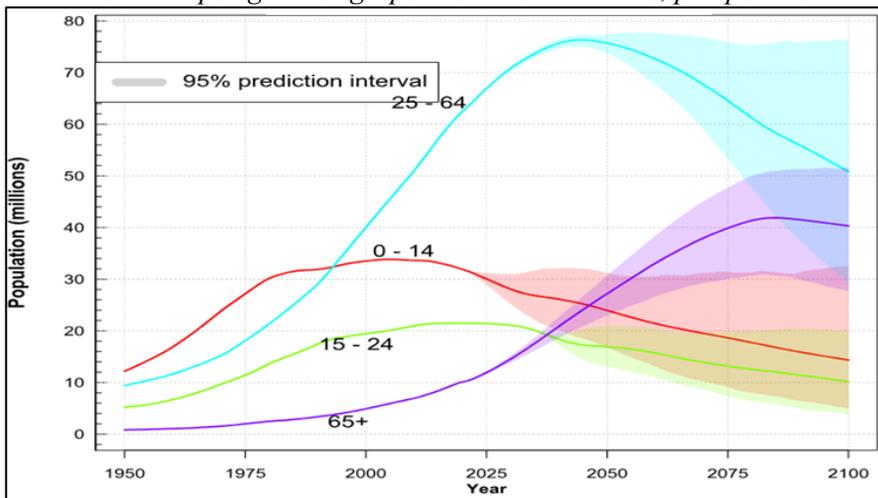
Tendencias demográficas por año de análisis



Nota: Elaboración propia con base en United Nation (2024).

Sin descartar, las brechas que se generarán por las cuestiones económicas, así como el acceso a la infraestructura de servicios para satisfacer dicha demanda, la cual, no está estratégicamente localizada en los puntos de mayor acceso para las personas de mayor edad, aunado a la situación de la poca existencia de personal de salud con especialidad en geriatría; profesional habilitado para atender de manera integral la salud de los adultos mayores (Wallace y Enríquez, 2001). Lo que desencadenará mayores desigualdades en la atención a dicha población y sus familiares, así como también la duplicidad de esfuerzos y el gasto excesivo de recursos financieros (Valdez et al., 2005).

Figura 7.
Población por grandes grupos de edad en México, prospectiva.



Nota: Elaboración propia con base en United Nation (2024).

Dentro del proceso de envejecimiento se debe considerar de manera muy específica, el envejecimiento del individuo, el cual está asociado al avance de la edad, relacionado a los propios cambios morfológicos y funcionales en todos los órganos y tejidos de órganos glandulares (parénquimas). En donde, dependiendo de la edad del sujeto, estará manifestando ciertos problemas en el aparato locomotor, la piel, el sistema digestivo, respiratorio, inmunológico, nervioso central y periférico, entre otros. Cambios que pueden ser esperados, como los fisiológicos, o todos aquellos inesperados y derivados por patologías crónicas, como la hipertensión, diabetes, osteoporosis, cataratas,

patologías dentales y trastornos emocionales, entre diversos padecimientos (Morales, 2001).

Agrega el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2024) que según estimaciones para el año 2050, uno de cada cuatro mexicanos será mayor de 60 años de edad; calculando que actualmente siete por ciento del total de la población es mayor de 60 años. Según los Organismos de Seguridad Social de México, el 55 por ciento del total de la población de 60 años y más de edad no es derechohabiente; mientras que el 45 por ciento restante está distribuido entre el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y otras instituciones, con 33, 10 y 2 por ciento, respectivamente.

Escenarios que problematizan el fenómeno del envejecimiento poblacional, que está atravesando el país, y cuyas implicaciones no sólo repercutirán al mismo sector poblacional, sino también impactará a las familias, instituciones y sociedad en su conjunto, particularmente en la necesidad de garantizar un sistema de protección social, que garantice la mejor calidad de vida (Acevedo et al., 2012).

En resumidas cuentas, se puede aseverar que el *Nuevo Humano* en los próximos años, será un humano envejecido, el cual requerirá de disponer de servicios sociales y de salud destinados a promover un envejecimiento sano, a prevenir y retardar los padecimientos propios de la edad cronológica, y así, contrarrestar los efectos de la creciente población adulta. En donde exista un sistema blindado y fortalecido de seguridad social, que propicie mejoras en la calidad de vida, o más bien dicho, posea de biomejoras en su sistema de atención que, esté al alcance de todos, sin que ello, promueva en el peor de los casos, a los humanos de primer, segundo y tercer orden, clasificados en función de su posición económica o acceso a los desarrollos tecnológicos, marcando así, unas nuevas desigualdades sociales (Valdez et al., 2005).

O como lo indica Carballeda (2008), de manera particular impactará en su redefinición de servicios a los profesionales de la intervención profesional, como los trabajadores sociales, quienes deberán dar respuesta, tanto a la historicidad de los cambios, como a los padecimientos del presente y a una representación con respecto al futuro; todo ello, bajo un nuevo liderazgo que le signifique un verdadero protagonismo dentro de la transformación social venidera, y vigencia en los escenarios actuales, con capacidades y competencias, a

la altura de los nuevos desafíos por la presencia del *Nuevo Humano*, y de sus necesidades y problemas sociales, como parte de esa complejidad que tendrá que analizar y generar las posiciones y modelos necesarios para la atención e intervención social.

Trabajo Social vs. Nuevo Humano. Reflexiones iniciales

Ahora bien, el reconocer que la Modernidad y las diferentes transformaciones sociales, entre muchas cosas, han contribuido en cimbrar los diversos paradigmas científicos de las Ciencias Sociales, Humanas y de la Conducta, cuestionando tanto los enfoques clásicos, como los contemporáneos, particularmente en las últimas décadas en el contexto mundial y en particular en el de América Latina. Según Acevedo et al., (2020) los profundos debates científicos, se han situado en el elemento central, de reflexionar sobre las implicaciones de la intervención social y sus implicaciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas.

Indica Ospina (2011) que en dichas dimensiones, las distintas disciplinas y profesiones y en particular el Trabajo Social, se vienen enfocando en el diseño de diversas perspectivas sobre la intervención en el ámbito social; con la intención de dar respuestas cabales a tantos desafíos que emanan de la misma dinámica social. Atrincherando las iniciativas desde planteamientos teóricos, los centrados en la formación académica, así como en el diseño de mejores metodologías de intervención profesional, las cuales estén a la altura de los nuevos contextos complejos, que se visibilizan ante las nuevas realidades sociales del llamado *Nuevo Humano*.

Se reconoce que la intervención en Trabajo Social parte de principios centrales, encaminados puntualmente a la acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, caracterizada por supuestos ideológicos, políticos, filosóficos, así como procedimientos metodológicos y fundamentaciones particulares que la sustentan. Todo ello, en su conjunto y como proceso, que parte del conocimiento de problemáticas o necesidades humanas, las cuales se identifican en los sujetos, situaciones o circunstancias (Corvalán, 1996).

Agregan Camelo y Cifuentes (2006) que pese a las diferentes realidades subjetivas construidas, a través de las representaciones sociales imperantes en un contexto histórico determinado, que lleva a

la comprensión interna de los hechos o realidades, desde perspectivas particulares, las metodologías de intervención se deberán en principio centrar en teorías sociales, las cuales juegan un papel explicativo y guía ante el conocimiento, el proceso y los resultados.

Bajo tal orden de ideas, es imperante resaltar que la intervención social, hoy día adquiere un relieve importante, siendo un tema clave de discusión, no solo por las disciplinas de las ciencias sociales o profesiones diversas, sino por los equipos inter, multi y hasta transdisciplinarios, quienes buscan a través de la integración de modelos holísticos, integrales, transversales, ecológicos, o de naturaleza compleja el obtener mejores alcances e impactos (Acevedo et al., 2020a).

Agrega Ospina (2011) que la intervención social indistintamente de los contextos, enmarca todo un espacio social de análisis complejo, y al mismo tiempo, un escenario de referencia en todo lo operativo y como parte de la acción social, denotando el mismo, que la intervención social, frente a la llamada “era de la globalización” o “era de crisis de la modernidad”, se viene replanteando a partir de sus nuevos actores, contextos, escenarios, problemas sociales y realidades complejas que dibujan cada vez más una realidad del *Nuevo Humano*; cimbrando con ello, no solo los puntos críticos de una sociedad, sino de todo el operar de las instituciones y servicios sociales que se ofrecen, así como de las mismas prácticas sociales responsables de la intervención en lo social.

Como se ha señalado, dentro de las Ciencias Sociales en los últimos años, se han venido elaborando y diseñando supuestos teóricos que empaten con las actuales realidades, las cuales se desprenden no solo de una idea, o de un referente teórico, sino de diversas construcciones ideológicas o sustentos teóricos y metodológicos, que dan pie a los procesos de generación del conocimiento.

Apuntan Berger y Luckmann (1968) que tal contextualización de las realidades, se deberá desprender de la reflexión sobre el conocimiento y la filosofía, entendida como la existencia de escuelas de pensamiento que rivalizan entre ellas, y que se materializan por los subuniversos de significados, así como por la variedad de perspectivas de la sociedad, lo que favorece al saber general, o en su opuesto, puede contribuir a la radicalización de las posturas o los dogmatismos científicos, que obstaculizan los procesos de entendimiento y atención de las necesidades imperantes de una sociedad.

De manera puntual, Martínez (1997) destaca que Trabajo Social, entendida como disciplina científica, no es la excepción de las anteriores premisas, o de caer en los mismos dogmatismos científicos; a lo largo de su historia, se ha definido por sus abordajes teóricos y metodológicos, así como por sus procesos de intervención fundamentados en paradigmas del conocimiento, que le han permitido un mayor entendimiento del sujeto y de sus objetos; entendidos como las propias necesidades o problemas sociales, vinculados a su contexto histórico, que dinamizan las mismas realidades a niveles cada vez más complejos.

Sostienen Camelo y Cifuentes (2006) que los enfoques epistemológicos dentro de la disciplina, han permitido dar cuenta de las distintas construcciones y planteamientos sobre los procesos de conocimiento e intervención, generándose a la par, evidencias, comprensiones y sustentos inherentes a ese sujeto social, el cual en la medida de su evolución y adaptación a los nuevos requerimientos sociales, cimbra cada vez más, los propios discursos teóricos y estrategias metodológicas existentes en Trabajo Social, agregando los mismos, que tales visiones teóricas tradicionalmente se han establecido con una permanente dicotomía o discusión dialéctica entre el método y la teoría; supeditando en ocasiones el método a la teoría o viceversa, separando con ello, su legitimidad y construcción, mientras que en ocasiones, al no estar los métodos fundados en las visiones teóricas, se desdeñan las acciones profesionales e institucionales que disten de referentes o posiciones paradigmáticas, ubicándolas en un plano de ocurrencias, o buenas intenciones. Lo cierto es que a lo largo de los años, las fundamentaciones del trabajo social, se han distinguido por el desarrollo de estudios, teorías, enfoques, modelos, o modelos teóricos y metodológicos (tabla 4) (Camelo y Cifuentes, 2006).

Tradiciones teóricas, que han venido aquilatando y robusteciendo el abanico de postulados de la misma disciplina, destacándose en la actualidad, dos referentes epistemológicos, el paradigma de la complejidad (Morin, 1990), y el transhumanismo (Acevedo, 2023a), particularmente cuando se habla de Modernidad, de revoluciones tecnológicas o de una sociedad con presencia de innovaciones sociales, o de reflexiones sobre el *Nuevo Humano*. Enfoques de la llamada Segunda Reconceptualización del Trabajo Social (Acevedo, 2023c), en donde se debate, por un lado, sobre las realidades complejas, y por otra

parte, la presencia de las necesidades y problemáticas del *Nuevo Humano*, el cual vendrá biomejorado, de mayor longevidad, con mejoras en lo físico, mental, moral, emocional o de cualquier índole.

Tabla 4.

Síntesis de aproximaciones a la fundamentación del Trabajo Social.

Autor/a	Denominación	Clasificación
Payne (1995)	Estudios básicos	Integracionistas; Estructurales; Evolucionistas
	Tipos de teorías	Psicodinámicas, crisis centrada en la tarea; Conductista; Sistemas; Humanista; De los roles de la comunicación; Cognitiva; Marxista radical, potenciación, defensa
Kisnerman (1998)	Enfoques	Asistencialista; Psicosocial; Desarrollo comunitario; Funcionalista; Ecosistémico; Construccinismo
Escartin (1998)	Modelos	Case-work o de diagnóstico; Resolviendo problemas; Ecológico; Funcionalista; Organización comunitaria; De crisis; Transaccional; Modificación de conducta; Terapias familiares
Dal Pra (1998)	Modelos	Problem solving; Psicosocial; Funcional; Centrado en la tarea; Existencial; Modificación del comportamiento
CONETS (2004)	Enfoques teóricos	Individuo familia: ecosistémico, sociológico integral, psicodinámico, humanista, constructivista
		Grupo: Psicoanalítico, sistémico, estructural
		Comunidad: pensamiento empírico positivo, paradigma hermenéutico, interpretativo constructivista, paradigma dialéctico crítico
Acevedo et al. (2020a)	Modelos teóricos y metodológicos	<p><i>1ª Generación los tradicionales:</i> psicodinámicos (case work e intervención en crisis) y conductistas (trabajo social en grupos)</p> <p><i>2ª Generación los críticos:</i> radicales, marxistas, potenciación y defensa, concientización</p> <p><i>3ª Generación los contemporáneos:</i> cognitivos, sistémicos, redes, construccionistas,</p> <p><i>4ª Generación los de convergencia:</i> holísticos, evolutivos, ecológicos, paradigma de la complejidad, inteligencias múltiples</p> <p><i>5ª Generación los irracionales o disruptivos:</i> irracionales, humanísticos-existencial, Transhumanismo</p>

Nota: Elaboración propia con base en Camelo y Cifuentes (2006).

Postulados que serán el resultado de procedimientos biotecnológicos, de la robótica y de la inteligencia artificial; que en su conjunto, advierten un futuro con una versión humana cada vez más radical; y que provoca a todos los profesionales del campo de lo social, incluyendo al Trabajo Social, a participar en su análisis, reflexión y prospectiva de las futuras necesidades y problemáticas complejas que se estarán derivando de esa nueva especie posthumana.

Se destaca, que en la medida que dicho profesional se incorpore a tales reflexiones le posibilitará, por un lado, el incorporar y fortalecer los nuevos referentes teóricos en la praxis profesional, y por otra parte, fortalecerá la misma disciplina a través de diseños metodológicos y operativos innovadores, con el uso de la tecnología y de todo aquel recurso tecnológico que se posea, distinguiéndose en dicha medida, por su liderazgo, competencias e impactos en cualquier ámbito laboral.

Enmarca Acevedo (2023) que el aproximarse a dichas discusiones, contribuirá de igual forma, a asumir una postura frente al Transhumanismo, movimiento tecno-filosófico y referente teórico con implicaciones bioéticas y en la vida cotidiana. El cual se centra, en la biomejora del ser humano, a través de la modificación de la misma naturaleza humana, minimizando en ocasiones, los posibles riesgos para la propia humanidad, en los cuales, se comprometen las bases sobre las que se sustenta la vida moral, como la dignidad y los derechos humanos, entre otros supuestos filosóficos discutibles, así como aquellas consecuencias que se pueden presentar al radicalizar la modificación humana, generando cada vez más contextos artificialmente que alteren la naturaleza de la misma vida.

Es por ello, que representa una responsabilidad inherente a la propia ética disciplinar y profesional, el analizar los posibles riesgos, o las tendencias derivadas de la presencia del *Nuevo Humano*; tarea latente para todos los campos del saber, particularmente para el Trabajo Social, quien deberá priorizar su práctica, y generar diseños metodológicos más fortalecidos que posibiliten mejorar sus actuaciones profesionales, y con ello, priorizar su acción social. Destaca Ospina (2011) que a la par, deberá contribuir en la atención de las necesidades y problemáticas sentidas, así como en fortalecer los alcances institucionales, las políticas públicas y toda la infraestructura de atención de los nuevos requerimientos sociales, ante la presencia del *Nuevo Humano*, que se

puede caracterizar más por el uso de la inteligencia artificial, o por su propia naturaleza estúpida.

Entre la estupidez y la inteligencia artificial

¿Qué define a un ser humano?, indistintamente de la posición o el abordaje bajo cual se pretenda dar respuesta a tal premisa; el ser humano, es una expresión que hace referencia al *homo sapiens*, cuya principal característica es la capacidad de razonamiento y aprendizaje; el cual se distingue de otros animales en su modelo de inteligencia, en su autoconciencia y capacidad de separarse de la naturaleza y sobrevivir por medio de la cultura, o cualquier medio ya sea tecnológico, artificial, natural o social (Enciclopedia de significados, 2024).

Pero de igual forma, el ser humano no solo se caracteriza por su capacidad de razonamiento y conciencia; sino por su percepción de la muerte; por ser social; su manera de organizarse en grupos sociales, donde genera un código ético para la supervivencia del mismo grupo; se comunica mediante el lenguaje; se expresa simbólicamente por medio de la cultura (arte, religión, hábitos, costumbres, vestido, modelos de organización social, entre otras expresiones); expresa su sexualidad mediante el erotismo; posee libre albedrío (voluntad propia); tiene capacidad para el desarrollo tecnológico; al igual que la capacidad para la empatía; y sobre todo, interviene en el medio ambiente donde causa impactos ecológicos (Enciclopedia de significados, 2024).

Todo ello, al igual que sus imperfecciones, es lo que representa el ser humano, en tal sentido, Sánchez (2021) destaca que a lo largo del tiempo, la humanidad siempre ha aspirado a la perfección, sin embargo, ésta representa una utopía que el mismo ser humano ha construido con el tiempo. Indica el autor, que al final, lo que distingue al humano del resto de las especies, es la propia *imperfección*, simbolizando esa huella distintiva y auténtica, que lo hace único. Es decir, que el cometer errores y aceptar tales situaciones, aprendiendo y mejorando en el camino, es lo que contribuye a que la humanidad progrese y evolucione, por más estúpidas que sean estas equivocaciones, al final, una vez cometido y aceptado el error, se aprende de ello, generando así soluciones para hacerle frente a la vida; recordando que aprender de los errores, es aprender a ser más fuerte.

Si no eres estúpido, no eres humano

La palabra estupidez procede del latín y es fruto de la suma del término “stupidus”, que puede traducirse como “atolondrado, atontado”, y el sufijo “-ez”, que se usa para expresar una cualidad, en todo caso, la estupidez humana, se podría entender como toda “cualidad de atontamiento” (Manzano, 2022).

En tal sentido, Tabori (1999) indica que una estupidez es algo dicho o hecho por un estúpido, sencillamente una tontería, que carece de toda lógica, resultado del desconocimiento, del miedo, de los egos, prejuicios, intolerancia, la idealización de un héroe, el consumismo, la pereza mental, entre otros. Indica el mismo, que una persona estúpida, puede hacer notar tal cualidad, cuando ésta, comete un error o muestra torpeza en hacer, pensar, o decir las cosas.

Agrega Cipola (2013) que el estúpido, responde en la mayoría de las ocasiones a cinco Leyes como son: 1) siempre e inevitablemente cada uno de nosotros subestima el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo; 2) la probabilidad de que una persona determinada sea estúpida es independiente de cualquier otra característica de la misma persona, el estúpido nace estúpido, por obra y gracia de la naturaleza, y su proporción es constante en todo grupo humano; 3) todo ser humano queda enclavado en una de estas cuatro categorías: incautos, inteligentes, malvados y estúpidos; 4) lo problemático es que la estupidez es muy peligrosa, puesto que a las personas razonables, les es complicado entender el comportamiento estúpido; y finalmente 5) la persona estúpida es el tipo de persona más peligrosa que existe, pues de su actuar no se sigue una lógica, sino un peligroso vacío en el que cabe toda posibilidad.

Ante lo cual, se puede aseverar que la mayor parte de las personas no actúa de un modo coherente, en determinadas circunstancias una persona actúa inteligentemente, y en otras circunstancias esta misma persona puede comportarse como una incauta. La única excepción importante a la regla, la representan las personas estúpidas que, normalmente, muestran la máxima tendencia a una total coherencia en cualquier campo de actuación, o mejor dicho, las que no niegan su misma naturaleza estúpida, pero que al final del día, los vuelve seres humanos completos y distintivos de otras especies (Cipola, 2013).

Rumbo a una inteligencia menos estúpida o, mejor dicho, menos humana

Si los errores y las equivocaciones son cualidades del propio ser humano, entonces por qué esforzarse por generar más tecnología que deshumanice el planeta, es decir, tecnología, con inteligencia mejorada y artificial que sustituya al mismo humano en su presencia en el mundo.

Desde el siglo XIX tal consigna, se revela ante el movimiento reconocido como la 1ª Revolución Industrial, originada en Inglaterra, Europa y Estados Unidos, donde se da el surgimiento de nuevas economías, el desarrollo de tecnologías, e incremento y expansión de la productividad; estableciendo los cimientos de una transformación social, en su pensamiento, cultura y cosmovisiones. Indica Escudero (1997) que, con ello, se instala un nuevo modelo de organización social, de ciudades, empresas, y primordialmente de tecnologías para el servicio del hombre, representando a su vez, un enorme salto, de pasar de un sistema de producción manual, a un sistema de producción industrial con tecnología y herramientas mecánicas; en donde las ciudades, se comienzan a dividir por estrato, clases, poder, orden social basado en economías y entre los dueños del sistema productivo, y los obreros o mano de obra, que dan origen al sistema capitalista, vigente hasta nuestros días.

La concentración de riqueza en algunas ciudades, detona el éxodo migratorio, dando paso a la urbanización, e implementación de servicios públicos como el alcantarillado, energía eléctrica, entre otros, así como el diseño de políticas públicas encaminadas al nascente estado de bienestar, y de bien común. Donde se inicia la atención de las necesidades y demandas incipientes de la seguridad social, así como de los fenómenos derivados de la explosión demográfica, de la morbilidad, entre varios problemas sociales, particularmente a aquellos, que se deberían atender para garantizar una mejor calidad de vida.

De igual forma, el desarrollo tecnológico de la época, acrecentó las brechas de las desigualdades sociales, instalándose una clase dominante y de mayores privilegios, la burguesía, caracterizada por poseer los modos de producción y el capital, por ser una clase acomodada y privilegiada, dueña de los sistemas productivos y de sus ganancias. Lo que le permitió y permite hoy día, gozar de mayores privilegios a partir de sus enriquecimientos, particularmente por la invención de aparatos,

como la máquina de vapor, la cual contribuyó al incremento de la productividad, y a dominar todos los procesos de transformación de la época. Gestándose así, la llamada Revolución Industrial, movimiento que permitió el aumento sin precedentes de la capacidad de producción, al disminuir los tiempos de generación de productos, dando paso a la producción en serie. Indica Escudero (1997) que en dicha época, se comenzaron a simplificar las tareas complejas, a acciones simples, reduciendo los costos con ello, dando paso de igual forma, a los vehículos de transporte con vapor, como la locomotora o ferrocarril, barcos, vehículos terrestres y de aeronáutica, mejorándose así las rutas de comercialización, expandiendo el mercado a otras latitudes.

Ante la entrada de la máquina de vapor, así como los alcances potenciales en la explotación de petróleo, la industria siderúrgica, química y eléctrica, que cimientan las bases de la gran empresa, y a la vez, de la banca moderna, de las trasnacionales y multinacionales, donde los capitales empiezan a revelar intereses, ya no solo de alcance familiar, sino nacional e internacional.

Fenómeno reconocido hoy día, como el Capitalismo Financiero, el cual se destacó por el trabajo segmentado, la producción en serie, o taylorismo, entendido como un método de organización del trabajo que persigue el aumento de la productividad mediante la máxima división de funciones, la especialización del trabajador y el control estricto del tiempo necesario para cada tarea. Que propicia el llamado *Cartel* (asociación de empresas dedicadas a la misma actividad), el *Holding* (empresas controladas por una de ellas), y el *Trust* (agrupación voluntaria de empresas para cubrir todas las fases de producción), como nuevas formas de organización, con el fin de dominar el mercado, monopolizando y eliminando la competencia, presencia que distingue a la segunda etapa de la Revolución Industrial desarrollada en el periodo de 1840 a 1945 (Escudero, 1997).

Dicha época, en palabras de Marx (1977), se destaca por significar una era de Revolución Industrial, distinguida en sus dos primeras etapas por entender los procesos de transformación social de los que fueron parte las personas, y donde, dependieron de su momento histórico, así como de sus formas de organización económica en las que se encontraban. Agrega el mismo autor, que tal era, se destacó por la transformación social; por la crítica histórica de los medios y sistemas

productivos, así como por la presencia de la división de las clases sociales (burguesía y proletariado).

De igual forma, dicha era, revela una alineación y deshumanización del sujeto, sustituyéndolo por el entronamiento de los sistemas económicos. A lo que Feuerbach (citado por Fernández y Tamaro, 2024) desde su materialismo, critica, así como a la alineación religiosa, ubicándola como el opio del pensamiento. Visiones que sientan la base para el Materialismo dialéctico, donde Marx (1977) desde toda una filosofía de la acción, busca la explicación de las grandes premisas de la humanidad, sin quedarse solo en abstracción, sino en una búsqueda de los mecanismos para la transformación social, entendida como el único camino para la liberación del sujeto, y por ende, a una revolución que le permita mejorar las condiciones de los sectores más empobrecidos, y de mayores desafíos económicos.

Bajo dichas premisas, el debate sobre la deshumanización del sujeto se comienza, en el cual se reflexiona sobre el sujeto como materia, natural, activo, social, un ser histórico. Mismo que es capaz de modificarse históricamente, cuya esencia, cambia conforme el tiempo, a través del trabajo, el cual, al mismo tiempo, lo puede humanizar, y por ende, le da un sentido a su vida. Sin embargo, destaca Marx (1977), que ante la presencia de las diferentes alineaciones: económica, social, política, religiosa y filosófica, el sujeto deja de ser libre, debido a que su esencia, está supeditada por quienes poseen la propiedad privada, y para cambiar eso, se deben de modificar los sistemas que rigen la estructura económica, es decir, modificar el sistema Capitalista.

Ahora bien, se puede entender que el modo de producción de un país, se determina por dos niveles, como lo son: la *infraestructura económica*, que es establecida por el sistema económico, y la *superestructura ideológica*, la cual es supeditada por el sistema social, político, jurídico e ideológico. Lo que genera el conjunto de ideas y pensamientos que predominan en una sociedad, y a su vez, determinan la cultura prevalente. Y en dicha medida, contribuyen a los procesos de transformación social, los cuales estarían supeditados por cada época, en función de dichos niveles (Marx, 1977).

Por ello, entender cómo opera la *infraestructura económica* en un contexto determinado (fuerzas materiales de producción y relaciones de producción), y cómo esta genera la *superestructura ideológica*, y en suma, detonan la transformación social, o mejor dicho, transformación

ideológica, es una tarea radical, y de generación de nuevas plataformas económicas, donde el sistema que rija la economía tenga otros principios, como el pasar del capitalismo, al comunismo, como un ideal, dentro de la transformación social y del pensamiento de las personas; lográndolo a través de las luchas de clases, o movimientos dialécticos, donde un tipo de sociedad, sea sustituida por otra (tabla 5); que en el mejor de los casos detone un estado de equilibrio, de igualdad, de mayor tolerancia, y de estupideces humanas que construyan, no que destruyan.

Tabla 5.

Leyes dialécticas, que buscan un cambio en el sistema

Infraestructura económica			Superestructura ideológica
Modo de producción	Clase Dominante	Clase Dominada	Tipo de Sociedad
Esclavismo	Amos	Esclavo	Esclavista
Lucha de Clases			
Feudalismo	Señores	Siervos	Feudal
Lucha de Clases			
Capitalismo	Burguesía	Proletariado	Capitalista
Lucha de Clases			
Sociedad Comunista			

Nota: Marx (1977).

En síntesis, desde una visión marxista para generar la transformación social y con ello, una transformación en el pensamiento, alejada de las alineaciones y de las estupideces, se tendría en principio que transitar de un modo de producción a otro, y en el proceso generar conciencia de clase, misma que detonaría la Revolución del Proletariado, y por ende, ofrecería un escenario más democrático, e igualitario, donde pudieran desaparecer en principio las clases sociales, los medios de producción centrados en monopolios, siendo sustituida la *infraestructura económica*, por un sistema de intereses descentralizados y colectivos, de bien común, y riqueza equitativa, superando a la par, el conjunto de alienaciones que deshumanizan al sujeto, y que lo vuelven un ser humano estúpido, que solo basa su actuar en egoísmos y narcisismos, en vez de un ser humano más inteligente, que construya y contribuya a la creación de un mundo de bienestar integral para todos.

Tesis y argumentos polémicos que en la actualidad, se han debatido desde todos los ámbitos sociales, económicos, académicos, científicos,

políticos e ideológicos, además la misma historia de los pueblos ilustró los resultados de la modificación de los sistemas productivos; particularmente cuando se habla de transitar del capitalismo salvaje, a los modelos socialistas o comunistas, como son los casos de Rusia, Venezuela, o Cuba, entre otros países, donde aún persiste la “naturaleza estúpida del hombre”.

En dichos contextos de modelos económicos populares o centrados en la distribución de la riqueza en el pueblo, pese a los ideales que se persiguen, se siguen distinguiendo por las conductas humanas en constante conflicto, en caos, con desigualdades y brechas sociales; en búsqueda por mejores alternativas de bienestar, donde, se reconoce que solo se podrán alcanzar, en la medida que se incorporen las llamadas transformaciones sociales y las innovaciones tecnológicas, que provean mejores niveles de vida.

De la Transformación hacia la presencia de innovaciones tecnológicas

Las anteriores premisas en esencia, delinearon el pensamiento del siglo XX, y contribuyeron a que gobiernos buscaran materializar dichas utopías, afiliándose diversos países en el mundo, que encauzaron esfuerzos por llevar a la praxis tales principios. Gestándose a la par, en el marco de la 2ª Guerra Mundial en 1945, la tercera etapa de la Revolución Industrial, o llamada a bien, Revolución Científica y Tecnológica, enfocada a la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, las telecomunicaciones y el conocimiento del espacio universo, así como en las ciencias de la informática, la robótica y la biotecnología (Educapedia, 2020).

Revolución centrada en cómo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como las innovaciones científicas, contribuirían a mejorar la calidad de vida del *Nuevo Humano*, o mejor dicho, como el desarrollo de todas las tecnologías, incluyendo la inteligencia artificial contribuiría en mejorar la condición humana en su vivir y acontecer.

Desde la expansión de las energías renovables; la conversión de edificios de plantas de energía; la innovación en relación con los medios y procesos de almacenamiento de energía; la difusión de los *Smart: Smart City* (ciudad inteligente), *Smart Grid* (distribución inteligente de

energía), *Smart Phone*, *Smart Tv*, entre otros, así como el desarrollo de transportes más eficientes y menos contaminantes (vehículos eléctricos, híbridos, entre otros). Lo que viene dando entrada, a descubrimientos como la fibra óptica, el internet, la nanotecnología, la inteligencia artificial, y el desarrollo de la 5G (quinta generación de redes móviles), entre otros, que en suma, pueden potencializar las capacidades humanas, pero a la vez, aletargan más los sentidos, o mejor dicho, vuelven a un humano más estúpido (Educapedia, 2020).

Tal movimiento, ha dibujado lo que se conoce como la Tercera Revolución, centrada en el poder de la información, donde lo importante ya no es producir objetos, sino cómo llevar a cabo procesos que sean capaces de producir tales objetos, o de generar y transmitir la información. Así como la manera en la cual se está afectando la economía global, a través de medios electrónicos y digitales como la criptomoneda, la cual se basa en la descentralización de la banca y de los sistemas financieros. Revolución que da entrada al potencial que genera la microelectrónica u ordenadores² en la vida cotidiana, y a las formas en las que se generan los datos y la información.

Es decir, la manera en las que se vienen innovando las telecomunicaciones, la microelectrónica, los nuevos materiales, las nuevas plataformas de transporte de la información, así como la ingeniería genética, que viene permitiendo el descifrar los códigos genéticos y reprogramarlos, hasta el punto de ir mejorando la especie, prolongando cada vez más su esperanza de vida, contribuyendo a biomejorar la especie humana, eliminando con ello, las imperfecciones o errores que lo pueden destruir.

Escenario propio de la Modernidad, que replantea todo tipo de premisas éticas, morales, filosóficas, teóricas, entre otras, en las cuales, siguiendo a Marx (1977), se podría agregar un nuevo tipo de alineación, la tecnológica, la cual representaría, hoy día, el mayor reto para la liberación del ser humano. Es decir, que frente al enajenante mundo tecnológico y de innovación que se ha globalizado, el ser humano, ha dejado cada vez más su humanidad, y sus inteligencias, sustituyéndolas por la inteligencia artificial, la cual, es cada día más transversal en todos los procesos de intercambio y de interacción humana.

² Un ordenador es un sistema informático digital y programable, que se compone de hardware y software.

Se destaca que el mundo moderno, se está caracterizando por gestar toda una transformación social, en la cual, se aprisiona más al sujeto, encadenando su humanidad y sustituyéndola por tecnologías, por mejoras en los procesos disruptivos de innovación, que desplazan cada vez más a las fuerzas productivas humanas, remplazándolas por artificiales; viviéndose la era de la automatización de los medios de producción, hasta el punto de ya no requerir la fuerza humana de trabajo.

Ahora bien, el dilema se aviva al momento que se busca mejorar los procesos productivos a través de la inteligencia artificial, con el fin de disminuir el factor de riesgo, el cual se agrava frente al *error humano*, o mejor dicho, frente a las estupideces del humano; que generan todo un dilema dialéctico, entre las fuerzas productivas vs los medios de producción, como parte de la infraestructura económica (Marx, 1977). Es decir, es posible que surja una nueva clase social, los nativos digitales, los cuales respondan a un nuevo sistema económico globalizado, de características distintas, y de formas de organización híbridas o mutadas, que lleve a la instalación de una nueva superestructura ideológica, caracterizada por una generación Millenials o Centenials.

Generación híbridopotencializada en sus sentidos cognitivos, pero a la vez atrapada, o abrumada por toda la información que posee; más apta para desarrollar tareas, pero menos interesada en hacerlo; con mejores competencias laborales, pero menos habilitada para socializar o interés para emprender; una generación sensorial, con nuevos entendimientos de libertad, de conciencia, de alfabetización, de bienestar social, con formas de adelgazar las brechas de las desigualdades sociales, mediante la innovación tecnológica, pero menos empático, más frío, con desórdenes de personalidad, una sociedad caracterizada por sus psicopatías y sociopatías; una era de un *Nuevo Humano*, menos humano (Acevedo et al., 2020a).

Escenario que inspira a seguir buscando respuestas, así como la transformación de la sociedad, o del pensamiento social, no solo desde una visión tradicional o clásica, sino en buscar caminos innovadores, y disruptivos con el apoyo tecnológico. El cual, deberá estar supeditado en todo momento a la inteligencia humana, a su sentir, a sus emociones, a sus realidades, y que desde ahí, se pueda encontrar en la innovación tecnológica, respuestas para mantener un equilibrio entre la misma

inteligencia humana, y la artificial, entre aquello que distingue al humano, como lo es su misma estupidez, y su capacidad para aprender y evolucionar.

Se reconoce que es necesario para ello, la incorporación de nuevas visiones teórico-filosóficas que provean los insumos necesarios para tales fines, como puede ser el Transhumanismo, visión que reconoce el desarrollo de nuevos espacios de interacción del *Nuevo Humano*, o mundos virtuales paralelos, como son los *Metaversos* (De los Ríos, 2022).

El Metaverso, el hábitat del Nuevo Humano

El término *Metaverso*, fue utilizado por primera vez por Neal Stephenson, citado en la novela *Snow Craft* en 1992, obra que describe el género Cyberpop,³ mencionándose al igual, la palabra *Avatar*, para referirse a la imagen de identidad en Internet, o representación virtual que se sumerge en un mundo de realidad digital, o *Metaverso* (Matrix, 2012).

El *Metaverso* se ha reconocido a la fecha, como un universo digital, en el cual las personas, o más bien sus identidades digitales o *Avatar* pueden habitar y coexistir con otras entidades digitales. Espacios virtuales que se han llevado a la práctica, y han posibilitado desarrollar varias plataformas virtuales que están encaminadas hacia poblar dicho espacio digital. Mundos virtuales diseñados a través de cripto juegos, como *Infinite Fleet*, *F1 Delta Time*, *DarkSpace – NFT Play to Earn*, entre otros, que permiten vivir experiencias virtuales como jugar, diseñar, competir, vivir experiencias sensoriales a través del *Avatar*, que según los desarrolladores, el *Metaverso* es convertir dichos espacios digitales, en plataformas laborales digitales donde se puedan desempeñar experiencias mejoradas (Matrix, 2012).

³ En la obra de Matrix Sidney Eve (2012). Cyberpop. Digital Lifestyles and Commodity Culture, analiza el movimiento del Cyberpop, así como de la cibercultura y sus producciones culturales populares. El estudio comienza con un modelo foucaultiano de la cibercultura como formación discursiva, y explica cómo algunos conceptos clave (como virtualidad, velocidad y conectividad) operan como una red de arquitectura conceptual que vincula las tecnologías con la información y los sujetos individuales.

Según Mejía (2022), el *Metaverso* representa una de las grandes tendencias del momento, quedando de manifiesto, cuando las empresas como *Facebook*, cambió su nomenclatura a “Meta”, simbolizando así, una plataforma más envolvente, en donde se estarán utilizando los *Avatares*. Según el Global Overview Report (2022), dicha plataforma se posiciona como la más utilizada, la cual en enero de 2022 contó con cerca de 2.910 millones de usuarios activos; seguida de Instagram, con más de 1.478 millones de usuarios activos; en tercer sitio Tiktok, con más de 1.000 millones de usuarios; mientras que LinkedIn, con cerca de 808.4 millones de usuarios alcanzados en esta red social; Twitter, con más de 436 millones de usuarios; Snapchat, con más de 557 millones de usuarios; mientras que Pinterest contó con más de 444 millones de usuarios; y finalmente YouTube contó con más de 2.561 millones de usuarios.

El *Metaverso*, como se identifica en dichas cifras, representa todo un escenario de interacción, en donde las nuevas redes de intercambio social, vienen definiendo las nuevas formas de convivencia, tendencias laborales, intereses educativos, entre muchas otras, modificando al mismo tiempo, la cultura y la cosmovisión de los usuarios. Lo que deriva, en la generación de nuevas necesidades y problemáticas sociales, debido a que la visión global, representa la transición a los mundos digitales, o *Metaversos*, donde el Mundo Real y el Digital se vienen fusionando, así como la comunicación y la interacción humana. La cual, buscará ser cada vez más sensorial y simultánea, como si se estuviera en la misma habitación, interactuando el sujeto con el mundo entero, o personas de otras latitudes, todo ello gracias a la 5G y próximamente la 6G, a los lentes de realidad virtual, y a los dispositivos interactivos (Matrix, 2012).

Mundos encaminados a generar experiencias reales, a través de las simulaciones 3D, en donde a partir de diseños que se están manejando en el sector empresarial, en el de la maquila y transformación, se vienen generando ambientes de simulaciones digitales que buscan mejorar los procesos productivos, y a la vez, disminuir el factor de riesgo humano. Como es el caso del sector automotriz, en donde se automatizan los procesos, buscando ganar terreno en los sistemas productivos de los países altamente industrializados. Permitiendo ello, las reproducciones virtuales al hacer simulaciones de tareas peligrosas para los humanos, disminuyendo de igual manera, los accidentes laborales (NVIDIA

Omniverse, 2022). Agrega Matrix (2012) que lo desafiante seguirá siendo que, pese a que la mayoría de las fábricas utilizan robots, aun necesitan al humano para su entrenamiento y diseños de programaciones, elemento destacable donde la inteligencia humana, seguirá estando sobre la artificial.

El Metaverso, los riesgos potenciales

Los escenarios con realidades virtuales, vienen representando activos de creciente interés, no solo en el campo de la ciencia ficción, videojuegos, sino hasta en el tema inmobiliario, generándose en la actualidad uno de los acontecimientos sin precedentes, al estarse generando fuertes inversiones en la compra de dichos espacios virtuales o, mejor dicho, en la comercialización de los inmuebles de lujo en el *Metaverso*, lo que se ha convertido en un negocio inmobiliario.

Al respecto, la compañía *Republic Realm* ha venido desarrollando operaciones comerciales desde 2021, con inversiones que van desde los 4.3 millones de dólares para comprar terrenos digitales en sitios como *The Sandbox*, una de las varias *webs* de “mundos virtuales”; espacios donde toda una comunidad digital ha venido socializando, y participando en diversas actividades como juegos y eventos culturales o musicales. Indica el sitio UNO.TV.Com (2021) que a finales de noviembre del mismo año, se registraron inversiones de 2.4 millones de dólares para la compra de terrenos en la plataforma virtual *Decentraland*, la cual fue adquirida por criptomonedas canadienses *Tokens.com*.

Espacios inmobiliarios de naturaleza virtual, en donde se viene interactuando cada vez en mayor medida, y donde se aprovecha para jugar, trabajar, hacer negocios, o para desarrollo de un sin número de actividades. Sin embargo, en contra parte, dichos espacios están representando también, un espacio de alto riesgo, ya que frente al anonimato que significa interactuar a través de los *Avatar*, los cuales se pueden utilizar por cualquier persona, incluyendo para fines criminales, para ciberdelitos, prácticas de carácter sexual, extorsiones o robos de identidad, así como para diseminar discursos de odio, o para el ciberterrorismo; lo que incrementa, el espectro de problemáticas y necesidades sociales (Forbes, 2020).

Es por ello, que al hablar del *Metaverso*, se deberá de ver siempre los pros y contras, de igual manera, sus riesgos en la generación de las nuevas formas de cotidianidad, o el impacto dentro de los esquemas productivos; en la privacidad de los usuarios que estará afectando la realidad virtual en las formas de convivencia, alejando cada vez más, las interacciones presenciales y orgánicas. Siendo ahí, lo alarmante, en el hecho de que no representará la tecnología en sí misma peligrosa, sino el uso exponencial y abuso de ella, en donde cada vez es más creciente su consumo, debido a la comercialización por parte de las corporaciones, las cuales estimulan los usos, abusos y las adicciones al consumo digital (Matrix, 2012).

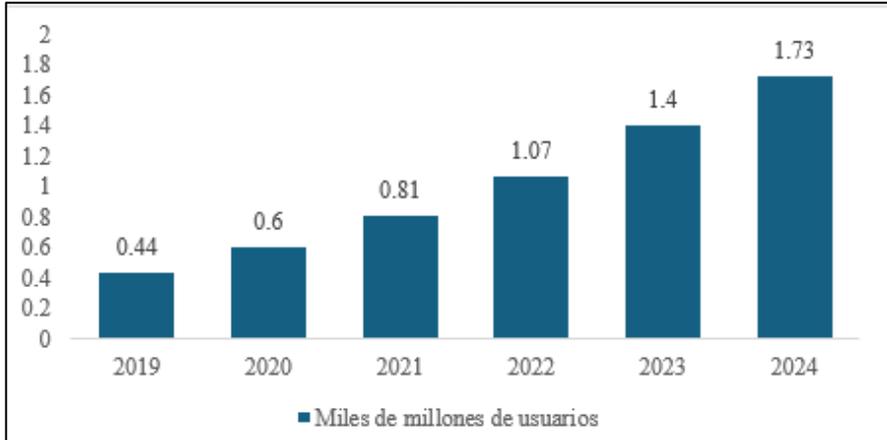
El consumo digital, incita a que más usuarios se afilien, por las aparentes bondades que ofrecen las multiplataformas, sin embargo, al hacerlo, el usuario se somete a una vigilancia permanente, de igual forma, se expone a una manipulación sensorial de mayor consumo, a partir de los algoritmos inteligentes, diseñados entre otras cosas, para conocer las conductas del mismo usuario, a partir de su interacción con las redes sociales, y sitios web; controlando con ello, las emociones, las conductas, los consumos, las ideologías, la cultura y más formas de operar, a partir de los sitios que se frecuenten *online*.

Crece así, la manipulación del consumidor, quien a través de su *Avatar* diseñado por la Inteligencia Artificial, se vuelve parte de una cadena de consumo digital, virtual e intangible, que puede llegar a estimular solo a una sociedad de consumo, menos crítica y reflexiva, enfocada en solo vender-comprar cosas, influenciada tendenciosamente en cuestiones políticas, hasta el punto de promover discursos de odio y de violencia (Black Mirror, 2022).

Dicha realidad preocupante, se agudizaría entonces por el incremento de los espacios y plataformas de interacción de realidad aumentada, vista como toda una tecnología emergente y disruptiva, que ha venido posicionando al *Metaverso*. En donde, grandes compañías tecnológicas siguen apostando e invirtiendo para su creación, y como se ha señalado, hasta como negocio inmobiliario, en donde los espacios de realidad aumentada o ciberespacio representarán en un futuro no tal lejano, los nuevos hábitats de la población mundial.

Figura 8.

Número de usuarios de realidad aumentada móvil a nivel mundial desde 2019 hasta 2024 (en miles de millones)



Nota: Statista 2022 en Fernández (2022).

En tal sentido, según las últimas estimaciones, de los usuarios de realidad aumentada a nivel mundial, se presenta un incremento importante del 2022 al 2024, pasando de 1.07 millones de usuarios, a más de 1.700 millones, duplicándose los usuarios en tal periodo, aunado a todos los usuarios de las diferentes plataformas y redes digitales (Figura 8) (Fernández, 2022).

Consumos que agravan los riesgos ya mencionados, y se agudizan en la medida que más usuarios se vayan habilitando y equipando con la tecnología; así como incrementando su uso y consumo de plataformas y servicios digitales. Es por ello, que el *Metaverso* debe representar un tópico de agenda para el diseño de políticas públicas, en donde se revisen los riesgos potenciales, y se generen las leyes que prevengan y normen lo necesario para evitar que se organice de forma centralizada, consolidando así monopolios tecnológicos, y evitar los problemas que se derivaron de la *web 2.0*, en donde los usuarios eran vigilados y estaban siendo controlados por los mismos sitios *online*.

La Web 2.0, crónica de los peligros mundiales

El término *web 2.0* fue inventado por Tim O'Reilly, a mediados del 2004 y desarrollado teóricamente desde el 2005, utilizado para

diferenciar las *webs* estáticas y actualizadas en forma poco constante, distinguiéndola de la llamada *Web 1.0*, a partir de las nuevas plataformas y aplicaciones participativas. Según Neolo (2016), desde la invención del Internet en 1969, se dio origen a la revolución digital y con ello, al desarrollo de la sociedad del conocimiento, también llamada de la información.

Ahora bien, la *web 2.0* empezó a ofrecer al usuario gran cantidad de recursos de *software* gratuitos, generando la posibilidad de publicar información en la *web*, así como el desarrollo de contenidos sin supervisión, que era viralizado por los propios usuarios (Matrix, 2012). Sin embargo, entre las primeras desventajas con dicha *web* se encuentra la poca profesionalidad y bajos niveles de calidad de contenidos en diversos sitios; el anonimato, que fue explotado para desacreditar a personas, marcas, productos o empresas, incitando con ello, a la pérdida de control de las creaciones por parte del creador.

Según Neolo (2016), tales situaciones se presentaron debido a que una vez que el contenido se subía a la *web*, era difícil o imposible manejar las informaciones paralelas que se originaban, las cuales, estaban expuestas a ser alteradas, a generar malas interpretaciones, o a ser utilizadas sin ningún tipo de restricciones éticas, fomentando así los delitos de plagio y todo tipo de ciberdelitos.

Se denota que en la *web 2.0* se consigue cualquier tipo de información del usuario registrado, desde documentos personales, hasta cuentas digitales, emails, fotos, direcciones, gustos, entre otros datos; mostrándose como un sitio de absoluta pérdida de privacidad, así como insegura en el tratamiento de los datos y seguridad de almacenamiento de la misma información personal. Aunque la *web 2.0* ofreció el beneficio de un estado continuo de creación y modificación, de igual forma, abrió la caja de pandora para que se incrementara el número de *web* en línea de manera exponencial, y por lo tanto, de la información; indistintamente si esta fuera falsa o de pésima calidad o de cuestionable veracidad (Neolo, 2016).

Por lo anterior, en coincidencia con Master (2022), se podría indicar que, para atender todas las desventajas de la *web 2.0* se tendrá que mejorar en principio, todos los sistemas de filtros y de ciberseguridad en la nueva *web 3.0*, la cual requerirá de un Internet más “inteligente”, capaz de garantizar espacios seguros no solo para los usuarios, sino para

todos aquellos consumidores de datos y realidades virtuales, que cada día son más, y seguirán incrementándose conforme pase el tiempo.

A manera de ejemplo. Consumo tecnológico en México

En relación al consumo tecnológico, a manera de ejemplo, se podría revisar la tendencia en México, país que según el Censo Poblacional (INEGI, 2020) en el 2020 contaba con un total de 126, 014,024 habitantes; distribuidos en 43, 903,443 viviendas en 32 entidades federativas; con una densidad de población femenina del 51.2 por ciento, y el 48 por ciento masculina. Indicándose en el propio censo que, del total de las viviendas, en el 30.08 por ciento tenían computadora, laptop o Tablet, en el 71 por ciento contaban con teléfono celular; mientras que el 42 por ciento disponía de internet, de estos, el 15.06 por ciento mantenía una disponibilidad de servicios de *streaming* (tabla 6).

Tabla 6.
Datos totales de acceso tecnológico en México, en el 2020

Población Total		Total de viviendas	
Mujeres 51.2%	Hombres 48.8%	43,903,443	
64,540,634	61,473,390		
Totales: 126,014,024			
Acceso por vivienda en México			
Tienen computadora, laptop o Tablet		13,204,680	30.08%
Tienen teléfono celular		30,775,898	71%
Tienen Internet		18,307,193	42%
Tienen servicio de películas, música o videos de paga por Internet		6,616,141	15.06%
Tienen consola de videojuegos		4,047,100	9.2%

Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Tabla 7.*Viviendas habitadas, comparativo histórico 2010-2020*

Año	Tienen computadora, laptop o Tablet		Tienen teléfono celular		Tienen Internet	
	2010	2020	2010	2020	2010	2020
Totales	8,279,619	13,204,680	18,318,374	30,775,898	6,004,315	18,307,193
Incremento	4,925,061		12,457,524		12,302,878	

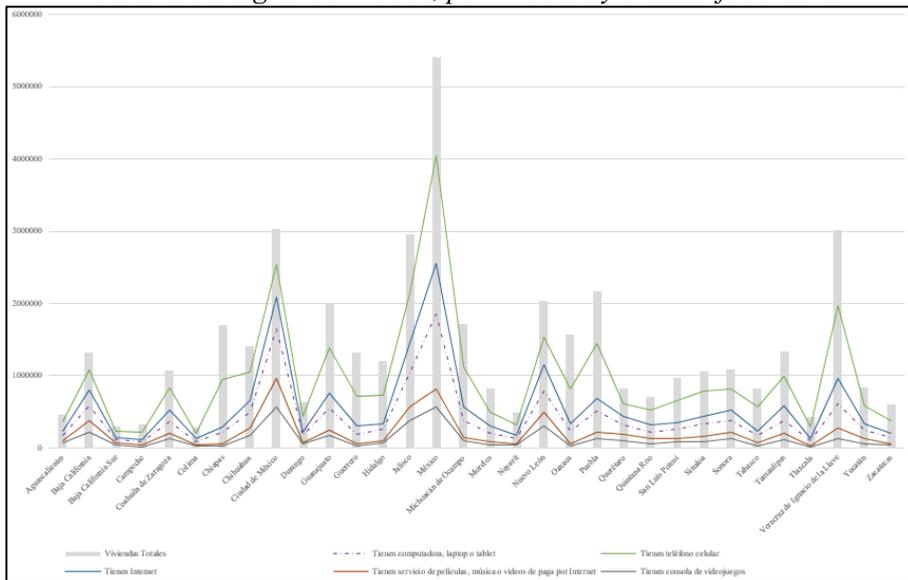
Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Cabe destacar, que en el 9.2 por ciento de las viviendas se aseguró tener acceso a una consola de videojuegos (tabla 7), incrementándose el equipamiento tecnológico a lo largo de los años, creciendo del 2010 al 2020 la disponibilidad de teléfonos celulares en las viviendas, pasando de 65.1 a 71 por ciento; de internet de 21.3 a 42 por ciento; y de computadoras o laptops, de 29.4 a 30.08 por ciento (tabla 8) (INEGI, 2020).

Dicha habilitación tecnológica viene destacándose por entidad federativa, siendo los estados de Baja California, Ciudad de México, Jalisco, México, Nuevo León, Puebla y Veracruz los de mayor acceso (Figura 8); mientras que en la tendencia de equipamiento y habilitación tecnológica por género, el mayor porcentaje lo tienen las mujeres, en comparación a los hombres, privilegiando los accesos de servicios de películas, música o video de paga por internet, a través de servicios de *streaming* como *Netflix*, *Spotify*, *Amazon Prime* o *YouTube*, entre otros (Figura 9).

Figura 8.

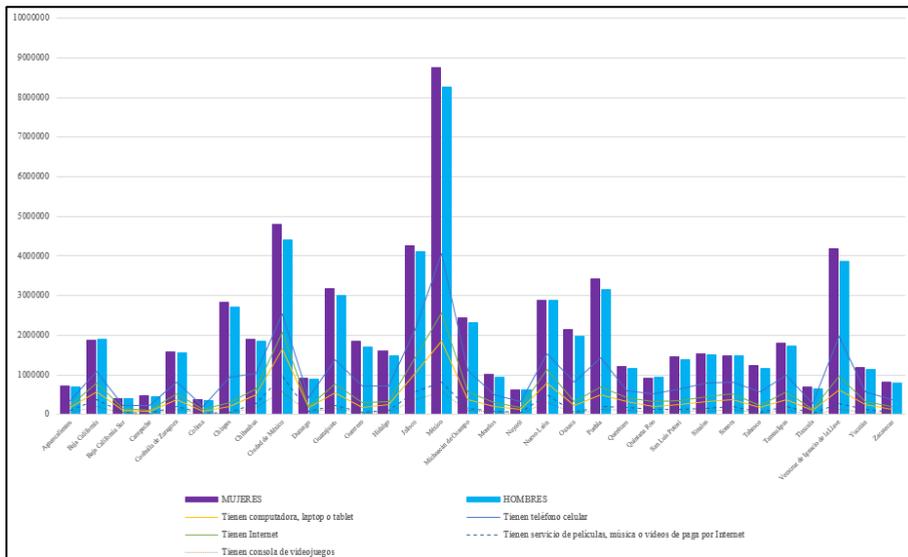
Acceso tecnológico en México, por vivienda y entidad federativa



Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Figura 9.

Capacidades tecnológicas en México, por género y entidad federativa



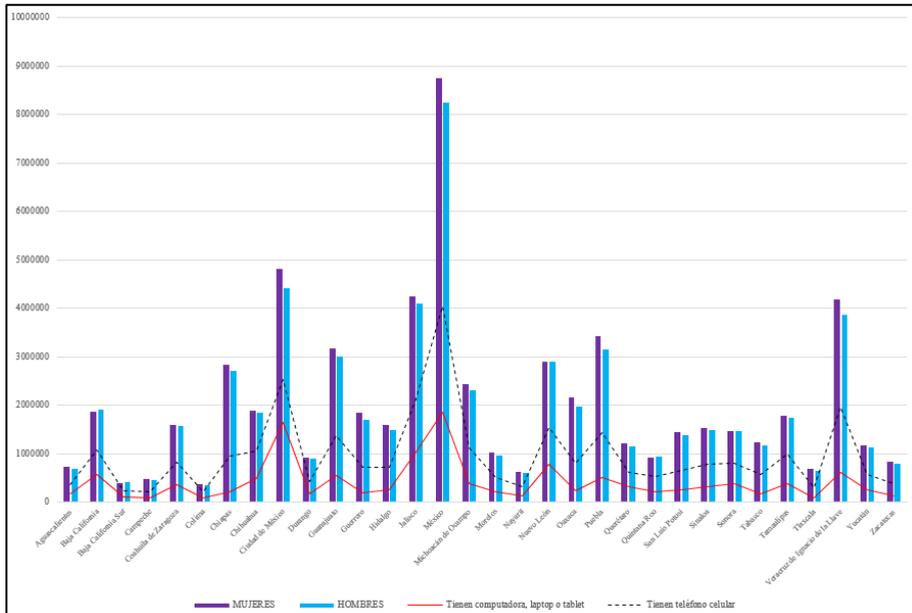
Nota: Elaboración propia, con base en datos INEGI (2020)

Según el INEGI (2020), respecto al equipamiento tecnológico, por género y entidad federativa, particularmente en el caso de poseer computadora, laptop, Tablet, o teléfono celular, se destacan en mayor medida las entidades como: Ciudad de México, Jalisco, México y Veracruz, predominando el dominio por género, las mujeres en comparación a los hombres (Figura 10), distinguiéndose en cuanto al uso tecnológico por grupo de edad, la población de entre 15 a 64 años en mayor medida, dentro de las mismas entidades federativas (Figura 11).

Cifras que sitúan a un país en un creciente modelo de consumo tecnológico que, al momento de analizar la relación entre las viviendas y sus equipamientos tecnológicos, se identifica el alto valor significativo en su correlación, todo ello, en el marco de la nueva normalidad y la vida cotidiana (tabla 8 y 9).

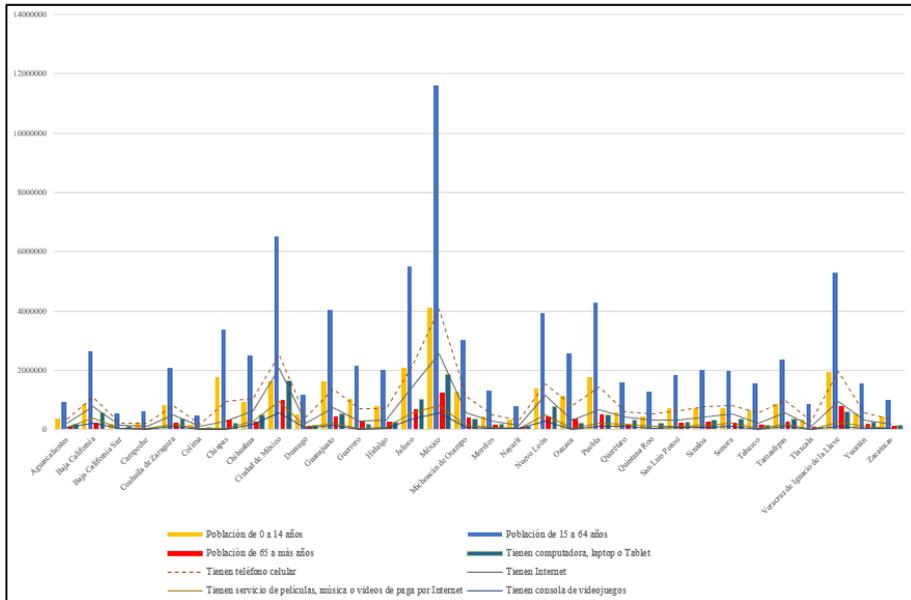
Figura 11.

Equipamiento tecnológico en México, por género y entidad federativa



Nota: Elaboración propia con base en INEGI (2020).

Figura 12.
Uso tecnológico en México, por grupo de edad, entidad federativa y tipo de acceso



Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Tabla 8.

Correlaciones lineales: viviendas vs equipamiento tecnológico

Campo X	Campo Y	Pearson	Spearman
Total de viviendas	Viviendas particulares habitadas que disponen de consola de videojuegos	0.8385	0.7335
	Viviendas particulares habitadas que disponen de servicio de películas, música o videos de paga por Internet	0.8178	0.7554
	Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora, laptop o Tablet	0.9056	0.8912
	Viviendas particulares habitadas que disponen de teléfono celular	0.9880	0.9816

Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Tabla 9.

Correlaciones lineales: disponibilidad de internet vs uso tecnológico

Campo X	Campo Y	Pearson	Spearman
Viviendas particulares habitadas	Viviendas particulares habitadas que disponen de consola de videojuegos	0.9791	0.9417
que disponen de Internet	Viviendas particulares habitadas que disponen de servicio de películas, música o videos de paga por Internet	0.9697	0.9556

Nota: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

El consumo tecnológico que se presenta en México, se viene destacando como en el resto del mundo, por el uso y acceso a tecnologías, y que se dinamizó a partir de la pandemia, y después de ella, posibilitando en principio atender las necesidades de comunicación, sostener el sistema productivo, y demás bondades, incluso en el sector educativo permitió mantener los esquemas de enseñanza-aprendizaje y contribuyó en la atención de las condiciones emergentes de acompañamientos psicoemocionales (Acevedo et al., 2020a).

Según la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022), durante y después de la pandemia por Covid-19, en la mayoría de las escuelas en México se incentivó el uso de tecnologías para reforzar los procesos de enseñanza-aprendizaje en todos sus niveles, observándose en la manera que se interactuó durante los desarrollos de contenidos en clases. Incluso la misma SEP, a través de la Coordinación General @prende.mx, y en coordinación con Microsoft México y Code.org, participaron en campañas como *La Hora del Código*, con la finalidad de impulsar a que estudiantes no se limitaran solo en ser usuarios de tecnología, sino también creadores de la misma (SEP, 2022).

Se destaca que fenómenos como el Covid-19 llegaron a cimbrar la vida cotidiana, y puntualmente a someter la vida diaria de los individuos al uso de herramientas tecnológicas para seguir subsistiendo. De igual forma, se acrecentó la adopción de programas, videojuegos y gadgets de muchas compañías, por parte de todos los sectores, tanto públicos, como privados, como parte de una nueva normalidad, un nuevo orden con fuerte presencia de la tecnología (Arteaga, 2020).

El incremento de los consumos digitales, dinamizó a la humanidad, visibilizó una realidad aumentada en un futuro, muy presente, que podría ser especulativo o ilustrativo, como la ciencia y ficción lo ha retratado en sus series, películas, en cuanto a material futurista (Black

Mirror, 2022). Sin embargo, al margen de eso, dicho futuro no se puede visualizar alejado de la tecnología, ni mucho menos despegado de la vida cotidiana de los individuos. En estos momentos, a través de dispositivos como las *Smart Glasses* o lentes inteligentes, se viene ejemplificando lo que está por venir, pese a que, aun todavía es tecnología en desarrollo, y en fases tempranas, eso no le limitará para adentrarse en la cultura social, y parte de las nuevas interacciones del *Nuevo Humano*, cada vez más tecnologizado (MetaversoFlow, 2022).

Por lo cual, independientemente de lo anterior, el equipamiento tecnológico a través de los dispositivos de nuevas generaciones, y el acceso a los distintos servicios de *streaming* seguirán marcando la tendencia de lo próximo por venir; una sociedad cada vez más tecnologizada, y de profundos cambios en sus interacciones, que remiten a un desarrollo e innovaciones de intervención o de acompañamientos sociales pertinentes, que estén a la altura de tales desafíos.

Por un Trabajo Social 3.0, modelando las nuevas intervenciones

Según datos mundiales, la innovación tecnológica se ha extendido rápidamente en todas latitudes, incluso han venido impulsando las tecnologías digitales el crecimiento económico, ampliando con ello, las oportunidades y mejora de la prestación de servicios y calidad de vida. Escenario, que representa todo un reto para todos los profesionales de las Ciencias Sociales, Humanidades y de la Conducta, incluso para el Trabajador Social, quien tendrá que ser vigente en sus servicios a partir de su renovación de conocimientos, teorías, metodologías, técnicas y modelos de intervención, en los cuales, se haga presente los desarrollos de Inteligencia Artificial, así como las plataformas de interacción o redes sociales, que contribuyan en los propios quehaceres disciplinares (Reporte Digital, 2019).

Al respecto, se podría decir que el Trabajo Social como profesión se deberá replantear varias temáticas dentro de sus planes y programas de estudio, particularmente en lo concerniente a la modernización de su actuación profesional en la práctica cotidiana, en la cual, considere todo tipo de recursos tecnológicos, innovaciones y hasta la inteligencia artificial para sus acompañamientos; ya que al hacerlo, le posibilitará

obtener diversos beneficios, así como un vasto intercambio de información y de accesibilidad a todo tipo de insumos, tanto de acceso a datos, recursos y herramientas de comunicación (Caravaca, 2014).

Un trabajo social, cada vez más fortalecido por la tecnología, ubicará a un profesional más competitivo y apto para atender las crecientes demandas de una nueva generación de humanos, con amplios manejos tecnológicos; y podrá contribuir de alguna forma, en los procesos de transición y satisfacción de necesidades, donde va creciendo el uso de las redes sociales, los espacios virtuales, así como en las plataformas *online*, que vienen posibilitando el difundir información relevante sobre Trabajo Social en su quehacer disciplinar.

Según Rodríguez (2013) la informática y el Trabajo Social no se encuentran desligados de los ámbitos de intervención, ni mucho menos del desarrollo de las propias competencias laborales, ya que tales innovaciones tecnológicas le han permitido a lo largo de su protagonismo disciplinar, el desarrollar habilidades de investigación, docencia, gestión, educación, entre diversas funciones, dependiendo el ámbito de injerencia. Indican Fresno y López (2015) en la misma dirección, que la tecnología, no solo vista como una herramienta, ha representado todo un instrumento de trabajo para los propios Trabajadores Sociales, quienes no están exentos de una realidad global, digitalizada y de constantes desarrollos tecnológicos; en donde, ha hecho uso en su práctica cotidiana de las herramientas que se encuentren a su alcance, dependiendo de los diferentes contextos, campos y áreas de intervención, así como las tareas demandadas por la propia política pública o sectores sociales.

Se puede decir que, uno de los retos a los que se enfrenta el profesional de Trabajo Social en la actualidad, está en el hecho, de su habilitación tecnológica, y su capacidad de adaptación a la nueva era de innovaciones y de tecnologías de información, de tal forma, que pueda dar un salto a un *Trabajo Social 3.0*, el cual sea reconocido por una práctica profesional biomejorada, distinguida por el uso de herramientas tecnológicas, y apoyada por la Inteligencia Artificial, misma que permita potencializar sus alcances y servicios (Acevedo, 2023).

Una práctica profesional biomejorada, que continúe siendo la protagonista de los grandes cambios sociales, en donde la realidad tecnológica sume en la mejora de los ambientes, y le provea mejores

niveles de calidad de vida. Sin olvidar los retos y adversidades que se pueden gestar a la par de una nueva sociedad en la que el acceso a la información y en su caso, al conocimiento, se estará realizando a través de circuitos más abiertos, accesibles y democráticos de lo que eran, desdibujándose los escenarios privados, para ser todos de acceso público (Raya, 2009).

Una realidad tecnologizada que, ha ido mejorando e insertándose en todos los contextos, incluso en el ejercicio profesional y en la práctica cotidiana de los trabajadores sociales, que viene exigiendo mayores recursos para la atención social. Agregan Cedeño et al., (2019) que dicho profesional logrará mantener su vigencia, y liderazgo en la medida que se pueda ir incorporando y desarrollando acciones frente a los nuevos retos, que vienen a significar las realidades virtuales, en donde, la era de la información, requiere de entendimientos y herramientas comunicativas *online*, así como comprender las distintas realidades que se estarán suscitando en los espacios virtuales o digitales, también llamado el *Metaverso Digital*; de tal forma que le posibilite contribuir al cambio, y a la evolución e innovación dentro de su ejercicio profesional, hacia un trabajo social 3.0.

Una intervención con *Nuevos Humanos* o con *Avatars*

Como se ha indicado, el *Metaverso* o las realidades digitales, vienen representando los nuevos escenarios de ejercicio profesional, en el mejor de los casos, o simplemente representarán el inicio de un debate que permita reflexiones distintas, sobre el papel del Trabajo Social en una era de revoluciones tecnológicas y de inteligencia artificial; escenario donde las realidades aumentadas cimbrarán las visiones tradicionales en cuanto a los sujetos de intervención y sus necesidades sentidas.

El mantener una reflexión sobre dichas ideas, y puntualmente sobre el papel de los trabajadores sociales en una era de transformaciones tecnológicas, posibilitará el mejor entendimiento de las futuras demandas, y de igual forma, contribuirá a las nuevas posturas, visiones o reconceptualizaciones teórico-conceptuales del trabajo social. En donde se enuncie, la necesidad de generar nuevos servicios y funciones, a partir del nuevo orden tecnológico de presencia global, que viene potencializando los estados de bienestar. En el cual, el Trabajador

Social se deberá distinguir por su liderazgo y dominio, así como por su capacidad para operar los métodos y técnicas, a escalas de lo inmediato, y en lo evidente, así como en la misma complejidad social imperante.

El mejorar el desempeño profesional no se contrapone con la presencia de la tecnología, al contrario, permitirá fortalecerla, siempre y cuando logre tener una adecuada habilitación, y entendimiento de sus alcances, y sus beneficios orientados hacia una calidad de vida y estado de bienestar óptimo para la sociedad; sin olvidar, que en su exceso, abuso, o enajenación tecnológica, podrá ir desvirtuando al mismo humano, y con el tiempo generar una simbiosis en la cual termine dominando la inteligencia artificial sobre la inteligencia emocional.

Es por ello, que no se debe perder de vista, que en la actualidad el Trabajador Social en su ejercicio profesional ya viene utilizando tecnología como una herramienta, la cual le ha posibilitado fortalecer su intervención, apoyado en aplicaciones ofimáticas como Word, Excel y diversos programas que le han permitido ejercicios de indagación y análisis. Dando así soporte la tecnología al Trabajo Social, en donde se mantiene una estrecha vinculación, con impactos en mejorar los objetivos de trabajo, al igual que el desarrollar habilidades comunicativas y metacognitivas. Significando las plataformas o espacios virtuales, un escenario alternativo, y de oportunidades para la innovación profesional, que en la medida que se pueda, dar un salto hacia un Trabajo Social 3.0, en el cual se reconozca que los *Avatar*, aunque representan identidades anónimas virtuales, siguen siendo una extensión del humano, o de un *Nuevo Humano*, que requerirá de acompañamientos y servicios.

Nuevos humanos, que proyectarán de manera virtual, desde sus carencias, como necesidades, siendo a fin de cuentas las necesidades y problemas los retos a atender, como parte de la intervención del trabajo social. Representando en tal sentido, dichos contextos virtuales, los escenarios puntuales que requerirán de políticas públicas, que protejan la identidad de los usuarios y los datos, y con ello, garantizar, proteger o aminorar los ciberdelitos o posibles daños emocionales en los usuarios (Cedeño et al., 2019).

Es por lo anterior, que el futuro del liderazgo y protagonismo de los trabajadores sociales, se logrará en la medida, de la propia capacidad para evolucionar; para adaptarse a las nuevas condiciones de vida, incluyendo si éstas, se estarán generando en espacios virtuales, o en

Metaversos, que vienen expresando las nuevas experiencias y necesidades del nuevo sujeto de intervención, en su representación virtual, o conocido como *Avatar*, que indistintamente de las posturas, el trabajo social, en cualquiera de sus concepciones o definiciones, ha situado al individuo, por encima de cualquier otro aspecto, por ende, se deberá mantener dicha tradición, pese a que dicho sujeto de atención, sea ahora digital, o producto de la Inteligencia Artificial.

Hacia un Trabajo Social innovador. El Transhumanismo, notas iniciales

Si la humanidad se ha venido transformando a lo largo de la historia, derivado de las revoluciones industriales, científicas y tecnológicas, así como al fuerte impulso de las innovaciones y la inteligencia artificial, de igual forma, se ha venido modificando la cosmovisión del mundo, del humano, hasta llegar al *Nuevo Humano*, el cual, requiere de mejores entendimientos de su realidad, o realidades complejas, desde miradas diferentes como puede ser el Transhumanismo; movimiento social, filosófico y científico, que reconoce la posibilidad de la alteración total del ser humano, al punto de lograr biomejorarlo. Como lo describe Julian Huxley (1957),⁴ quien plantea la idea del *Nuevo Humano*, el cual es el resultado de tecnología y la innovación, y de resolver las grandes premisas que le caracterizaban como humano: la enfermedad, la muerte y la trascendencia o inmortalidad a través de los nuevos desarrollos de inteligencia artificial (De los Ríos, 2022).

Posiciones, que incitan a pensar en las nuevas formas de vivir y coexistir, donde la familia, la sociedad o cualquier otra forma de interacción se replantea, particularmente por la presencia de ese *Nuevo Humano*, biomejorado; y la forma en que modificará las cosmovisiones de los entornos, a partir de la resignificación de los nuevos espacios digitales, como comunidades o nativos virtuales.

⁴ Biólogo evolutivo, escritor, eugenista internacionalista británico, conocido por sus contribuciones a la popularización de la ciencia a través de libros y conferencias. Primer director de la Unesco y fue nombrado caballero británico en 1958. Apoyó las teorías de la selección natural, fue una de las figuras destacadas de la síntesis evolutiva moderna.

Es por ello, que hablar del *Nuevo Humano*, representará el incorporar la idea de su necesidad por las biomejoras, por las prótesis artificiales que potencialicen sus funciones y cogniciones, y la manera que ello, contribuiría hacia una vida digna y de mejores condiciones de bienestar, aprovechando a la par, los recursos naturales de manera sustentable y sostenible. Escenario que de igual forma, someterá al debate bioético, en relación al punto último de la biomejora, o mejor dicho, el riesgo de dejar de ser humano, y dejar esas cualidades que hacen seres orgánicos, como las imperfecciones humanas o sus propias estupideces.

El transhumanismo pone en relieve y debate, la posibilidad de los viajes a Marte en 50 o menos años, así como en el mejorar la calidad de vida de los seres humanos, a través de dispositivos, chips, nanotecnología, inteligencia artificial, a una escala de conciencia artificial humana global. En donde según De los Ríos (2022) tales innovaciones permitan una calidad de vida mejorada; existan transportes sostenibles, híbridos (electricidad y de combustión); con presencia de energía sostenible, o por representar la primera especie en civilizar el espacio; o ser una especie multiplanetaria, que le garantice la supervivencia como especie humana, con los suficientes recursos naturales para su subsistencia.

Panorama que centra la reflexión en considerar dos futuros, uno donde la tierra padezca una catástrofe natural que sentencie a la humanidad, de no atender los problemas ambientales y de recursos no renovables, y otro futuro, donde se pueda viajar a otros planetas y desarrollar civilizaciones, más allá del sistema solar conocido. Futuros ilustrados en la ciencia ficción, y en los videojuegos foto realistas de 3D, de realidad virtual y aumentada, en donde serán de vital importancia los dispositivos inteligentes, los cuales posibilitarán una conectividad global, así como las comunicaciones interactivas e instantáneas en tiempo real, impactando a la par, en la metacognición, o potencialización de los sentidos.

Un futuro, no tan alejado del actual presente, el cual viene impactando en la cosmovisión de los seres humanos, y en las nuevas formas de interacción. En donde, se hace presente el hablar del *Nuevo Humano*, un ser que ya no solo responde a su transformación social derivado de su historia, sino de la innovación tecnológica, que lo lleva a un punto de mejora continua. Una nueva generación de humanos, con nuevos retos, de problemáticas distintas, y de otro tipo de desigualdades

o desafíos, un nuevo ser humano de contradicciones dialécticas, que lo posicionan en un distinto esquema de orden social, y de estado de bienestar, frente a un nuevo antagonista, que no es humano ni tampoco burgués, o de alguna clase política, simplemente será un ente artificial, o un ser biomejorado al punto de perder su propia humanidad, el cual revelará la necesidad de un cambio en las formas de orden social y de interacciones económicas, políticas, ideológicas, culturales y demás ámbitos.

Retos que atrincheran a todos los sectores y profesiones, incluyendo al Trabajo Social, disciplina científica que tendrá que evolucionar y generar nuevas plataformas teórico-metodológicas acordes a los nuevos hechos históricos, a las nuevas realidades complejas y visiones de naturaleza global ante la presencia de el *Nuevo Humano*. Porque de no hacerlo, perderá su vigencia, y su protagonismo dentro de los nuevos espacios de intervención social, y de actuación geopolítica, con implicaciones directas en la cosmovisión y el pensamiento humano (Acevedo et al., 2020a).

El Trabajo Social

Definir el Trabajo Social, en principio remite a los aportes de autores clásicos como Kisnerman (1998), quien sostenía que tal profesión se debe de ver, como una disciplina científica que se ocupa de conocer las causas-efectos de los problemas sociales, y genera a la par, conocimientos que contribuyan a que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora que los supere. En donde, se distinguirá la capacidad del profesional por intervenir en situaciones concretas que el propio sujeto visibilice como realidad o problemática social.

Es por ello, que el Trabajador Social, se asume como una profesión que opera en un área específica, de la mano con las personas involucradas, sobre una amplia gama de necesidades y problemas sociales, para lo cual desarrolla un conjunto de acciones que le distinguen de otras profesiones, como lo son las atenciones directas, el desarrollar investigación, el vincularse en política pública, la promoción social, la capacitación, entre otras (tabla 10) (Kisnerman, 1998).

Tabla 10.

Acciones puntuales de un Trabajador Social

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">a) Atención directa a personas, grupos, vecindades (unidades de atención), trabajando junto a quienes presentan problemas sociales o previniéndolos, capacitándolos y organizándolos para que, como actores activos, hagan frente a dicha problemática con la intencionalidad de transformarla.b) Investigación, identificando cómo se construyen y distribuyen las situaciones problemas, las percepciones que de ellas tienen los sujetos afectados, el conocimiento y nivel de aprovechamiento de los recursos, así como la cantidad y calidad de estos, etc.c) Política y promoción social, planificando, estimulando y provocando medidas tendientes a lograr mejor calidad de vida para la población, creando condiciones para la participación y la autogestión de la misma.d) Gerenciamiento de servicios sociales, organizando, dirigiendo, coordinando, orientando, asesorando y supervisando sistemas, subsistemas institucionales y sus programas y proyectos.e) Capacitación de recursos humanos profesionales para el trabajo en equipo, y no profesionales para la comprensión de cómo juegan los factores socioculturales en la construcción de los problemas sociales; ¿cuáles son las situaciones de riesgo para la población?, ¿cómo prevenirlas?, ¿cómo utilizar los recursos?, y ¿cómo organizarse dando respuestas a sus necesidades? |
|---|

Nota: Kisnerman (1998).

Responsabilidades que van definiendo históricamente al propio profesional, el cual se destaca no solo, por identificar los problemas y necesidades sociales que afectan a la población, sino por prestar atención integral desde los propios recursos del sujeto, logrando que dichos actores obtengan un mayor respaldo de recursos y medidas de las instituciones, a los programas que tiendan a elevar la calidad de vida de los mismos (Kisnerman, 1998).

De tal forma que el Trabajo Social viene replanteando y evolucionando conforme los contextos van cambiando, y de manera particular, cuando la práctica profesional apunta hacia el enfrentamiento de fenómenos cada vez más desafiantes, indistintamente del ámbito social, en donde, la práctica profesional se viene complejizando cuando se vinculan o se interconectan diferentes niveles de atención (Sánchez y Valdés, 1990).

Ahora bien, el Trabajo Social frente a los requerimientos del *Nuevo Humano*, deberá pensar en buscar cómo satisfacer las necesidades de subsistencia; defensa de la vida; mejoramiento de las condiciones de existencia, elevación de niveles de vida; enfrentamiento del hambre;

falta de vivienda, desempleo, problemas de salud, educación, recreación, represión, entre otras, sobre todo las ligadas con la educación social y con la organización popular. Encaminada hacia la acción social, y hacia la necesidad de construir un tejido, una red social, la promoción y transformación del propio medio social y la participación de los propios implicados y de la propia comunidad (Renes, 1990).

El *Nuevo Humano*, las realidades complejas, los avances tecnológicos, la inteligencia artificial, entre diversos tópicos, se vienen complejizando aún más frente a la era de los llamados *Espacios 3.0*, que dinamizan los escenarios de interacciones sociales, particularmente por la presencia de la tecnología e innovaciones. Reflejado tanto en el campo educativo y formativo, como en el profesional u operativo, sobre todo cuando se habla de la *Educación 3.0*, la cual remite a un nuevo concepto de enseñanza y formación de competencias, que viene implicando un cambio de mentalidad de profesionales, los cuales se relacionan con diferentes factores, bajo el tamiz de una formación digital tanto en el ámbito académico, como en el personal.

Proceso de habilitación de competencias que consiste en aplicar las ventajas y recursos de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y las Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento (TAC), así como las Tecnologías del Empoderamiento y la Participación (TEP) en los espacios formativos, con la finalidad de fomentar un modelo de aprendizaje más interactivo, participativo y creativo, donde los participantes pueden beneficiarse, a partir del acceso a la educación desde cualquier dispositivo, sin importar la ubicación (SEP, 2022).

Contextos denominados *3.0*, los cuales se destacan por el desarrollo de habilidades necesarias para el mundo digital, gracias al uso de las TIC, TAC y TEP, donde los costos y las distancias se disminuyen de manera considerables, utilizándose las plataformas virtuales, para la habilitación de los nuevos oficios y profesiones. Según LEEME (2022), la creación de estos espacios virtuales de interacción, vienen facilitando el acceso al conocimiento desde cualquier sitio, a través del uso de las nuevas plataformas que integran los recursos de multimedia y las herramientas necesarias para la gestión, administración e impartición de programas de formación a través de Internet.

Es por ello, que la formación 3.0 al reconocer las bondades del uso de la tecnología, ha posibilitado de igual forma, que profesiones como

el Trabajo Social a través del uso de dicha tecnología, pueda utilizarla como una herramienta útil, para modelar las nuevas formas de intervención social, en donde los propios profesionales han llegado a incorporar en su accionar, la informática como un recurso básico que responde a las necesidades concretas y actividades que realiza en cualquier área en que se encuentre inserto (Cedeño et al., 2019).

De ahí, la importancia de generar nuevos replanteamientos disciplinares, donde se reflexione sobre los espacios alternativos como los *Metaversos*, el creciente acceso y consumo de la tecnología, o una intervención con *Nuevos Humanos* o hasta con *Avatars*, donde a la par, esté presente un Trabajo Social, el cual mantenga su vigencia en el campo de las intervenciones sociales, lográndolo en la medida que se adentre a tales discursos y contextos.

Modelando la nueva conducta humana

Las profundas transformaciones sociales como se ha expuesto, derivadas de los avances tecnológicos, los despliegues económicos globales y las dinámicas humanas entre diversos factores, contribuyen a que se visibilicen los nuevos fenómenos sociales, o también llamados, fenómenos o escenarios complejos distintivos de los pueblos, las culturas, y sus momentos históricos (Morin, 1999).

Escenarios que requieren de distintas formas de abordaje y reflexión, así como de interpretación, al igual, que dé referentes teórico-conceptuales contemporáneos que posibiliten el entendimiento y la delimitación de lo que se entienda como objeto de estudio o de intervención, o mejor dicho, de un abordaje epistémico sobre la cuestión social, que inspire una discusión mayúscula, íntimamente ligada a los propios contextos históricos, así como a los diferentes componentes sociales, que determinan las condiciones políticas, económicas, culturales e ideológicas, entre otras.

Factores interconectados y estrechamente vinculados a los quehaceres disciplinares de las ciencias del conocimiento y el saber, así como por los propios campos de actuación profesional, como el de los trabajadores sociales; disciplina científica que se legitima, a través de su naturaleza de servicio y de búsqueda por una justicia social, y mejoras en la calidad de vida de los menos favorecidos.

Premisas disciplinares, que ponen en relieve el hecho de que los fenómenos sociales hoy día, adquieren una distinta complejidad, al momento de pasar por el tamiz de los nuevos requerimientos de un mundo globalizado y tecnologizado, que elevan los requerimientos de atención. En palabras de Morin (1999), tales condiciones motivan la búsqueda de visiones planetarias, las cuales, posibiliten generar modelos de atención acordes a dichos escenarios. Es por ello, que el reconocer el advenimiento de una era de grandes cambios y crisis inherentes a la vida humana y a la sociedad contemporánea, es y será el principio para su abordaje (Roberts y Ottens, 2005).

Entender entonces, que los individuos a partir de los hechos históricos, y su relación con los mismos contextos, derivará en algún tipo de crisis, lo que a su vez, impondrá históricamente una serie de retos, que hacen prioritario disponer de herramientas científicas para la

toma de decisiones críticas, indistintamente del campo del saber o del conocimiento; ejercicio que permitirá encauzar los óptimos estados de bienestar y salud en todos los niveles (Rendón y Agudelo, 2011).

Destacan Roberts y Ottens (2005) que la intervención que se genere de las demandas y necesidades de un mundo complejo, deben constituir una oportunidad para enfocarse en el momento presente, el cual, permita evaluar ágilmente los problemas y los recursos del individuo, así como plantear de forma simultánea metas y estrategias de afrontamiento o alternativas; en donde los profesionales responsables de la atención, contribuyan a un tipo de alianza de trabajo, y sumen esfuerzos para encontrar las alternativas de solución de los propios conflictos o crisis.

Es por ello, que independientemente de el individuo logre identificar sus crisis, el reto seguirá siendo su atención y acompañamiento; lo cierto es, que su misma naturaleza humana o estúpida, siempre representará un caldo de cultivo crítico, que impactará en mayor o menor medida, a que los individuos se encuentren en condiciones de vulnerabilidad, frente a un mundo de transformaciones tecnológicas, problemáticas sociales, crisis económicas, políticas, de seguridad pública, de ciberdelitos, ante los impactos negativos o positivos de la inteligencia artificial, o los nuevos desarrollos tecnológicos, que dibujan un escenario esquizofrénico, el cual potencializa las necesidades de atención de las situaciones o condiciones que estresen o conflictúen a un individuo, simplemente por encontrarse en su ejercicio de cotidianidad.

Los escenarios esquizofrénicos, la nueva locura humana

Puntualmente, se podría decir que la Modernidad liquida la Pandemia por Covid-19 y sus variantes, los desarrollos tecnológicos, el cambio climático, las nuevas geografías político-económicas o geopolítica, la criptomoneda, los *Metaversos*, la entrada de la 6G, entre diversos fenómenos complejos (Morin, 1999), sitúan todo un panorama crítico y de nuevas necesidades sociales, que impactará aún más, a todos aquellos grupos en situación de marginación, o desventaja social, a quienes se les tendrá que proveer de mayores insumos en todos los niveles, para poder atender sus propios desafíos (Acevedo, 2012; 2015).

Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022), la Modernidad y todas las adversidades que enfrenta la sociedad en la actualidad, vienen detonando toda una *esquizofrenia social*, entendida como ese trastorno mental grave colectivo, y que a escala mundial afecta aproximadamente 24 millones de personas, es decir, a 1 de cada 300 personas; padecimiento que somete a los individuos, a una mayor vulnerabilidad, estigmas, discriminación o violación de sus derechos humanos.

Agregan el mismo organismo que, a escala mundial, dos de cada tres personas que padecen psicosis, no reciben atención de salud mental especializada; padecimiento asociado frecuentemente con la ansiedad y el deterioro de las esferas personales, familiares, sociales, educativas y ocupacionales. Dimensiones de la vida cotidiana que al no atenderse, tendrán una probabilidad de dos a tres veces mayor de morir prematuramente las personas que lo padecen, que la población en general; a menudo por causa de enfermedades físicas como los padecimientos cardiovasculares, metabólicas o infecciosas, entre otras (OMS, 2022).

Denota la OMS (2022) que la ausencia de una salud mental en el mundo, ya sea por una *esquizofrenia social*, o por la interacción entre la dotación genética y una serie de factores ambientales, o por factores psicosociales que incidan en el desencadenamiento y el curso del padecimiento, representa toda una preocupación para los gobiernos. Indica De Aragón (2020) que tales condiciones, pueden derivar en comportamientos autodestructivos, o hasta el punto de gestarse una nueva generación con rasgos sociópatas, o de naturaleza psicópata; distinguida tanto por sus orígenes biológicos, de carecer de empatía, por ser perfiles altamente manipuladores, por su crianza o el entorno que los inactiva de emociones, de empatías, caracterizados de igual forma, por ser impulsivos y antisociales.

Indistintamente el origen de dicha nueva generación, que también se podría considerar como el *Nuevo Humano*, un ser desapegado de las emociones, sentimientos, y con nuevas conductas delictivas, que más allá de la especulación, se viene haciendo cada vez más presente en escenarios educativos, donde dichos perfiles, son responsables directos por el incremento de conductas de violencia extrema en las escuelas, bullying, cyberbullying, o conductas disruptivas y antisociales (Acevedo, 2012); espacios educativos, o cualquier otro espacio público

de cualquier nivel, donde se ven cada vez más, perfiles con trastornos de la personalidad, en el marco de una sociedad, que habita en un nuevo mundo caracterizado por una especie de “esquizofrenia colectiva” (Acevedo, 2023b).

Ante tal panorama, Filloux (1994), en su disertación sobre la “naturaleza vs la crianza”, reflexiona sobre la complejidad de la personalidad, la cual, es producto de su historia, adentrada en otra historia más compleja, lo que pone en relieve la crianza infantil, como activador de posibles conductas hostiles (Acevedo et al., 2017).

Agrega Libman (2017) a partir de dicha tesis, que el *Nuevo humano*, al representar un ser con ciertos rasgos hostiles, también puede ser un ente multidimensional, conformado por material genético que distingue a su cerebro, así como la forma en la cual la sociedad, su familia y cultura influyen en él; en sus conductas y desarrollo de emociones; condiciones que representan el punto de atención ante la generación de climas violentos en diferentes ámbitos (Acevedo, 2015).

Ahora bien, y como lo expresarían los neurocientíficos, como Rodríguez (1995), lo importante en el *Nuevo Humano*, será el identificar a mejor escala su funcionamiento en su sistema nervioso y el comportamiento de sus neuronas, las cuales estarán determinando las conexiones y conductas como humano. En dicha medida, se podrá mejorar la intervención en los momentos críticos; diferenciándose entre una conducta que posibilite la evolución, o la destrucción del mismo ser humano. Agrega el propio autor, que el reconocer el cerebro, como un órgano social, deja de manifiesto lo que el mismo órgano necesita para su desarrollo, como lo es, otro cerebro para poder evolucionar y dinamizarse, pero en su opuesto, si se aísla o se contamina con ambientes tóxicos o nocivos, se puede llegar a morir.

Bajo tales premisas, en el caso de la reproducción de la violencia, a manera de ejemplo se podría decir, que ésta es el resultado de la interacción entre el cerebro y el entorno, y si el entorno es violento, por ende, el sujeto manifestará actitudes violentas (Niehoff y Ferran, 2000). Agrega Acevedo (2017a) que una sociedad que comparte los mismos espacios, y está determinada por similares condiciones políticas, económicas, sociales, ideológicas, culturales, y desarrollos tecnológicos, entre otras, estará entretejiendo todo un sistema mundial de conductas replicables; que en el caso de ser positivas, generarán nuevos ecosistemas, pero si son nocivas o destructivas, reproducirán

mentes y conductas esquizofrénicas que llevarán al incremento de más problemáticas y necesidades sociales a una escala mundial, y en consecuencia, más crisis, y mayores desafíos para su atención.

Entre la tecnología y las desigualdades sociales. Caso de México

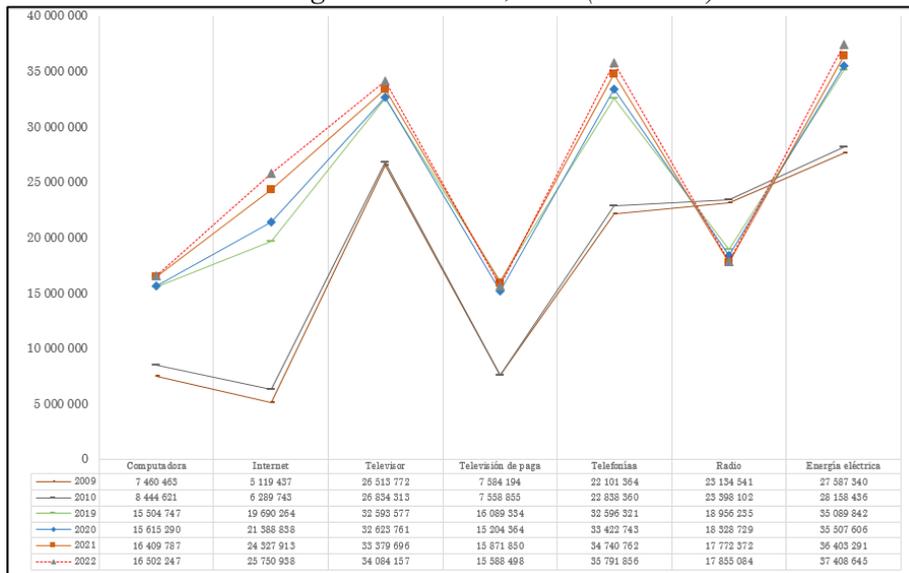
Los escenarios esquizofrénicos, llenos de retos y desigualdades sociales podrían ser los nuevos contextos del *Nuevo Humano*, y que vendrán definiendo las futuras conductas sociales. A manera de ejemplo, se podría reflexionar el caso de México —o de cualquier otro país— entidad que a lo largo de los años viene manifestando un conjunto de desigualdades sociales históricamente reconocidas, como la pobreza, la marginación, la violación de los derechos humanos, las violencias, incluso las brechas tecnológicas.

Fenómenos que están distinguiendo a los pueblos en su cotidianidad, estructura política, cultural, económica y social, en todos los niveles. Particularmente, en lo relacionado al incremento de la tecnología y las experiencias digitales, así como a las implicaciones que conlleva el alfabetismo tecnológico; en donde, se requiere de un nuevo entendimiento por parte de todos los actores sociales, incluyendo los Trabajadores Sociales, en lo relacionado a la tendencia creciente de la disponibilidad y uso de tecnologías de información en los hogares (Figura 13) y del uso de las plataformas de las realidades virtuales o comunidades digitales conocidas como el *Metaverso*; entendimiento que posibilite dibujar las nuevas tendencias, o situaciones que se deberán atender en un futuro próximo (Acevedo, 2023d).

Al respecto, se puede destacar que el Covid-19 y sus variantes generadas en la postpandemia han venido a cimbrar la vida cotidiana y particularmente, al momento de someter nuestra dinámica al uso de herramientas tecnológicas para seguir subsistiendo. Momentos en que se acrecentaron la adopción de programas, videojuegos y *gadgets* de diversas empresas; donde las escuelas, oficinas y sectores migraron para dicho uso y habilitación, encumbrando una nueva normalidad, y acercando un futuro alejado hacia un presente muy latente (Arteaga, 2020).

Figura 13.

Disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares de México, 2022 (absolutos)



Nota: Elaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

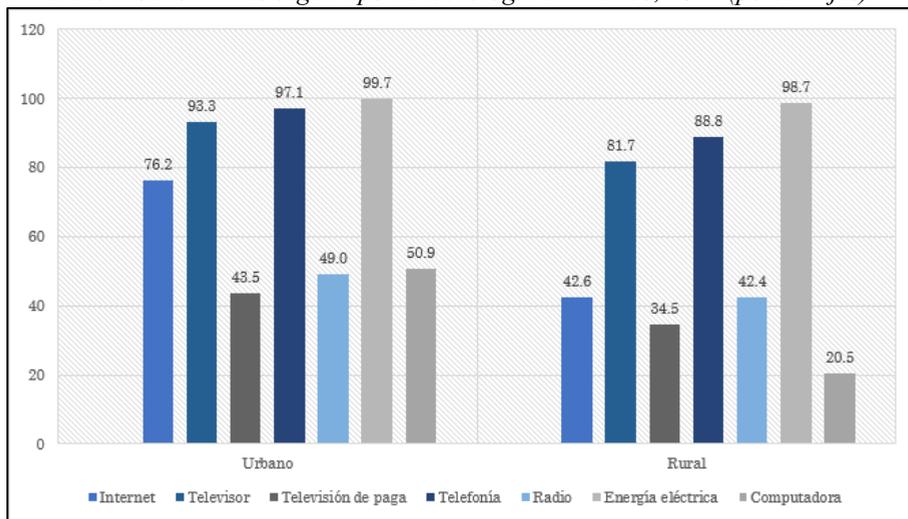
El predecir cómo evolucionará la realidad aumentada, o de qué forma la inteligencia artificial mejoraría la calidad de vida, o con el uso de mayores herramientas tecnológicas como vendría a potencializar la cadena de suministros y servicios, al final del día, esos eran temas meramente especulativos o ilustrativos, aunque la ciencia ficción ya ha venido narrando los potenciales escenarios (Black Mirror, 2022).

De igual forma, diversos sitios vienen anunciando tales escenarios alternativos como el MetaversoFlow (2022), que narra que dicho futuro no se puede visualizar al margen de la tecnología, ni mucho menos alejado de la vida cotidiana de las personas. Agrega Acevedo (2023d) que dichos desarrollos son posibles de visualizar al momento que se tenga acceso a mejores herramientas, como pueden ser los *Smart Glasses* o lentes inteligentes, los cuales representan un primer paso hacia lo que está por venir; y pese que aun es tecnología en desarrollo, y no se integra naturalmente con el ser humano biomejorándolo, cuando esto suceda, se generará toda una revolución en la vida cotidiana. Realidad que se comienza a reflejar, particularmente cuando se hace un *análisis de la disponibilidad y uso de tecnologías de la información en*

los hogares de México que desde el 2022, se ha venido incrementando exponencialmente en materia de: uso de computadora, internet, telefonía y dispositivos electrónicos y de comunicación (Figura 13) tanto en los contextos urbanos, como rurales, el consumo se ha venido incrementando (Figura 14) (ENDUTIH, 2022).

Figura 14.

Hogares con equipamiento de tecnología de información y comunicaciones, en áreas urbano-rurales según tipo de tecnología en México, 2022 (porcentajes)

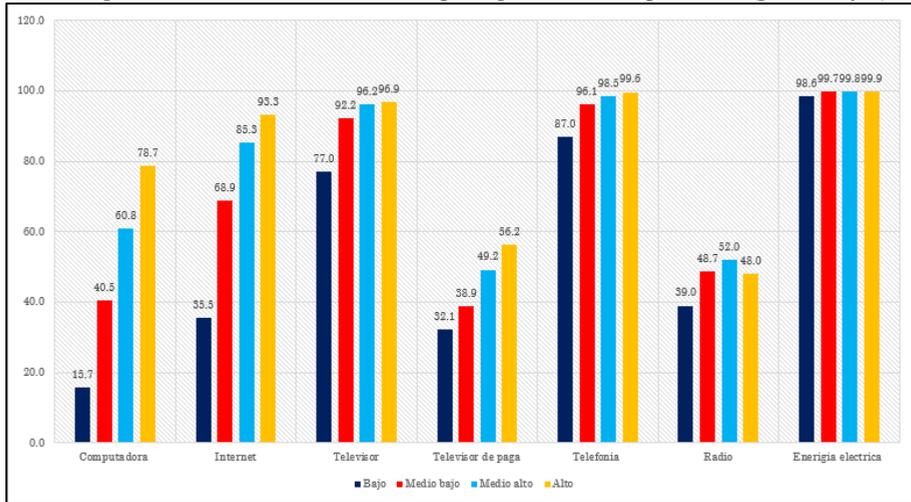


Nota: Elaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

Destacándose en mayor medida, que los Hogares con mayor equipamiento de tecnología de información y comunicaciones en México, por estrato socioeconómico, son el nivel medio y alto (Figura 15), así como las entidades de mayor desarrollo en el país, en las cuales, se concentra una mayor habilitación tecnológica, en los cinco estados de mayor poder adquisitivo: Nuevo León, Ciudad de México, Guadalajara, Coahuila y Sinaloa, lo que viene posicionando a la zona del norte, colindada con Estados Unidos, como la de mayores fortalezas tecnológicas (Figura 16). Destacándose la población de entre 12 a 34 años de edad (Figura 17) y las mujeres, como los mayores usuarios de la tecnología (Figura 18), según los porcentajes de perfil de usuarios de tecnología y grupo de edad (ENDUTIH, 2022).

Figura 15.

Hogares con equipamiento de tecnología de información y comunicaciones en México, por estrato socioeconómico, según tipo de tecnología, 2022 (porcentajes).

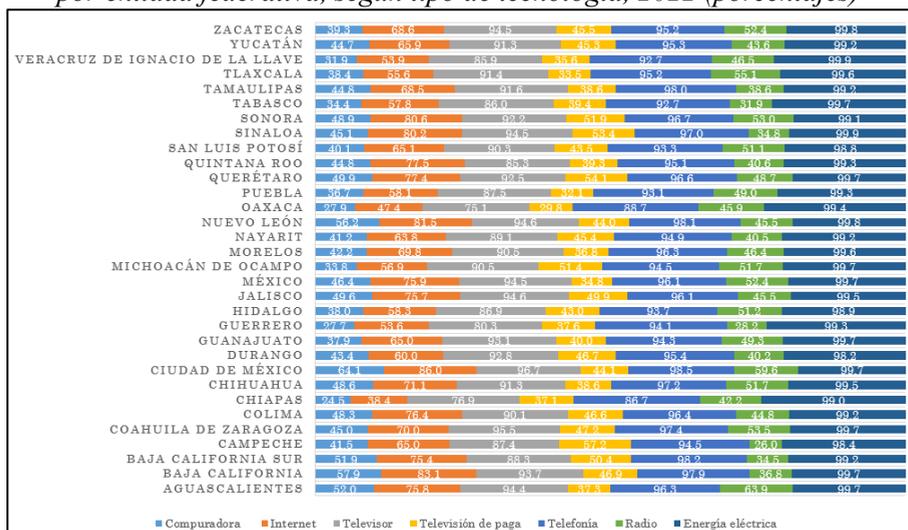


Nota: Elaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

Cifras que ilustran las tendencias en materia de habilitación y consumo tecnológico que se está determinando, tanto por las ciudades desarrolladas con cercanía a la frontera norte, así como por los estratos socioeconómicos medios y altos; acrecentando ello, las desigualdades y brechas sociales, que independientemente de existir la tecnología, dispositivos de nuevas generaciones, accesos a los distintos servicios de *streaming*, el equipamiento tecnológico pertenecerá a quienes tengan mayor poder adquisitivo, creándose una nueva clase social, ya no solo, de los pobres o ricos, sino de aquellos que puedan tener el acceso a las tecnologías, y aquellos, que no posean dicho acceso.

Figura 16.

Hogares con equipamiento de tecnología de información y comunicaciones, por entidad federativa, según tipo de tecnología, 2022 (porcentajes)

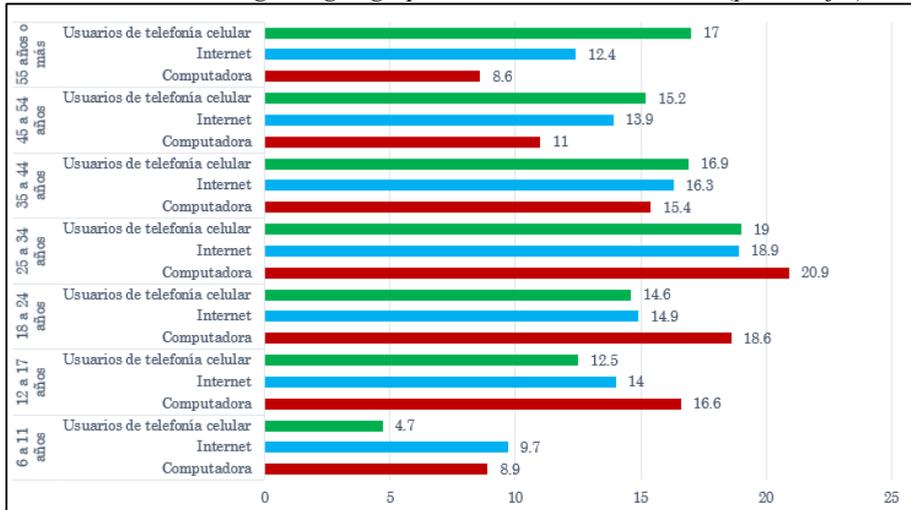


Nota: Rlaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

Se podría decir, que el *Nuevo Humano* no solo en el caso particular de México, sino de todo el mundo, estará distinguido por su poder adquisitivo, por su acceso a los desarrollos tecnológicos, por la zona donde habite, por las biomejoras que posea, por las conductas que ostente, y sobre todo, por la capacidad que tenga para adaptarse a las nuevas necesidades y problemáticas de su tiempo. Un *Nuevo Humano*, sumergido en una sociedad cada vez más tecnologizada y de cambios profundos en las interacciones, en los servicios, y la satisfacción de necesidades; lo que remitirá a un orden distinto de innovaciones en toda la cadena de suministros, así como, en los acompañamientos sociales por parte de los profesionales; requiriéndose armonizar la política pública acorde a tales desafíos.

Figura 17.

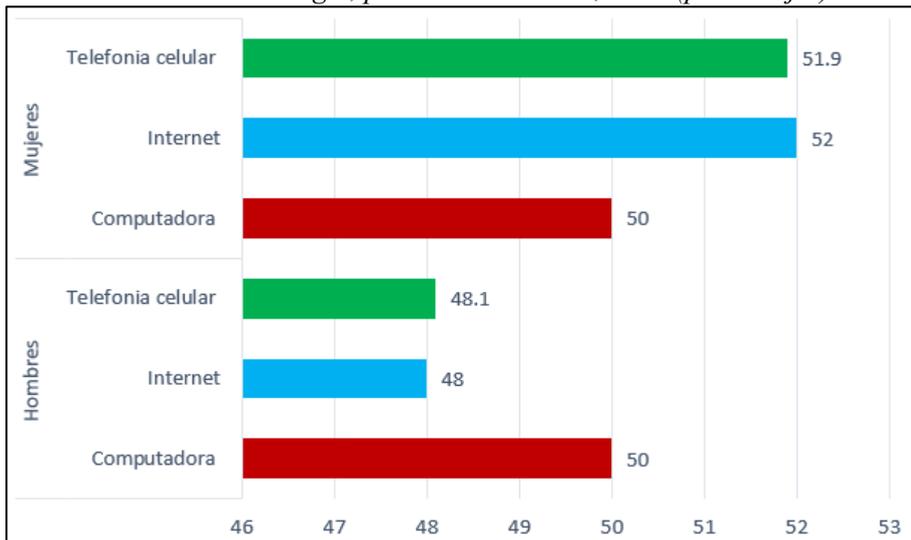
Usuarios de tecnología, según grupos de edad en México, 2022 (porcentajes).



Nota: Elaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

Figura 18.

Usuarios de tecnología, por sexo en México, 2022 (porcentajes).



Nota: Elaboración propia con base en ENDUTIH (2022).

Se estará visualizando un *Nuevo Humano* caracterizado por las desigualdades tecnológicas y el acceso a los mismos desarrollos, dependiendo en todo momento de su poder adquisitivo, y su capacidad para solventar su calidad y costo de vida, dentro de las ciudades altamente desarrolladas, las cuales, por un lado gozarán de mayores privilegios, de accesos a productos de primera necesidad y de subsistencia, pero por otra parte, padecerán los estragos de los hacinamientos y sobrepoblación, con escasez de recursos y dificultades en la adquisición de alimentos (Acevedo, 2023d).

Un *Nuevo Humano* en hacinamiento

Lo que le da forma a una sociedad, es su capacidad para agruparse y afiliarse, a través de las movilidades humanas, las cuales son parte del mismo proceso de búsqueda por los estados de bienestar de los individuos. Históricamente, tal dinámica, se puede observar desde las primeras civilizaciones, hasta las contemporáneas; significando el común denominador de todas las culturas y sociedades, el desplazamiento humano hacia nuevos escenarios, contextos, o regiones.

Tales movilizaciones se han conceptualizado como flujos migratorios o migración, entendido como ese proceso, en el cual se presenta un desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales (RAE, 2023); proceso demográfico que junto a la natalidad y mortalidad, representan uno de los factores más relevantes por los cuales se dinamizan los cambios en el tamaño, composición y distribución de la población.

La migración entonces puede ser entendida como el desplazamiento de poblaciones humanas desde un origen usual a un nuevo destino permanente, en donde nuevamente establecen su hogar, ya sea por cuestiones laborales, mortalidad-natalidad, demografía, actividades productivas, desastres naturales, conflictos armados, violencias en los propios contextos, entre muchos factores (Conceptos, 2024).

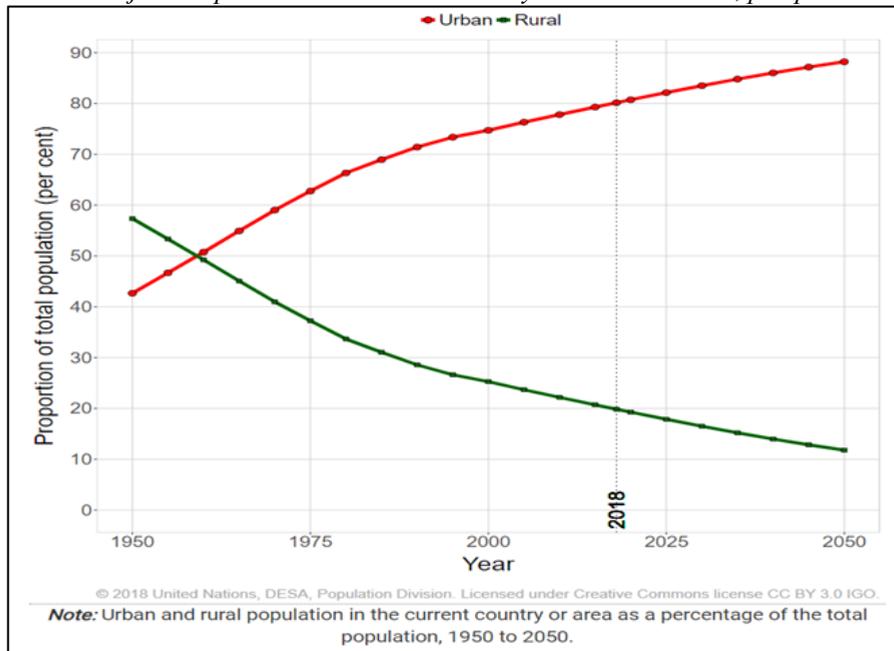
Agregan la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2018), que dicho fenómeno se encuentra íntimamente relacionado con el movimiento o desplazamiento espacial de los individuos, el cual, tiene una vigencia histórica, y se relaciona con la misma especie humana desde su existencia en el planeta; quienes a partir de su

motivación por conseguir comida, vestimenta o protección para ellos y para quienes considere su familia.

De igual forma, dicha movilización se puede presentar por las grandes catástrofes naturales, cambios climáticos, conflictos armados, y hechos sociales como persecuciones políticas, raciales, ideológicas o de culto, sin olvidar, por presencia del crimen organizado o narcotráfico, entre otros fenómenos sociales, que han venido promoviendo a los diferentes movimientos migratorios en el mundo (León, 2015).

Figura 19.

Porcentaje de la población en zonas urbanas y rurales en México, prospectivo

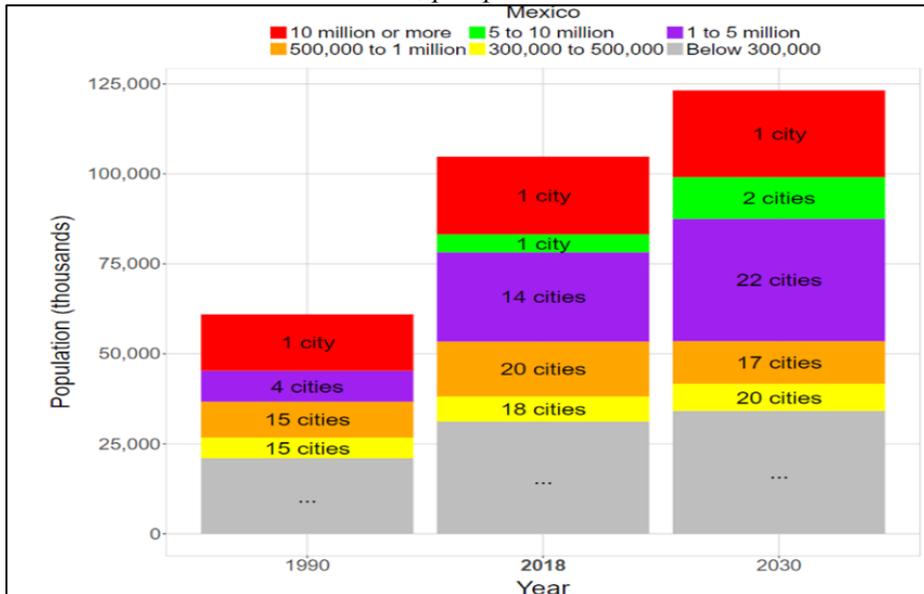


Nota: Elaboración propia con base en United Nation (2024).

A manera de ejemplo, al hacer un análisis estadístico-prospectivo sobre las principales variables sociodemográficas en México; utilizando bases de datos, e información de los observatorios demográficos y metadatos, generados por el CEPALSTAT (2024), The United Nation (2024), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024) y la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2022), se

puede concluir que los flujos migratorios a partir del 2025 al 2050, se presentarán de forma extrema de las zonas rurales hacia las urbanas (Figura 19), dándose un incremento de la movilidad por tamaño de ciudad y clase de asentamiento urbano, en la conformación de ciudades de **más de 5 millones** de habitantes (Figura 20).

Figura 20.
Población urbana en México por tamaño, clase de asentamiento urbano, prospectivo⁵



Nota: Elaboración propia con base en United Nation (2024).

Flujos migratorios que según Aruj (2008) detonarán una serie de consecuencias tanto positivas, como negativas para el lugar de origen, así como para el lugar de destino; pues al migrar el *Nuevo Humano*, no sólo implicará el cruce de una frontera, sino que significará un nuevo asentamiento humano, ya sea parcial o permanente de la persona en el país o entidad de destino, y en donde se requerirá algún tipo de actividad económica, productiva, cultural o de usos y costumbres que se sumará

⁵ Nota: población urbana por tamaño, clase de asentamiento urbano y número de ciudades, 1990, 2018 y 2030. La zona gris es una categoría residual que incluye todos los asentamientos urbanos con una población inferior a 300, 000 habitantes

a la cadena de servicios, así como a la de bienes y necesidades. Escenarios que incrementarán la asistencia de servicios de atención médica, seguridad física y las propias de los residentes de un lugar particular por parte del estado (Gutiérrez et al., 2020). En síntesis, en México, como puede suceder en otros países en el mundo, para los próximos años, se estará distinguiendo por los flujos migratorios, no como un problema, sino como una conducta del *Nuevo Humano*, que estará determinado por los territorios, las viviendas, los servicios y su poder adquisitivo; en hacinamiento, y por la explotación de los recursos, así como, en la pelea por ser cubierto por la cadena de suministros de bienes y servicios que se verán desafiados por la sobrepoblación (León, 2015).

La 2ª Reconceptualización del Trabajo Social y sus nuevas tendencias

Adentrarse al entendimiento y reflexión de lo que representa el Trabajo Social en la actualidad, implica comprender en principio, lo que ha significado en sus diferentes etapas y momentos históricos; y su tránsito de actos filantrópicos a servicios profesionalizados, con rigor científico. El protagonismo que los profesionales del trabajo social han ostentado, como parte de su cotidianidad, es lo que le ha permitido distinguirse del resto de los profesionales de las ciencias sociales, así como las actividades y servicios que le han caracterizado.

Particularmente, se tendrían que entender los procesos que derivaron al pasar de una actividad asistencial, a todo un cúmulo de desarrollos teóricos, científicos y metodológicos, hasta el punto de abrazar discursos más desafiantes como el Transhumanismo (Torralba, 2019); movimiento tecno-filosófico que centra sus reflexiones en una era tecnológica y digital, en el marco de una 2ª *reconceptualización* disciplinar, la cual, se encamina hacia la construcción y delimitación de una nueva identidad disciplinar, así como en un aporte, para disminuir o erradicar las brechas de las desigualdades y carencias sociales presentes en los diversos contextos y momentos históricos (Acevedo, 2023c).

Lo cierto es que, para entender cómo se ha fortalecido la misma disciplina científica y dibujado su presencia en el ámbito de las ciencias sociales, humanidades y de la conducta, es necesario reflexionar su misma génesis, desde las premisas que detonaron el *1er Movimiento de Reconceptualización*, sus planteamientos históricos, así como aquellos componentes críticos que derivaron dicho movimiento, y aquellos que dieron paso al segundo momento reconceptualizador, caracterizado por una resignificación de la identidad del Trabajo Social.

Recordemos que no se puede avanzar, ni evolucionar, si no se reconocen los aportes, logros, las luchas, las visiones, al igual que las vicisitudes que instalan el pasado, y que sentaron las bases de un 2º *Movimiento de reconceptualización* disciplinar, derivado de un

escenario global de características distintas, pero de implicaciones similares al primer momento acontecido en la década de los 60 y 70.

Segunda reconceptualización destacada por sus actuales debates, sus reflexiones epistemológicas sobre la nueva práctica y la presencia de nuevos modelos de intervención, con referentes teóricos distintos que, vienen dando respuestas a un mundo de realidades complejas y tecnologizado, así como a las nuevas formas de liderazgo y protagonismo de manera global.

La 1ª Reconceptualización. El parteaguas histórico

El olvidar o no reconocer la historia, puede sentenciar al individuo a un eterno repetir; el identificar los hechos históricos, posibilita enunciar los logros y aportes a un bien común, pero de igual forma, identificar los errores y fracasos posibilita el no volver a repetirlos. El entender los planteamientos que a lo largo de la historia se han gestado, no solo fortalece la identidad, sino construye legados que trascienden fronteras de tiempo y espacio; de tal forma, que adentrarse al devenir histórico del Trabajo Social, es el reconocer que es una historia de carne y hueso, que solo es posible entenderla, si se escucha de sus propios protagonistas; historias distinguidas por su naturaleza, experiencias y contextos en crisis.

El Trabajo Social no solo se puede entender a partir de sus narrativas de la vida cotidiana, sino de todo el cúmulo de experiencias históricas que fueron acuñadas a lo largo del tiempo, significando cada una de ellas, radiografías de hechos, protagonismos, experiencias profesionales, vinculadas con los diferentes contextos, contrastadas y validadas por el mismo tamiz de las intervenciones y por la memoria colectiva, por las instituciones, las áreas de atención, y los demás sectores vinculados; destacadas cada una de ellas, por la presencia de luchas apasionadas, viscerales, ideologizadas, o motivadas por los sistemas de creencias que desembocaron en un momento determinado, en crisis, conflictos o discrepancias globales.

Factores que en su conjunto, conformaron la identidad profesional, que se fue acuñando dependiendo la cultura imperante, las historias particulares, las condiciones políticas, económicas y sociales, y todas aquellas experiencias significativas que simbolizaron el pensamiento

disciplinar que al día de hoy rige la formación de los propios profesionales.

Una formación profesional caracterizada por sus experiencias de la práctica, entendidas como esa ventana que permite observar y entender la naturaleza humana, las necesidades sociales, y el conjunto de fenómenos que caracterizan a un sujeto histórico, que responde a su tiempo y espacio. El trabajo social, a lo largo de su historia y a partir de su práctica, de sus ideologías, de sus referentes, de su momento histórico, así como de sus escaparates le ha permitido su misma construcción de la identidad; bajo el entendido, de que si no se conoce y valora la historia pasada, no se podrá atisbar el porvenir.

Ahora bien, particularmente cuando se habla de los hechos históricos que definieron al Trabajo Social, es ineludible mencionar el *1er Movimiento de Reconceptualización*, proceso histórico de autoreflexión que se desarrolló en el ámbito profesional entre los años 1965 a 1975, en el marco de la evolución histórica del Trabajo Social en América Latina.

Movimiento que sentó las condiciones para replantear a un Trabajo Social técnico y de prácticas filantrópicas, por una profesión con rigor científico y metodológico; en la cual, se vendría fortaleciendo por los estudios de la realidad social, y por el entendimiento de los fenómenos históricamente situados en contextos particulares o regionales; todo ello, encaminado hacia el desarrollar y facilitar en los sujetos motivaciones para el cambio o transformación consciente de sus realidades.

La *1ª. Reconceptualización*, se describió como un brote de rebeldía simultáneo en diversos países, que de manera transversal se fueron pronunciando, al grito de “por una profesión más fortalecida”; detonó encuentros académicos, gremiales e intelectuales casi simultáneamente en lugares como Santiago, Concepción, Valparaíso, Antofagasta, Montevideo, Porto Alegre, Belo Horizonte, Río de Janeiro, La Paz, Manizales y Cali, Caracas, General Roca, Buenos Aires:

Dos revistas de esta última ciudad: *Selecciones del Servicio Social* y *Hoy en el Trabajo Social* permitieron la interconexión entre quienes empezamos el proceso, así como los encuentros del Primer Congreso Latinoamericano en Porto Alegre en 1965, a los que siguieron en 1966 en Montevideo, en 1967 en General Roca, Concepción en Chile en 1969, Cochabamba en Bolivia en 1970,

Porto Alegre en 1972 y Lima en 1974. El primer documento fue elaborado en Araxá, Brasil en 1965. Fue algo así como un manifiesto en el que se señaló qué cosas debían cambiar en el Servicio Social. A éste siguieron luego el Documento de Teresópolis, Brasil en 1970 y un número amplio de libros y artículos publicados en revistas (Kisnerman, 1998, Págs., 52-54).

Es por ello, que cuando se habla de reconceptualizar el Trabajo Social, se debe de reconocer como un proceso de auto-reflexión que se da en el ámbito profesional, en el marco de la evolución histórica del Trabajo Social en América Latina, en el cual se da una mirada de carácter científico a la profesión, fortaleciendo el estudio de la realidad social y los fenómenos sociales para, proactivamente, desarrollar y facilitar en los sujetos motivaciones para el cambio consciente de sus realidades (Figura 21) (CELATS, 2021).

Figura 21.

La 1ª Reconceptualización de Trabajo Social en México



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2023c).

Durante los casi diez años que el proceso duró, permitieron replantear lo que se entendía como Trabajo Social, donde se analizaron puntos neurálgicos sobre: la estrecha vinculación que la profesión mantiene con su contexto histórico social, político, económico y cultural, de igual manera, se dibujó con mayor certidumbre la relación del Trabajo Social en su plano histórico, y epistemológico dentro de las Ciencias Sociales. Destacando el nacimiento de intelectuales como Ezequiel Ander Egg, Natalio Kisnerman, Bolis Lima, Ricardo Hill, entre otros, que posibilitaron a partir de sus discusiones, ubicar al sujeto, en su relación con el contexto, y por ende, delimitar los distintos objetos de intervención, como parte de una relación dialéctica e histórica con la realidad (Figura 22).

Los debates y planteamientos centrales en aquella época, se podría decir que se destacaron por tres etapas cruciales: en la primera, se entiende que el Trabajo Social debe de dejar de ser una tarea individual, y ser una acción más colectiva, donde todos los actores se involucren bajo militancias teóricas. En segundo lugar, se pase de una fe reformista, a una función más proactiva de la sociedad, priorizando en tercer término, la práctica sobre la teoría, con énfasis en la participación del trabajo para tomar conciencia de la realidad, dando así, el salto hacia una cierta autonomía en el pensar y en el hacer (Tabla 11).

Figura 22.

Efervescencia teórico-metodológica.



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2023c).

Sin embargo, por la presencia de las dictaduras en diferentes países de América Latina, los procesos de construcción disciplinar, de análisis crítico y centrado en la ciencia, se detuvo de manera repentina, ocasionando por un lado, que los profesionales que querían regresar al conservadurismo tradicional lo hicieran, y presentaran a los políticos una visión del Trabajo Social, como un medio para alinear a grupos marginales hacia su ideología; refugiándose en la teoría y no en la práctica, punto donde se desvirtuó la naturaleza de la profesión.

Tabla 11.
Reflexiones sobre la 1ª Reconceptualización en Trabajo Social

Características	Consecuencias
<ul style="list-style-type: none"> • El trabajo social pasa de centrarse en lo psíquico a lo social • Todos los actores (alumnos, docentes y profesionales) dejan de ser pasivos, y se convierten en actores activos y protagonistas • Crítica al Trabajo Social tradicional (filantrópico, técnico y asistencial). Pasa de una fé reformista a una función sostenedora de la realidad social existente • Se centra en las carencias de la sociedad • Se basa en conocimiento empírico científico 	<ul style="list-style-type: none"> • El servicio social tradicional queda obsoleto • Se rechazan algunos modelos estadounidenses • Un cambio en la actitud profesional, donde hay un mayor acercamiento a las clases desfavorecidas • Análisis crítico y global desde una perspectiva histórica latinoamericana • A partir de la práctica se crean teorías de mejora para incidir en lo social • Reestructuración del trabajo social • Inserción universitaria (pasa de TS técnico a licenciatura)

<ul style="list-style-type: none"> • Se elaboran distintas alternativas metodológicas que responden a tres corrientes: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Neopositivistas ▪ Concientizadora ▪ Dialécticas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los <i>políticos ven en el trabajo social, cómo un medio para grupos marginales</i> hacia su ideología refugiándose en la teoría y no en la práctica (punto donde se desvirtuó la naturaleza de la profesión)
<ul style="list-style-type: none"> • Se prioriza la práctica sobre la teoría • Los modelos son construcciones derivadas de la realidad que se trabaja. • Se niega el trabajo individual • Énfasis en la participación del trabajo para tomar conciencia de la realidad. • Se logra una cierta autonomía en el pensar y en el hacer. • Se renovó la profesión con prácticas integradas 	
<ul style="list-style-type: none"> • Se interrumpe el avance de la reconceptualización debido a la implantación de la dictadura en varios países de América Latina 	<p>Se crean dos perspectivas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los que quieren regresar al conservadurismo tradicional. • Los que se decantan por el progreso de la reconceptualización.

Nota: Kisnerman (1998)

Por otra parte, se dinamizó la creación de modelos teóricos, lo que permitió una mayor madurez en las reflexiones de la práctica y teoría (praxis) del Trabajo Social en algunos países de América Latina, caracterizándose por un Trabajo Social Científico, donde se incorporaron discursos y reflexiones teóricas como: la Teoría del Caos, Teoría de la Complejidad, visión Sistémica en 1er y 2do orden, visión Ambientalista, la Informática, la Gerencia Social, Planificación de Estrategias, Trabajo Social Crítico, entre otras visiones (Tabla 11).

Contexto histórico bajo el cual, surgieron los debates y la delimitación de la misma práctica profesional y sus alcances, entendiéndola cada vez más, como un proceso de cuestionamientos, revisiones y búsquedas. Abonando ello, a un profundo estudio de las realidades latinoamericanas, a sus subdesarrollos, y creciente dependencia económica. Donde visiones como la de Mary E. Richmond (1917) aportaron desde su método de análisis, el ofrecer los elementos científicos, técnicas y procedimientos operativos, para fortalecer la misma práctica; aportando a la vez, modelos y categorías de análisis de la realidad, que fueron utilizadas por los trabajadores sociales en su práctica institucional, misma que dio paso a los primeros modelos de formación de trabajadores sociales.

Lo anterior, sentó las bases para una búsqueda constante de alternativas científicas de intervención que contribuyeran a transformar,

básicamente las situaciones problemas de los sujetos de actuación profesional. Destacándose, además, el movimiento por la delimitación de un trabajo social cada vez más fortalecido, crítico, y que tuvo que afrontar sus propias realidades, en función de los climas políticos imperantes, que delimitaron tres grandes etapas, con los respectivos avances, y consecuencias en el desarrollo de la misma práctica.

El movimiento de Reconceptualización que según Montaña (2019) particularmente en relación a la práctica, ofreció las bases firmes de un trabajo social científico, y con amplitud de modelos teóricos y referenciales. De igual forma, posibilitó a partir de visiones críticas, el clarificar los contextos, las áreas y alcances de las intervenciones. Frente a problemáticas históricas y emergentes que se vislumbraban en aquel momento; que en un segundo plano, permitió el desarrollar mejoras en las mallas curriculares, en cuanto a la formación de nuevos profesionales, cada vez más especializados en el conocimiento del desarrollo práctico de la profesión (Vargas de Roa, 1998; Cifuentes, 2004).

La 1ª *Reconceptualización* es un hecho significativo en la construcción del Trabajo Social, forma parte de su historia, representando hoy día, todo un movimiento de ruptura, frente al modelo norteamericano impuesto a sociedades que, no guardaban ninguna similitud. Posibilitando a partir del pensamiento crítico (Montaña, 2019), el pasar de agentes receptores y repetidores de una tradición dominante, a un papel protagónico de rescate de voces y saberes propios. Impulsando con ello, elevar la capacitación, creando los propios materiales de estudio, desde una realidad propia, vivida, y desde una perspectiva disciplinar sólida (Candamil, 1999; Cifuentes, 2004).

Dicho movimiento de igual forma, insertó a los profesionales críticamente en la realidad socioeconómica, cultural y política, que venía impulsando en la época, elevar la capacitación, basados en el análisis desde una realidad que, según Kisnerman (1998) reflejaba las tendencias heterogéneas y conflictivas que se presentaban en los distintos contextos; destacado igualmente por las posiciones polémicas, así como las discusiones acaloradas en el seno de la misma profesión, en relación a encuentros, posturas, y la delimitación de las funciones y protagonismos propios y con otras disciplinas, recordando que el movimiento estuvo centrado en el marco de la crisis capitalista de los años 60 y 70 del siglo XX en el mundo, en el cual, se venían gestando

procesos de transformaciones sociales, políticas y económicas, que impactaban de manera directa o indirecta en el desarrollo del Estado, en la delimitación de nuevas instituciones públicas, hasta en los ámbitos educativos, como universidades y centros de educación superior en Latinoamérica.

Plataformas, desde donde se comienza una crítica reconceptualizadora a tales escalas, que cuestionaban entre otras cosas, la insuficiencia de los métodos “Clásico” o “Tradicionales” para entender al ser humano en el marco de las relaciones sociales; mientras se venía reconociendo la necesidad de reforzar la individualización de los problemas sociales y la intención adaptativa-moralizante de la Iglesia católica y la burguesía (Quintero, 2014).

Todo ello, posibilitó la gestación de visiones críticas, y mejores entendimientos epistemológicos que frente a un contexto cambiante se requería; visiones de mejor anclaje teórico, que se centraran en buscar propuestas que superaran el carácter clásico-conservador imperante en aquella época, dando paso a visiones como las de Belo Horizonte (Brasil), Método de Boris Lima (Venezuela); Método Integrado de Ander-Egg (Argentina), Método Caldas (Colombia), entre otras; plataformas que impulsaron a un trabajo social más crítico-reflexivo y con presencia científica dentro de las ciencias sociales.

Posicionamientos que, desde las primeras escuelas de Trabajo social, o mejor dicho de Servicio Social, como la de Santiago de Chile,⁶ inaugurada en 1925, comenzaban a fortalecer los perfiles de egreso, alfabetizándolos teórica-metodológicamente, bajo las premisas de un trabajo social más crítico, significando a su vez, como ese brote de rebeldía presente simultáneamente en diversos países de Latinoamérica (Kisnerman, 1998).

Agregan Alayón et al., (2005) que dicho brote, gestó los actuales debates de las realidades vigentes, encaminándose hacia la generación de propuestas, ante los contextos políticos dinámicos, y el cambio paradigmático en la formación de los mismos profesionales. De igual forma, representó la transición de un profesional de la asistencia social, por uno encaminado hacia la acción social; reforzando con ello, la tesis de que su principal capital era, su capacidad de conjugar la teoría con

⁶ Fundada por el médico Dr. Alejandro del Río en 1925 con el apoyo del Dr. Rene Sand, director entonces de la Escuela Católica de Bruselas

la práctica, con fuertes implicaciones críticas de la tradición de trabajo clásico, por uno más robustecido por su reflexión teórica, dependiendo los campos de actuación profesional.

Tales premisas, centran el espíritu de la *1ª Reconceptualización*, la cual se gestó en la apertura de un espacio de crítica y búsqueda de una práctica profesional fortalecida; cuya construcción partiera del reconocimiento del papel determinante de los sistemas económicos, sociales y políticos en la configuración de las experiencias individuales y las relaciones sociales. Elementos que perfilaban un mayor entendimiento a partir de referentes teóricos y metodológicos distintos y de gran solidez, así como un compromiso con el cambio social, que centró una dirección, y que exigió contenidos que estuvieran siendo incorporados hacia la formación de los profesionales de la época, indistintamente su género, antigüedad laboral, o área de especialidad.

El movimiento propició a la vez, el cuestionamiento de dimensiones significativas que impactaban en el hacer y pensar del profesional, particularmente en el ámbito académico; lo que permitió la apertura de nuevos espacios para prácticas innovadoras; para una reflexión mayúscula y construcción de posicionamientos que cimbraban la metodología clásica y tradicional de la época, así como el limitado alcance del quehacer profesional, que era sustentado por los paradigmas positivistas y funcionalistas (Alayón et al., 2005).

El movimiento se destacó no solo por los aportes a una nueva visión del trabajo social, sino en la redefinición del sujeto y objeto de intervención profesional, ofreciendo las limitaciones en su delimitación, en donde se enunciaba la necesidad de perfilar a un trabajo social más especializado conforme el área o sector de interés, que reflejaba una necesidad por generar estrategias puntuales conforme a los sectores más vulnerados de la población, en consonancia con un enfoque de defensa, promoción, protección y exigibilidad de los derechos humanos (Alayón y Molina, 2004).

Aunado a lo anterior la *1ª Reconceptualización*, genera todo un legado distinguido por formar profesionales de pensamiento, acción crítica, propositiva y con alto compromiso ético político, con mayores fortalezas teóricas para el estudio de la cotidianidad, como expresión histórica y con capacidad estratégica para atender diversas dimensiones del quehacer propio, en los diferentes campos de actuación profesional (Tabla 12) (Alayón y Molina, 2004).

Tabla 12.

Aportes de la reconceptualización para el Trabajo Social

- ✓ Generó los planteamientos para investigar las manifestaciones y la configuración de la cuestión social con las transformaciones en el mundo del trabajo (producción) y de las familias (reproducción social) en el marco de las relaciones sociales marcadas por la sociedad patriarcal y la lógica capitalista como punto medular para construir la intervención profesional desde el Trabajo Social.
- ✓ Posibilitó el comprender a los seres humanos en su universalidad y particularidad, así como la diversidad que hay, en ellos y las formas de discriminación que viven por criterios: socioclasistas, de género, étnicos, de edad, opción sexual, religión, etc. Lo que implicó el plantearse los derechos humanos, como eje curricular en cuanto doctrina e instrumentos de protección.
- ✓ Detonó el involucrarse y comprender las respuestas desde las organizaciones y movimientos sociales en la lucha por la vida en América latina.
- ✓ Demostró que se podía asumir con criticidad, las respuestas fragmentadas desde la política social en la lógica neoliberal, en el manejo de la cotidianidad de las familias incluidas y excluidas en los procesos de trabajo con y sin protección social estatal.
- ✓ Permitió el posicionarse en los espacios de defensa de los derechos como profesional orgánico, a favor, de los intereses de la mayoría, pero entendiendo el juego de poder institucional, para argumentar cambios en la formulación, gestión y ejecución de las políticas sociales.
- ✓ Contribuyó a que los profesionales del Trabajo Social, fueran parte de la formulación de proyectos de ley o bien, articularse a las organizaciones de la sociedad civil para incidir en la política o en los cambios a la ley.
- ✓ Entre otros aportes.

Nota: Alayón y Molina (2004).

Agrega Kisnerman (1998) que el movimiento de reconceptualización, aviva el proceso de cuestionamiento, revisión y búsqueda por el mejorar los entendimientos de la misma práctica; profundiza en los estudios particulares y generales de la realidad a niveles micro y macro, así como permite el integrar distintos referentes para fortalecer el mismo quehacer disciplinar. Incorporando métodos como el de Richmond (1917), en su propuesta sobre el Diagnóstico Social, para replantear científicamente los métodos, técnicas y procedimientos operativos de la época, aportando el modelo, alternativas científicas de intervención, las cuales contribuyeran a transformar las crisis y los problemas imperantes de los sujetos de atención, conforme el ámbito de injerencia.

En síntesis, se podría decir, que dicho movimiento no sólo contribuyó a la redefinición de un Trabajo Social operativo y distante de las discusiones teóricas o métodos científicos, el cual solo se centraba en una mirada psíquico-individual, que no reconocía cabalmente el potencial de injerencia en lo social y comunitario; donde colocaba al propio profesional en una etapa de los roles o simples actividades burocráticas de “asistente temporario”.

Según Kisnerman (1998), el movimiento posicionó a todo un profesional con mayor protagonismo y liderazgo, que podía ofrecer servicios científicos y metodológicos, encaminados a transformar el medio, donde se generan los problemas sociales que soportan individuos, grupos y comunidades, circunscritos en distintas crisis históricas, de naturaleza política, económica, cultural y social.

Un movimiento de crisis y transiciones

Como se ha indicado, el *1er movimiento de reconceptualización del trabajo social*, simboliza todo un escaparate de diferentes movimientos sociales, caracterizados por la presencia política de gobiernos con dictaduras en algunos países de Latinoamérica, como sucedió en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile; así como por la presencia de conflictos armados, guerrillas, conflictos políticos, económicos, sociales, y hasta culturales e ideológicos, donde las y los trabajadores sociales de Latinoamérica se distinguían por su militancia, y por sus pronunciamientos ante los órdenes establecidos, así como la pugna por erradicar las causas injustas, las desigualdades sociales, y toda aquella forma de discriminación (Alayón y Molina, 2007).

En tal sentido, según Netto (1981), dichos pronunciamientos fueron los pasos más relevantes de la historia del Trabajo Social, que delimitaron las bases para un análisis crítico y de oposición, ante los gobiernos castrantes, las tendencias dogmáticas, fundamentalistas y radicales de la época (Faleiros, 1987). Que según Kisnerman (1998), representó de igual forma, la persecución, encarcelamiento y muerte de actores sociales, por parte de las dictaduras militares y el sistema opresor, que distinguía a casi toda América latina en dichas décadas.

En donde, a través del miedo, se impusieron medidas de silencio o muerte; debilitando el movimiento y dispersándolo en diversas entidades, frente al evidente temor de perder la vida de los propios profesionales, o de sus seres queridos; dispersando el movimiento, en más de dos direcciones, entre los que continuaron la lucha de la reconstrucción disciplinar, desde el silencio, anonimato, o desde sus trincheras, hasta los que optaron por desistir o declinar de sus ideales y premisas, afiliándose por miedo a las estructuras dominantes.

Las crisis imperantes comenzaron a dibujar una visión dialéctica de análisis de todos los componentes que se presentaban en los distintos contextos, dejando entrever las profundas contradicciones tanto de los protagonismos, como los antagonismos de las instituciones, política pública, y cuanto más actor social, así como las rupturas del pensamiento de la época, por el avance de las nuevas realidades, la capacidad de supervivencia o de transformación, así como un trabajo social resistente y que se podía fortalecer pese a las condiciones imperantes en algunos contextos (Kisnerman, 1998).

Se destaca que los movimientos sociales acontecidos en Latinoamérica, impulsaron a su vez, todo proceso de cambio, el cual simbolizó el componente que resignificó los marcos conceptuales operativos, las prácticas del trabajo social a nivel socio-familiar, grupal y colectivo, así como el perfil profesional que se venía redefiniendo por su papel en las transformaciones que reclamaban los sectores excluidos (Vivero, 2017). Agrega Kisnerman (1998) que, el movimiento en sus procesos, atravesó diferentes etapas que lo posicionaron desde un inicio, en un clímax, y de igual forma, hacia un cierre, o redirección.

Puntualmente, la primera etapa, o la génesis del movimiento ubicada entre los años de 1965 a 1969, se caracterizó por desmarcar las formas tradicionales, o clásicas del quehacer profesional, a formas con un rigor distinto, mientras que en el segundo momento ubicado en 1969, se pone énfasis, entre otras premisas, en la necesidad de incorporar mayores discusiones teóricas, y modelos científicos; particularmente se elaboraron distintas alternativas metodológicas probadas en la práctica. Mientras que el tercer momento, entre los años de 1970 a 1975, se centró el movimiento en la irrupción de las dictaduras en casi todos los países de América latina; etapa en la cual se maduró y decantó un proceso metodológico que diera respuesta a las nuevas demandas, sin embargo, también se destacó por mantener en algunos países, el

conservadurismo tradicional, aquel que no implicara compromisos, ni riesgos (Tabla 13) (Kisnerman, 1998).

El Trabajo Social latinoamericano, como se puede apreciar, ha tenido inflexiones y rupturas desde la Reconceptualización, generando de manera particular una lectura diferente, criticando desde su aparato conceptual y teórico, diversos fenómenos como la desigualdad social, la pobreza, las condiciones económicas de los diversos contextos, la violación de los derechos humanos, entre otros, recuperando las experiencias históricas en los diferentes pueblos, así como la resignificación de la propia disciplina; movimiento que sentó las bases para un trabajo social diferente, maduro, con referentes teóricos-metodológicos sólidos, pero sobre todo, con mecanismos, herramientas e instrumentos para una atención directa de las necesidades y problemáticas imperantes en la época, dando así los insumos identitarios que hasta el día de hoy destaca a la misma disciplina (Alayón y Molina, 2007).

La Pos-reconceptualización. Trabajo Social Crítico

Después de 1975 y con la entrada de las dictaduras, se ponen en práctica los modelos conservadores y paternalistas en algunos países de América Latina. Dentro de los Centros Académicos, y en los organismos locales, nacionales e internacionales de Trabajo Social (IFSW, ALAETS, AMIETS, CELATS, entre otros) se empezó a reflexionar sobre el papel de la profesión; reconociendo que una práctica revolucionaria militante y radical, podría conducir a la desaparición de ésta, debido a que ir en contra del régimen, estaba significando “muerte o desapariciones de sus militantes”.

Ante lo cual, se tendría que buscar otras formas para lograr los cambios que se buscaban, de igual manera, tampoco se podía ir en contra de la propia naturaleza de la profesión, ni mucho menos perder esa capacidad de indignación y de rebeldía ante los problemas e injusticias que padecían los sectores vulnerables, ya que, de hacerlo, se estaría más cerca de la esterilidad y de la enajenación que del desempeño profesional (Alayón, 1987).

Tales debates y contradicciones, derivó en tres movimientos reflexivos que apuntaron a un Trabajo Social más fortalecido: el primero, se destacó por un Trabajo Social que regresó a la formación

profesional dentro de los modelos funcionalistas (remasterizando los modelos tradicionales); en un segundo movimiento, se buscó explicar las diferencias entre el ámbito inter-multi-trans disciplinar, dando paso a un proceso de los Trabajadores Sociales como investigadores (científicos sociales). Mientras que, en tercer lugar, se detonó un movimiento, donde se adquirió una visión más crítica del sistema de Trabajo Social, dando paso al movimiento del “Trabajo Social Crítico” (Evangelista, 2020) (Figura 23).

En tal sentido, y en palabras de Montaña (2019), el “Trabajo Social Crítico” permitió superar la práctica tradicional y conservadora del Servicio Social, destacando que hablar de esa “crítica” en principio remite a precisar de qué “crítica se trata” cuando hablamos del Trabajo Social Crítico, con ello, se sitúa en el ejercicio teórico, político o práctico profesional, agregando que sin caer en la postura mesiánica y endogenista, de imaginar que la teoría crítica determina una práctica transformadora, ni en la visión fatalista de que las estructuras determinan absolutamente la acción profesional, al punto de no representar ninguna diferencia la postura teórico-metodológica y ético-política del profesional.

Figura 23.
Referentes y debates disciplinares



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2023c).

Tabla 13.
Etapas de la Reconceptualización

Fases	Características	
	Se inició cuando grupos aislados de docentes y alumnos de Trabajo Social, se pronunciaron por la realidad que se vivía, y dejaron de ser agentes pasivos, reconociendo que	Las consecuencias de ese primer momento de la reconceptualización fueron las siguientes:

<p>La primera etapa, 1965-1969</p>	<p>los modelos existentes en la época no respondían a la misma realidad, especialmente: el funcionalismo. Se gestó en Escuelas de Trabajo Social, por ser estas instituciones donde convergen mayores posibilidades de equipos interdisciplinarios de relativa autonomía política y de cambios. Se comenzó a gestar las siguientes críticas al Trabajo Social tradicional:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ modelos elaborados en una realidad desarrollada que no se ajustan a nuestra propia problemática social ni a la idiosincrasia del hombre latinoamericano; ➤ de una fe reformista pasó a una función sostenedora de la realidad social existente; ➤ de una intención científica pasó a una tecnología sin preocupación por identificar y explicar los fenómenos sociales con los que se trabaja; ➤ se centró en la atención de la patología humana, y no en los aspectos sanos de los hombres; ➤ consecuentemente con todo lo señalado, la formación de trabajadores sociales estuvo dirigida a capacitar auxiliares de otras profesiones, más que a profesionales en sí. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ el análisis y desmitificación de los supuestos valores subyacentes en el Servicio Social tradicional; ✓ un análisis crítico de “las fuentes” de la profesión, rescatando aquellos elementos cuya validez se comprobó en la práctica; ✓ un cambio en la actitud profesional: de la asepsia, al compromiso, reflejado éste en una mayor preocupación por acercarse a las clases sociales más carenciadas; ✓ un análisis crítico y global de las realidades nacionales y latinoamericana, desde una perspectiva histórica; ✓ un desarrollo de la capacidad creativa con la finalidad de superar y reestructuración interna de las escuelas de Trabajo Social, procurando su inserción universitaria, elevando los años de estudio y la calidad de sus currículos, así como una mayor participación y comunicación entre docentes —estudiantes, escuela—, comunidad e interesuelas.
<p>El segundo momento, a partir de 1969</p>	<p>Se puso el énfasis en la teoría y método científico. Se elaboraron distintas alternativas metodológicas, probadas en la práctica, respondieron a tres corrientes, a saber:</p> <p>a) Tecnicismo, neopositivista, aplicando el método hipotético-deductivo al Trabajo Social,</p>	<p>En primer lugar, la reconceptualización inició las prácticas de los modelos elaborados con base en las tres corrientes indicadas, en áreas comunitarias urbanas y rurales, rechazando el trabajo en instituciones, por</p>

	<p>disciplina que aparece, así como una tecnología social;</p> <p>b) Concientizadora, retomando el objetivo educativo, pero encarado en un aprender de la gente a partir de un enfoque globalizador de la realidad y una revalorización del hombre y de la práctica, y teniendo como base la filosofía existencialista y personalista;</p> <p>c) Dialéctica, poniendo énfasis en la práctica, el Trabajo Social apuntó a una praxis social científica, con la finalidad de transformar situaciones problemas en los microsistemas económicos</p>	<p>considerar que éstas estaban consustanciadas con las formas tradicionales de intervención en la realidad y sin comprender la asimetría entre la formación y el trabajo institucional.</p> <p>Renovó la formación con prácticas integradas, la creación de licenciaturas, maestrías y doctorados en Trabajo Social, la adopción de nuevos procedimientos pedagógicos y la participación de las escuelas en proyectos nacionales y regionales, articulando un mejor dominio conceptual de lo social a partir de un encuadre sociohistórico y político macroestructural.</p>
<p>Tercer momento 1970- 1975</p>	<p>Al cercenarse su avance por la irrupción de las dictaduras en casi todos los países, la tercera etapa permitió a algunos madurar y decantar el proceso, y a otros, volver al conservadurismo tradicional, el que no implica compromisos ni riesgos. Durante este período, no sólo se atendieron las necesidades materiales de muchos indigentes, sino que fueron el único baluarte de los derechos humanos, en un auténtico compromiso por la dignidad humana.</p> <p>Se crean dos perspectivas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Los que quieren regresar al conservadurismo tradicional ➤ Los que se decantan por el progreso de la reconceptualización 	

Nota: Kisnerman (1998).

De tal manera que la posición crítica, dio paso a una amplia gama de referentes teóricos, y metodológicos que fueron enriqueciendo la propia práctica, la cual está íntimamente relacionada con sus contextos, sus finalidades, los sujetos de intervención, y los referentes teóricos que se puedan capitalizar, pasando de principios filantrópicos, basados en la fe, hasta posiciones positivistas, funcionalistas, marxismo, teorías de sistemas, el constructivismo, el construccionismo social, paradigma de la complejidad, planteamientos híbridos, hasta llegar al denominado Transhumanismo (Tabla 14).

Tabla 14.
Evolución del Trabajo Social. Retos y planteamientos

		Etapa del Trabajo Social	Sujetos de Intervención	Finalidad	Contexto	Teorías y Metodologías
EVOLUCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Retos y planteamientos	1ª Reconceptualización	Cuidad (finales del siglo XIX)	✓ Huérfanos ✓ Presos ✓ Viudas	✓ Ayudar a las personas para satisfacer necesidades básicas	✓ Edad Media ✓ Iglesia ✓ Feudalismo	✓ Cristianismo ✓ Principios filantrópicos basados en la fe ✓ Empirismo
		Asistente Social (20's a 50's Tecnicificación)	✓ Indigentes ✓ Desempleados ✓ Mujeres abandonadas	✓ Contención ✓ Readaptación ✓ Ajuste ✓ Rehabilitación	✓ Industrialización ✓ Capitalismo ✓ Aparición del Estado	✓ Positivismo ✓ Funcionalismo ✓ Trabajo Social de Caso
		Trabajo Social (60's a 80's Re-conceptualización)	✓ Pueblo ✓ Comunidad ✓ Sujetos nuevos favorecidos	✓ Transformación Social ✓ Concientización popular ✓ Movilización	✓ Revolución cubana (1959) ✓ Movimientos estudiantiles ✓ Capitalismo ✓ Movimientos sociales en América Latina	✓ Filosofía marxista ✓ Materialismo Dialéctico ✓ Trabajo Social de Grupo y Comunidad ✓ Desarrollo comunitario
	2ª Reconceptualización	Trabajo Social Contemporáneo (90's-2000)	✓ Grupos vulnerables ✓ Sujetos Sociales ✓ Grupos en situación de riesgo	✓ Cambio Social ✓ Empoderamiento ✓ Ciudadanía con derechos y potencialidades para el cambio	✓ Capitalismo ✓ Globalización ✓ Neoliberalismo ✓ Organizaciones de la Sociedad Civil ✓ EZLN	✓ Teoría General de Sistemas ✓ Metodologías cognitivas ✓ Metodología de Redes ✓ Constructivismo ✓ Construccionismo social
		Trabajo Social milennial (nuevo milenio)	✓ Realidades complejas ✓ Sujetos evolucionados ✓ Sociedades líquidas ✓ Intereses sobre el planeta	✓ Acompañamientos ✓ Coaching ✓ Sanación social ✓ Interacción social ✓ Consciencia ✓ Justicia ambiental	✓ Revolución digital ✓ Mundo global ✓ Realidades complejas ✓ Evolución cognitiva y sensorial ✓ El mundo Matrix y Lego	✓ Teorías y metodologías híbridas (científicas, holísticas, integrales) ✓ Meta-teoría o posicionamientos fusionados ✓ Paradigmas emergentes (paradigma de la complejidad y la irracionalidad)
		Trabajo Social pandémico (la nueva normalidad) 2020	✓ Grupos de riesgo ✓ Crisis globales (El hambre en el mundo, La calentamiento global, acceso al agua potable, conflictos en los países, violencias, entre otros) ✓ El transhumano (ser humano biomejorado)	✓ Coaching ✓ Sanación social ✓ La tecnología como instrumento para mejorar el ser humano, no solo física, sino emocional, mental, moralmente y espiritualmente. ✓ Retos del transhumanismo	✓ Pandemia mundial (el covid-19) ✓ La era de la Inteligencia artificial ✓ La presencia de la 5G (quinta generación de redes móviles) ✓ Sociedad altamente tecnificada, donde apenas se necesitan trabajadores	✓ TRANSHUMANISMO y Posthumanismo ✓ Meta-teoría, posicionamientos fusionados, ✓ Planteamientos híbridos ✓ Visiones irracionales (mundo holístico: mente, cuerpo y espíritu)

Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2023c).

Los distintos movimientos teóricos, aunado a sus debates y reflexiones generadas a lo largo de 100 años, contribuyeron a la incorporación de

nuevos referentes y constructos que fueron dibujando la actuación profesional, desde un Trabajo Social de la *1ª Reconceptualización* distinguida por la caridad, la filantropía, el trabajo social técnico, y un trabajo social científico, hasta un *2do movimiento de reconceptualización*, destacado por debates contemporáneos, una era Millennial del nuevo siglo, hasta un Trabajo Social Pandemial.

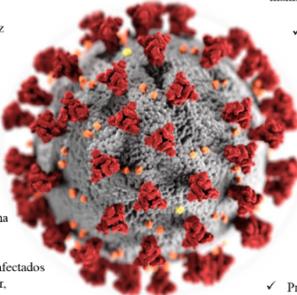
Entendido este último así, por la llamada “nueva normalidad” caracterizada según la Cepal (2020) por el aumento en el riesgo de infección de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad a raíz de la Pandemia por Covid-19⁷ en el mundo, lo que generó el debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular; época en donde los niños, niñas y adolescentes se vieron afectados por el cierre de las escuelas: abandono escolar, desnutrición, y trabajo infantil; y donde las mujeres se encontraron en una situación particularmente vulnerable: violencias, entre otros fenómenos (Figura 24).

Figura 24.
La nueva normalidad

⁷ La pandemia de COVID-19, conocida también como pandemia de coronavirus, es una pandemia derivada de la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2. Inicialmente fue llamada «neumonía de Wuhan», puesto que los primeros casos fueron identificados en diciembre de 2019 en la ciudad china de Wuhan, al reportarse casos de un grupo de personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida. La mayoría de los afectados tenía vinculación con trabajadores del Mercado mayorista de mariscos de Huanan. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró una emergencia de salud pública de importancia internacional el 30 de enero de 2020, condición que mantuvo hasta el 5 de mayo de 2023, cuando la OMS decretó el fin de la emergencia sanitaria. El curso de la enfermedad se encuentra en endémico, debido a que ya no se reportan casos con tanta frecuencia como en sus primeros años.

Siglo XXI
La nueva normalidad
2020

Pandemia mundial
(Covid-19)



- ✓ Aumentan el riesgo de infección de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad
- ✓ Impactos socioeconómicos reflejan la matriz de la desigualdad social en la región
- ✓ La crisis afecta a toda la fuerza de trabajo
- ✓ Las mujeres se encuentran en una situación particularmente vulnerable: violencias
- ✓ Las personas mayores de 60 años, enfrentan una mortalidad más alta en la pandemia
- ✓ Los niños, niñas y adolescentes se han visto afectados por el cierre de las escuelas: abandono escolar, desnutrición, y trabajo infantil
- ✓ Debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular
- ✓ Miedos
- ✓ Alta proporción de empleos informales
- ✓ Soledad y escasa red de apoyo
- ✓ Un escaso o nulo acceso a la seguridad social
- ✓ Dificultad para sostener un nivel de vida digno
- ✓ Pérdidas de empleo
- ✓ Precarización del sistema familiar

Nota: Cepal (2020)

Sobre todo, en una época donde el mundo se vio obligado a adaptarse a las nuevas formas de trabajar y comunicar a causa de la Pandemia, y que para superar esto, el uso de tecnologías digitales fue esencial, destacando Acevedo (2023d) que en solo un año se avanzó diez años en la adopción digital, jugando un papel importante para superar algunos retos en el mundo, por ejemplo, el trabajo remoto pasó por las nuevas formas de interacción en espacios públicos, y donde se reconoció que la vida puede funcionar virtualmente.

Velázquez (2009) sostiene que, con la incorporación de la nueva tecnología, las organizaciones a ritmo acelerado van incorporando esquemas de trabajo ante dicha “nueva normalidad”. En el marco de un nuevo planteamiento teórico-filosófico, como lo es el Transhumanismo, el cual pronostica que las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y la robótica permitirán que la especie humana dé un salto evolutivo sin precedentes, ante el cual se deberá estar preparado.

La 2ª reconceptualización del trabajo social. Nuevas tendencias

Haciendo un recuento de la evolución del trabajo social, han pasado más de 60 años desde que en Latinoamérica se vivió el movimiento de reconceptualización, en el cual, de acuerdo a políticas, económicas, sociales y culturales imperantes posibilitaron el dinamizar a los actores

sociales, en búsqueda de atender los grandes desafíos y necesidades existentes; sin embargo, a la luz de la historia, se puede afirmar que aún no se han superado las desigualdades ni las brechas sociales, subsistiendo la fragmentación en los intereses por atender ciertas realidades y problemáticas.

Según Kisnerman (1998), no se han podido superar las problemáticas sociales como las pobrezas, la discriminación, la vulneración de los menos favorecidos, las violencias de género, las desigualdades económicas, entre otras, debido a que los espacios profesionales se siguen viendo desafiados o hasta cierto punto rebasados en sus capacidades, por las condiciones imperantes, de igual forma, por la falta de insumos, herramientas y diseños metodológicos más fortalecidos teóricamente. Lo que puede generar la impresión de un cierto “fracaso de la reconceptualización o el fracaso de las y los trabajadores sociales en su protagonismo”; premisas que más allá de las sensibilidades o susceptibilidades, invitan a un ejercicio álgido y permanente de autorreflexión y de evaluación histórica a la distancia de los propios protagonismos.

Ahora bien, en un mundo con realidades complejas, y de problemáticas sociales, hasta nuevas realidades hídricas que han llegado a implicar aspectos como: la escasez de agua, el desabasto e insalubridad, los estragos del cambio climático (Morin, 1990), así como nuevos fenómenos derivados de la pandemia, con distintas tendencias geopolíticas, o economías globales, entre otras (CELATS, 2020); motivan al profesional del trabajo social a generar replanteamientos de los protagonismos y liderazgos disciplinares, así como el sopesar las implicaciones metodológicas para la atención de cada una de las necesidades sentidas de los propios sujetos, acordes a los contextos particulares.

Sostiene en la misma dirección Leff (2008) que el nuevo orden requerirá de formas distintas de comprensión de las diversas manifestaciones de problemáticas sociales, en donde se reconozca la importancia de las miradas globales, así como del conjunto de saberes inherentes a las nuevas tendencias que se estén manifestando. Agrega García et al., (2015) que sí se reconoce que se está viviendo un nuevo milenio, por consecuencia se tendrá que suponer que las condiciones o los lentes bajo los cuales se pueden generar las nuevas miradas deberán ser diferentes, o al menos, bajo una reinterpretación distinta.

Visiones que se centran en el principio de que el Trabajo Social deberá actuar con efectividad, ética y calidez con las personas y comunidades a quienes se les ofrezcan los distintos servicios profesionales, debido a que, es un hecho que irán creciendo las necesidades de los sujetos, conforme se vayan vinculando con su medio ambiente. Indica Bravo (2018) la necesidad de nuevos liderazgos, presentes en espacios que en los últimos años, se han incrementado las demandas, como lo son: en los diferentes programas asistenciales, de servicios de salud, programas educativos, de atención a la familia, en atención a poblaciones vulnerables (niños/as, mujeres y adultos mayores); en servicios especializados en dependencias policiales y del poder judicial, en los servicios municipales de atención a los diversos sectores, así como en las diferentes dependencias de los gobiernos locales y regionales, entre otros.

Presencia que garantiza en dichos espacios, toda una vigencia disciplinar, y en dicha medida, se podrá estar a la altura de los servicios que se requieran. Indica Vivero (2020) que las necesidades humanas en la actualidad, son caldo de cultivo de un nuevo debate, de una Neo-Reconceptualización, la cual permita ir configurando un diferente estatus epistemológico y político de la disciplina, posibilitando a la vez el despertar del adormecimiento acontecido en las últimas décadas frente a un orden social que lapidó los discursos e ideas políticas de muchas profesiones, relajando con ello, la visión crítica que destacaba al propio profesional. Destaca el mismo autor que ese abandono de la reflexión crítica, llevó a una producción de conocimientos meramente instrumental, a realizar intervenciones acríicas, supuestamente despolitizadas y neutras, con lo cual, el Trabajo Social se fue transformando en una especie de apología de la razón neoliberal.

Dichas condiciones según Acevedo (2016), no solo representaron una especie de distracción del papel protagónico, y militante de la misma disciplina, sino que contribuyó a que se fuese relajando en el diseño de metodologías, aportes teóricos, y de fortalecimientos conceptuales, Sostiene el mismo, que en una era donde todo se está transformando, y viviendo revoluciones no sólo científicas, sino tecnológicas e innovadoras, se da cabida a nuevos fenómenos sociales, cada vez más complejos. Es por ello, que se requiere de igual forma, de miradas distintas, donde los diferentes actores participen, incluyendo a los Trabajadores Sociales, los cuales ofrezcan discursos y

planteamientos teóricos mejorados, acordes a una sociedad en permanente evolución.

En suma, dichas reflexiones apuntan hacia la necesidad de dinamizar los discursos, e ir modelando una propuesta teórica distinta, la cual permita el mantener los liderazgos, y por ende de respuestas ante una sociedad que sigue requiriendo de atenciones, o acompañamientos sociales. Un movimiento de Neo-Reconceptualización, o mejor dicho una *2ª reconceptualización del Trabajo Social*, que posibilite el reconocer tanto las diferencias históricas de cada pueblo, pero que a la vez, resignifique los hechos que distinguen a los seres humanos, en su relación con el planeta.

Un movimiento que represente una crítica al pensamiento lineal y mecánico, en donde se refresquen las miradas, y se reconozcan los logros del pasado; reflexionados desde miradas contemporáneas, y discursos teóricos distintos, que permitan un trabajo social más fortalecido. Que según Acevedo et al., (2020a) ofrezca miradas contemporáneas, que sugieran la reflexión dialéctica de la complejidad, en la cual, se reconozcan los aciertos y desaciertos históricos, en contraste con las diferentes épocas históricas, no solo del siglo pasado, sino del presente; bajo interpretaciones de los nuevos referentes simbólicos, los cuales posibiliten el debate epistemológico, teórico-metodológico y político.

Un segundo movimiento que refrende los ideales del Trabajo Social, y se destaque por jamás perder su capacidad de indignación y de rebeldía ante los problemas y las injusticias que padecen los sectores vulnerables; que de hacerlo estará más cerca de la esterilidad y de la enajenación que del desempeño profesional” (Alayón, 1987).

Por lo tanto, cuando se hable de una *2ª Reconceptualización* se puede aludir, a un segundo movimiento que posibilite el refrescar discursos, contrastar miradas disciplinares, debatir el nuevo papel del trabajo social frente a las realidades complejas, y los mundos con presencia de desarrollos tecnológicos y de creciente presencia de la inteligencia artificial (Vivero, 2020). Un nuevo movimiento donde se ponga en el relieve de la reflexión las diferentes realidades de los contextos particulares, pero sin perder la sumatoria de todos los factores, que en palabras de Morin (1990), es imposible conocer las partes, sin conocer el todo y viceversa, en ese principio de bucle retroactivo, que posibilita el mejorar nuestras posiciones.

Por una intervención reconceptualizada

Los acompañamientos profesionales, así como las intervenciones en situaciones de crisis, enfrentan en la actualidad grandes desafíos, particularmente en lo relacionado a su instrumentación y desarrollo; no solo por las diferentes realidades institucionales, o aquellas particulares que aquejan a los propios sujetos que vienen complejizándose cada vez más, y que requieren de involucrar distintos niveles de análisis y de reflexión. Donde se reconoce, que no es posible hacer réplicas exactas de diseños metodológicos, aunque se presentan casos similares, a lo que se puede aspirar, es a delinear acciones generales, y trazar esquemas o rutas críticas de trabajo, las cuales le permitan al profesional llegar a adecuados términos en la atención o el servicio, con las respectivas reservas.

Es por ello, que se reconoce que en la actualidad la intervención social en cualquier nivel de actuación, exige perfiles cada vez más fortalecidos, no solo en metodologías, técnicas o instrumentos de actuación, sino en el desarrollo de competencias profesionales, así como poseer habilidades específicas, para poder estar a la altura de las realidades complejas; donde pase de propuestas unilaterales o unidisciplinarias, a visiones multi o transdisciplinarias, y con ello, obtener mejores resultados en su actuación profesional. Es decir, se requiere de perfiles habilitados para el desarrollo de rúbricas, o diseños de modelos de intervención, los cuales se encuentren debidamente fundamentados por algún paradigma; y contextualizados desde la lógica de un sujeto evolucionado o un *Nuevo Humano*, con necesidades y problemáticas acordes a su momento histórico; diseños que respondan a la vez, a los respectivos marcos normativos y jurídicos, así como a la descripción de las fases de su proceso, y la pertinente estructura.

Ante tales premisas, Acevedo (2024) reflexiona que frente a una realidad compleja, las y los trabajadores sociales, deberán repensar sus formas de intervención, así como replantear sus diseños metodológicos de actuación profesional; de tal manera, que puedan responder a las realidades múltiples de los sujetos evolucionados, o mejor dicho, de los *Nuevos Humanos*. Para ello, se requerirá que dichos profesionales se habiliten en herramientas cognitivas y tecnológicas, las cuales les permitan discernir y generar alternativas con mayor rapidez, incluso

con el uso de la inteligencia artificial, sin que ello sustituya la posición disciplinar caracterizada por su inteligencia emocional.

Fortaleciéndose a la par, la misma intervención social, hasta el punto de generar modelos de atención de características holísticas, con manejos o entendimiento sistémicos, con razonamientos complejos, pero de respuestas inmediatas y concretas, de resultados eficaces y eficientes; y con ello, distinguirse los profesionales por su visión integral, en vez de profesionales que se pierden en la demagogia, en la verborrea o en la retórica disciplinar.

Por qué no pensar en un profesional que sea “todoterreno”, destacado por contar con identidad, y con un sólido perfil disciplinar, de manejo teórico, y hasta de referentes metateóricos; distinguido por sus competencias socioemocionales, las cuales le permitan resolver y generar respuestas en ambientes adversos, hostiles o de precariedad total. Un profesional, que cuente con las fortalezas tanto científicas, como espirituales; que pueda alcanzar su trascendencia tanto por su actuación profesional y por su liderazgo; alejado de los egocentrismos, posiciones narcisistas o de autocomplacencia; y sobre todo, de victimizaciones o de vanagloriar las migajas de la actuación profesional. Un ser humano de sólidos principios y valores deontológicos, que luche por los tan anhelados cambios de vida, transformación de las conductas nocivas, liberación de las opresiones o el combate al encadenamiento de las ignorancias, entre muchas otras (Acevedo, 2017).

En síntesis, como lo expresa Acevedo et al., (2020a) se tendría que estar pensando en un profesional que responda a escenarios complejos, derivados de las necesidades particulares de ese *Nuevo Humano*; con requerimientos no solo de nivel individual, familiar, social y de contexto, sino de necesidades propias de las biomejoras tecnológicas, o por los contextos tecnologizados; que requieren cada vez mas de lógicas sistémicas, holísticas y complejas; así como el poseer toda una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador de los métodos tradicionales. Particularmente, se tendrá que estar pensando en un profesional que pueda generar propuestas y alternativas de corte holístico y de respuestas transversales, y por qué no señalarlo, que posea las capacidades para generar los modelos de quinta o de sexta generación, con alcances existencialistas o irracionales, o modelos que

atiendan a las futuras necesidades de los sujetos biomejorados o *Nuevos Humanos* en un mundo transhumanista.

Hacia un Trabajo Social Transhumanista. La biomejora profesional

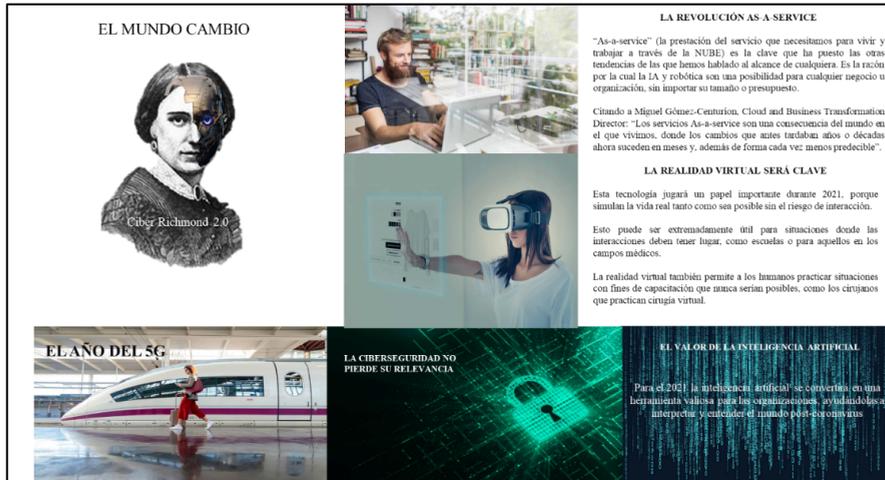
El mundo cambió, con nuevos contextos y fenómenos sociales, un escenario donde el valor de la Inteligencia Artificial se está priorizando, la cual se está convirtiendo en una herramienta valiosa para las organizaciones, ayudándolas a interpretar y entender el mundo post-coronavirus.

De igual manera, un nuevo mundo donde la realidad virtual, está jugando un papel importante para ir simulando y sustituyendo la “vida real” tanto como sea posible sin el riesgo de interacción, sobre todo en situaciones donde, éstas deben tener lugar, como escuelas o para aquellos en los campos médicos, posibilitando la realidad virtual a los humanos, el desarrollar prácticas en situaciones con fines de capacitación que antes no serían posibles, como los cirujanos que practican cirugía virtual (Universia, 2020).

Un contexto donde está presente la revolución “As-a-service”, entendida como la prestación de servicios que se requieren para vivir y trabajar a través de la *Nube*.⁸ Razón por la cual la Inteligencia Artificial y robótica son una posibilidad para cualquier negocio u organización, sin importar su tamaño o presupuesto. De igual manera, el cambio de redes 5G a 6G que supondrá un avance exponencial, ya que tendrá grandes ventajas en comparación con la tecnología actual. Incluso en áreas con una gran cantidad de dispositivos que acceden a la red al mismo tiempo, como estadios, aeropuertos o centros comerciales; las redes 6G podrán manejar el tráfico sin grandes reducciones en las velocidades de transferencia de datos para dispositivos individuales (Figura 25) (Universia, 2020).

⁸ La “nube” hace referencia a los servidores a los que se accede a través de Internet, y al software y bases de datos que se ejecutan en esos servidores. Los servidores de la nube están ubicados en centros de datos por todo el mundo. Mediante el uso de la computación en nube, no es necesario que los usuarios y empresas gestionen los servidores físicos por sí mismos ni que ejecuten aplicaciones de software en sus propios ordenadores.

Figura 25.
La nueva normalidad



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2023c).

Dicho escenario tecnológico, viene impactando de manera directa en los nuevos requerimientos laborales, o profesiones orientados cada vez más en el manejo y las habilidades tecnológicas, que van desde operarios de robot, chef en impresión de 3D, genetistas, diseñador de órganos en 3D, entre otros, dibujando un escenario para los Trabajadores Sociales que den el salto hacia dicha habilitación, recordando que, frente a la automatización, siempre destacarán las funciones que impliquen inteligencia emocional y toma de decisiones, capacidades que los robots no poseen aún (Figura 26).

Figura 26.
Los nuevos oficios y profesiones en un nuevo orden



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

Por lo que desarrollar esas habilidades es ventajoso para cualquier profesional, en un mundo en el que la desigualdad social aumentará; requiriéndose de los Trabajadores Sociales para continuar abogando por los estados de bienestar físico, emocional y espiritual de una manera integrada; habilitándose con nuevas funciones, particularmente como los especialistas de atención al cliente, los gestores de comunidad, los FreeLancer, los coaching, asesores virtuales, consultores en tecnologías sociales, o youtuber, entre otros (Figura 27).

Figura 27.
Funciones del Trabajo Social, en un nuevo orden



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

Es claro, que el desarrollo de áreas estratégicas de conocimiento, en especial Biomedicina y Biotecnología, Tecnologías de la Información e Inteligencia Artificial, está detonándose a un crecimiento exponencial. Esta curva, según todos los indicios, va a seguir siendo logarítmica, de modo que las predicciones apuntan a un futuro en el que expresiones como superinteligencia, superlongevidad o superbienestar van a ser comunes.

Frente a dicho escenario, la práctica de Trabajo Social tendrá que ir evolucionando, y asumiendo dichos retos, de tal manera que le permita su vigencia, así como todo un posicionamiento en la sociedad y con los empleadores; si bien, es un hecho que se seguirá avanzando en la prevención y el control de las enfermedades, en el mundo de la medicina, por ende, se estará avanzando en el ámbito de la intervención social (SEBBM, 2021).

En un futuro no muy lejano, se verán las terapias genéticas y celulares, las cuales se abrirán paso, al mismo tiempo que los nano-dispositivos y sensores de todo tipo se estarán implantando en el cuerpo de los individuos, para remediar aquello en lo que la biología haya deteriorado por el paso de los años. El *Nuevo Humano*, se caracterizará por ser biónico, microelectrónico, nanotecnológico, más capaces cognitivamente y jóvenes más tiempo; cambios esperables en la esfera individual que deberán tener reflejo a escala social, y que debe de llevar a un mismo paso, la evolución de la intervención del Trabajo Social (SEBBM, 2021).

La nueva práctica biomejorada, sus retos y desafíos

Como se ha expuesto, históricamente al Trabajo Social lo ha distinguido sus procesos dialécticos, en donde se reconoce la importancia de los contextos históricos, y la manera en la que los sujetos se interrelacionan, lo cual deriva, en los diversos objetos de intervención (necesidades o problemas sociales).

Tal relación, ha sido posible de interpelar, a partir de los múltiples referentes teóricos y filosóficos, que han posibilitado en suma con la práctica, la praxis, misma que ha derivado en el diseño de metodologías de actuación, hasta en cinco generaciones: desde los modelos tradicionales, los críticos, los contemporáneos, los de convergencia, los existenciales o irracionales, hasta los denominados transhumanistas.

Esquemas de intervención que han venido a nutrir a lo largo de la historia el quehacer del Trabajo Social. Sin embargo, el reto sigue vigente, en este mundo cambiante y donde la tecnología se hace presente, y motiva cada vez más a que la disciplina se replantee, o genere nuevos posicionamientos, tanto teóricos, como prácticos, particularmente en lo que puede ser una nueva práctica social desde casa, o también conocida como *Homejob*, trabajo desde casa/ teletrabajo/ trabajo *online* (Figura 28).

Figura 28.
La nueva práctica en Trabajo Social



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

Ahora bien, de acuerdo a premisas Transhumanistas, las cuales consideran que la evolución Darwiniana ha tocado techo, y se instaló el

desarrollo exponencial de la inteligencia artificial, que a partir de ahora no deja otra salida que, integrarse en la tecnología (La Vanguardia, 2021). En tal sentido, el Trabajo Social en respuesta a este movimiento, al igual que el derivado por la pandemia “la nueva normalidad”, comienza a generar las intervenciones *online*, correspondientes a cada dependencia, o áreas de actuación, en donde se replantean las funciones tradicionales de campo, a acciones semipresenciales, hasta llegar al trabajo social desde casa (Figura 28) (Belmont et al., 2020).

Los ejercicios que comienzan los profesionales a desarrollar desde casa, ofrecen un nuevo panorama de intervención, con el uso de la tecnología potencializan sus alcances, sin soslayar la esencia de su perfil, el cual siempre estará centrado en la interacción humana; se comienza una nueva era, donde se *webina*⁹ la atención en población de riesgo, manteniendo la conexión humana frente a la conectividad. Los profesionales desarrollan la atención desde páginas *web*, ofreciendo diversos servicios: información, orientación, prevención, educación a distancia, capacitación; empiezan a ir más allá de los roles tradicionales, generando la intervención a través de la interfaz, conexión física y emocional, entre el ser humano y la máquina, replanteando con ello las atenciones, de manera más creativa e innovadora a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), las Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento (TAC) y las Tecnologías para el Empoderamiento y Participación (TEP); habilitándose en plataformas para video llamadas: Google Hangouts, Jitsi, Skype, ooVoo, Zoom, Slack, Microsoft Teams, GoToMeeting, Google Meet, BlueJeans, Cisco Webex Meetings (Castro, 2020).

Su actividad la comienza a reinventar a través de atenciones remotas: consultas y controles telefónicos; seguimiento en línea de trámites y tratamientos; contención emocional, a través del vínculo voz a voz; seguimientos de situaciones de riesgo; *webina* los temas de prevención y educación; innova en los vínculos *online*. De igual manera, genera diagnósticos de capacidades tecnológicas, de su uso y habilitación por parte de los usuarios, sujetos, grupos, sectores y comunidades de intervención; identifica a la población en situación de riesgo y genera la forma específica de generar vínculos (Carballeda, 2020).

⁹ Se diseñan contenidos *adoc* a la intervención, y se adaptan en formato de vídeo que se imparte a través de internet.

Se comunica vía telefónica con población adulta mayor, discapacitados, entre otros; desarrolla llamadas de contención y de acompañamiento; efectúa conversaciones en grupo y familias *online*, talleres grupales *online*; forma grupos de acompañamiento vía WhatsApp; tiene números gratis para alguna solicitud, hace convenios con empresas de telefonía; ejercita los acompañamientos *online*: psicoemocional, social, espiritual, y de servicios varios (Celats, 2020).

Adapta talleres familiares webinando contenidos; hace uso de la multimedia y de los foros virtuales para desarrollar contenidos informativos, capacitación y educación, entre otros; comienza a utilizar las redes sociales, tales como: Facebook, YouTube, WhatsApp, Messenger, WeChat, QQ, Instagram, Tumblr, QZone – EcuRed, Weibo, Twitter, Baidu Tieba, Skype, LinkedIn, Vibber, Snapchat, Reddit, Pinterest, YY, Telegram, Vkontakte, Kakaotalk, Tagged, Haboo, Hi5, SoundCloud, NetlogTWOO, Daily Motion, Soundhound, Spotify, Match, Flickr, Slideshare, Qzone, entre otras para: dar atención, orientación, contención, apoyos diversos psico/sociales/emocionales/espirituales (Belmont et al., 2020; Castro, 2020; Carballada, 2020; Celats, 2020).

En síntesis, comienza a desarrollar un Trabajo Social Transhumanista, con el uso de herramientas tecnológicas, no sin replantear y definir sus propios alcances en congruencia con su propia naturaleza, la cual lo lleva a ser claro en que el Trabajo Social responde a la parte humana, y si se pierde en lo tecnológico se desvirtuará completamente.

Ante lo cual, no se debe olvidar que el lidiar con el Transhumanismo, al profesional del trabajo social lo debe de centrar en todo momento, con los lazos, es decir, con la comunicación activa, así como con los acompañamientos emocionales, y esa estrecha vinculación que no debe subestimarse en ningún momento, misma que le permitirá mantener los lazos con las emociones, y seguir avivando la inteligencia emocional por encima de la inteligencia artificial (Tabla 15).

Tabla 15.
Un Trabajo Social biomejorado

Mantener los lazos	Protocolizar	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades de atención social • Autocuidado en la atención
	Comunicación con sujetos y familias	<ul style="list-style-type: none"> • Recolectar números telefónicos, correos electrónicos • TIC como medios alternativos
	Escucha activa	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio del contacto social, con el otro • Mantener el círculo de confianza
Acompañamiento	Acercamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Con los sujetos sociales atendidos • Con sus familias
	Detección y organización	<ul style="list-style-type: none"> • De necesidades • De líneas de comunicación
	Apoyos institucionales	<ul style="list-style-type: none"> • Directorios • Gestión de apoyos • Establecer redes
Vinculación	Asesoría	<ul style="list-style-type: none"> • A familias en el uso de las TICs para mantener la comunicación • Con el personal de trabajo social y médico o equipos multidisciplinares
	Reciprocidad	<ul style="list-style-type: none"> • De seguimiento de información • En doble vía
	Coordinación	<ul style="list-style-type: none"> • Con áreas especialidad para elaborar material de difusión y prevención • Con recomendaciones para mantener lazos sociales

Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

A manera de Epílogo

Reflexiones finales: rumbo a una resignificación de la identidad del Trabajo Social, en una era transhumanista

Los anteriores argumentos, sobre las nuevas formas en las cuales la práctica profesional ha venido evolucionando con el uso de las herramientas tecnológicas, vienen impactando directamente en los aspectos deontológicos de la misma disciplina, particularmente cuando se habla de la identidad del Trabajo Social, la cual, no solo se instala por los momentos históricos, sino que es producto de todos aquellos componentes o referentes que dinamizaron en la misma historia al propio perfil.

Identidad profesional que se ha delineado a partir del entendimiento del propósito disciplinar, y la relación del sujeto y objeto de

intervención, los cuales han sido delimitados desde visiones epistemológicas, y que a su vez, han fraguado el sentido histórico de la actuación y desempeño profesional, y en consecuencia ha permitido la resignificación de la misma identidad a lo largo del tiempo, en miras de la construcción de nuevos conocimientos. En donde según Kisnerman (1998), dicho proceso reflexivo, ha venido estando íntimamente ligado con lo cotidiano, con el mundo de la vida, el de la intersubjetividad; espacios en los cuales, los sujetos albergan sus significados.

El resignificar la identidad profesional a partir de los nuevos significados, de los nuevos referentes, y de las relaciones que se empiezan a establecer del *Nuevo Humano*, en sus propios contextos históricos, es decir, a partir de las relaciones históricas, de su práctica y de las experiencias. Es una tarea permanente, destacando Kisnerman (1998) que a partir de dicho proceso reflexivo, es como a los trabajadores sociales, les han posibilitado el ir acuñando toda una identidad, la cual es contrastada con los referentes teóricos imperantes, o discursos o posiciones conceptuales vinculantes. Construyendo narrativas en relación a la participación de los actores implicados y su relación entre ellos, dando paso, a la explicación de conductas y acciones.

Ahora bien, bajo dicho orden de ideas, al analizar los aportes del pensamiento Latinoamericano generados en la 1ª reconceptualización del Trabajo Social, sobre el aporte disciplinar, y la misma praxis que se genera de sus procedimientos operativos, se reconoce que la estrecha conexión entre ambos elementos, es y ha sido, lo que representa el corpus de la identidad disciplinar, de igual forma, es lo que ha detonado el permanente pensamiento crítico, el cual no es posible, sólo a partir de algunos marcos conceptuales referenciales, o la generación de algunos aportes, sino de la revisión y análisis de los propios contextos, las narrativas de los actores y liderazgos, en donde se inscriben las propias transformaciones de la sociedad actual, y que definen a la par, el posicionamiento del Trabajo Social (Vivero, 2017).

Es decir, desde fines del siglo XX y en mayor medida en el siglo XXI, el pensamiento Latinoamericano en el Trabajo Social, se ha distinguido por los permanentes debates críticos, y los impulsos reflexivos que vienen generando no sólo los ámbitos académicos, sino que responde a una fuerte influencia de los movimientos sociales, y que a su vez, constituyen una nueva fuente de producción de conocimientos

y de debate político, que redefine la identidad disciplinar, en función de su papel protagónico y frente a los requerimientos de los individuos. Proceso que representa la esencia tanto de la 1ª, como la 2ª reconceptualización del Trabajo Social, momentos en los cuales se continúan avivando los debates, así como redefiniendo el papel de dicho profesional, frente a las nuevas condiciones sociales de naturaleza compleja y globales.

En tal sentido, Vivero (2020), el hacer un análisis crítico de la identidad del Trabajo Social, concluye que la actuación profesional y su acción contribuyen en la reproducción de la ideología y el conocimiento dominante, y por tanto, su práctica está limitada por el espacio que el aparato de dominación permite, en un determinado campo de acción, es decir, está delimitado por el aparato del estado y sus instituciones.

Sin embargo, esos márgenes hoy día se están desafiando, debido a las nuevas geografías y contextos globalizantes y altamente tecnologizados, en los cuales, se redefinen las posturas de los profesionales, frente a nuevos retos y desafíos, y particularmente ante la necesidad de liberar a aquellas masas oprimidas, con profundas desigualdades sociales, incluyendo ya las tecnológicas, que pueden sentenciar a las nuevas generaciones a acrecentar su vulnerabilidad o violentar sus derechos humanos, ante un estado de las cosas que no favorece a los pobres, sino a aquellos con las capacidades financieras para poder solventar sus propias necesidades.

Ante lo cual, indica Ibáñez (1998) que el entendimiento de la relación dialéctica que se establece entre el sujeto, contexto y los objetos, es lo que en su conjunto contribuye a fortalecer la identidad del Trabajo Social, la cual se va construyendo históricamente a partir de la cultura acumulada, de valores compartidos, que conforman la memoria colectiva y la propia identidad de una sociedad o grupo. Expresa Kisnerman (1998) que por excelencia lo social, así como las visiones compartidas de la realidad, el marco de referencia en común, así como las conversaciones cotidianas, representarán los medios para fortalecer las posiciones del mismo colectivo profesional.

En suma, la resignificación de la identidad del Trabajo Social, es una tarea permanente, sobre todo cuando los escenarios son más demandantes, y requieren a la vez de respuestas inmediatas. Reconoce Segal (1994) que la identidad de las y los trabajadores sociales, se van construyendo y reconstruyendo, en la medida que los saberes se van

relacionando, a través de sus interpretaciones sucesivas, cada vez más abarcativas; en donde las vivencias representan aquellos dispositivos que transforman la práctica, así como la misma experiencia del profesional, en donde va construyendo la teoría explicativa de la misma disciplina.

Es por ello, que en la medida que se van incorporando más informaciones a la teoría, ésta se hace más extensiva, de tal forma, que para comprender el nuevo mundo, o el orden de las cosas, hay que comenzar a comprenderse a sí mismo, los observadores, desde una perspectiva histórica; mirada que permita generar las nuevas reinterpretaciones del mundo, y a su vez, las nuevas identidades disciplinares; las cuales posibilitarán en el mejor de los casos, altos impactos y entendimientos en un mundo cambiante, y abiertamente tecnologizado, con nuevos requerimientos, frente a la presencia de un *Nuevo Humano* circunscrito en una era transhumanista, que de igual forma requerirá de la constante intervención o acompañamiento profesional.

El Transhumanismo, notas para el debate

El Transhumanismo, se ha venido definiendo como todo un movimiento intelectual y cultural global que afirma que en los próximos años, la condición humana se biomejorará a través de la razón aplicada, especialmente al hacer uso de todas aquellas tecnologías que eliminen el envejecimiento, y mejoren de manera exponencial las capacidades humanas intelectuales, físicas, psicológicas y sensoriales.

Se trata de un movimiento que defiende la tesis de que el ser humano deberá de utilizar en todo momento la tecnología disponible para mejorar, no solo en la atención de los padecimientos, o las posibles discapacidades, sino que favorezca las capacidades naturales normales, propias de la especie, logrando con ello, el trascender sus límites hacia un estado mejorado y superior deseable (Figura 29) (World Transhumanist Association, 2003).

Desde 1946 el término Transhumanismo, acuñado por Julian Huxley, biólogo y primer director de la UNESCO; y que es retomado en 1962, por el profesor de física Robert Ettinger utilizado su libro “The Prospect of Immortality”, época en donde se desarrolla la idea de la criogenización, como forma de eludir la muerte; y que a su vez, se plantea la idea de un humano mejorado en todas sus capacidades, que da pie a la expresión del Transhumano, utilizada en la actualidad y que inspiró en la década de los 80 en California, durante el apogeo del tecnoliberalismo, a los diferentes desarrollos nucleados alrededor de Silicon Valey en los noventa (Vaccari, 2013).

Figura 29.
El transhumanismo



Nota: Elaboración propia basada en World Transhumanist Association (2003).

En el siglo pasado, el Transhumanismo generó debates, reflexiones y controversias bioéticas, afiliando a la par, a organismos y asociaciones dedicadas a explorar todas aquellas posibilidades de prolongar la vida humana, y de mejorar la calidad de vida a través de los desarrollos tecnológicos, destacando entre sus principales autores Nick Bostrom (2005), Ray Kurzweil (2005), David Pearce (1995), Aubrey de Grey (2007), Max More (1990), Natasha Vita-More (2013) y Julian Salvescu (2005). Así como organizaciones e instituciones como la Asociación Transhumanista Mundial, el IEET (Institute for Ethics and Emerging Technologies), La Universidad de la Singularidad y Alcor Life Extension Foundation, entre otras (IEET, 2022).

El movimiento Transhumanista desde su inicio, albergó como principales conceptos el “human enhancement” (mejoramiento humano), entendido como cualquier intento de superar de forma temporal o permanente las limitaciones corrientes del cuerpo humano a través de medios naturales o artificiales. De igual forma, dicho término es aplicado al uso de medios tecnológicos, para seleccionar o alterar las características humanas, siendo estas alteraciones o no, el resultado de una característica o capacidad que se encuentre más allá del rango humano (IEET, 2022).

Se destaca que las “mejoras” podrían ser de naturaleza permanente, temporal, invasiva o no invasiva, individual o transmisible, y de tipo genético, físico, psíquico o cognitivo, afectivas o morales (Cortina y Miquel, 2016), agrega Bostrom (2005) que las mejoras o modificaciones que se reconocen dentro del Transhumanismo, tienen que ver con la extensión de la vida saludable, la erradicación de las enfermedades, la eliminación del sufrimiento innecesario, y el aumento de las capacidades intelectuales, físicas y emocionales; objetivos centrales transhumanistas, los cuales, pueden resumirse bien en tres metas particulares, las de conseguir la súper inteligencia, la súper longevidad y el súper bienestar, para toda la humanidad (IEET, 2020).

Notas para el entendimiento del Transhumanismo

Como un movimiento de carácter humanista y futurista, el Transhumanismo se centra en la importancia del ser humano, el cual, con la aplicación de las nuevas tecnologías, pueda irse mejorando, o mejor dicho, biomejorando el movimiento teórico defiende el utilizar las nuevas tecnologías, para la creación de una nueva especie, o un *Nuevo Humano*, el cual potencialice sus sentidos a través de la inteligencia artificial (cibernética e informática) y la biotecnología o ingeniería genética (fármacos o farmacopea).

Un *Nuevo Humano*, el cual, a través de componentes o dispositivos electrónicos o biotecnológicos, se mejore en sus capacidades sensoriales e intelectuales, y lo lleven, más allá de las capacidades naturales o biológicas que lo supeditan como especie, como humano, y son delimitadas por sus interacciones con el medio o con los otros. El SEBBM (2021) reconoce que dicho movimiento teórico, hace énfasis en que las biomejoras humanas solo podrán lograrse, si se cuenta con las nuevas tecnologías derivadas de la cibernética y biotecnología. Indica el mismo organismo, que en el caso de la cibernética, se requiere del empleo de todos los medios informáticos, fundamentalmente de los implantes o inteligencia artificial, los cuales posibilitarán el realizar una unión ser humano-máquina, y generar una nueva realidad, o la creación de un *ciborg*.

Mientras que, en el caso de biotecnología, sólo a través de la ingeniería genética y la manipulación de los genes, o con los fármacos, o productos químicos, es cuando se podrá obtener una mejora en el

rendimiento humano, incluyendo las prótesis corpóreas, las cuales posibilitarán mejorar las habilidades, por encima del promedio de las capacidades humanas.

Es por ello que el Transhumanismo centra su reflexión en dichas mejoras, las cuales se deberán realizar, en principio por ser una obligación moral, el de ir más allá del estado actual de las cosas, representando a su vez, esa condición natural de evolucionar e ir superando los propios límites de la especie. Obligación del Estado, de las instituciones, de la política pública, de todos los sectores, por atender el óptimo estado de bienestar, mejorando la calidad de vida, y evitar por todos los medios, el sufrimiento, el dolor, el envejecimiento o aquellas condiciones que se supeditan a la biología del ser humano, como la muerte. Destaca el Transhumanismo que ir más allá de los límites biológicos, es un derecho, el cual llevará al sujeto, a un estado de libertad, y por ende, cualquier nueva capacidad le permitirá ir más allá, mejorando en todo momento sus condiciones de vida (IEET, 2022).

Ahora bien, el límite de lo humano, no es lo estrictamente biológico, es más que eso, según los transhumanistas, dentro de los aspectos fundamentales de la biomejora, estará siempre presente, el atender el tema de la longevidad o aumento de la esperanza de vida, el de la inteligencia, y el óptimo estado de bienestar. Centrándose todos los esfuerzos transhumanistas por buscar que el ser humano viva más años, o hasta pueda llegar a la inmortalidad, aumentando con ello, exponencialmente, la inteligencia humana y su bienestar.

Según la World Transhumanist Association (2003), el movimiento busca puntualmente resolver el tema de mayor complejidad, el de la inmortalidad, y la manera en la que la cibernética y la biotecnología puede contribuir en ello, destacando que, en el primer caso, se busca mantener toda la información generada por el cerebro de manera electroquímica, la cual, se pueda migrar a una PC, o la *nube*, o a un Clon, garantizándose así la vigencia del ser humano, e ir cohabitando paralelamente en los *Metaversos* o mundos digitales a través de implantes cerebrales. Mientras que a través de la biotecnología se busca, que mediante la ingeniería genética se puedan manipular los genes, de tal forma que el ser humano pueda tener una regeneración celular, así como una autorrecuperación de sus sistemas biológicos, deteniendo con ello el envejecimiento, las enfermedades crónicas, o cualquier condición discapacitante de origen biológico o celular.

En suma, la tesis central de los transhumanistas de vencer a la muerte, de aumentar las capacidades intelectuales y cognitivas, ya sea por medio de fármacos (psicofármacos), o productos químicos, o por mejoras artificiales, mecánicas, o biotecnológicas que contribuyan a potencializar las capacidades intelectuales del sujeto, logrando con todo ello, mejorar la calidad de vida, los estados de bienestar y por ende, la generación de ecosistemas sustentables y sostenibles, ante el advenimiento de un *Nuevo Humano* biomejorado.

Las controversias centrales del Transhumanismo

Aunque el movimiento Transhumanista augura escenarios prometedores y optimistas, no se puede soslayar las críticas o encubrir los riesgos potenciales de tecnologizar la vida cotidiana, ni mucho menos acallar el debate bioético, filosófico, político, ideológico, moral, entre otros, particularmente no reconocer el debate teórico-filosófico derivado del reconocimiento de la singularidad tecnológica o Inteligencia Artificial (IA), y la escasa viabilidad de acceso a los recursos tecnológicos, o los problemas de la nueva identidad, o todos aquellos problemas políticos y económicos, que se derivarán de un *Nuevo Humano* como nueva especie o clase social (Vaccari, 2013).

En primer lugar, cuando se habla de la *singularidad tecnológica*, se alude, a todos aquellos límites de la inteligencia artificial, donde aún no se ha superado a la inteligencia humana, y por ende, no se están dando los saltos para el diseño de sus propios modelamientos y ecosistemas, que solo se lograrían cuando la IA supere a la inteligencia humana y la mejore, hasta el punto de sustituirla; hecho que daría paso a una nueva especie, a los *cyborg*, un ser o criatura formado por materia orgánica y dispositivos tecnológicos (cibernéticos) que tienen por objetivo mejorar las capacidades de la parte orgánica; o en el caso más extremo, la presencia de robots, autómatas o androides que literalmente sustituyan al ser humano en todas sus funciones, y competencias.

Por otra parte, otro de los debates bioéticos que se plantean en el transhumanismo es respecto a la *viabilidad*, en donde se reconoce que aún hay diversos planteamientos que se estriban en un orden de ficción, debido a que, aún existen brechas tecnológicas que todavía no se resuelven; reconociéndose que todavía no existe la infraestructura tecnológica, que dé soporte a las visiones que la ficción ilustra en las

películas, o en la imaginación colectiva futurista. Por ejemplo, cuando se habla de viajes interestelares, particularmente el viaje a Marte, trayecto que según los sitios especializados indican que utilizando la tecnología actual, llevaría entre 150 y 300 días, dependiendo de la velocidad del lanzamiento, la alineación de la Tierra y Marte, y la duración del viaje que toma la nave espacial para alcanzar su objetivo. De igual forma, dependerá de cuánto combustible se esté dispuesto a quemar para llegar allí.

Sin embargo, se requiere aun de un tipo de tecnología que permitiera la posibilidad real de llevar a cabo viajes interestelares. Hay diversos estudios en marcha, como el modelo matemático recientemente expuesto que hace factible, teóricamente, una propulsión por distorsión que no contradice la teoría de Einstein y podría hacer viajar a velocidades superiores a las de la luz; se trata del motor de curvatura, planteado por primera vez por el astrofísico mexicano Miguel Alcubierre en 1994. Sin embargo, como ningún ser humano ha viajado a Marte todavía, aun no se cuenta con números exactos sobre dicha posibilidad (Muy Interesante, 2023).

Ahora bien, en cuanto al *problema de la identidad*, cabe destacar la profunda preocupación de la deshumanización, de parte de todos los sectores, particularmente de los religiosos, ideológicos o de culto, que centran el debate en la bioética, o en el hecho de “jugarte a Dios”, en donde se estará corriendo riesgos en el proceso de la biomejora humana, hasta el punto de perder la misma esencia humana, que es la imperfección; en la medida que se mejore tecnológicamente el sujeto, cada vez más dejará de ser un ente, que sienta, que vibre, que sea empático con otro humano, hasta el punto de ser un *ciborg*.

La preocupación del ser humano por mejorar todo no es algo novedoso y puede decirse que ha acompañado a la historia de la humanidad. Ahora bien, la problemática del *ciborg*, se presenta en cuestiones, que van desde lo social, lo económico, lo cultural y hasta lo ecológico, incluso ético. Particularmente en este último ámbito, los planteamientos se centran en considerar al *ciborg* como una discusión actual y pertinente dentro del *posthumanismo*; esto da la pauta para reconocer la ética de los cuidados y la ética de la sustentabilidad como una base estructurada para crear una propuesta sólida. Es decir, se tendrá que pensar en cómo la tecnología, es capaz de cambiar la constitución natural del hombre, transformando el camino que recorre

de acuerdo a las intenciones de quienes diseñan tales mejoras, y las posibilidades de su control o sometimiento.

El debate ético de la presencia del *Ciborg*, lleva hacia el pensar como las personas que utilizan la tecnología u otros medios como protocolos, reducen al mínimo el significado y sentido de todo el proceso salud-enfermedad de la persona; y eliminan con ello, el aspecto complejo de todo acto humano ante el sufrimiento, el dolor, la discapacidad y planteamientos vitales ante la vida y la muerte de las personas, como parte de un tema de lo ético en la tecnología de la salud. A fin de cuentas, con el constante uso de la tecnología dentro del ámbito de la salud, y la creciente sustitución de los sistemas humanos, provocará tarde o temprano una deshumanización del trato médico; es decir, que se pierden características propias del humano, tales como la resolución de conflictos éticos y morales a la hora de cuidar a un paciente.

Finalmente, respecto al *problema político-económico*, surge la preocupación de las desigualdades sociales que se detonarán por el acceso a las biomejoras. Es decir, entre los que puedan pagarlas, y los que no; entre los humanos de primera, segunda y tercera clase, definidos por el tipo de tecnología que ostenten, y si estas son de buena, mala o pésima calidad, o si son innovaciones actuales, u obsoletas; o si es tecnología china, americana, o tercermundista; o si es original o pirata, si son piezas obtenidas en tianguis, mercados, o en lugares especializados y certificados.

Un escenario que estaría definido por castas, grupos privilegiados, o en aquellos humanos con solvencia económica; dando pauta hacia nuevas brechas de las desigualdades sociales, creando una nueva clase humana de privilegiados o *Nuevos Humanos* biomejorados de acceso a todos los servicios, las bondades institucionales, la superinteligencia, es decir, los superdotados.

Distinguidos de todos aquellos, que estarán sentenciados a la indigencia tecnológica, a las miserias y limosnas de componentes usados, que solo podrán obtener en remates, o en rebajas comerciales de un *Black Friday*¹⁰, creando nuevas brechas de desigualdades sociales

¹⁰ Se conoce como viernes negro, en inglés, *Black Friday* al día que se inaugura la temporada de compras navideñas en Estados Unidos, con significativas rebajas en muchas tiendas minoristas y grandes almacenes. Es un día después del Día de Acción de Gracias en Estados Unidos, es decir, se celebra el día siguiente al cuarto jueves del

y humanas, ubicando a una población de menos favorecidos, los más pobres y marginados, no sólo limitados por el acceso a los bienes y servicios, sino los privados de tecnología y calidad de vida biomejorada.

Situaciones éticas, y debates que al final, centran la preocupación en reconocer quién estará sobreviviendo en esta lucha entre el hombre y la máquina; donde se avecina y dibuja un camino hacia la deshumanización, premisa central, que se critica a los Transhumanistas.

Biomejorando al Trabajo Social

El Trabajo Social, como disciplina científica, enfrenta hoy día, uno de sus mayores retos al reconocer los impactos en la vida cotidiana de la tecnología, así como los efectos que se están generando por la revolución digital, donde la fuerte presencia de la realidad virtual en la vida cotidiana, viene generado todo un cambio en los entornos, y marcado escenarios de desigualdades sociales, en los cuales muchas personas están teniendo dificultades de adaptación (Consejo General del Trabajo Social, 2020).

Se destaca que uno de varios retos que se vienen presentando por los avances tecnológicos, es en la medida que las empresas, centros de trabajo, o áreas específicas de servicios se están tecnologizando, e incorporando en sus servicios visiones de negocios o de servicios donde la Inteligencia Artificial viene sustituyendo al factor humano, al punto de ya no requerirlo.

Reto que los profesionales del Trabajo Social deberán de reconocer, particularmente cuando se habla de las intervenciones sociales, las cuales vienen siendo cada vez más en modalidades remotas, u *online*. En donde, cada vez más las acciones de intervención, vienen migrando de acciones y funciones clásicas, hacia el desarrollo de tecnologías sociales e innovadoras, sin que ello, venga a impactar en la pérdida de la identidad profesional.

mes de noviembre. Dicha costumbre se ha extendido internacionalmente de forma significativa dada la globalización, como complemento a esta festividad consumista también existe el ciberlunes, en inglés, Cyber Monday, que es un día dedicado a compras por internet y se celebra el lunes después de la festividad de Acción de Gracias.

Figura 30.
Intervención en la era digital

✓ Generar nuevas formas de establecer vínculos			
	Mantener los lazos	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Protocolizar ➤ Comunicación con sujetos y familias ➤ Escucha activa 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Actividades de atención social ➤ Autocuidado en la atención ➤ Recolectar números telefónicos, correos electrónicos ➤ TIC como medios alternativos ➤ Inicio del contacto social, con el otro ➤ Mantener el círculo de confianza
		Acompañamiento	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Acercamiento ➤ Detección y organización
	Vinculación	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Apoyos institucionales ➤ Asesoría 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ A familias en el uso de las TICs para mantener la comunicación ➤ Con el personal de trabajo social y médico o equipos multidisciplinares
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reciprocidad 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ De seguimiento de información ➤ En doble vía
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Coordinación 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Con áreas especialidad para elaborar material de difusión y prevención ➤ Con recomendaciones para mantener lazos sociales

Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

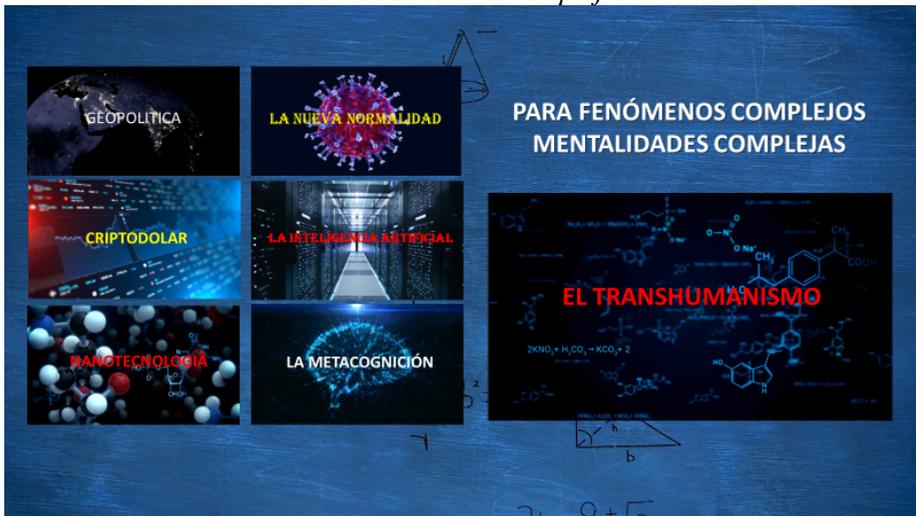
En donde se tendrá que mantener en tal intervención, el factor humano, por muy biomejorado que se pueda percibir, con el uso de herramientas tecnológicas; intervención destacada por mantener los lazos, los acompañamientos y la vinculación, independientemente de que se realicen de manera presencial o virtual, radicando ahí, la esencia de lo que seguirá caracterizando al Trabajo Social, es decir, en los vínculos que mantenga con los sujetos de actuación profesional (Figura 30).

Hablar entonces de una biomejora en la intervención social, remitirá a reconocer las bondades de la cultura digital, sin descartar los riesgos, en donde las nuevas realidades, o escenarios de lo social, se están caracterizando por las realidades permeadas por la inteligencia artificial (robótica), la geopolítica, la nanotecnología, la metacognición, el *blockchain* (descentralización de las economías), la criptomoneda, la presencia de la 5G, y la próxima entrada de la 6G, la *Big data* (IoT), y la existencia de diferentes plataformas digitales sociales (*nube*), y por los *Metaversos*, que vienen impactando en la presencia de un *Nuevo Humano* biomejorado, que expresa mayores retos y desafíos en su atención de necesidades y problemáticas (Figura 31).

Todo ello, enmarca la necesidad de ir avanzando hacia una transformación cultural y digital en la cual, la disciplina del Trabajo Social sea parte, y se destaque por su liderazgo, su capacidad de

propuestas, por sus protagonismos en la creación de nuevos espacios de paz, y sustentables. Destacado por afiliar a profesionales que estén a la altura de los desafíos de las crisis en la era digital, los cuales posean talentos, y se encuentren fortalecidos por las propias tecnologías, sin que ello, lo corrompa o lo desvirtúe de sus funciones esenciales (Universia, 2020).

Figura 31.
Nuevas realidades complejas



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

El reconocer que se está viviendo una era de transformaciones digitales, y que a su vez, está denotando enormes brechas entre las necesidades sociales, y las competencias o habilidades profesionales que se requieren, y que vienen demandando los sectores sociales y empleadores. Se requiere cada vez más de habilidades, destrezas y competencias profesionales o disciplinares, que puedan dar respuestas a los desafíos que emanan de los avances tecnológicos; en donde se requieren de competencias tecnológicas y digitales por parte de los profesionales del ámbito de lo social.

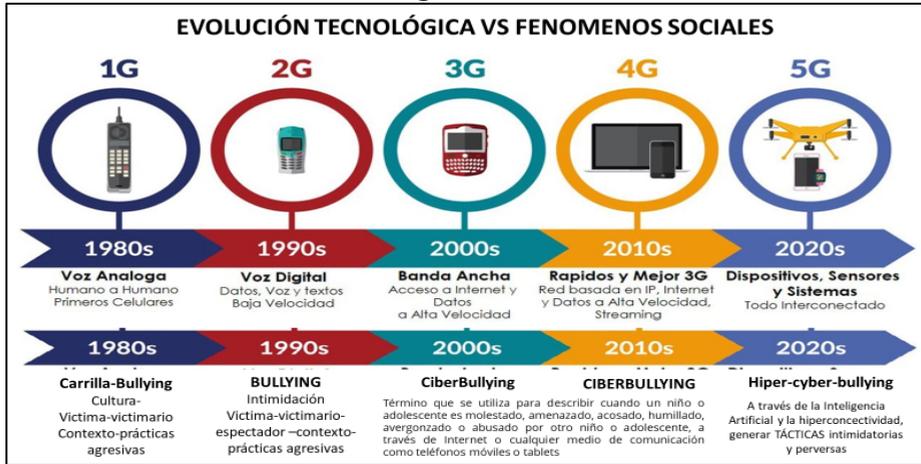
Según Castells (1999), el actual escenario geopolítico se está destacando por la evolución de los medios de comunicación ordinarios, como la televisión, radio, periódicos, migrando hacia los medios digitales, como son las plataformas, redes sociales, algoritmos de

consumo, inteligencia artificial. Transición que se inicia al momento que, la humanidad empezó a transcribir sus textos, en los ordenadores o computadoras personales, logrando así la interconexión; lo que sentó lo que se entiende hoy día, como la era digital y el dominio global, con el dominio y presencia de los dispositivos o teléfonos inteligentes, como parte de la vida cotidiana.

Ante la llegada de la telefonía inteligente, se podría decir que se detona toda una serie de necesidad de aplicaciones, en donde se busca que los dispositivos contribuyan a mejorar los servicios de comunicación y por ende, la calidad de vida, o al menos la percepción que se tenga de ésta. Dinámica que de igual forma, lleva al esquema de la geolocalización, situación que como moneda, la cual genera dos lados, tanto positivo como negativo, donde el tema de la privacidad de los datos, y de la protección de las garantías individuales es un tema ético álgido.

Escenario tecnológico que representa los márgenes de las nuevas interacciones, y de igual forma, las transformaciones sociales, como parte de una sociedad de ideas globales, de nativos digitales, y de diversas congruencias. Las cuales ofrecen transformaciones sociales, que buscan el pasar de una era de recursos finitos y limitados, a infinitos y sustentables; tendencia característica de las sociedades del conocimiento, las cuales han encontrado la manera de confluir y fortalecerse a partir de todos los saberes, y en esa medida, permitan mejorar “realmente” la calidad de vida y los estados de bienestar.

Figura 32.

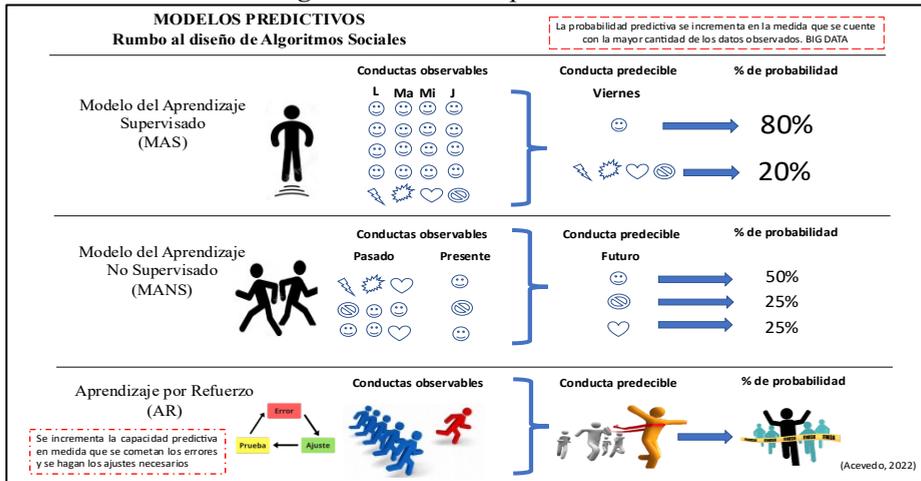


Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

Es por ello que el reconocer cómo los fenómenos sociales se han venido dinamizando por los avances tecnológicos (Figura 32), representa uno de los pasos para iniciar la habilitación de los nuevos perfiles profesionales, dotados de herramientas tecnológicas y con amplias fortalezas teórico-metodológicas; las cuales les posibiliten generar innovaciones en el campo de la intervención social, o en el desarrollo de modelajes o algoritmos predictivos (Figura 33). Innovaciones sociales, que contribuyan a los mejores entendimientos del papel protagónico de los trabajadores sociales, en una era tecnológica, llena de nuevos constructos, de distintos lenguajes profesionales, así como de diferentes visiones teóricas, encaminadas todas ellas, hacia la misma vigencia disciplinar.

Figura 33.

Algoritmos sociales predictivos



Nota: Elaboración propia con base en Acevedo (2022a).

Como se ha indicado, el reconocer la nueva era, y sus nuevas formas de interacción, posibilitará en principio la vigencia del Trabajador Social dentro de los espacios laborales. Al igual que el identificar los retos en su habilitación, que se deberán de atender a corto y mediano plazo, porque de no hacerlo, la acelerada dinámica que se está presentando por las innovaciones y desarrollos tecnológicos terminará desplazando a este profesional.

Es por ello la necesidad de ir explorando nuevos espacios, al igual que ir habilitando desde la academia a los nuevos perfiles, dotados de competencias y herramientas acordes a los desafíos laborales en un mundo global y tecnológico, deberá ser una tarea vigente, ya que ello garantiza que el Trabajo Social se biomejore y se fortalezca gradualmente, recordando que más allá de una utopía, o representar una visión fantasiosa, el biomejorar al Trabajo Social, deberá de considerarse como un camino para la propia vigencia, la cual se logrará en la medida que se replanteen los propios discursos filosóficos, teóricos, metodológicos y conceptuales, en contraste con la actual realidad; camino que debe ir orientando la generación de nuevas posiciones disciplinares, encaminadas hacia una identidad más

fortalecida, y representada por una militancia distinta, de liderazgos en un orden planetario.

En suma, se puede argumentar que el Transhumanismo puede representar un movimiento tecno-filosófico que le contribuirá al trabajo social, en la generación de reflexiones distintas, que más allá de estar de acuerdo o no, instalará la conversación en un debate, el cual permitirá cimbrar las visiones tradicionales, dando entrada en los pros y contras de las nuevas tecnologías, y como éstas participan en los estados de bienestar, calidad de vida, orden social, y la nueva cosmovisión de los distintos sectores.

Porque lo cierto es que, para mantener la vigencia del Trabajo Social, debe ir incorporando nuevas reflexiones y análisis de los contextos imperantes de las sociedades. De tal forma, que le permita a este profesional generar nuevas formas y metodologías de atención social, lográndolo únicamente, en la medida que refresque y oxigene sus visiones y posiciones, desarrollando a la par, el instrumental pertinente que lo distinga del resto de los profesionales de injerencia social; bajo el entendido que la evolución del Trabajo Social, se logrará en la medida que se adapte a los nuevos contextos, como lo es, la Era digital y los desafíos que tendrá la atención del *Nuevo Humano*.

El Trabajo Social y el Transhumanismo: Cerrando brechas

En un momento histórico de nuevas tecnologías, donde la inteligencia artificial se hace cada vez más presente y permea toda la vida cotidiana, particularmente en los procesos de interacción y comunicación, a través de los llamados algoritmos en las redes sociales; entendidos como el conjunto de reglas y criterios que clasifican el contenido en una plataforma social, la cual organiza la información en *feeds*¹¹, en donde se estructuran los datos en función de la probabilidad de que a cada usuario individual de la red social le guste e interactúe con él, denotando las nuevas formas de consumo y de interacción social en las multiplataformas, revelando con ello, los nuevos retos, y desafíos en todos los niveles.

Escenario en el que el Trabajo Social como profesión y disciplina científica se ve desafiado, al momento de incorporar nuevas herramientas tecnológicas para sus ejercicios laborales, tanto de investigación, como de intervención, en las cuales deba de tales algoritmos, mismos que posibiliten el ejecutar acciones para resolver los problemas que se enfrenten, mediante una serie de instrucciones definidas, ordenadas y finitas¹² (Enciclopedia, 2024).

En donde se deba de reconocer a la par, que las nuevas miradas y reflexiones del orden social, o del estado de las cosas, se viene determinando por nuevos componentes de naturaleza tecnológica,

¹¹ Un feed RSS (Really Simple Syndication o Rich Site Summary) es un archivo de datos estructurados en formato XML cuyo propósito es facilitar el acceso automatizado al contenido o información de un sitio web. Estos archivos son generados por páginas web o blogs y contienen contenido publicado en ellos. Las fuentes RSS son útiles para administrar y publicar contenido o noticias porque el archivo se actualiza cada vez que se crea o modifica una entrada

¹² Recordemos que las propiedades de un algoritmo son: tienen inicio y fin, debido a que comienzan en un estado inicial con una serie de datos específicos, y culmina con una solución o salida; funcionan en secuencia, están compuestos por una serie de pasos ordenados; sus secuencias son concretas, cada paso es claro y no deja lugar a la ambigüedad; son abstractos, son modelos o guías para ordenar procesos; y la cantidad de pasos de un algoritmo es finita.

generando pautas para instalar un nuevo orden de cosas y de diferentes fenómenos sociales según la naturaleza de cada contexto.

Sumado a lo anterior, el conjunto de acontecimientos sociales de naturaleza económica, política, ideológica o cultural que vienen dinamizando el cúmulo de realidades, hechos, conductas y datos y a su vez, alimentan una gran base de información tecnológica y de IA a la que se le ha denominado la *big data*,¹³ la cual, se emplea para entrenar los algoritmos de las redes sociales, los cuales generan predicciones tanto de consumos, como agrupación de talentos y habilidades, vigilando a la par el rendimiento social, así como el cumplimiento de metas, en función de los resultados que se presenten.

Por ejemplo, para fines de *marketing social*, la *big data* posibilita el vincular tanto productores y clientes, sin juzgar estados de ánimo y emociones, buscando proporcionar un producto pertinente para el consumidor. Observándose que la IA, ha asumido el liderazgo, encargándose de almacenar información acerca de los tipos de productos que pueden llegar a satisfacer una necesidad y los consumidores potenciales, mediante llamadas telefónicas; donde a través del uso que hacen de los ordenadores y de las “tarjetas inteligentes” vigilan y se supervisan desde los movimientos físicos y los sentimientos, así como la actividad en redes sociales, que alimentan la IA para sus modelos de predicción de la conducta humana.

En tal caso, Acevedo (2023d) distingue que tal práctica, es lo que define la automatización de los servicios, y que pondrá en disyuntiva a toda aquella forma de intervención de los trabajadores sociales, que ostenten visiones clásicas; particularmente en materia de análisis de la conducta o diagnósticos sociales, o el tipo de herramienta que utilice para sus indagaciones, en las cuales, si no se moderniza, estará sentenciado a ser obsoleto en sus funciones y alcances metodológicos.

Otro ejemplo de los escenarios que se están fortaleciendo con la IA, sería en el sector empresarial, particularmente en el ámbito de los recursos humanos, en donde, los trabajadores sociales y otros profesionales han venido desempeñando funciones para el

¹³ La Big Data es el conjunto de tecnologías que han sido creadas para recopilar, analizar y gestionar los datos que generan los usuarios de Internet. Su idea es la de recopilar los datos masivos que son generados en "bruto", y procesarlos para identificar patrones u otro tipo de comportamientos que puedan ayudar a sectores concretos.

reclutamiento de personal. Sin embargo, dicha práctica se ha venido automatizando, a través de registros digitales, almacenamiento de los datos de los empleados; información que se recopila, y cuando alcanza un volumen lo bastante elevado o una *big data* de los empleados, es utilizada para entrenar algoritmos capaces de realizar predicciones relacionadas con el talento y la capacidad de los trabajadores y los candidatos, creando con ello, perfiles de puesto y funciones. Siendo estas tareas cubiertas en el pasado, por el área de recursos humanos y trabajadores sociales. De igual forma, *la big data*, está posibilitando el supervisar, evaluar y estimular el rendimiento, fijando objetivos y valorando los resultados de las distintas funciones de puestos, entre diversas actividades, que antes eran realizadas por profesionales del reclutamiento (More, 1990).

Sin embargo, no todo puede ser alentador, con la presencia cada vez mayor de los sistemas inteligentes dentro de las empresas, y en cualquier otro ámbito laboral se está generando toda una tendencia de servicios, orientados en atender y resolver el “problema de las personas”, definido de igual forma, como los “riesgos laborales”, los cuales son en su mayoría derivados por el propio humano. Según el informe del Chartered Institute for Personnel Development (CIPD) tales riesgos, se presentan en varias dimensiones que van desde la gestión del talento, salud y seguridad, ética de los empleados, diversidad e igualdad, relaciones entre los subordinados, continuidad laboral y riesgos para la reputación (Houghton y Green, 2018).

Riesgos que según las empresas se podrían solventar en la medida que se automaticen los sistemas de producción, pero que en su opuesto, generarían grandes controversias y debates éticos, por el efecto en la empleabilidad de las personas. Escenarios que desafía a los trabajadores sociales, quienes deberán repensar o replantear sus funciones dentro de dichas realidades, particularmente, en los procesos para identificar aquellas condiciones bajo las cuales los fenómenos sociales se comienzan a determinar por la presencia de la IA y los desarrollos tecnológicos, de igual forma, se deberán replantear soluciones ante los impactos de la automatización de los servicios, que vienen dinamizando exponencialmente la vida cotidiana, así como la forma o entendimientos del orden social o el estado de cosas.

Hacia un Transhumanismo, con presencia del Trabajo Social

Aunado a lo anterior, se viene presentando un escenario con nuevas condiciones sociales, en las cuales temas como la geopolítica,¹⁴ la “nueva normalidad” derivada de la pandemia por Covid-19 y sus variantes, los nuevos órdenes económicos, dinamizados por la criptomoneda o por los nuevos desarrollos nanotecnológicos, la metacognición, entre otros escenarios complejos, en su conjunto, le dan entrada a nuevos discursos y visiones en el marco de una era transhumanista (Acevedo, 2023c).

Indica Acevedo (2022), que hablar de transhumanismo indudablemente remite a asumir algún tipo de postura, particularmente desde el Trabajo Social, disciplina, que deberá reflexionar sobre los principios e implicaciones del transhumanismo y su relación con la propia profesión; que le posibilitaría en el mejor de los escenarios una evolución y vigencia. Destaca el propio autor, que hablar de un Trabajo Social transhumanista o biomejorado, le remitirá a este profesional reconocer que el movimiento tecno filosófico, incluso cultural, viene centrando su tesis en que en un futuro próximo, se trascenderán los límites biológicos o naturales, que hasta ahora definen a la humanidad; a través del uso combinado de distintas tecnologías convergentes como: la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y la comunicación, y las técnicas cognitivas, como la neurociencia.

El transhumanismo brindará la posibilidad y deseabilidad para mejorar la condición humana, a través de la razón aplicada, especialmente utilizando ampliamente la tecnología en todas sus versiones, mismas que le posibiliten al ser humano, a no envejecer, y mejorar de manera significativa sus capacidades intelectuales, físicas y psicológicas (Acevedo, 2022). Sin embargo, como tesis, se puede debatir ampliamente sobre todo al reconocer los riesgos potenciales en

¹⁴ La geopolítica es la disciplina que estudia los efectos de la geografía humana y la física sobre la política, así como sobre las relaciones internacionales. Es un método de estudio utilizado para comprender, así como para explicar y analizar cómo se está desarrollando el comportamiento político a nivel internacional, teniendo en cuenta una serie de variables geográficas.

el acceso a los servicios, y a la calidad de vida, misma que estará supeditada por el poder adquisitivo de los sujetos biomejorados.

Es por ello, que el transhumanismo como visión tecno-filosófica, advierte que el escenario tecnológico impactará en los nuevos requerimientos laborales y profesionales, los cuales estarán cada vez más orientados hacia el manejo y las habilidades tecnológicas, que van desde operarios de robot, chef en impresión de 3D, genetistas, diseñador de órganos en 3D, entre otros. Perfiles que según Houghton y Green (2018) describen una serie de competencias tecnológicas que se requerirán, en donde los trabajadores sociales pueden dar un salto hacia el uso y habilitación de dichos recursos tecnológicos, sin desvirtuar su naturaleza disciplinar; recordando que frente a la automatización, siempre destacarán las funciones que impliquen inteligencia emocional y toma de decisiones, basadas en una lógica de supervivencia y mejora en los estados de bienestar.

En tal dirección, Turing (1948) reconoce que el incorporar en los discursos profesionales las premisas transhumanistas, deberán de apreciarse desde una reflexión, habilitación y manejo de las herramientas tecnológicas existentes, al igual que, reconocer los aportes de la IA, así como valorar aquellos sistemas o máquinas que estarán imitando la inteligencia humana para realizar sus tareas; bajo el supuesto de mejorar interactivamente a partir de la información que recopilen, es todo un reto que tendrán que ir valorando dichos profesionales, particularmente porque la IA cada vez más, se irá incorporando en la vida cotidiana.

Incluso la IA en sus usos y aplicaciones, conforme pase el tiempo, estará en mayor medida al alcance de lo comercial, presente de manera transversal en todos los bienes y servicios, como puede ser en los vehículos autónomos, drones, e incluso camiones que serán capaces de manejarse solos, y mientras mayor sea la demanda, mayor será su producción y búsqueda por mejorarla en su aplicación a lo cotidiano, es por ello que la IA no se detendrá, y buscará en todo momento generar no solo un desarrollo autónomo, sino inteligente.

Por ejemplo, cuando se habla de vehículos autónomos, estos serán de conducción asistida, y a través de sensores y cámaras de video, serán capaces de detectar la presencia de otros vehículos, ciclistas, peatones y animales en la trayectoria del vehículo, de día y de noche, y con ello, reducir los accidentes viales que, en el remoto caso de detectar una

colisión inminente, el sistema avisará al conductor, y si este no reacciona a tiempo, aplicará los frenos en automático para evitar así la colisión; lo que va dando muestra de una mayor super inteligencia, o una “Inteligencia Artificial Omnipresente (IAO)” (Vance, 2016).

Se entiende la IAO como el salto y evolución de la IA, la cual estará rebasando sus propios límites circunscritos por los centros de datos o dispositivos, evolucionando hacia el mundo real; donde será cada vez más posible que los objetos, las máquinas y los dispositivos tengan su propia IA incorporada y sea independiente de cualquier otro sistema u ordenador. Es decir, que un mundo donde todo, y más aún la vida cotidiana, esté dominada por una IA superior, la cual defina una manera diferente de ver los fenómenos sociales y el estado de las cosas, redefiniendo así, las nuevas formas de entender la existencia humana, o mejor dicho, la comprensión de las necesidades de ese *Nuevo Humano*.

Un *Nuevo Humano* que estará rodeado de dispositivos y máquinas inteligentes, que según Weinert (1987) se verá impactado por las nuevas formas de vida, así como su relación con otros humanos, y la coexistencia con el medio, que en su conjunto, lo estará llevando hacia una metacognición de las cosas; y por ende, redefiniendo las nuevas condiciones geopolíticas, puntualmente en sus economías, las cuales se vendrán replanteando por la presencia de un nuevo orden de control social/económico, ante la creación de sistemas y relaciones económicas autónomas y descentralizadas, como las criptomonedas y el sistema *blockchain*.

Esquemas de activos digitales, que vienen revolucionando los contextos y las economías de los diferentes países, por ende, redefiniendo lo conocido como orden social. Particularmente, la criptomoneda, como esquema digital y de cifrado criptográfico, viene descentralizando las formas de control económico tradicionales, transitando hacia economías libres de regulaciones y monitoreos institucionales bancarios, dependencias que generaban la centralidad de los recursos, y al ser desplazadas por un tipo de economía diferente, diversifican los sistemas de control social, al punto de ser inexistentes, o al menos, más relajados.

En donde dicho activo digital, establece las nuevas formas de entendimiento, y de orden social en la vida cotidiana, puntualmente, cuando se crean las bases de datos descentralizadas, o *blockchain* o registro contable compartido, para el control de estas transacciones.

Dando paso con ello a economías transversales, liberando así a los usuarios de los controles bancarios tradicionales, y los sistemas de control basados en sistemas económicos lineales, o de naturaleza jerárquica. Tendencia que se puede apreciar en el caso de México, que a enero del 2022, más de 100 establecimientos vienen aceptando criptomonedas en sus transacciones (Arena Pública, 2021).

Los nuevos sistemas económicos basados en activos digitales, vienen generando un nuevo entendimiento de las relaciones de producción, que se establecen bajo principios de intercambios monetarios, o de transacciones consensadas, estableciendo así, las diferentes condiciones para entender los fenómenos complejos, así como la naturaleza de las convivencias humanas, ámbito de injerencia de los trabajadores sociales; los cuales desde su práctica profesional, se ligan íntimamente a los propios fenómenos, procesos políticos, ideológicos, culturales, económicos, así como a las distintas realidades que involucran a los sujetos o los *Nuevos Humanos*; quienes a partir de su relación dialéctica con el contexto y objeto (necesidades y problemas sociales), establecen los parámetros y alcances de su atención, acompañamiento o intervención, sea cual sea el nivel de tal requerimiento (Acevedo, 2023c).

La saturación digital y el Trabajo Social

Las complejidades de los escenarios humanos, vienen desafiando no solo los entendimientos profesionales, sino las formas de su abordaje e intervención; por ejemplo, la Pandemia por Covid 19 en el 2019, potencializó por un lado, el uso y consumo de tecnología y dispositivos, sin embargo, en su opuesto, mostró a un sujeto adicto del consumo digital, al esquizofrénico tecnológico, a los sociópatas o psicópatas que interactúan en los mundos virtuales; personajes oscuros que vienen interactuando en las sombras de la interface. De igual forma, la pandemia confrontó a la sociedad, a su propia naturaleza humana, tanto a la versión positiva, como negativa; develando además las cosas que verdaderamente valían la pena, como la misma vida, ante una pandemia que se llevó a muchos; y que dejó desolados a otros tantos.

Según la CEPAL (2023), la pandemia develó la importancia de la libertad, el poder salir a caminar al aire libre, de pasear en el parque, entrar al cine, o realizar cualquier otra actividad recreativa o social.

Declara el mismo organismo, que a cuatro años de dicho acontecimiento, tal pareciera que eso no sucedió, que no pasó nada, porque al regresar a la supuesta “normalidad”, se continuó con prácticas nocivas, expresiones de violencias, conflictos armados, y lo más devastador, se continúan agotando los recursos naturales, mostrando ello, la presencia de una sociedad mezquina, egoísta, egocéntrica, que continúa basando sus acciones en pasiones e inseguridades, pero lo más preocupante, viene delegando sus responsabilidades como ser humano, a la tecnología e IA, depositando su fe ciega en que ellas resolverán todos los problemas del mundo.

La disyuntiva que surge, por un lado, se sitúa en el hecho de que el avance tecnológico y científico que hoy día se tiene, y que contribuye a las nuevas interacciones e interconexiones, así como a las nuevas geografías de orden social, ganan cada vez más terreno el uso de las multiplataformas o metaversos, incrementando con ello, las redes sociales para interactuar, o la tendencia a la automatización de los servicios. Lo que da pauta, a una mayor cercanía entre los contextos y sujetos, desde una cultura planetaria, que está dinamizando los pensamientos e ideologías, hasta el punto de la generación y diseño de algoritmos predictivos de las conductas sociales. Sin embargo, en lo opuesto, se está deshumanizando el planeta, perdiéndose cada vez más las capacidades reflexivas, alejando al ser humano de un pensamiento colectivo de bienestar global, de hermandad, de paz social, de autocuidado, preocupación por los recursos naturales, y cuidado del medio ambiente, en vez de ello, lo que se está gestando, es un ente analfabeta de las necesidades y problemas mundiales (Nakamoto, 2008).

El mundo tecnologizado, no solo saturó la convivencia digital, también sustituyó las formas de interacción cara a cara, por virtuales. Pero de igual forma, tal convivencia durante la pandemia, permitió la sobrevivencia de la especie, lo cual es digno de mencionar, al margen de cada opinión o debate que se pueda generar de todo aquello que derivó la pandemia en su antes-durante-después. Se aprendió a sobrevivir, manteniendo latente al ser humano, en su forma de pensar, actuar y sentir; virtudes que posee el individuo, y que lo distinguen de los demás organismos vivos, salvaguardando en la medida de cada posibilidad sus congruencias como especie humana.

La pandemia y postpandemia develaron las naturalezas de las personas, que por miedo a morir, hubo quien fingió ser alguien que no era, un ser compasivo, amoroso, consciente o espiritual, pero al verse salvaguardado o mejor dicho, al sobrevivir a la pandemia, regresó a su misma cotidianidad narcisista, arrogante o inconsciente de las problemáticas del mundo, y en caso de los que ya eran conscientes y espirituales, después de la pandemia continuaron en su congruencia (Acevedo y Arteaga, 2019). Ante tales actitudes positivas, nocivas o negativas, más allá de cuestionarlas, solo ilustran lo expresado por Darwin (1988) al referirse al ser humano, el cual jamás irá en contra de su propia naturaleza, en todo caso, se adaptará a las condiciones imperantes o a los nuevos escenarios, pero al final responderá a sus propias motivaciones o necesidades primarias.

Se podría estar o no en acuerdo en tales premisas, en todo caso, el reto se situaría en contribuir desde cualquier trinchera, hacia el establecer o diseñar ecosistemas virtuales menos hostiles, los cuales salvaguarden al ser humano, de sí mismo, y en donde, se sumen todos los esfuerzos disciplinares y puntualmente de intervención desde el Trabajo Social; profesionales que se deberán enfocar en generar los modelos alternativos que contribuyan a tales ecosistemas virtuales.

Ecosistemas sustentables, que han sido ilustrados en distintas series, películas, documentales y literatura de ficción, que retratan los nuevos desafíos transhumanistas, en los cuales el ser humano se viene biomejorando con tecnología, con biocomponentes o nanotecnológicos (Black Mirror, 2022). Realidades no muy lejanas a las nuestras, y que estarán desafiando la misma sobrevivencia de la humanidad; la cual deberá construir mayores fortalezas y competencias, a partir de sus inteligencias emocionales, capitalizando la IA e ir considerando los escenarios más tecnológicos, como el de las Inteligencias Artificiales Omnipresentes; las cuales se estarán diseñando para mejorar los estados de bienestar y acortar las brechas de las desigualdades sociales, sin comprometer en el camino, al liderazgo humano como la especie biológica-pensante más evolucionada y apta para seguir habitando y cuidando el planeta tierra.

La nueva práctica del Trabajo Social, aproximación al Transhumanismo

Ahora bien, como se ha indicado, el Transhumanismo, reconocido como movimiento cultural e intelectual internacional, cuyo objetivo central se sitúa en transformar la condición humana, mediante el desarrollo y fabricación de tecnologías ampliamente disponibles, las cuales mejoren gradualmente las capacidades humanas, tanto a nivel físico, como psicológico o intelectual, detonando la llamada superinteligencia (Bostrom, 2005). Tópicos que deberán ser revisados y reflexionados desde miradas críticas, científicas y disciplinares para un mayor entendimiento en las implicaciones de la vida cotidiana.

Movimiento tecno filosófico que avecina según Velázquez (2009), un futuro próximo en el cual se podrá trascender los límites biológicos o naturales, que hasta ahora conforman al ser humano; lográndolo a través del uso combinado de distintas tecnologías convergentes como: la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y comunicación, las técnicas cognitivas como la neurociencia, la visión artificial, el aprendizaje automático, el procesamiento del lenguaje natural, el reconocimiento de voz y robótica, entre otras (La Vanguardia, 2021). Tecnologías convergentes que significarán todo un catalizador de las transformaciones en la humanidad, las cuales según el Institute for Ethics and Emerging Technologies (IEET) (2022), la inteligencia artificial participará no solo en las interacciones sociales, sino en los vínculos para alcanzar mejores estados de bienestar (SEBBM, 2021). En tal sentido, Belmont et al., (2020) sostienen que de manera particular, el Trabajo Social en la actualidad, ha venido incrementando el uso de las herramientas tecnológicas en su práctica profesional, transitando de la conocida práctica presencial, a lo híbrido, hasta lo totalmente *online* o *Homejob*.

El Trabajo Social, frente a las necesidades y desafíos durante la Pandemia por Covid-19, tuvo que incorporar en su ejercicio profesional herramientas tecnológicas y digitales, que le posibilitaron continuar con su labor, dando paso, al trabajo social *online* u *Homejob* (trabajo desde casa o teletrabajo). Destacado por generar las acciones e intervenciones conforme a cada dependencia, institución, y según las propias funciones del Trabajo Social a distancia, a través del *webinar*; la atención en población de riesgo; manteniendo la conexión frente a la conectividad; desarrollando atención desde páginas *web*; ofreciendo además diversos servicios de información, orientación, prevención, educación a distancia, capacitación, gestión de recursos, contención, entre otros,

transitando más allá de los roles tradicionales, fortaleciéndose el profesional del trabajo social en sus intervenciones a través de la interfaz, es decir, generando conexión física y emocional, entre el ser humano y la máquina. Indica la Celats (2020) que la disciplina tuvo que repensar sus formas de actuación, reinventando de manera creativa e innovadora, a través de las TICs, los acompañamientos sociales, habilitándose a la par, en plataformas para video llamadas, como las de Google Hangouts, Jitsi, Skype, Microsoft Teams, entre otras.

Agrega Carballeda (2020) que la nueva práctica *online*, promovió al Trabajo Social a desarrollar atenciones remotas, consultas y controles telefónicos, así como seguimientos en línea de trámites y tratamientos; aportando desde casa, contenciones emocionales a través de vínculos voz a voz, generando seguimientos de situaciones de riesgo, así como *webinar* temas de prevención y educación, en donde se innovaron los vínculos *online* y se generaron diagnósticos de capacidades tecnológicas, sobre el uso y habilitación de los usuarios.

Tabla 16.
Vínculos en la interfaz

Mantener los lazos.	<ul style="list-style-type: none"> • Protocolizar 	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades de atención social. • Autocuidado en la atención.
	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicación con sujetos y familias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Recolectar números telefónicos, correos electrónicos. • TIC como medios alternativos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Escucha activa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio del contacto social con el otro. • Mantener la confianza.
Acompañamiento.	<ul style="list-style-type: none"> • Acercamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Con los sujetos sociales atendidos. • Con sus familias.
	<ul style="list-style-type: none"> • Detección y organización. 	<ul style="list-style-type: none"> • De necesidades. • De líneas de comunicación.
	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyos institucionales . 	<ul style="list-style-type: none"> • Directorios. • Gestión de apoyos. • Establecer redes.
Vinculación.	<ul style="list-style-type: none"> • Asesoría. 	<ul style="list-style-type: none"> • A familias en el uso de las TICs para mantener la comunicación. • Con el personal de trabajo social y médico o equipos multidisciplinares.
	<ul style="list-style-type: none"> • Reciprocidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • De seguimiento de información. • En doble vía.

	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Con áreas de especialidad para elaborar material de difusión y prevención. • Con recomendaciones para mantener lazos sociales.
--	---	---

Nota: Castro (2020)

Por su parte, Castro (2020) sostiene que el dinamismo profesional de los trabajadores sociales se mantuvo a partir de la comunicación y acompañamientos vía telefónica con la población adulta mayor y discapacitados, en donde se generaban llamadas de contención, conversaciones en grupos y familias *online*, así como el desarrollo de talleres grupales *online*, y la formación de grupos de acompañamiento vía WhatsApp, en donde se ofrecían servicios de carácter psico/socio/emocional/espiritual. Describe el mismo autor que, de igual forma, a través del uso de la multimedia y de los foros virtuales, se generaron contenidos informativos, capacitación y educación, distinguidos por el uso de las redes sociales como Facebook, YouTube, WhatsApp, Messenger, WeChat, QQ, Instagram, entre otros, que se utilizaban además para dar atención, orientación, contención, y diversos apoyos, de tal forma, que se continuó con los vínculos en una interfaz más humana (tabla 16) (Celats, 2020).

El conjunto de acciones, con el uso de las herramientas tecnológicas, y con la presencia de la inteligencia artificial en los dispositivos de comunicación, le dan entrada e inicio a lo que se conoce como la nueva práctica del Trabajo Social, situada en el Marco de la 2ª *Reconceptualización*; movimiento disciplinar que viene replanteando diversos tópicos, como la misma vigencia profesional del Trabajo Social, así como sus discusiones, teóricas, metodológicas, y de igual forma, sus espacios laborales; reflexiones que abonan a la necesidad de mejores entendimientos de los nuevos escenarios de la misma actuación.

Movimiento tecnológico o transhumanista que invita a todos los sectores a explorar la nueva formación de competencias profesionales, las cuales deberán ser más acordes a los nuevos tiempos tecnologizados, mismos que cimbran aquellas posturas clásicas de las ciencias sociales, a sus discursos filosóficos, teóricos, metodológicos y conceptuales, frente a una realidad, con presencia de un sujeto biomejorado, que exige a pasos agigantados el generar diferentes definiciones del Trabajo

Social, y con ello, fortalecer la propia identidad, la cual permita renovar las militancias y los liderazgos a una escala global.

Cada vez más cerca de un Trabajo Social Transhumanista

Kisnerman (1998) enfatiza que la realidad, los fenómenos sociales, y la propia práctica del trabajo social, en principio remite a un análisis profundo de su relación dialéctica, en la cual, se deben plantear interrogantes acerca de las características del objeto o de los hechos en los cuales se interviene, de igual forma, se deberá reflexionar sobre las premisas acerca del cómo aprehender tales hechos, y a su vez, transformarlos. Lográndolo en la medida que se realice una lectura crítica de los aspectos vinculados con dicha realidad, es decir, se genere una reflexión epistemológica, a partir de algún paradigma científico que ofrezca el necesario referente de análisis, o mejor dicho, se requiere para dar respuesta a un contexto determinado, de la reflexión teórica y métodos del conocimiento científico, a partir de sus desarrollos y de la práctica que se realiza.

Ahora bien, a través de algún paradigma epistemológico, se puede concentrar un conjunto mínimo de conceptos, los cuales, le permitan al profesional el operar, y así llevar a cabo el análisis adecuado de los diversos factores intervinientes, mismos, que a su vez, representan guías para el estudio crítico de los análisis existentes (Merton, 1965). Destaca Kisnerman (1998) que al día de hoy, los diferentes paradigmas del siglo pasado, han venido cimbrándose, al momento que dejan de dar respuesta a un conjunto de problemas sociales y realidades complejas.

Debido no solo, al momento histórico en el cual se plantearon, sino por los límites conceptuales, las incompatibilidades o contradicciones con la realidad, o por los contextos cambiantes de mayor desafío, y con presencia de nuevos ecosistemas tecnológicos; lo que deriva en la necesidad de revisar, o reemplazar algún paradigma por otro, el cual ofrezca mejores referentes o respuestas al mundo de fenómenos contemporáneos, y que a su vez, reflejen una mayor adhesión de científicos, académicos, pensamientos o entendimientos sociales, representando dicho proceso intelectual, según Kuhn (1980) las revoluciones científicas se presentan como ese proceso de cambio discontinuo de paradigmas necesario, el cual, constituya la base de las revoluciones científicas; necesarias para el avance del conocimiento, y

distintivas dentro del campo de las llamadas ciencias naturales, exactas y las sociales. Indica el mismo autor que, al final de los 80, fue evidente la crisis del positivismo, funcionalismo y neopositivismo, así como del materialismo dialéctico e histórico, el conductismo, el estructuralismo, el psicoanálisis ortodoxo, entre otras corrientes epistemológicas, que dieron paso a visiones emergentes, y posicionamientos disruptivos, o metateóricos, centrados en el estudio de teorías y su relación con las mismas u otras posturas más divergentes o alternativas, incluso se incorporan visiones holísticas, espirituales, de naturaleza existencial, o hasta visiones futuristas como el propio transhumanismo.

Ante un mundo complejo, de realidades inciertas, Morin (1986) indica que ninguna teoría por sí sola, podría ofrecer el amplio espectro de análisis y reflexión, ya que no es posible encerrar o encasillar al sujeto-objeto de estudio, ni tampoco su relación con los contextos y objetos imperantes en su relación orgánica, es por ello, que los diferentes paradigmas se fueron cimbrando, por un lado, por las propias implicaciones de la realidad, y por otra parte, por los nuevos escenarios y contextos históricos (Kisnerman, 1998).

De ahí la necesidad de incorporar distintos referentes, los cuales permitan generar miradas convergentes, y a su vez, contribuyan a romper con el reduccionismo, y posibiliten articular diferentes disciplinas y enfoques, sin que ello constriña las posibilidades de la actuación del mismo profesional (Fernández, 1992). Tal como lo indica Evangelista (2020), quien señala que se requiere de visiones integrales, las cuales amplíen las fronteras disciplinares, sin que ello desvirtúe a la misma disciplina, de tal forma que permita la búsqueda de visiones, más allá de las tradicionales, en el marco de una sociedad del conocimiento más fortalecida y evolucionada, la cual se debe de caracterizar por las visiones inter, multi, y transdisciplinarias, recordando que la multidisciplinariedad o pluridisciplinariedad supone un conjunto de disciplinas que estudian diferentes aspectos de un mismo objeto, cooperando en su abordaje, desde cada una de ellas. Mientras que la interdisciplinariedad articula dos o más de ellas, en un equipo de trabajo, con un código y una metodología compartida, y finalmente la transdisciplina, entendida como una metadisciplina, la cual, está más allá de las disciplinas, y adquiere un sentido de globalidad, de fecundación mutua, de unidad en las relaciones y acciones, y de interpretación de saberes (Kisnerman, 1998; Evangelista, 2020).

Es por ello que las nuevas visiones deberán posibilitar alcances y enfoques distintos, y por qué no decirlo, permitan ampliar las fronteras del conocimiento mismo, así como el actuar profesional; destacándose como un referente teórico tácito el Transhumanismo, como todo un paradigma provocador y desafiante ante las miradas conservadoras o clásicas que han venido definiendo los monopolios del conocimiento.

Apuntes para el diseño de las metodologías de intervención transhumanistas

Como se ha establecido, la era de las transformaciones sociales en la cual se encuentra inmerso el ser humano, que reviste nuevos fenómenos que representan de manera histórica a los pueblos y que dinamizan los nuevos escenarios complejos y de múltiples realidades, requiere no sólo de diferentes maneras de abordaje, reflexión e interpretación, sino de posicionamientos teórico-conceptuales alternativos, los cuales permitan la delimitación de lo que se entienda como objeto de estudio e intervención.

Tal necesidad remite en principio a una discusión mayúscula, e íntimamente ligada a los propios contextos históricos, así como al reconocimiento de las condiciones imperantes, tanto política, económica, cultural, social, ideológica, o todas aquellas representaciones de la cosmovisión de los pueblos, se encuentran interconectadas y estrechamente vinculadas a los quehaceres disciplinares de las distintas ciencias del conocimiento, así como en a los propios campos de actuación y atención profesional, como es el caso de los trabajadores sociales.

Se destaca además que los fenómenos sociales hoy día adquieren distinta complejidad, particularmente, cuando pasan por el tamiz de los nuevos requerimientos de un mundo globalizado y tecnologizado; escenario que eleva su complejidad, y exige visiones planetarias, las cuales posibiliten el generar modelos de atención acordes a dichos requerimientos (Morin, 1990; Acevedo et al., 2016).

Ahora bien, es posible delimitar los objetos de estudio e intervención, en la medida que se tenga cierta calidad en las relaciones sociales que se establecen en los contextos históricos, en donde el hombre para su supervivencia y desarrollo, asume conductas propias de su naturaleza, ante los desafíos de su contexto y múltiples interacciones; actitudes o conductas, que al final del día, estarán representando los detonadores para la atención profesional, siempre y cuando el individuo así lo requiera (Acevedo, 2015).

En el campo del Trabajo Social, particularmente cuando se habla del análisis de la realidad social, como lo indica Galeana (1996), se han generado dichas ópticas a partir del agrupamiento y delimitación de tres áreas de intervención, como son las llamadas *tradicionales*, *potenciales* y *emergentes*. Clasificación que ha permitido enunciar los distintos objetos de estudio y de actuación profesional históricamente en el campo disciplinar, y que a su vez, ha posibilitado visibilizar las narrativas de los propios sujetos, dependiendo de los objetos que reflejen, íntimamente relacionados con sus contextos históricos, con los aspectos de carácter sociodemográfico, económico, laboral, cultural, ideológico, religioso o de culto, entre diversos rasgos.

De ahí el hecho de su relevancia, como lo indica Lewin (1988), quien sostiene que a partir de tales espacios, es posible identificar con mayor precisión aquello que se entienda como *objeto de estudio* o de *intervención*, y en dicha medida, se pueden derivar las atenciones quirúrgicas o de mayor precisión, destacando, que se puede hablar también de la delimitación del objeto de estudio, conforme a las tradiciones positivistas, las cuales han denominado a aquellas situaciones o fenómenos cuya respuesta se desconoce y se obtendrá a través de métodos científicos, como la *delimitación del problema*.

Premisas que suelen afiliar a comunidades científicas de distintos campos del conocimiento en dicha tarea, de la cual se desprenden fases o etapas para el estudio, identificación y análisis de los problemas sociales; lo que ha permitido delimitar lo que se entiende como problema social; o tópico para la discusión y controversia, debido a sus múltiples significados.

Ahora bien, según Acevedo (2008), el problema social desde una visión de política pública se ha entendido como aquellas situaciones que detonan desigualdades o carencias, o simplemente aquejan a un sector poblacional particular, quienes se afectan por dicha situación, y que se podrían categorizar en *problemas oficiales*, *no oficiales* o *emergentes*.

Entendiéndose a los *problemas oficiales* como aquellos que son señalados y reconocidos institucionalmente, por las dependencias u organismos gubernamentales y oficiales, así como los reconocidos en el marco legislativo, o los derivados de las preocupaciones sociales que desembocan en movimientos ciudadanos, como puede ser la desigualdad social, los feminicidios, la pobreza, el rezago educativo, las violencias, la justicia planetaria, el combate contra el narcotráfico, entre

otros. Mientras que los *problemas no oficiales* son entendidos como aquellos que, el aparato de estado y social no los considera relevantes, ya sea por su naturaleza o por sus impactos; no se visibilizan grados notorios de afectación, o sus implicaciones aún se desconocen y requieren de mayor documentación y análisis (Acevedo, 2008).

Finalmente, los *problemas emergentes* han sido entendidos como aquellos fenómenos o acontecimientos sociales no previstos, o de carácter impredecible, como por ejemplo los resultantes de los desastres naturales, crisis económicas, o actos bélicos que desestabilizan las mismas estructuras sociales, y que pueden derivar en la presencia de psicosis social, rapiña urbana, o los derivados de los conflictos armados o atentados terroristas; o la presencia de pandemias globales como el Covid-19; o aquellas resultantes por las desigualdades sociales y tecnológicas, así como los distintos impactos en la vida cotidiana en todos los niveles (Acevedo, 2008).

Problemáticas emergentes, que a la luz de la pandemia y su crisis sanitaria, impactaron en la necesidad de nuevas intervenciones, como es señalado por la CEPAL (2022), quien indica, que particularmente las mujeres se vieron más afectadas por el confinamiento social, especialmente por el retroceso significativo de su participación laboral; la agudización de su sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado; una mayor exposición al riesgo de violencia, como fue la violencia sexual y de género, así como el acoso digital ante la exposición a medios virtuales; detonando ello, las situaciones de violencias en los hogares, hasta el punto de incrementarse los casos de violencia física, psicológica y sexual, o en casos más extremos, el aumento de los feminicidios; retando todo ello, a la necesidad de nuevas metodologías de intervención acordes a dichas nuevas problemáticas, de implicaciones tanto estructurales, como globales y tecnológicas.

Hacia nuevas metodologías

Es por ello, que ante las problemáticas emergentes y particularmente las derivadas del *Nuevo Humano*, se puede aseverar que es necesario la construcción de un nuevo objeto tanto de investigación, como de intervención, el cual no está aislado, ni es estático, es inherente a la propia condición humana y resultado de una nueva condición tecnológica; que lo ha llevado a biomejorarse. Pero que sigue siendo el

objeto delimitado por sus aconteceres sociales históricos, lo cual requiere en principio el reconocer su misma evolución, al igual que la de los profesionales en sus métodos de estudio e intervención, incluyendo el Trabajo Social, profesión que al alcanzar su estatus de disciplina científica, deberá dar respuesta a los hechos y fenómenos sociales imperantes en su tiempo y espacio, mediante un método científico más fortalecido, a partir de sus postulados teórico-conceptuales.

Desde los aportes de Mary Richmond (1962) o Gordon Hamilton (1951), entre otros; quienes mediante sus *modelos de atención individual y de grupos* contribuyeron en la atención de las necesidades y problemáticas sociales de la época, sin olvidar los *modelos de desarrollo comunitario* impulsados en la década de los ochenta y noventa, que simbolizaron en su conjunto las metodologías clásicas del Trabajo Social (Sánchez, 1996), enmarcando los aportes metodológicos de intervención ante las necesidades individuales, de grupo y comunitarias, agrupadas en los años 70 del siglo XX, que representaron todo ese soporte teórico, metodológico y filosófico que consolidó a la práctica profesional con un sentido cada vez más científico (Tabla 17) (Viscarret, 2007).

Visiones clásicas, que posibilitaron la construcción de los modelos en Trabajo Social que hasta la fecha rigen, ya no tanto como algo simbólico, sino como toda una infraestructura teórico-metodológica que delinea los principios de acción e identidad, relativos a los diversos campos de actuación profesional. Recordando que cuando se habla de un enfoque o modelo, desde la perspectiva del Trabajo Social, se hace alusión según Du Ranquet (1996; 2007) a la forma en la que se recolectan los datos, en la que se elaboran hipótesis, se eligen objetivos, estrategias y técnicas que posibilitan la delimitación precisa de los problemas y necesidades sociales, para su posible abordaje y atención (Rodríguez, 2011).

Es por ello, que desde la obra de Mary Richmond el Trabajo Social entra en fase de desarrollo y de crecimiento como profesión y años subsecuentes como disciplina científica (Rodríguez-Fernández, 2011), y donde el profesional en lo operativo y teórico, se viene habilitando con métodos que le dan fortalezas, técnicas y herramientas de actuación en el marco de las Ciencias Sociales, Humanidades y de la Conducta.

Tabla 17.
Taxonomía de la intervención social

Payne (1995)	Du Ranquet (1996)	Morán (2006)	Viscarret (2007)	Franco y Blanco (1998)	Molina y Romero (2004)
Modelos psico-dinámicos, Modelo de intervención en crisis, El Trabajo Social casuista centrado en la tarea, Modelos conductistas, Modelo de sistemas y ecológicos, Modelo socio-psicológico y de comunicación, Modelos humanistas y existenciales, Modelos cognitivos, Enfoques radicales y marxistas, Potenciación y defensa	Modelo diagnóstico o psicosocial, Modelo funcional, Modelo centrado en la resolución del problema, Modelo centrado en la modificación de la conducta, Modelo de intervención en crisis, Modelo centrado en la tarea, Modelo familiar, Modelo de socialización	Paradigma funcionalista, Paradigma conflictivista, Paradigma hermenéutico	Modelo psicodinámico, Modelo de modificación de la conducta, Modelo de intervención en crisis, Modelo centrado en la tarea, Modelo humanista-existencial, Modelo crítico-radical, Modelo de la gestión de casos, Modelo sistémico.	Modelo de intervención en crisis, Modelo con enfoque sistémico, Modelo de labor de consejo, Modelo de comunidad terapéutica, Modelo de autoayuda, Modelo de fortalecimiento de la identidad femenina, Modelo de intervención con chicos de la calle, Modelo de intervención en redes, Modelo de intervención en problemáticas de las familias, Modelo de intervención profesional en un juzgado de familia.	Modelo asistencial Modelo socio promocial Modelo terapéutico en trabajo Social

Nota: Bustos (2014).

Ante lo cual, el profesional del Trabajo Social se viene fortaleciendo para atender los distintos desafíos y dilemas epistemológicos de su época; circunscritos a la necesidad de plantear esquemas de intervención y actuación profesional, frente a un mundo que empieza a

globalizarse, y permeaba de incipientes códigos de comunicación; que hoy día, se han incrementado su uso por las revoluciones tecnológicas y digitales, que exigen de intervenciones innovadoras, creativas y efectivas; ante una dinámica poblacional cambiante, global, de revoluciones tecnológicas y pandemias globales, que demandan respuestas inmediatas (Acevedo et al., 2016).

Premisas que representan los desafíos del nuevo profesional, el cual sea consciente de los requerimientos del mundo contemporáneo, que ostente pensamientos transdisciplinares, y se encuentre permanentemente vinculado a todo aquel espacio desafiante; el cual robustecido por una filosofía de la acción, un arte científico, un empoderamiento, una formación de un sujeto protagonista de su tiempo, y de competencias tecnológicas, mismas que le permitan, construir sus propias micro-utopías; bajo enfoques multidimensionales y por ende, transformar positivamente las nuevas y viejas formas en que se presentan las necesidades o problemas sociales (Evangelista, 2011).

Aunado a lo anterior, el enorme desafío de ser altamente especializado en los discursos tecnológicos, sin que ello, los desvirtúe de su misma naturaleza disciplinar, propia del campo de las ciencias sociales y humanas. Profesional, que tenga un cambio de actitud y del ejercicio ético, y pueda a su vez, responder a las máximas premisas disciplinares, situadas en la preocupación y compromisos por los cambios sociales; asumiendo de manera inherente, posturas incluyentes, y de profundas reflexiones, integrales, sistémicas, ecológicas u orgánicas, o mejor dicho *complejas*; visiones que requieren de entender la necesidad de paradigmas y modelos integradores, y que partan de la necesidad de comprender de manera global la realidad física y social, y con ello, se puedan dar respuestas acordes a los nuevos tiempos en dichos niveles (Morín, 1990).

Visiones, que partan de las premisas de una *biología del conocer*, en las cuales, se pueda entender una realidad u objeto social, a partir de “los puentes del saber”, mismos que expliquen el operar de los seres vivos tanto en sistemas cerrados, como abiertos, determinados todos ellos, por su contexto y estructura (Maturana, 1996). Dicho de otra manera, como lo expresan Acevedo et al., (2020a) se requiere de poder entender nuestra realidad a partir de la completa relación e interrelación de sus sujetos, sus componentes y necesidades; encaminado todo ello hacia el fortalecimiento de los propios perfiles de actuación profesional,

acordes a los desafíos de nuestros tiempos o al análisis de las realidades complejas.

Agregan en similar dirección, la Federación Internacional de Trabajo Social (IFSW, 2018), que la misma profesión, al incorporar en sus discursos, nuevas y clásicas filosofías y teorías sociales, contribuye a través de sus acciones hacia el cambio social, la resolución de problemas en materia de relaciones humanas, así como en la habilitación y liberación de personas para aumentar el bienestar; interviniendo de igual forma en la promoción de los derechos humanos y la justicia ambiental y social (Duque, 2013).

Premisas que le otorgan al Trabajo Social ese protagonismo disciplinar, ante su participación en el ámbito de las relaciones entre sujetos sociales, el Estado y sus políticas de bienestar y desarrollo social. Dinámica que según Duque (2013) contribuye, en establecer cabalmente la delimitación de las necesidades y problemáticas sentidas por los individuos, grupos sociales, familias, comunidades y movimientos sociales, grupos menos favorecidos, minorías, migrantes, adultos mayores, mujeres, niños, niñas y adolescentes, personas con alguna discapacidad, o cualquier otro grupo o sector desprotegido o desprovisto del bienestar social.

De ahí, que según la IFSW (2018) el Trabajo Social se debe orientar hacia el conocimiento e intervención de las interacciones, los procesos y las estructuras sociales, en el marco del respeto a las diferentes formas de vida y los derechos humanos, así como en pro de la construcción de democracia, convivencia y ciudadanía en horizontes de justicia, dignidad y equidad social, o que es lo mismo, en la búsqueda de nuevas metodologías que le posibiliten atender como profesión, sus fines deontológicos, conforme a los diversos contextos y realidades complejas de interés de la propia disciplina (Duque, 2013).

Espacios distintivos del Trabajo Social, que a partir de la constante búsqueda por reconstruir sus plataformas metodológicas, trasciende en la práctica, y por ende, en su instrumentación frente a la intervención. Procesos que según García (1999) le permite a dicho profesional el reinventarse o reconstruirse frente a sus mismas posiciones teóricas tradicionales, que le ha permitido en principio, el desarrollar experiencias innovadoras, de impactos distintos y de miradas globales, o que es lo mismo, toda una construcción de identidad profesional.

Agrega Duque (2013) que dicha actitud es lo que ha definido a un Trabajo Social contemporáneo, en permanente innovación, y que avanza conforme a la misma sociedad, en donde, no puede sustraerse de su realidad, ni tampoco de los contextos históricos, o de los nuevos fenómenos que puedan ir surgiendo por las mismas crisis humanitarias.

En suma, todo lo anterior ha venido cristalizando la existencia de los clásicos y nuevos modelos metodológicos de intervención, los cuales indistintamente su naturaleza, son entendidos como el conjunto de principios de acción, organizadores de la práctica; circunscritos a problemáticas específicas, las cuales le permiten la inclusión en un todo, en una unidad; diseños de aspectos teórico-metodológicos, funcionales y también filosóficos, estructurados en función de determinadas escuelas del pensamiento imperantes o de la época (Hill, 1979; Payne, 1995).

La nueva práctica de Trabajo Social y sus implicaciones epistemológicas

La realidad social, o hechos sociales, o realidades complejas se han entendido de diferentes formas a lo largo de la historia, reconocidas en ocasiones como un derivado de una construcción cultural colectiva, que hace el ser social, a partir de sus propias percepciones y conocimientos, donde se entretajan a partir de las relaciones humanas en su devenir histórico, con otros sujetos sociales y con las instituciones socialmente construidas.

Las realidades sociales, u objetos de estudio de las Ciencias Sociales, y las diferentes disciplinas se han venido entendiendo de igual forma, no solo como una construcción cultural, sino como el objeto de conocimiento; totalidad impregnada de aspectos tanto subjetivos, como objetivos, ante lo cual, se viene desplegando todo un conjunto de métodos que permitan explicar dichos fenómenos, percibidos como la realidad social (Falla, 2009).

Reconoce al respecto, el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS, 2001) que, durante el desarrollo de la propia disciplina del Trabajo Social, al adentrarse en dicha discusión, sobre las percepciones de los sujetos-objetos de la realidad, le han posibilitado el enmarcar y delimitar sus niveles de actuación, así como el fortalecimiento de tres áreas de desarrollo de la misma, como lo son la

calidad de la educación, la investigación y los procesos formativos. Distinguiéndose particularmente en el ámbito de la investigación, los abordajes no solo conceptuales y teóricos de la realidad social, sino las implicaciones y percepciones en Latinoamérica, así como los objetos entendidos como problemas sociales, nacionales, regionales y locales, entre otros niveles, que vienen representando, a fin de cuentas, los niveles o campos de actuación profesional.

Agrega Falla (2009) que, desde los orígenes del Trabajo Social se ha ligado su desarrollo con el de la sociedad, dinamizándose a partir de los debates y las miradas inter, multi y transdisciplinarias, las cuales le han posibilitado, no solo el obtener una visión centralizada profesional, sino en la definición de su identidad y alcances de actuación. Sostiene el mismo, que esta dinámica está ligada tanto a la necesidad de reconocer en principio, sí se posee o no una teoría propia, y en segundo plano, en la delimitación de los insumos y aportes teóricos de otras disciplinas, en el marco de la delimitación de los objetos y sujetos de estudio, así como sus metodologías de intervención social.

Centra todo lo anterior, en el llamado “debate sobre la especificidad disciplinar”, el cual, según Quiroz (2000), se ha derivado de las interrogantes que permitan definir el Trabajo Social, su objeto de análisis e intervención, así como la manera de abordarlo, dando como resultado, toda una identidad del Trabajo Social con fundamento en la historia, y delimitado en función de su protagonismo, y la misma complejidad social. Indica Falla (2009) que el debate principal se centra en las formas de construcción y comprensión de lo que se entienda como el objeto de intervención, el cual, cada vez es más complejo y exige argumentos distintos y de sólidos referentes teóricos, los cuales sumen, no solo los abordajes correspondientes, sino permitan el posicionamiento de la disciplina con planteamientos propios en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Es por ello, que el comprender el Trabajo Social como un campo del conocimiento, el cual aborda escenarios complejos, es una tarea que lo ha definido históricamente. Sin embargo, de igual forma, como lo indica Tello (2000), muchas veces lo que se investiga en la disciplina, poco tiene que ver con su objeto, y eso lo ha llevado al desarrollo de visiones fragmentarias, basadas en distintos referentes y conceptos que a fin de cuentas, le llevarán a tener que reorientar las visiones, hacia el

campo de actuación que no siempre corresponde, hasta el punto que puede desvirtuar al propio profesional en su actuación.

En suma, el reconocer que la práctica profesional ha estado íntimamente ligada a los fenómenos sociales, a los procesos políticos, ideológicos, culturales, económicos, así como a las distintas realidades que involucran a los sujetos, es lo que le ha posibilitado su propia evolución a lo largo de la historia. Donde, a partir de una relación dialéctica se establecen los parámetros y alcances de su atención, acompañamiento o intervención; proceso que cristalizó el conocido movimiento de Reconceptualización (Aylwin, 1999; Cifuentes, 1999), y que instaló las bases para la 2ª Reconceptualización a partir de sus nuevos posicionamientos teóricos (Acevedo 2024).

El músculo disciplinar, crónicas epistemológicas

Es importante destacar todas aquellas fortalezas teóricas que vienen posibilitando la implementación de modelos más eficaces y eficientes en el Trabajo Social, los cuales, se han distinguido por sus visiones clásicas y contemporáneas, que simbolizan el sostén teórico y epistemológico del actuar profesional (Acevedo, 2023c), destacando en principio, las corrientes epistemológicas clásicas, como las derivadas de: los *empiristas* Francis Bacon (1627), John Locke (2013), René Descartes (2009), George Berkeley (2013), David Hume (2003), Thomas Hobbes (2006); de los *positivistas* Auguste Comte (1911), Claude-Henri (1911), John Stuart Mill (1859); de los *funcionalistas* Émile Durkheim (1993), Talcott Parsons (1968), Herbert Spencer (1896), Bronislaw Malinowski (1986), Robert King Merton (1965); de los *marxistas* Karl Marx (1977), Max Weber (1921), Theodor Adorno (2003), Max Horkheimer (2000), Jürgen Habermas (1962), Herbert Marcuse (2021); y los *fenomenólogos* Edmund Husserl (1891), David Hume (2003), Immanuel Kant (2006), Friedrich Hegel (1951).

En segundo orden, por las visiones contemporáneas como: el *construccionismo social*, donde encontramos a Peter Ludwig Berger y Thomas Luckmann (1968), Kenneth J. Gergen (1982); Natalio Kisnerman (1998), el *constructivismo*, donde revisamos a Jean Piaget (1969), Lev Vygotski (2007), Albert Bandura (1999), Humberto Maturana (1996), Niklas Luhmann (1997); el *paradigma de la complejidad*, donde ubicamos a Edgar Morin (1999); visiones

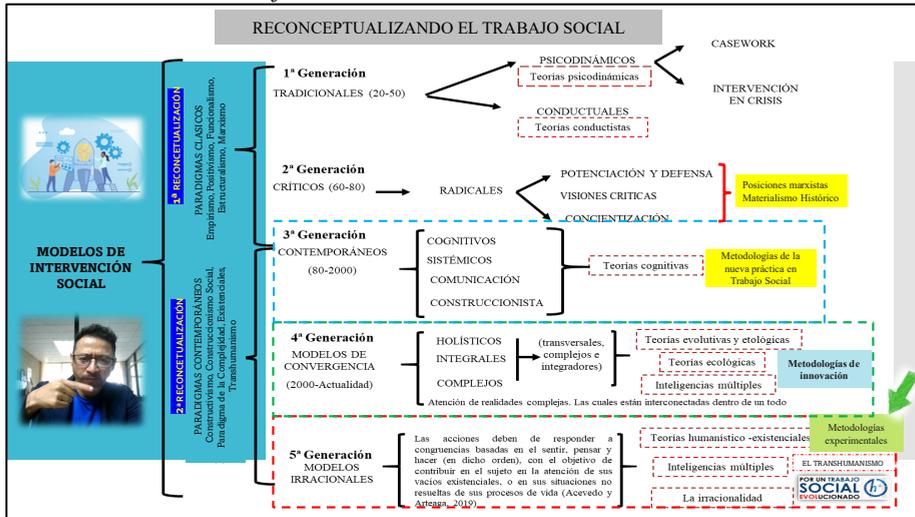
irracionales o *existenciales*, donde analizamos a Jesús Acevedo y Carlos Arteaga (2019); o visiones más futuristas como el *transhumanismo*, donde destacan Julian Huxley (1957), Antonio Diéguez (1985) y Jesús Acevedo (2023), que no solo delimitan los distintos abordajes del Trabajo social, sino que establecen una relación dialéctica con el objeto y sujeto, aquilatando y robusteciendo las posiciones e identidades políticas de los mismos profesionales (Acevedo, 2023c).

Paradigmas que en su conjunto, ofrecen ideas centrales sobre la relación que puede tener el profesional con el objeto, problema o necesidad social, así como en el sujeto, y de una manera integral, el alcance de la propia intervención. De tal forma, que el identificar los aspectos que definen una posición disciplinar a partir de cada una de las visiones epistemológicas, podrían representar el epicentro de los debates en relación a la construcción y reflexión de las implicaciones del sujeto, objeto y contexto de intervención, que a lo largo de los años se ha ido perfilando con referentes cada vez más sólidos y articulados, como resultado de una sociedad del conocimiento cada vez más activa, a un nivel global.

Es por ello, que los aportes de los diferentes paradigmas científicos, han provisto de insumos teóricos, y metodológicos para delinear la misma práctica profesional, transitando desde las mismas miradas, que han dado respuesta cabal a sus contextos particulares, y posibilitaron a lo largo de la historia, y en la actualidad, la definición de modelos y metodologías de intervención social en cada una de las etapas del Trabajo Social (Acevedo, 2017a) (Figura 34).

Figura 34.

Nuevos referentes, nuevas visiones de intervención



Nota: Acevedo (2017^a).

Se destaca que frente a las revoluciones científicas y tecnológicas de un nuevo orden, el cual está fuertemente influenciado por la llamada “era digital”, en un nuevo milenio que gira en torno a las nuevas tecnologías e Internet, que no solo dinamizan la cotidianidad, sino que propicia profundos cambios y transformaciones de una sociedad que se mueve en un ritmo globalizado, el Trabajo Social se ve desafiado, particularmente cuando se habla de la intervención frente al *Nuevo Humano* (Acevedo, 2022a).

Nueva normalidad tecnológica que acarrea las llamadas realidades virtuales complejas; las cuales están gestando nuevos discursos y entendimientos a partir de los llamados paradigmas emergentes o disruptivos, como los de las Inteligencias Múltiples (Gardner), el Pensamiento Complejo (Morin); o visiones futuristas como el transhumanismo (abreviado como H+ o h+) (Figura 36). (Acevedo, 2017a).

Paradigmas que vienen ofreciendo perspectivas distintas, y posibilitando reinterpretar la práctica profesional, a partir del modelaje de alternativas metodológicas, con el uso de las herramientas tecnológicas, digitales y de inteligencia artificial; las cuales han venido cimbrando las visiones clásicas y aun dominantes, sustituyéndolas por

nuevos esquemas mentales para razonar, argumentar, e intervenir en todo aquello que sean necesidades que emanen del *Nuevo Humano*.

Nuevas visiones, que reconocen ya las realidades complejas; entendidas como aquellas realidades que requieren de mayores referentes, soportes teóricos, reflexiones desde sociedades del conocimiento para su explicación o entendimiento, donde el discurso lineal ya es insuficiente (Acevedo et al., 2019); caracterizadas por ser miradas transversales, integradoras y holísticas, en una palabra, miradas que consideran el todo como una unidad, y no como la fragmentación de piezas (Morin, 1990).

Visiones que están posibilitando una reinterpretación de la práctica, así como una redefinición de los protagonismos disciplinares, necesarios en la nueva sociedad, en una era globalizada, la cual ofrece retos y brechas de desigualdades sociales, económicas y culturales, cada vez más sentidas (INFOBAE, 2020). Nuevas realidades que vienen motivando a que el Trabajo Social se fortalezca y sea capaz de sobrevivir, con sus propias capacidades de adaptación y de evolución, en donde, discurre, y construya nuevas visiones en una 2ª reconceptualización disciplinar, la cual lo sitúe en un nuevo liderazgo global, empoderado en sus niveles y espacios de actuación, con mejoradas interpretaciones del mundo y enriquecido por mayores referentes teóricos.

La evolución disciplinar: de la 1ª a la 5ª generación de modelos

La intervención del Trabajo Social como se ha establecido, representa la parte neurálgica del quehacer disciplinar; por ello, hacer un recuento de los distintos modelos de intervención recurrentes en el mismo ejercicio profesional, no es tarea sencilla, pero es necesaria, particularmente el identificar sus fortalezas, las tradiciones o escuelas del pensamiento a las que responden; así como la influencia de los paradigmas, los protocolos institucionales de atención o la propia creatividad de los profesionales, que en su conjunto, ha llevado a desarrollar ejercicios desde lo más básico a lo más complejo, hasta llegar a lo más creativo e innovador.

En la actualidad, el Trabajo Social como disciplina científica, desde su génesis se vincula directamente con objetos dinámicos, es por ello,

que enfrenta el desafío constante de requerir un manejo pertinente de conocimientos teóricos y referenciales sobre las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social, de la estructura y dinámica familiar, y porqué no indicarlo, de esa presencia del *Nuevo Humano*, el cual requerirá de mejores intervenciones cada vez más pertinentes y efectivas.

En tal sentido, Acevedo et al., (2016) sostienen que frente al acelerado proceso de globalización, en donde el doble proceso de integración representa todo un desafío, tanto en un plano internacional, así como la segmentación a nivel local, viene requiriendo tal dicotomía de alternativas de mayor certeza, o dicho de otra manera, modelos que reconozcan desde los ámbitos micro, hasta lo macro, así como la dinámica del sujeto y su vinculación con el objeto, sin descartar la presencia del contexto.

Es decir, que el espacio por excelencia de la práctica y la misma intervención social, posibilita la delimitación de modelos y metodologías que vienen representando el conjunto de principios de acción, organizadores de cada acción encaminada hacia la práctica, en busca de atención a las problemáticas específicas, las cuales le permiten la inclusión en un todo, en una unidad de aspectos teórico-metodológicos, funcionales y también filosóficos que determina la misma práctica (Hill, 1980).

Lo anterior, según Acevedo et al., (2016) le implica al profesional del Trabajo Social el reconocimiento de que tras las formas fijas de lo que se puede entender como realidad, se deben considerar procesos de validación del saber, así como una noción de racionalidad, de tiempo y espacio, sin olvidar de una concepción de teoría y praxis, la cual viene determinando la forma de relacionar el sujeto y el objeto, sin dejar de lado al contexto. De tal manera, que uno de los desafíos centrales de la práctica profesional consiste en adentrarse en dichas interacciones entre el sujeto-objeto-contexto, de tal manera que la intervención social pueda contribuir a la tan anhelada calidad de vida y bienestar social de los sujetos en armonía con los mismos ecosistemas.

Por lo anterior, el Trabajo Social o cualquier otra profesión encaminada a la intervención deberá considerar de manera proactiva en dichos procesos de actuación, redefiniendo, por un lado, los mecanismos para operacionalizar las políticas sociales, y por otra parte deberá generar instrumentaciones metodológicas más fortalecidas, las

cuales contribuyan a la generación de innovadores esquemas de convivencia y bienestar.

Sostiene Acevedo (2017a) que además deberá evolucionar el propio profesional del Trabajo Social, en su protagonismo, habilitándose en distintas técnicas y herramientas, incluso tecnológicas, como puede ser de inteligencia artificial; fortalezas que le posibiliten responder a los nuevos lenguajes de un mundo global, adquiriendo a la par, un perfil más complejo y de mayores alcances técnicos y teóricos.

Diseños metodológicos, que a lo largo de la historia se han venido desarrollando, y que a su vez le han permitido a la profesión tener un papel protagónico frente a otras áreas del conocimiento; en tal sentido, se podrían agrupar geográficamente en más de 100 años, en cinco tradiciones o generaciones, como son *los tradicionales*, *los críticos-radicales*, *los contemporáneos*, los de *convergencia* y *los disruptivos* (Figura 34).

Los modelos tradicionales

Los primeros referentes en el Trabajo Social que delinearon la posibilidad de generar intervenciones de carácter científico se inspiran en los paradigmas empiristas, positivistas y funcionalistas, así como en posiciones de naturaleza psicodinámica basadas en Freud (1996) y conductuales desde las miradas de Skinner (1981), Pavlov (1929) y Watson (1913), los cuales a partir de los años veinte del siglo pasado en Estados Unidos entraron con gran fuerza en el abanico de la intervención social.

Dichas visiones sentaron las bases de los primeros referentes de intervención, dando paso a la primera propuesta metodológica generada por Mary Richmond, quien en 1897 expuso sus ideas en la Conferencia Nacional de Instituciones de la Caridad, espacio en donde se tuvo la intención de reformar el Trabajo Social, para profesionalizar a todos aquellos interesados en mejorar la calidad de vida de los necesitados; a través de la aplicación de un plan metodológico estratégico.

Según Ander Egg (1997), en tal época las metodologías de intervención se destacaron por estar diseñadas a partir de las visiones psicodinámicas, y por centrarse en premisas como el estudio aislado del ser; centrándose en la modificación de la conducta de la persona como eje del problema social y familiar. Modelos que buscaban describir y

clasificar a los sujetos desde patrones de normalidad generalizables al comportamiento humano, que en su conjunto, representaban los insumos para la elaboración de un diagnóstico clínico, el cual posibilitaba toda una visión del ambiente, como una variable independiente, incontrolable, no tratable.

Los modelos de la época, de características psicodinámicas, centrados en la atención de las crisis y en los problemas, se encaminaban a la necesidad de explicar y modificar la conducta desde tres factores: los instintos pulsionales no controlados; los defectos internos o conflictos entre demandas y pulsiones, las emociones que se activan ante un estímulo; y la terapia para modificar la conducta mediante dos mecanismos, el reconocimiento de los síntomas y la modificación de la percepción de los síntomas y la valoración del pasado como fuente del malestar, logrado ello a partir de sus modelos de Casewok y el modelo Centrado en crisis (Ander Egg, 1997).

Los modelos críticos-radicales

Años más tarde, particularmente en las décadas de 1960 y 1970, el perfil del profesional de intervención se destacaba por enfocar su actuar hacia la generación de la denominada acción liberadora, que da lugar a un trabajo social diferente, el cual no buscaba como tal solo una investigación militante, sino pretendía generar toda una práctica militante; basándose dichas premisas en la búsqueda de un modelo que a través del conocimiento posibilitaba la transformación social, es decir, una cosa es la necesidad de conocer por conocer, otra muy diferente, es el conocer para transformar (Ander-Egg, 1992).

En el siglo XX los modelos se basaban en visiones marxistas, en argumentos positivistas y funcionalistas, de tal manera que situaban la discusión en toda una perspectiva militante, en la cual se tendría que conocer a la realidad, desde una posición participativa, en la que el propio profesional debería estar involucrado. Según Ander Egg (1992), en los modelos críticos o radicales, se asumía una posición de la militancia y protagonismo, en la cual se pretendía generar una nueva significación del sujeto, el cual, desde generar conciencia de su realidad, podría generar los cambios y transformaciones de su medio.

Es decir, generar un estado de conciencia que le significaría conocer desde adentro, mediante la inserción/inmersión como aspecto sustancial

del mismo método crítico, el cual le posibilitaría ver a la sociedad desde la perspectiva del pueblo; con sus ojos y vivir sus problemas; así como el percibir sus vivencias como tales; las cuales le proporcionaría al profesional de Trabajo Social todo un saber de la realidad, la cual no se puede captar por los procedimientos clásicos, ni por computadoras, o por los más sofisticados tratamientos estadísticos de datos; sólo se puede obtener cara a cara, en un ambiente orgánico, de participación y militancia.

Destaca Ander-Egg (1992) que los modelos críticos y radicales, dieron paso a las metodologías de desarrollo comunitario, y de potencialización del sujeto oprimido; modelos que se centran no solo en reconocer las implicaciones políticas, ideológicas, filosóficas o éticas, sino en retomar las visiones de las comunidades, a través de un compromiso y militancia activa. Se podría decir, en síntesis, que dichos métodos como el de potenciación y defensa, así como el de concientización, se apoyaron en el supuesto de que el trabajador social no es neutro, ni a-ideológico, ni a-político; supone siempre una opción al servicio de los sectores populares.

Modelos contemporáneos

Después del primer movimiento de reconceptualización del Trabajo Social, ante un mundo que se empieza a globalizar, con estragos de un capitalismo salvaje que viene marcando las desigualdades sociales, en un contexto donde la sociedad civil se pronuncia por las causas menos favorecidas, y se comienzan a cimbrar las visiones clásicas del Trabajo Social, se da pauta a la necesidad de ir incorporando nuevos discursos y planteamientos teóricos.

De igual forma, ante la necesidad de un nuevo protagonismo que diera respuesta a las diferentes necesidades y requerimientos de una sociedad en situación de riesgo o de los denominados grupos vulnerables, como lo son: las mujeres en situación de pobreza jefas de hogar, con niños a su cargo; menores que viven en la calle; los menores y adolescentes en situación de riesgo social; los menores trabajadores que se dedican a labores de pepena, o cualquier otro empleo informal de riesgo; adultos mayores; población rural e indígena en pobreza; mujeres en situación de riesgo; trabajadores en situación de pobreza del sector informal; jóvenes y mujeres en situación de pobreza por el

desempleo; excluidos de la seguridad social; mujeres que sufren discriminación política y social; personas discapacitadas; pueblos indígenas u originarias, entre otros (Acevedo, 2023e).

Todo ello, da pauta a la necesidad de incorporar discursos teóricos acordes a dichos tiempos; argumentos que después de la década de 1950, y ante la creciente aplicación del método sistémico a la terapia familiar (Betalanffy, 1976), así como la tendencia de la intervención de los trabajadores sociales en equipos interdisciplinarios, da lugar a los modelos que se basan en las interacciones sociales, como lo son: los esquemas *cognitivos* de Jean Piaget (1969), Frederick Bartlett (1923) Jerome Brunner (1975), Lev Vygotsky (2007), Albert Bandura (1999); modelo de *comunicación interacción* de Virginia Satir (1964); Carl Rogers (1951); esquemas *constructivistas* de Jean Piaget (1969); *construccionistas* de Kenneth Gergen (1982); y las *perspectivas sistémicas* de Ludwig Betalanffy (1976); modelos que en la década de los 80 y 90 adquieren un fuerte posicionamiento dentro de las Ciencias Sociales, Humanidades y de la Conducta.

Enfoques que según Bertalanffy (1976) proponen en principio, superar el análisis científico clásico, que se limitaba a estudiar las reacciones causa efecto entre variables, así como el proporcionar un esquema de referencia general y abstracto para unificar las diversas ciencias; dichos paradigmas inspiran los modelos de intervención sistémicos de terapia sistémica y el modelo ecosistémico.

Modelos de convergencia

Ahora bien, llegando al ocaso del siglo XX, y ante los nuevos retos que se venían dibujando dentro del Trabajo Social, se reconoce la necesidad de visiones o modelos de naturaleza integral, de planteamientos holísticos, de características complejas. Los cuales permitieran fortalecer la misma práctica disciplinar, a través de visiones más desafiantes como las teorías evolutivas, visiones ecológicas, e inteligencias múltiples, entre otras, que dan entrada a metodologías innovadoras e integrales, que más allá del debate por sus características híbridas o eclécticas; contribuyen a dar respuestas inmediatas a aquellas realidades complejas, así como a las necesidades y requerimientos de los sujetos evolucionados, las sociedades líquidas, los intereses por el

planeta, los embates de la revolución digital, es decir, a la propia evolución cognitiva y sensorial del humano.

Un nuevo milenio, que dibujó una cuarta generación de modelos de intervención que fueron denominados de *convergencia* (Acevedo, 2023), debido a la manera en la que se fueron articulando, o mejor dicho, convergiendo las diferentes posiciones tanto teóricas, como metodológicas, en sus fases técnicas e instrumentales; que en suma fortalecieron la práctica profesional de manera integral, permitiendo obtener mejores resultados; respetando y fundamentando apropiadamente dicha integración, a través de planteamientos holísticos o integrales.

Desde una perspectiva holística, según Acevedo (2017a), los modelos de convergencia, respetando la naturaleza de las partes y las propiedades de otras posiciones teóricas, lograron explicar el todo o mejor dicho, entender en mayor escala el conjunto de variables o factores determinantes de algún fenómeno social. De tal manera que, a partir de ese todo, lograron integrar visiones integradoras, las cuales permiten una mayor explicación del todo por las partes y de las partes de ese todo; donde se debe considerar cada componente en su integración, como una constelación de totalidades, sin que ninguna de ellas, pueda ser tan dominante o asfixiante que inhiba la posibilidad de integrar nuevas miradas.

Se destaca que los modelos de *convergencia* reconocen los distintos niveles de abordaje de los individuos, o sujetos en situación de vulnerabilidad, como pueden ser desde los niveles macro hasta lo micro sociales, desde los centrados en la intervención comunitaria, hasta los niveles centrados en la familia o los modelos de mayor tradición como los clínicos y educativos. Indica Acevedo (2017a) que los modelos de convergencia encuentran su máxima fortaleza en las visiones sistémicas y orgánicas, las cuales les permiten construir análisis e intervenciones de mayor alcance, o dicho de otra manera, atender a mayor escala las problemáticas o necesidades de los sujetos.

En síntesis, los modelos de *convergencia* en los albores del nuevo milenio, permiten generar plataformas de intervención más amigables, flexibles, incluso eclécticas, sin que ello desvirtúe las propuestas científicas existentes; permitiendo a niveles operativos e institucionales generar mayores atenciones ante el mundo complejo que se venía visibilizando, en una era de mayores retos tecnológicos, y globalizada

por diversos temas; que demandaban cada vez más de estrategias transversales e integradoras, que pueden ser de utilidad para la atención de las realidades complejas, las cuales se encuentran abiertamente interconectadas con diferentes factores dentro de un todo (Acevedo, 2017a).

Modelos disruptivos

Finalmente, al hablar de los modelos disruptivos o de quinta generación, basados en visiones irracionales, existenciales o futuristas como el transhumanismo, se debe reconocer en principio que se está hablando todavía de un terreno especulativo, reflexivo y teórico. Un campo inexplorado por trabajadores sociales, pero que se vislumbran como algunos de los nuevos modelos acordes a las realidades complejas; sobre todo, porque se centran en el sujeto, en el *Nuevo Humano* y sus motivaciones, e implicaciones tecnológicas o biomejoradas.

Tales modelos se atreven a ir más allá del entendimiento clásico, ubican a los objetos llamados problemas o necesidades sociales, como un reflejo de los temas de origen o existenciales, lo que verdaderamente mueve a la persona, es decir, los derivados de sus motivaciones, sus intenciones y sus sentires. Que según Acevedo y Arteaga (2019), desde la mirada *irracional o existencial*, se podría decir que ante la necesidad de generar planteamientos distintos, alejados de prejuicios y egos, se requieren de miradas, que reconozcan premisas tan sublimes como: la libertad, la felicidad, conocerse a sí mismo, vocación, congruencia de hacer, pensar y sentir, empatía, conciencia y el amor, es decir, desde todo aquello intangible, pero que mueve al mundo.

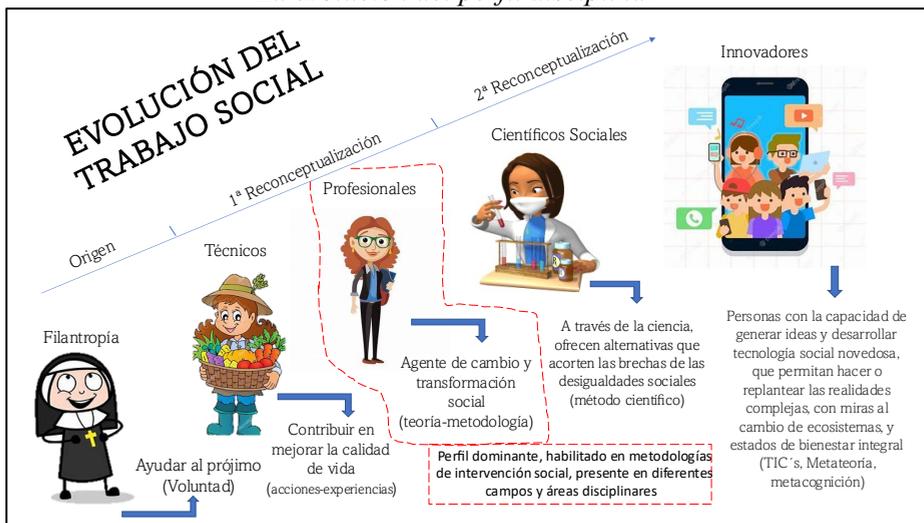
Abordajes *irracionales o existenciales*, que posibiliten abonar estrategias y miradas diferentes, en donde se reconozcan los sentimientos y las sensaciones, las cuales permiten explicar y entender el mundo que se habita; y en el cual se requieren de profesionales, que antes de ser trabajadores sociales, sean personas, y se enfoquen en encontrar maneras de conectarse con los otros, a un nivel donde ya no exista el otro, sino donde todos sean uno, en la mayor unidad posible. Donde se esté conectado y ocupado por atender los problemas de raíz, o mejor dicho, atender el origen de las cosas; donde se pase de un mundo con explicaciones racionales, a un plano holístico, existencial,

donde se reconoce la misma naturaleza del ser humano, y ello, le permita su trascendencia.

Ahora bien, dentro de los *modelos disruptivos*, también se pueden considerar aquellos derivados de las visiones futuristas como el *transhumanismo*, movimiento que reconoce a un mundo de realidades cada vez más complejas, que revelan nuevos escenarios derivados de nuevas geografías geopolíticas, la criptomoneda, la inteligencia artificial, los avances nanotecnológicos, evolución en el ser humano a través de mayor metacognición, así como aquellos derivados de la pandemia (Celats, 2020).

Donde las tecnologías han venido a potencializar el objeto de estudio, llevándolos a un espacio de realidades virtuales, de ciberespacios o metaversos, en donde la intervención requiere de distintos referentes acordes al entendimiento de dichas realidades; sujetos y objetos de actuación profesional que desafían los límites referenciales y metodológicos, no del Trabajo Social, sino de las ciencias en su conjunto.

Figura 35.
La evolución del perfil disciplinar



Nota: Elaboración propia

Modelos *transhumanistas*, derivados de esa llamada Posmodernidad, la cual no sólo ha generado importantes cambios en la forma de ver, y

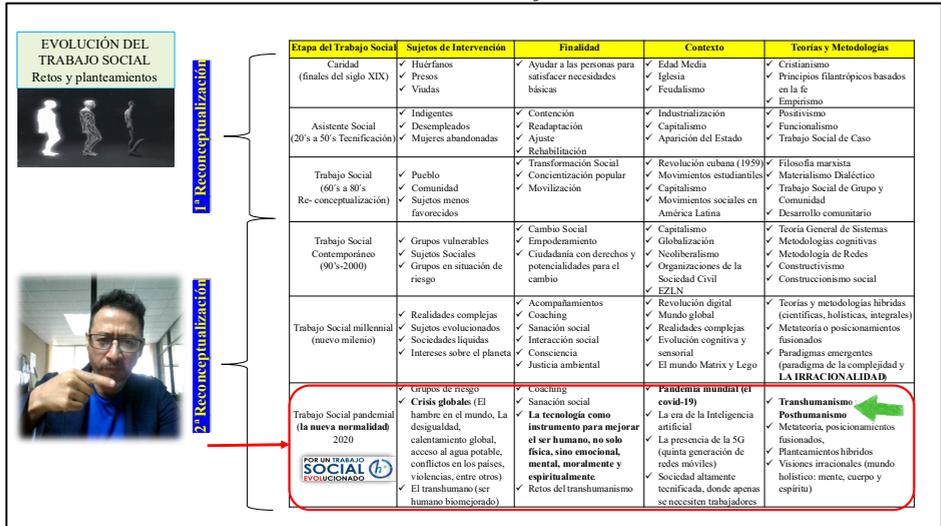
entender el mundo, sino también ha generado cambios importantes en la forma de pensar y organizar el Trabajo Social; evolucionando su mismo perfil desde visiones filantrópicas, técnicas, científicas, hasta a innovadores sociales (Figura 35) (Acevedo et al., 2019).

En donde, por un lado, las nuevas condiciones modernas avocinan, un supuesto mejoramiento del ser humano como lo promueve el movimiento transhumanista, el cual, desde la década de 1960, viene destacando que mientras mayores sean los avances de la tecnología, mayores serán las condiciones de vida de los individuos, y por ende, menores estados de crisis por la ausencia de algún tipo de satisfactor.

La evolución de los modelos de intervención. Por un salto cuántico

En suma, se puede decir que cuando se habla de modelos de intervención dentro del Trabajo Social, no solo se podría indicar que atiende premisas teóricas, su principal insumo representa la búsqueda de atender realidades particulares de los sujetos de atención profesional; empatando con ello, los principios y pautas de actividad que le dan coherencia y uniformidad a la práctica; entendida como ese contexto, que permite sistematizar acciones, previamente planeadas, resultado de la investigación, y orientadas a la atención de las necesidades específicas de una población determinada (Payne, 1995) (Figura 36).

Figura 36.
La evolución de Trabajo Social



Nota: Elaboración propia.

Afirma Di Carlo (2001) que los modelos en su conjunto, le han permitido al Trabajo Social el consolidarse, como una práctica científica, tanto por su naturaleza, como por la estructura lógica organizadora de su práctica, así como por su pertinencia explicativa y la confiabilidad operativa de sus criterios de base. Reconoce Kisnerman (1998) que dicho ejercicio científico es lo que le permite la “auténtica praxis social”, reafirmando con ello, su carácter científico, con base en sus desarrollos teórico-metodológicos; al acervo de conocimientos y la experiencia acumulada, es decir, un “saber hacer”, que le dio origen y especificidad (Cora, 2010).

De tal manera, que el carácter científico de la profesión proviene del desarrollo y dominio de conceptos y categorías pertinentes al campo disciplinar, así como a las problemáticas que aborda y a la utilización de modelos de intervención eficaces. De igual forma, como profesión y práctica especializada, requirió del despliegue de una serie de técnicas e instrumentos que le posibilitaron pasar de la idea a la acción, y a la vez, cada decisión y elección de procedimientos a realizar, se vincularon con los valores, principios y una concepción acerca de los sujetos y del rol político que el Trabajo Social asumió en la sociedad actual (Cora, 2010).

Modelos de intervención, que de igual forma derivaron en distintas propuestas encaminadas en atender al individuo, a los grupos, familias, comunidades, y demás plataformas de interacción social, fundamentadas en los respectivos paradigmas científicos de las ciencias sociales. Destacando que dichos modelos, permitieron configurar el protagonismo de la disciplina en los distintos contextos históricos, políticos, sociales y culturales; de igual forma, visibilizó el liderazgo en su desempeño frente a otras profesiones y áreas del conocimiento; distinguiéndose por su particular forma de hacer la “praxis social”; caracterizada por su sentido humano, y por la atención de fenómenos complejos derivados de las distintas crisis sociales (Busto, 2014).

En la actualidad, el Trabajo Social como disciplina, al vincularse directamente con objetos dinámicos, se enfrenta al desafío de requerir un manejo pertinente de conocimientos teóricos y referenciales sobre las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social, de la estructura y dinámica familiar, entre otros; componentes vitales, para modelar una intervención social efectiva, misma que permita dar saltos cuánticos en su devenir (Acevedo et al., 2020a).

Lo anterior adquiere, un mayúsculo sentido frente al acelerado proceso de globalización, donde el múltiple proceso de integración social representa todo un desafío en los diferentes planos; requiriendo de mayores alternativas o modelos que reconozcan todos los ámbitos de la dinámica del sujeto y su vinculación con el objeto y el contexto (Acevedo et al., 2017). Espacios, donde la intervención social viene representando el escenario por excelencia para la acción; terreno práctico de atención a las necesidades y problemáticas específicas; que podrá atender, en la medida que posea visiones robustecidas de aspectos teórico-metodológicos, funcionales y filosóficos en el marco de una sociedad del conocimiento en permanente evolución (Hill, 1979; Acevedo et al., 2020a).

Esto implica que el propio profesional reconozca las distintas formas en que se puede conceptualizar la realidad, validando en su camino los constructos, bajo nociones de racionalidad empírica, acordes a los momentos históricos. Incidiendo en dicha medida, en los procesos de actuación, así como en el diseño de los mecanismos para operacionalizar las políticas sociales, a través de la instrumentación metodológica, misma que contribuya a la generación de nuevos esquemas de convivencia y bienestar. Evolucionando a la par, en su

papel o nivel de protagonismo; habilitándose en distintas técnicas neurocientíficas, o tecnológicas o de inteligencia artificial, mismas que le permitan responder a los nuevos lenguajes de un mundo global, adquiriendo con ello, un perfil más complejo, y de mayores alcances técnicos y teóricos; dando así el tan necesario salto cuántico en su alcance profesional (Acevedo, 2017a; Acevedo et al., 2020a).

Todo lo anterior, adquiere mayor sentido cuando se sitúa la necesidad de un *2do movimiento de reconceptualización del Trabajo Social*, en el cual se generen esfuerzos importantes, modelos teóricos y metodológicos que le continúen posibilitando a la profesión tener un papel protagónico; y a su vez, generar propuestas que se podrían agrupar desde la definición de los modelos de 4ª y 5ª generación, los cuales en su conjunto han visibilizado no solo a una profesión, sino a todo un grupo de intelectuales y científicos que han contribuido a la ciencia, así como en las formas de entendimiento y atención de las grandes premisas históricas de la humanidad, en sus crisis o desafíos (Acevedo et al., 2020a).

La intervención transhumanista en situación de crisis. Las nuevas posibilidades

El habitar un mundo de profundas transformaciones sociales, derivadas entre diversos factores y por vivir bajo el abrigo de los desarrollos y las innovaciones tecnológicas, la inteligencia artificial, las transformaciones en la vida cotidiana por los efectos pandémicos, como todas aquellas crisis globales, en suma advierten un escenario que derivará en mayores y múltiples estados de crisis en los sujetos, marcando aún más las brechas de las desigualdades sociales; ante los crecientes factores externos, como internos, circunstanciales, de desarrollo, estructurales o de crisis de desvalimiento, o simplemente por aquellos propios del ciclo de la vida del ser humano (Erikson, 2000).

Aunado a los nuevos temas, o las posibilidades transhumanistas de vencer las enfermedades, o en el mejor de los casos, vencer a la misma muerte, o como lo expresa Ettinger (1972), que una aplicación práctica, en la intervención en contextos tecnológicos, se vería desafiada ante la idea de la criogénesis; la cual estará destinada a preservar la vida, particularmente en algunos individuos que padecen de alguna enfermedad, ante la espera que los avances tecnológicos y la medicina.

Este hecho posibilitaría el resolver la patología e incluso, alcanzar la inmortalidad; mostrando tal situación, la puerta hacia la atención de una de las crisis de mayor envergadura, como lo es el afrontamiento de la muerte o la inmortalidad, y lo que ello derive.

Es decir, se podría pensar a manera de hipótesis, que si el individuo en toda su trayectoria de vida enfrenta crisis, entonces ante la inmortalidad, enfrentará en toda su eternidad desafíos; de tal manera que las crisis en los individuos, sea cual sea su nivel, o procedencia, deberán ser atendidos en la medida que se pueda biomejorar el ser humano, o al menos, es la tesis central de los transhumanistas; quienes a partir de sus premisas y reconociendo los aportes de la tecnología y la inteligencia artificial, se podrá dejar atrás el sufrimiento y curar las enfermedades, dando paso al mejoramiento de la especie humana (Acevedo, 2024).

La eternidad, y con ello, las crisis, se verán como dos lados de una misma moneda, a lo que los transhumanistas advertirían la necesidad de ir uniendo cada vez más a la vida cotidiana el uso de la nanotecnología, nanomedicina, biotecnología, ingeniería genética, clonación de células, la transgénesis, junto con la inteligencia artificial, al igual que, la integración del cerebro humano con computadoras, para con ello, expandir los límites del ser humano; y en dicha medida se vean superadas las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología, y por ende, resolver todas aquellas crisis que emanen de las necesidades de ese *Nuevo Humano* (Humanity+, 2017).

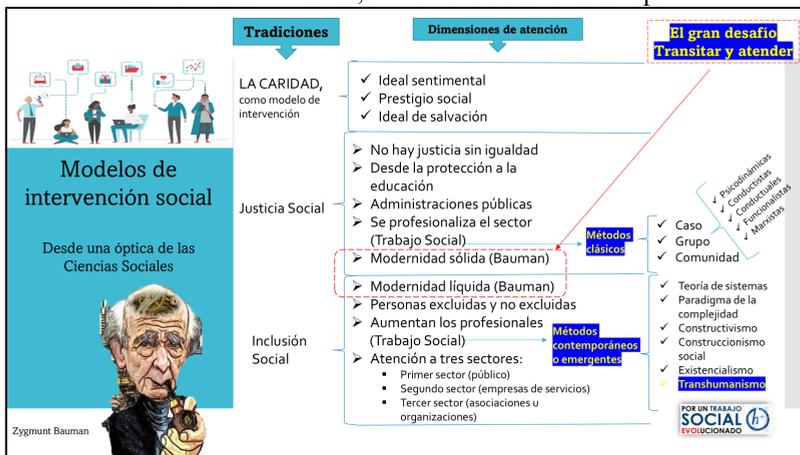
Utopía que se empieza a reflexionar, y cada vez más se reconoce su posibilidad, a partir de que los discursos transhumanistas encuentran más eco, en los desarrollos tecnológicos que están posibilitando una condición posthumana, en la cual, se está visibilizando el diseño de herramientas e instrumentos que vienen mejorando la condición humana, y dando respuestas poco a poco, a las crisis humanitarias; no obstante, aun cuando las brechas de las desigualdades sociales siguen existiendo.

En tal sentido, según More (1990), el movimiento transhumanista adquiere mayor relevancia, al momento que comparte elementos con el humanismo, incluyendo un respeto por la razón y la ciencia, así como un compromiso con el progreso y una apreciación de la existencia humana o transhumana; anticipando que poco a poco el ser humano buscará tener alteraciones radicales en su naturaleza y en las

posibilidades vitales, que resultarán del desarrollo de diversas ciencias y tecnologías, como la neurociencia y la farmacología, las investigaciones sobre la extensión de la vida, la nanotecnología, la ultrainteligencia artificial, la exploración del espacio, combinado todo ello con una filosofía y un sistema de valores racionales.

En tal sentido, Acevedo (2023a) plantea la posibilidad de biomejorar los servicios profesionales del Trabajo Social, ante el reconocimiento del impacto de la tecnología en la vida cotidiana; donde se avecinan nuevas realidades y experiencias emocionales y sensoriales insólitas, así como el advenimiento de un ser humano biomejorado, un *Nuevo Humano* que se destacará por potencializar sus capacidades físicas y cognitivas, gracias a la tecnología.

Figura 37.
La intervención social, frente a la Modernidad líquida

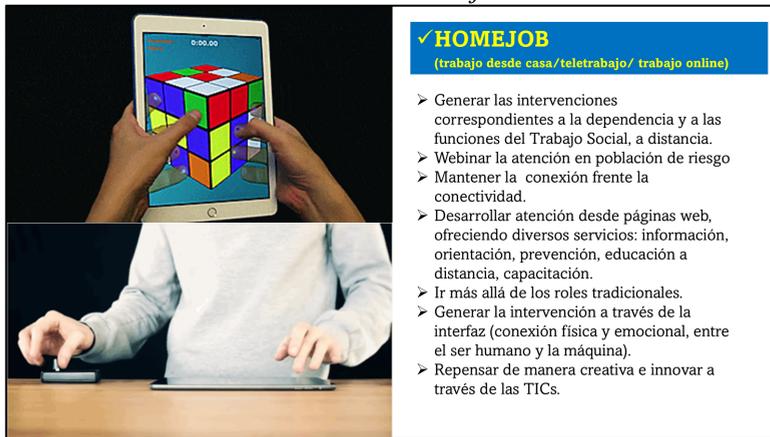


Nota: Elaboración propia.

Futuro no muy lejano, en el cual se requerirán de nuevos servicios y herramientas para su atención y acompañamiento en sus diferentes contextos. Agrega Acevedo (2023a) que es posible hablar de un Trabajo Social Transhumanista, siempre y cuando se desee participar en dicho debate y reflexión, el cual derive en posiciones, en metodologías, en nuevas construcciones sociales, encaminado todo ello, a la resignificación de un nuevo sujeto, de nuevas realidades y objetos; que requeriría de diferentes acompañamientos y servicios profesionales, en una modernidad líquida (Figura 37).

Escenario desafiante para todos los campos disciplinares, en los cuales se reconoce que no será una tarea sencilla, pese a la evolución de los distintos modelos de intervención que han definido la práctica profesional a lo largo de las décadas. Logrando a partir de una reinvención de sus procedimientos operativos y con el uso de herramientas tecnológicas, la generación de intervenciones *online*, desarrollo de atenciones desde páginas web en las cuales se ofrezcan servicios de orientación, prevención, capacitación, entre otros, es decir, en la medida que se reinvente el Trabajo Social (Figura 38).

Figura 38.
Reinventando el Trabajo Social



Nota: Acevedo (2023^a)

Transformación disciplinar en la cual, al vincularse directamente con los sujetos en permanente dinamismo, logre dimensionar los desafíos y las crisis venideras, y ello, motive a la profesión a la búsqueda de conocimientos teóricos y referenciales que den solvencia a las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social, de la estructura y dinámica familiar, entre otros; componentes vitales, para modelar una intervención social en crisis efectiva, con el uso de los nuevos recursos tecnológicos a su alcance (Acevedo et al., 2020).

Se destaca que los desafíos de la realidad, nueva normalidad, o la presencia del *Nuevo Humano*, dibujarán un escenario que requerirá de mejores intervenciones en las crisis, fundamentadas en diversas metodologías, donde el ejercicio profesional sea más dinámico y de

impactos inmediatos; en los cuales, el profesional del Trabajo Social se distingue por un ejercicio práctico más fortalecido.

Es por ello, que hablar de una nueva práctica de intervención en crisis, hoy día, remite a distinguir acciones que ya se vienen realizando de manera presencial, en actividades semipresenciales de una manera híbrida, así como una serie de acciones estrictamente desde casa, de manera remota; donde el profesional se viene apoyando de las TIC's y TACS, así como en la conectividad, de los dispositivos tecnológicos, electrónicos, plataformas, y los softwares en sus diversas aplicaciones y programas, los cuales le permiten generar intervenciones en crisis a distancia, centradas en ofrecer diversos servicios que van desde lo psicológico, social, emocional y espiritual, tan efectivos como los ya generados en la modalidad presencial (Acevedo, 2023a).

Se destaca que el trabajo *online* en el presente se ha venido distinguiendo por generar las intervenciones correspondientes a distancia, conforme a los ámbitos de atención de las dependencias y las propias funciones del Trabajo Social. Incorporando para ello, el *webinar*¹⁵ contenidos en la atención de la población en situación de riesgo o de crisis; manteniendo en todo momento, la conexión frente a la conectividad y desarrollando el acompañamiento pertinente. Lo que promueve un tipo de intervención desde el Trabajo Social, que va más allá de los roles tradicionales; y viene generando intervenciones inmediatas a través de la conexión física y emocional, entre el ser humano y la máquina, todo ello a través del uso de las TIC's y TACS de una manera cotidiana (Acevedo, 2023a).

Atenciones remotas, que se empiezan a distinguir por el uso de las redes sociales, así como por utilizar herramientas digitales para tener cercanía con los diferentes individuos y grupos sociales. Implementando los profesionales acciones que pueden ir desde: consultas y controles telefónicos, seguimientos de trámites y tratamientos, contención emocional, entre diversas acciones *online* (Figura 39).

¹⁵ El término Webinar es un neologismo que combina las palabras “web” y “seminario”. Se refiere a cualquier contenido en versión video cuyo principal objetivo sea educativo y práctico. Un webinar puede ser un video de una persona conocedora de cierto tema enseñándote algo sobre ello.

Figura 39.

El trabajo en casa, un Trabajo Social innovador

- ✓ Generar diagnósticos de capacidades tecnológicas, de su uso y habilitación por parte de los usuarios, sujetos, grupos, sectores y comunidades de intervención.
- ✓ Identificar a la población en situación de riesgo y generar la forma específica de **generar vínculos**.
- ✓ Comunicación vía telefónica (población adulta mayor, discapacitados).
- ✓ Llamadas de contención.
- ✓ Acompañamiento telefónico.
- ✓ Conversaciones en grupo y familias online.
- ✓ Talleres grupales online.
- ✓ Formar grupos de acompañamiento vía WhatsApp.
- ✓ Tener números gratis para alguna solicitud (hacer convenios con telcel, u otras empresas de telefonía).
- ✓ Acompañamiento online: psicoemocional, social, espiritual, y de servicios.
- ✓ Adaptar talleres familiares webinando contenidos.
- ✓ Hacer uso de la multimedia y de los foros virtuales para desarrollar contenidos informativos, capacitación y educación, entre otros.



Nota: Acevedo (2023a)

Recordemos que derivado de la pandemia por Covid-19, y la “nueva normalidad”, el Trabajo Social se situó en un plano y dimensión de atención desafiante, en el cual tuvo que generar nuevas formas de establecer vínculos, en los cuales no se perdiera su esencia disciplinar, particularmente en lo referente a los lazos emocionales, donde prevalezca la comunicación con los sujetos y las familias; y se generen los acompañamientos pertinentes e inmediatos, con los apoyos institucionales, y acercamientos; sin dejar de lado la vinculación recíproca entre los actores sociales (Figura 40) (Acevedo, 2023a).

En suma, se puede decir que la intervención en crisis, bajo una perspectiva transhumanista es una realidad; las diferentes experiencias profesionales que se vienen acuñando en todo el mundo lo constatan. Sin embargo, pese a ello, los retos siguen siendo abismales, aún prevalecen las brechas de las desigualdades sociales y el analfabetismo tecnológico, que ha inhibido o al menos limitado la posibilidad de potencializar tales recursos (Ornelas, 2022).

Figura 40.
Nuevos vínculos, en un nuevo Trabajo Social

<p>✓ Generar nuevas formas de establecer vínculos</p>	<p>Mantener los lazos</p>	<p>➤ Protocolizar</p>	<p>➤ Actividades de atención social. ➤ Autocuidado en la atención.</p>
		<p>➤ Comunicación con sujetos y familias</p>	<p>➤ Recolectar números telefónicos, correos electrónicos.</p>
		<p>➤ Escucha activa</p>	<p>➤ TIC como medios alternativos. ➤ Inicio del contacto social, con el otro. ➤ Mantener el círculo de confianza.</p>
	<p>Acompañamiento</p>	<p>➤ Acercamiento</p>	<p>➤ Con los sujetos sociales atendidos. ➤ Con sus familias.</p>
		<p>➤ Detección y organización</p>	<p>➤ De necesidades. ➤ De líneas de comunicación.</p>
	<p>Vinculación</p>	<p>➤ Apoyos institucionales</p>	<p>➤ Directorios. ➤ Gestión de apoyos. ➤ Establecer redes.</p>
<p>Vinculación</p>	<p>➤ Asesoría</p>	<p>➤ A familias en el uso de las TICs para mantener la comunicación. ➤ Con el personal de Trabajo Social y médico o equipos multidisciplinarios.</p>	
	<p>➤ Reciprocidad</p>	<p>➤ De seguimiento de información. ➤ En doble vía.</p>	
<p>Vinculación</p>	<p>➤ Coordinación</p>	<p>➤ Con áreas especialidad para elaborar material de difusión y prevención. ➤ Con recomendaciones para mantener lazos sociales.</p>	

Nota: Acevedo (2023a)

El Trabajo Social hoy día tiene un doble reto, por un lado mantener su vigencia en el ámbito de las intervenciones en crisis y en todo aquello que le corresponde desde su injerencia y perspectiva profesional, con sus fortalezas teóricas y metodológicas ya existentes, y por otro lado, utilizar adecuadamente las nuevas herramientas tecnológicas, sin que ello lo desvirtue, al contrario le permita hacer mejores acompañamientos a distancia, o a través del uso de las plataformas digitales, donde se vaya generando a la par, metodologías innovadoras o disruptivas que agilicen los servicios y las contenciones, frente a una era de transformaciones tecnológicas y de creciente esquizofrenia social.

Considerando a fin de cuentas que, el principal reto de un *Trabajo Social Transhumanista* representará el adaptarse a las nuevos requerimientos sociales, así como los servicios que se estarán derivando del Nuevo Humano, en donde la inteligencia artificial amplie su presencia en la vida cotidiana, superando incluso a la propia inteligencia humana, y vaya sustituyendo de manera gradual, al conjunto de funciones y actividades propias de este profesional; riesgo potencial y latente que sepuede generar, sino se asume una postura y participación en tal escenario.

En donde evolucione la IA hasta el punto de predominar los entes con Inteligencia Artificial Omnipresente; y que aprueben el test de Turing, entendido como ese método de indagación para determinar si un ordenador, es capaz o no de pensar como un ser humano; donde la máquina posea un nivel de Inteligencia Artificial Omnipresente, que le permita comportarse de una forma tan humana, que haga dudar a los propios seres orgánicos, al punto, que la máquina pueda replicarlo en aquello que le distingue, como lo es, en su propia estupidez humana.

Conclusiones finales, pero no determinantes

El Nuevo Humano

La reflexión central del presente texto, invita a pensar en esas características o cualidades que distinguirán al *Nuevo Humano*, no solo por derivar de los discursos transhumanistas, o por representar un nuevo posicionamiento tecnofilosofico e incluso cultural del siglo XXI; en donde se advierte que con la utilización de toda la tecnología al alcance, se estará trascendiendo los límites de las capacidades humanas normales.

Se reconoce por lo tanto que frente a ello, el ser humano se estará biomejorando poco a poco, incrementando su complejidad, y al mismo tiempo, se incrementarán o diversificarán sus necesidades y problemáticas; no propiamente en el proceso de biomejora, o en la incorporación de componentes tecnológicos, sino de su misma resistencia a la vida, o mejor dicho, de la prolongación de la esperanza de vida o la postergación de la muerte; tesis que cimbra a todo tipo de estructuras sociales, institucionales, calidad de los servicios, política pública, acompañamientos psico/socio/emocionales/espirituales, así como todo aquello que le signifique un estado de bienestar y felicidad.

Reconocer que hoy día, la humanidad se encuentra en una arrogancia histórica, caracterizada por un dominio extenso de los conocimientos y las tecnologías, las cuales se encaminan a la dominación de la misma naturaleza, sin embargo, en el proceso, se degradan o agotan los recursos naturales, al punto de generar verdaderos holocaustos por los cambios climáticos, calentamiento global, sequías, guerras o conflictos armados por los energéticos o por el simple hecho del control y el poder político, al punto donde el hombre enfrenta al mismo hombre, por banalidades y arrogancias o egocentrismos.

Es decir, por un lado, el avance científico ha posicionado al hombre, como una especie dominante del planeta, sin embargo, dicho dominio lo ha cegado, y lo ha llevado a la modificación y extinción de recursos y ecosistemas. Entonces si eso ha venido siendo el legado del propio hombre, ¿qué se puede esperar de los biomejoramientos humanos?, en

donde se adquirirán mejoras en las características biológicas, ello si no se reflexiona o advierten los riesgos potenciales, como lo ilustran las reflexiones transhumanistas, estaremos acelerando los tiempos de la extinción de la humanidad, y por ende del planeta.

Ante dicho escenario es relevante el involucrarnos, desde cualquier ámbito o trinchera ideológica, disciplinar, política, cultural o disciplina, de tal forma que representen los discursos, las acciones, las propuestas e iniciativas, ese contrapeso ético, o mejor dicho bioético, en el cual se consideren todos los riesgos potenciales de la biomejora humana, y posibilite en esa medida el generar modelos de contención, políticas públicas responsables, el fortalecer las instituciones, y sobre todo el habilitar a los futuros profesionales de todas las áreas del conocimiento. Incluyendo en dicho proceso de alfabetización del advenimiento del *Nuevo Humano*, a los trabajadores sociales, quienes a partir de sus discursos y planteamientos teóricos, se adentren a la discusión de las implicaciones del humano “bio-mejorado”, así como las reflexiones bioéticas por el uso combinado de distintas tecnologías convergentes y disruptivas, como la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y la comunicación, y las técnicas cognitivas como puede ser la neurociencia; en donde, por su uso combinado estarán desafiando los límites biológicos y naturales del ser humano, que hasta ahora nos conforman, y con ello por un lado, terminar con la enfermedad, el sufrimiento, el azar del nacimiento, el envejecimiento y la muerte, sin embargo, por otro lado, estarán terminando con la misma naturaleza que nos vuelve humanos, es decir, su “imperfección”.

Reflexionar sobre el mejoramiento del humano, donde lo excepcional pasará a ser normal, implicará en todo momento, el asumir que el ser humano ha ido evolucionando desde el primer homínido, hasta el *Homo Sensorium*, el cual, se ha distinguido por su capacidad sensorial y su capacidad intelectual que exponencialmente se ha modificado, sobre todo por la vinculación que ha tenido en los distintos ambientes y contextos. Y más aún, ante los desarrollos tecnológicos en donde según los transhumanistas, el humano no se alejaría de la tendencia propia de la Naturaleza, en todo caso se viene superando en sus limitaciones, de tal forma que cada vez más se adapta al medio y a su propio entorno; distinguiéndose notoriamente de sus antepasados.

Sin embargo, ¿cuál podrá ser el costo de dicho salto artificial, no natural, ante la presencia de un *Nuevo Humano*?, el reflexionar sobre

los aspectos negativos o consecuencias en la vida cotidiana y en lo social, ante los avances que el Hombre ha ido alcanzando, debe ser una tarea permanente, sobre todo por el hecho de que estamos ante un gran paso de la evolución humana, en donde se están superando los límites conocidos, así como los parámetros que rigen en la actualidad los gobiernos, las políticas públicas, y sus instituciones; ello exhorta a la permanente búsqueda de respuestas a tales premisas, y sobre todo, al desarrollo de iniciativas que no acrecienten las desigualdades sociales, sino al contrario, que se adelgacen en pro de mejores escenarios y ecosistemas sustentables.

En todo caso, lo que sí es posible especular es que el *Nuevo Humano* en los próximos años, será un ser envejecido, en hacinamiento y con desigualdades tecnológicas, el cual, requerirá de disponer de servicios sociales y de salud destinados a promover un envejecimiento sano, a prevenir y retardar los padecimientos propios de la edad cronológica, así como de políticas públicas que contrarresten los efectos de la escasez de recursos y las brechas de desigualdades sociales y económicas.

Entre la estupidez y la inteligencia artificial

El obsesionarse por la mejora, ha sido el pensamiento distintivo del humano en toda su historia, de igual forma, el mantener su dominio por encima de otras especies, que lo ha llevado en el camino, a cometer las mayores estupideces, como son las guerras, el agotar los recursos naturales, el extinguir especies, la contaminación ambiental, el calentamiento global, y por qué no decirlo, extinguir la misma humanidad, con el uso de la tecnología en las biomejoras; las cuales por un lado, pretenden salvaguardar al humano, pero por otro lado, lo estarán matando, al convertirlo en un ser “perfecto”; recordando que la perfección solo es un rasgo que poseen los Dioses, o los seres omnipresentes, o los Robots.

¿Cuál sería el punto medio, entre mantener la naturaleza humana, y las biomejoras tecnológicas? Si es que sería posible establecerlo. En realidad, son premisas que no se podrían abordar en el presente texto, debido a que requerirían de mayores colectivos de ideas, de pensadores, de científicos, de innovadores sociales, de posturas, de argumentos, de pros y contras, de análisis y reflexiones; de visiones tecnofóbicas y

tecnofílicas; miradas que en su colectivo ampliarán los márgenes del entendimiento de todas aquellas premisas que se estarían derivando de las biomejoras humanas.

Por ello, se tendría de igual forma que reflexionar sobre los procesos históricos, así como las transformaciones sociales derivadas de las diferentes etapas de las revoluciones industriales, científica, tecnológicas e innovadoras, y sobre todo, situar las reflexiones desde cada una de las perspectivas, de tal forma que el punto de análisis represente el *nuevo quehacer disciplinar*. Particularmente, el Trabajo Social, se tendría que centrar en principio, en un cambio en la mentalidad profesional, en relación a su papel histórico, al liderazgo, hacia su cosmovisión y habilitación de nuevas herramientas y competencias profesionales, y sobre todo a los requerimientos teórico-metodológicos.

Visiones que le permitan al profesional del Trabajo Social, poder responder a una sociedad global, de implicaciones tecnológicas, de inteligencias múltiples incluyendo las artificiales; que más allá de generar otro tipo de alineación, o de control mental, sea el insumo para biomejorar nuestras capacidades humanas. De tal forma, que permitan acortar cada vez más las brechas de las desigualdades, o las injusticias sociales presentes en todos los momentos de la historia del propio ser humano.

Es por lo anterior, que el Trabajo Social enfrenta uno de sus grandes desafíos, ante un nuevo orden social que se ha instalado, con nuevas reglas de operación, de nuevas infraestructuras económicas, que están determinando nuevas superestructuras ideológicas. Estar a dicha altura, representará que se dé el salto cuántico, en nuestras percepciones, iniciativas, cosmovisiones, y por ende, en nuestras iniciativas de intervención o de acompañamientos, o mejor dicho, dentro del desarrollo de nuestras innovaciones sociales, necesarias para enfrentar los grandes temas de una agenda global, de un mundo dinámico y evolutivo; un mundo que busca ser menos estúpido, pero que realmente, estará eliminando lo que verdaderamente distingue al mismo humano, es decir, sus imperfecciones, y su capacidad para mejorar y evolucionar.

Modelando la nueva conducta humana

La atención social en cualquier nivel de actuación profesional demandará perfiles, cada vez más fortalecidos, no solo en metodologías, técnicas e instrumentos, sino en amplias fortalezas emocionales y espirituales, con fuertes convicciones que les lleven a emprender sus cruzadas frente a las realidades complejas; que cada vez son más extremas, y donde las propuestas unilaterales o unidisciplinarias ya han sido rebasadas por las propias dinámicas sociales.

La nueva conducta humana o realidades complejas, enfrentan al profesional de Trabajo Social, a un cambio de paradigmas, visiones o enfoques, los cuales le permitan reconocer las nuevas necesidades imperantes de las sociedades altamente tecnologizadas; en donde evolucionen a la par en sus formas, métodos y metodologías de atención, de manera que sean acordes a las realidades múltiples de los sujetos evolucionados.

Frente a una realidad compleja, el profesional de Trabajo Social debe biomejorar sus formas, de tal manera que sean acordes a los desafíos que se avecinan, en donde a la par, adquiera fortalezas cognitivas que le permitan discernir y generar alternativas, todas ellas bajo una inteligencia emocional que pueda involucrar a los diferentes actores.

Se requiere de un profesional con fortalezas cognitivas, de inteligencia emocional, que pueda involucrar a los diferentes actores, en donde transite de la tradicional intervención a una sanación social; basada en características holísticas, de manejo o entendimiento sistémico, con razonamientos complejos, de fortalezas emocionales y espirituales, pero de respuestas inmediatas y concretas, que contribuyan en fortalecer su conciencia, es decir, su propósito existencial, y sobre todo, que cuente con las herramientas necesarias para acompañar dichos procesos de vida, incluyendo habilitaciones tecnológicas que le permitan potencializar sus alcances.

En síntesis, para estar a la altura de las nuevas conductas humanas, se requiere de un profesional que reconozca e incorpore miradas sistémicas, holísticas y complejas; y que cuente con una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador de los métodos tradicionales, con miras a la generación de propuestas, alternativas de corte holístico y de respuestas transversales, y por qué no decirlo, que tenga las capacidades para generar los modelos de quinta o de sexta generación con alcances tan irracionales como el propio ser humano, o tan controvertidas como el transhumanismo, y que vaya considerando

la presencia de atenciones con sujetos biomejorados o hasta genéticamente modificados.

La 2ª reconceptualización del Trabajo Social, y sus nuevas tendencias

Tanto la primera, como la 2ª reconceptualización ha permitido reconocer cómo el sujeto social ha ido evolucionando, así como los objetos de análisis y de intervención, de igual manera, íntimamente ligados a los contextos que se han venido complejizando. Todo ello, ha dinamizado los requerimientos de aproximación para cualquier disciplina, particularmente el Trabajo Social; en donde por sus propias características y génesis, ha demostrado que la complejidad es el mejor caldo de cultivo para su innovación, y que las crisis son los escenarios propicios para la creatividad y las propuestas emprendedoras.

Por ende, la “nueva normalidad”, la era tecnológica, la presencia del *Nuevo Humano*, entre diversos desafíos, representan un escenario de análisis, reflexión y sobre todo de generación de propuestas; bajo el entendido que la nueva dinámica vendrá con mayores desigualdades sociales, en las cuales los más fuertes se mantendrán, en un protagonismo activo en la sociedad y serán estos, los que logren evolucionar a partir de su propia adaptación y cambio.

Es por ello que, en cualquiera de sus niveles de atención, ya sea en situaciones de crisis e inmediatos, o en aquellos que conllevan todo un proceso de mayor tiempo, demandará en todo momento de perfiles cada vez más fortalecidos, no solo en metodologías, técnicas e instrumentos, sino en amplias fortalezas emocionales y espirituales, necesarias para su propio equilibrio como humano, de igual forma, posea fuertes convicciones que les lleven a emprender sus cruzadas frente a las realidades complejas y de mundos tecnológicos y esquizofrénicos, caracterizados cada vez más por problemas de salud mental, o de condiciones internas o externas del mismo ambiente del sujeto.

Donde frente a dichas realidades el profesional de Trabajo Social debe reconocer la necesidad de evolucionar en sus ámbitos de intervención, de manera que sean acordes a las realidades múltiples de los sujetos que se vienen vinculando cada vez más al uso de las tecnologías. Donde se requiere de un profesional con fortalezas cognitivas que le permitan discernir y generar alternativas, todas ellas

bajo una inteligencia emocional, con la que puedan involucrar a los diferentes actores, pasando con ello de una intervención cada vez más efectiva, con el uso de herramientas y tecnología que le posibilite potencializar sus alcances, logrando todo ello, en la medida que genere nuevos discursos, nuevas ideas, mejores metodologías o sustentos teóricos.

Todo lo anterior, bajo la premisa que se está viviendo toda una Era, donde se reconoce el legado histórico de la misma disciplina, la cual inspira y sienta las bases sólidas, de lo que hoy se goza, pero de enormes desafíos por mantener activas dichas dinámicas. Recordando que tanto la primera, como esta 2ª reconceptualización, están permitiendo reconocer cómo el sujeto social, ha ido evolucionando, y los objetos de análisis y de intervención de igual manera, los cuales se encuentran íntimamente ligados a los contextos que se han venido complejizando y tecnologizando.

El Transhumanismo. Notas para el debate

El Transhumanismo como una nueva visión tecnofilosofica del siglo XXI, y que representa todo un movimiento que propone la utilización de la tecnología disponible para trascender los límites de las capacidades humanas normales. Reconociendo que, frente a esto el ser humano se vendrá complejizando aún más, particularmente en el acto del cuidado para mantener, no solamente su vida, lo cual haría referencia solo a sus necesidades biológicas, sino también a su bienestar y su felicidad, lo que estará derivando en el conjunto de servicios públicos a requerir, así como la participación de todos los órdenes de gobierno, iniciativa privada y el conjunto de profesionales para tales fines.

El punto en la historia en la cual nos encontramos, viene caracterizado por el dominio extenso y nunca antes experimentado del hombre, sobre la naturaleza; pero ese dominio ha estado también caracterizado por su uso y abuso de los recursos naturales; pese a que la ciencia ha posicionado al hombre, como especie dominante del planeta, también ha derivado en una modificación profunda de las condiciones, de bienestar y de la calidad de vida, mostrando ello, un rostro adverso de la biomejora humana, donde se estarán acentuando más los aspectos negativos que los positivos.

Ante dicho escenario se deberá reconocer dentro de los nuevos discursos, planteamientos teóricos y metodológicos del Trabajo Social, que se está viviendo una era donde el ser humano no solo se estará “bio-mejorando”, sino que estará alterando la naturaleza misma, y con ello sustituyendo artificialmente los ecosistemas naturales, a través del uso combinado de distintas tecnologías convergentes como la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y la comunicación, y las técnicas cognitivas como puede ser la neurociencia.

Bajo una absurda meta de trascender los límites biológicos y naturales del ser humano, sin que se piense en los efectos que genera la prolongación de la vida, en la cuestión de los recursos naturales, y en las coberturas de servicios; una población más longeva y envejecida, alterará las estructuras poblacionales y demográficas, y por ende, impactará en los estados de bienestar y calidad de los servicios.

El movimiento transhumanista, invita a todos los profesionales, incluyendo el Trabajo Social, a asumir una postura, de tal manera, que fortalezca a dicho profesional en su visión, y en la capacidad para adaptarse a dichos desafíos, donde se caracterice por su irreverencia crítica, sus ideales y principios, es decir, por una identidad fortalecida que lo lleve a resignificar el Trabajo Social, o mejor dicho, generar las nuevas visiones Transhumanistas desde lo social; recordando que la vigencia de nuestra posición disciplinar radicará, en nuestra capacidad para evolucionar, y para adaptarnos a los nuevos desafíos.

El Trabajo Social y el Transhumanismo: Cerrando brechas

La pandemia por Covid-19 y sus variantes, que dio muerte a miles de personas, logró develar los vínculos más sólidos humanos, como los de la familia, la solidaridad, el amor, la pasión, la felicidad, entre otros sentimientos. Porque, aunque se esté lejos de las personas que se vinculan, ya sea por el distanciamiento social, o por el distanciamiento geográfico o ideológico, un sentimiento los une, o dicho de otra manera, “la luz del atardecer los conecta a un nivel que solo el ser humano entiende”, que independientemente de la distancia, tal energía vincula a todos los seres humanos, y les eleva sus sistemas inmunes, a un nivel que fortalece su fuerza y su voluntad, pese a las inclemencias que se estén padeciendo.

La existencia del ser humano dependerá de él mismo, y de sus fortalezas y aprendizajes, sin embargo, por muy avanzados algoritmos artificiales que se diseñen para predecir el futuro, no existe certidumbre sobre él. Si algo ha enseñado la mirada de la historia, es que todo principio tendrá un final, y cada final un principio, una nueva manera de empezar, donde prevalecerá la naturaleza del más fuerte. Visión que puede llegar a desviar los propósitos de la vida, destacados por los altos niveles de conciencia sobre el salvaguardar el planeta y todos sus recursos naturales.

Es por ello, que cuando la vida da razones para desistir de las utopías, es cuando más el ser humano tendrá que demostrar en acciones, el porqué debe seguir adelante. Por ejemplo, si el camino a la felicidad es solo eso, un camino; donde cada uno lo elige, lo disfruta y lo padece, y el propio egoísmo, es el que no permite ver más allá de la meta, o el disfrutar el paisaje, o los propios vacíos, son los que no permiten admirar la belleza del trayecto, así como de las sorpresas que depare lo inexplorable.

Se debe reconocer que los miedos, llegan a frenar la misma evolución, que en vez de dinamizarla, por lo tal, el miedo a la tecnología se deberá afrontar, de la forma que posibilite el encontrar las bondades de los grandes aportes tecnológicos, científicos y de las innovaciones con la presencia de la IA, la cual no debe suplir, el papel del mismo ser humano, en sus emociones, sensibilidades, en sus naturalezas; no se debe deshumanizar o el permitir que la IA, sustituya las propias capacidades para relacionarse entre sí de manera orgánica.

Sobre todo, se tendrán que reconocer las propias naturalezas positivas, las cuales se traduzcan en acciones que construyan y mejoren los ecosistemas sociales; donde permita diferenciarse cada vez más de las IA, pero de maneras positivas, demostrando con ello, la superioridad en la escala de la evolución humana, es decir, “la inteligencia emocional, siempre por encima de la artificial”. Representando todo ello, el camino para establecer una biomejora disciplinar del Trabajo Social, en tiempos del advenimiento del transhumanismo en la vida cotidiana y el nuevo orden social; clave para el desarrollo de los modelos de intervención de 5ª y 6ª generación, los cuales respondan a las complejidades de un *Nuevo Humano*, de un mundo altamente tecnologizado, de un escenario con desigualdades sociales marcadas por quienes ostenten y se beneficien de los recursos y accesos

tecnológicos, de los que no podrán disponer, en donde el Trabajo Social Transhumanista, posibilite el cerrar tales brechas desde sus liderazgos y protagonismos cada vez más fortalecidos.

Apuntes para el diseño de las metodologías de intervención Transhumanistas

En suma, por todo lo anterior se tendría que estar pensando en un profesional que sea “todoterreno”, entendido este, como aquel humano habilitado con un sólido perfil disciplinar, con referentes metateóricos, con competencias socioemocionales que le permitan resolver y generar respuestas en ambientes adversos, hostiles o de precariedad total.

Asimismo, que cuente con las fortalezas tanto científicas, como espirituales, que le permitan su trascendencia en su actuación y protagonismo, alejado de los egocentrismos, las posiciones narcisistas o de autocomplacencia, de victimización o de vanagloriar las migajas de la actuación profesional; con sólidos principios, valores e ideales encaminados hacia la búsqueda de las premisas reales de la intervención como son: los tan anhelados cambios de vida, transformación de las conductas nocivas, liberación de las opresiones o el combate al encadenamiento de las ignorancias, entre muchas otras.

Se tendría que biomejorar a todo un profesional, el cual responda a escenarios complejos de realidades múltiples, o hasta de escenarios virtuales como los metaversos; que a partir de su sólido andamiaje teórico y metateórico, y dominio de modelos de intervención de 4ª, 5ª o de 6ª generación, puedan dar respuesta a los posibles requerimientos de nivel individual, familiar, social y de contexto, de los *Nuevos Humanos*.

Un profesional, que se adapte a las lógicas sistémicas, holísticas y complejas; y que se caracterice por su permanente reflexión, irreverencia y cuestionador de los métodos tradicionales, en miras siempre, de la generación de propuestas disruptivas e innovadoras, donde sus alternativas puedan ser desde ámbitos holísticos y de respuestas transversales, pero a la vez, de impactos directos y rápidos.

Un profesional, que pueda lograr diseños metodológicos tan fortalecidos que le aseguren su liderazgo y permanencia en los diferentes ámbitos sociales e institucionales, pero sobre todo le permita el reinventarse, y el generar las nuevas reinterpretaciones de los nuevos constructos de análisis, los nuevos debates, las nuevas maneras de

atención y acompañamiento social de los sectores menos favorecidos, pero sobre todo, le permita mantener viva la esencia del ser humano: su corazón y emociones, aquello que lo hace único y que lo distinguirá del resto de las especies.

Es por ello, que en la medida que los profesionales del Trabajo Social se adentren al análisis y reflexión de dichas premisas, y se distingan por una visión tecnofilosófica y por poseer toda una capacidad para adaptarse a los desafíos imperantes; manteniendo en todo momento su irreverencia crítica, sus ideales y principios. Se ira fortaleciendo, y a la vez mantendrá su vigencia, siempre y cuando logre los equilibrios apropiados entre los usos tecnológicos, y su inteligencia emocional.

Sin que comprometa su libre pensar, su vocación de servicio y su lucha por las causas nobles, o por todo aquello que su sentir y su conciencia le dicte; que se distinga por ser un rebelde de los dogmas, que los cimbre como parte de su cotidianidad; en una palabra, la representación de lo que debe ser la evolución del Trabajo Social, o mejor dicho, un Trabajador Social Transhumanista.

Referencias

- Acevedo A. J. (2023a). EL TRANSHUMANISMO ¿Es posible biomejorar el Trabajo Social? *Revista Científica DISCIPLINARES*. Vol. 2 (1) ISSN: 2955-8905 (En línea) DOI: 10.58552. <https://iisunsa.com/index.php/Inicio/issue/archive>
- Acevedo Alemán, J. (2012). *¡Tengo miedo!, el bullying en las escuelas*. Trillas
- Acevedo Alemán, J. (2015). *Los rostros de los perversos. Porque no todo es lo que parece. Notas para la construcción de un modelo teórico sobre violencia*. México: ENST-UNAM
- Acevedo Alemán, J. (2016). *Re-pensar el trabajo social 3.0. Voces de los Millenials. La generación Geek*. UADEC/CGEPI
- Acevedo Alemán, J. (2022). El transhumanismo. Camino para una justicia planetaria. Retos para el Trabajo Social. *Servicios sociales y política social*, (128), 49-61.
- Acevedo Alemán, J. (2022a). De las realidades virtuales complejas al transhumanismo. Retos en las Ciencias Sociales. *Uperpectiva. Revista sobre Educación y Ciencia*. Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”. ISSN 2309-7817
- Acevedo Alemán, J. (2023). *El TRANSHUMANISMO ¿Es posible biomejorar el Trabajo Social?*. [Archivo de Vídeo] https://www.youtube.com/results?search_query=el+transhumanismo+jesus+acevedo+aleman
- Acevedo Alemán, J. (2023c). La 2ª reconceptualización del Trabajo Social en Latinoamérica.: ¿Realidad, ficción o el sueño del Fauno?. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (20), 11–34. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2023.0011>
- Acevedo Alemán, J. (2024). Del Homo Sapiens al Sensorium, la evolución humana “Una mirada irracional”. *Revista Holón*. Vol. II, No. 5. Enero – Abril 2024. Pp. 71-83. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>
- Acevedo Alemán, Jesús (2023b). ¿Mentes trastornadas o Evolución humana? Los trastornos del Desarrollo Neurológico. Acompañamientos profesionales desde el Trabajo Social. *Revista TS*

- Difusión.* <https://www.tsdifusion.es/mentes-trastornadas-o-evolucion-humana-los-trastornos-del-desarrollo-neurologico-acompanamientos-profesionales-desde-el-trabajo-social>
- Acevedo Alemán, Jesús (2023d). El metaverso. Los nuevos entendimientos del Trabajo Social en una era transhumanista. *Revista MARGEN No. 110. Págs. 1-16*
<https://docs.google.com/viewer?url=https%3A%2F%2Fwww.margen.org%2Fsuscri%2Fmargen110%2FAcevedo-110.pdf&embedded=true&chrome=false&dov=1>
- Acevedo Alemán, Jesús y Arteaga Basurto Carlos (2019). *La irracionalidad. Porque también de lo irracional se puede hacer teoría.* ENTS, UNAM
- Acevedo Alemán, Jesús y Carranza Valdés Gabriela Elisa (2020). Niños índigo y los estigmas educativos. Retos del trabajo social. *Documentos de Trabajo Social n°62.*
https://www.trabajosocialmalaga.org/wp-content/uploads/2020/08/62_13.pdf
- Acevedo Alemán, Jesús, Trujillo Pérez, Ma. de los Ángeles y López Saucedo, María de la Luz (2012). *Envejeciendo “dignamente” Una mirada hacia las condiciones de vida del adulto mayor.* Plaza y Valdés
- Acevedo, J. (2008). *Del problema a la presentación de proyectos de investigación.* Saltillo, Coahuila, UAdeC-FTS.
- Acevedo, J. (2017). *Re-pensar el Trabajo Social. Voces de los millenials. Generación Geek.* UAdeC-CGEPI
- Acevedo, J., De León, C. y Delgadillo, G. (2016). Ante la crianza con violencia: las competencias parentales. *Revista de trabajo social.* Tomo 11, 12 y 13 Ante el abuso infantil. ENTS-UNAM.
- Acevedo, J., De León, C. y Delgadillo, G. (2017). Las competencias parentales, los nuevos desafíos de las familias contemporáneas. *Revista de trabajo social,* tomo maltrato infantil, ENTS-UNAM
- Acevedo, J., Gallegos, B., y De León, G.E. (2020a). De la intervención a la sanación social. La evolución del Trabajo Social: una mirada irracional. *Trabajo Social Hoy,* 88, 69-84 doi: 10.12960/TSH.2019.0016
- Acevedo, Jesús (2017a). *Modelo de intervención social construccionista. Abordando realidades complejas.* México, Pearson

- Adorno Theodor (2003). *Obra completa (20 volúmenes)*. Akal, Tres Cantos (edición comenzada en 2003).
- Alayón, N. (1987). *Definiendo al trabajo social*. Hvmnitas
- Alayón, N. y Molina M., L. (2004). Acerca del movimiento de Reconceptualización. *Revista Prospectiva*. Universidad Del Valle. 2004. N° 9
- Alayón, N. y Molina, M. L. (2007). La desigualdad social: desarrollo y desafíos del Trabajo Social desde la Reconceptualización en América Latina. *Revista Textos & Contextos Porto Alegre*. (6) 34-68.
- Alayón, N., Aquín, N., Castro, N., Faleiros, V. et al., (2005). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Espacio Editorial, 2005, 300 pp.
- Alemán, J. A. (2023e). Atención a los grupos vulnerables en México una tarea pendiente. *Tlatemoani: revista académica de investigación*, 14(42), 88-108.
- Álvarez, Norberto (2005). El Valor de la Publicidad Sensorial. *Razón y Palabra*, núm. 46, agosto-septiembre, 2005. Universidad de los Hemisferios. Quito, Ecuador
- Alwyn, Nidia. (1999). Identidad e historia profesional. *Revista de TS # 13*. CONECTS, FECTS, Bogotá.
- Ander-Egg, E. (1992). *Reflexiones en torno a los métodos del Trabajo Social. Una aproximación histórica y epistemológica a los métodos del Trabajo Social y una propuesta en la que se formula los lineamientos generales de la militancia y el compromiso*. México: El Ateneo.
- Ander-Egg, E. (1997). *Métodos del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Arena Pública (2021). *Criptomonedas en México: ¿Dónde puedo comprar con ellas?*. <https://www.arenapublica.com/negocios/criptomonedas-en-mexico-donde-puedo-comprar-con-ellas>
- Arendt, H. (1958). *The human condition*. Chicago, IL: The University of Chicago Press
- Arteaga Vladimir (2020). *La tecnología en la nueva normalidad* <https://www.anahuac.mx/generacion-anahuac/la-tecnologia-en-la-nueva-normalidad>

- Aruj, R. S. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de Población*, 14(55), 95-116.
- Bacón Francis (1627). *Nueva Atlántida*, <https://getafe.es/wp-content/uploads/Bacon-Francis-La-Nueva-Atl%C3%A1ntida.pdf>
- Bandura, A. (1999). *Auto-Eficacia: cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. (J. Aldekoa, Trad.) Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bartlett, Frederick (1923). *Psychology and primitive culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Belmont Linares Guadalupe, María Carmela Velázquez Hernández, Nelia Tello (27 de abril de 2020). *La intervención en lo social en tiempos de pandemia*, http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2020/mayo/intervencion_social_tiempos_pandemia.pdf
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu, 1968.
- Berkeley, George (2013). Carlos Mellizo, ed. Obra completa. *Biblioteca de Grandes Pensadores*. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-3668-6.
- Bertalanffy, Ludwig (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: FCE.
- Black Mirror (2022). Serie que describe -mediante el uso de fábulas distópicas- los peligros que puede enfrentar el ser humano por la dependencia tecnológica. *Serie emitida en la plataforma Netflix*: <https://www.netflix.com/>
- Bostrom, N. (2005). *Transhumanist Values*. Oxford University, 1-7.
- Bravo Castillo, E. (2018). El contexto latinoamericano y los desafíos políticos y éticos del Trabajo Social. NUEVA ACCION CRITICA. *Diálogos desde el trabajo social Latinoamérica. Revista Institucional del Celats*. Año 1. N° 1 - Octubre 2018 (revista trimestral)
- Bruner, J. S. (1975/76). "From communication to language: A psychological perspective". *Cognition*, 3, 255-287.
- Bull, M., Gilroy, P., Howes, D., y Kahn, D. (2006) "Introducing sensory studies", *The Senses and Society* 1(1); 5-7. <https://doi.org/10.2752/174589206778055655>
- Buss, D. M. (2004). *Evolutionary psychology. The new science of the mind*. Boston: Pearson.

- Bustos Villarroel, Alexis (2014). Modelos contemporáneos de intervención en Trabajo Social: revisión bibliográfica del modelo narrativo. *Revista Perspectivas* N° 25, 2014 • ISSN 0717-1714 • pp. 67-83
- Caballero, Oscar (1976). *Los mutantes están entre nosotros*. ROCA
- Camelo, A., y Cifuentes, R. M. (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Tendencias y retos*, 1(11), 169-187.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1043&context=te>
- Candamil Calle, María del Socorro. (1999). El trabajo social en el marco de las disciplinas sociales. En: *Revista Eleuteria* # 2, departamento de Desarrollo humano, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Caldas, Manizales.
- Caravaca, C. (2014). Trabajo social on-line. El futuro de la intervención social. *Revista Digital*, 1-17. Obtenido de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/51373/1/Trabajo%20social%20online.%20El%20futuro%20de%20la%20intervenci%3b3n%20social.pdf>
- Carballeda Alfredo Juan Manuel (2020). *Apuntes sobre la intervención del Trabajo Social en tiempos de Pandemia de Covid-19*. <https://www.margen.org/pandemia/carballeda2020.html>
- Carballeda, A. (2008). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. *Revista Margen*, 48, 1-5. https://www.edumargen.org/docs/curso12-9/unid02/apunte10_02.pdf
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Castro, Concepción (2020). *El papel del profesional en Trabajo Social durante el COVID-19*. <https://www.unir.net/ciencias-sociales/revista/noticias/trabajo-social-coronavirus/549204987188/>
- Cedeño Rengifo, Yulixa Yamileth; Loo Lino, Ligia Estela y Vélez Santana Ana Gabriela (2019). El trabajador social y el uso de la tecnología como una herramienta útil para el ejercicio profesional. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (diciembre 2019)*. En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/12/trabajador-social-tecnologia.html/hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1912trabajador-social-tecnologia>

- CELATS (2020). *Trabajo Social: Formación profesional y Desafíos para el ejercicio profesional al 2030*. <https://celats.org/noticias/trabajo-social-formacion-profesional-y-desafios-para-el-ejercicio-profesional-al-2030/>
- Celats (2020a). *Coronavirus: ¿Qué le toca hacer al trabajo social para enfrentar la pandemia del siglo XXI?*. <https://www.celats.org/19-publicaciones/nueva-accion-critica-7/221-coronavirus-que-le-toca-hacer-al-trabajo-social-para-enfrentar-la-pandemia-del-siglo-xxi>
- CELATS (2021). *La reconceptualización en trabajo social*, <https://www.celats.org>
- Cepal (2020). *Informe especial Covid 19*, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- CEPAL (2023). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2023. El financiamiento de una transición sostenible: inversión para crecer y enfrentar el cambio climático*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4a7c3fb9-83f3-45e3-94e1-35318fa65fbd/content>
- CEPAL (2024). <https://www.cepal.org/es/subtemas/proyecciones-demograficas/america-latina-caribe-estimaciones-proyecciones-poblacion/perfil-demografico-paises>
- CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe] (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe. Cuarta reunión de la conferencia regional sobre población y desarrollo de América latina y el Caribe*. [en línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47922/1/S2200159_es.pdf [Último acceso: 30 enero 2023]
- CEPALSTAT (2024). *Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas*. https://statistics.cepal.org/portal/databank/index.html?indicator_id=31=&lang=es
- Cifuentes Gil, Rosa María (1999). *La comunidad contexto de intervención profesional de Trabajadores y trabajadoras sociales*. Material para la cátedra de Trabajo Social de Comunidad, sin editar. Bogotá.
- Cifuentes Gill, Rosa María (2004). Aportes para “leer” la intervención de Trabajo Social. *XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en*

- Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana.* San José, Costa Rica, 2004. <https://ciberinnova.edu.co:10004/archivos/plantilla-ovas1-slide/documents-UCN-Canvas/teorias-contemporaneas-trabajo-social/lecturas/slets-018-041.pdf>
- Cipolla, Carlo M. (2013). *Las Leyes Fundamentales de la Estupidez Humana*. Editorial Crítica
- Comte, Auguste (1911). *Encyclopædia Britannica*. Volume 6. Consultado el 7 de octubre de 2021.
- Conapo (2024). *Proyecciones poblacionales*. <https://www.gob.mx/conapo>
- Conceptos (2024). La migración. <https://concepto.de/migracion/>
- CONETS – ICFES. (2004). *Marco de fundamentación conceptual y especificaciones del ECAES para Trabajo Social*. Bogotá.
- Consejo General del Trabajo Social. (14 de marzo de 2020). Obtenido de *Recomendaciones del Consejo General del Trabajo Social dirigidas a las/os profesionales del Trabajo Social ante la emergencia sanitaria del COVID-19*. <http://www.cgtrabajosocial.es/app/webroot/files/consejo/files/Documento%20CGTS%20COVID-19.pdf>
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo social (2001). *Área de Desarrollo: CONETS*. Plan de acción por áreas. Cali: Valle.
- Cora Escolar Bibiana Travi (2010). Prácticas profesionales, modelos de intervención y proceso de producción de conocimientos. *Trabajo Social UNAM*. VI Época • Número 1. diciembre 2010. Ciudad de México [p. 74 - 89]
- Cortina, A., y Miquel-Ángel, S. (2016). *Humanidad Infinita*. Castelló: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Corvalán, R. (1996). *Los paradigmas de lo social y la concepción de intervención en la sociedad*. CIDE 4. Chile.
- Dal Pra Ponticelli, M. (1998). *Modelos Teóricos del Trabajo Social*. Argentina: Lumen-Hvmanitas.
- Daly, M., Salmon, C. y Wilson, M. (1997). Kinship: The conceptual hole in psychological studies of social cognition and close relationships. En Simpson, Jeffrey A. (Ed); Kenrick, Douglas T. (Ed) (1997). *Evolutionary social psychology*. Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Darwin, Ch. (1988). *El origen de las especies*. Espasa Calpe.

- De Aragón Espejo, Adriana (2020). *Estos son algunos tiroteos registrados en escuelas de México*. <https://noticieros.televisa.com/historia/tiroteos-escuelas-mexico-alumnos-estudiantes-balacera/>. Consultado 27 de septiembre 2022.
- De Grey, Aubrey; Rae, Michael. (Septiembre de 2007). *Ending Aging: The Rejuvenation Breakthroughs that Could Reverse Human Aging in Our Lifetime* (Acabando con el envejecimiento: los hitos del rejuvenecimiento que podrían invertir el proceso de envejecimiento en nuestra época). New York, NY: Saint Martin's Press, 416 p. ISBN 0-312-36706-6.
- De Los Ríos Uriarte Ma. Elizabeth (2022). *¿Qué es el transhumanismo?*. <https://www.anahuac.mx/mexico/noticias/que-es-el-transhumanismo>
- Descartes, René. (2009). *Encyclopædia Britannica*. Deluxe Edition. Chicago: Encyclopædia Britannica.
- Di Carlo, E. (2001). *La Comprensión como Fundamento del Servicio Social*. Mar del Plata: Fundación paideia.
- Diéguez Lucena, Antonio Javier (1985). La integración del hombre con la máquina. *Telos. Cuadernos de comunicación e innovación*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6769>
- Diéguez, A. (2013): “La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger”, *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (1), pp. 73-97
- Dissanayake, E. (1992). *Homo aestheticus: Where Art comes from and why*. University of Washington Press.
- Du Ranquet, M. (1996). *Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias*. Madrid: Siglo XXI
- Du Ranquet, M. (2007). *Los Modelos en Trabajo Social*. Madrid. Editorial siglo XXI
- Duque, Aura Victoria (2013). *Metodologías de intervención social*. Palimpsestos de los modelos en Trabajo Social. Editorial Epi-Logos
- Durkheim, Emile. (1993) [1893]. *The Division of Labour in Society*, translated by G. Simpson. New York: The Free Press. P. ix.
- Educapedia (2020). *La revolución científica y tecnológica del siglo XIX*. <https://cursoparalaunam.com/la-revolucion-cientifica-tecnologica-del-siglo-xix>

- Emiro Restrepo, Jorge (2008). Biología evolutiva y psicología evolucionista. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 37, núm. 3, 2008, pp. 428-451.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80611205012>
- Enciclopedia de significados (2024). *Ser humano*.
<https://www.significados.com/ser-humano/>
- Enciclopedia de significados (2024a). *Algoritmos*.
<https://www.significados.com/algoritmo/>
- Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2022).
<https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2022/>
- Erikson, Erik. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Escartín, M. (1998). *Manual de Trabajo Social, Modelos de práctica profesional*. (Segunda Ed.) Alicante: Aguaclara.
- Escudero Antonio (1997). *La Revolución Industrial*. España: ANAYA. ISBN 9788420738208
- Ettinger (1972). *Man into Superman*. Nueva York: Saint Martin Press.
- Ettinger (1972). *Man into Superman*. Nueva York: Saint Martin Press.
- Evangelista, E. (2011). *Aproximaciones al Trabajo Social, Contemporáneo*. Red de investigaciones y estudios Avanzados en Trabajo Social, A.C.
- Evangelista, Eli (2020). *Historia del Trabajo Social*.
<https://www.facebook.com/trabajosocial.tv/videos/695417061089698/>
- Evans, D. (1999). *Introducing Evolutionary Psychology*. Totem Books, USA.
- Faleiros, V. (1987). Confrontaciones teóricas de la Reconceptualización. *Revista Acción Crítica* n° 21. CELATS.
- Falla Ramírez, Uva (2009). Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.10: 309-325, enero-junio 2009. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n10/n10a11.pdf>
- Fernández Herrería Alfonso y López López María Del Carmen (2007). La inclusión del componente emocional en la formación inicial de maestros. Una experiencia para el desarrollo de la conciencia sensorial. Facultad de Educación, Universidad de Granada, España. *Revista Iberoamericana de Educación* (ISSN: 1681-5653) n.º 43/3 – 25 de junio de 2007

- Fernández, Ana María (1992). *El campo grupal Notas para una genealogía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, pág. 139.
- Fernández, Rosa (2022). *STATISTA Usuarios de realidad virtual en el mundo*. <https://es.statista.com/estadisticas/599951/numero-de-usuarios-de-realidad-aumentada-movil-en-el-mundo/>
- Fernández, Tomás y Tamaro, Elena (2024). *Biografía de Ludwig Feuerbach. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm> [fecha de acceso: 15 de agosto de 2024]
- Filloux, Jean Claude (1994). *La personalidad*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Forbes (2020). *Ciberseguridad y 5G*. <https://www.forbes.com.mx/ciberseguridad-y-5g/>
- Foucault, Michel (2000). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica
- Fresno, M. y López, A. (2015). *Trabajo Social, nuevas tecnologías y redes sociales: nuevas herramientas para la práctica profesional en el siglo XXI*. Dialnet, 31-39.
- Freud, Sigmund (1996). *Trabajos sobre metapsicología en: Obras completas, vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 9.^a edición, 1996, pág. 99. ISBN 950-518-590-1. (Título original: *Triebe und Triebchicksale, Die Verdrängung Das Unbewusste*, 1915).
- Fullan, Michael (2003). “Emoción y esperanza: conceptos constructivos para tiempos complejos”, en Hargreaves, Andy (comp.): *Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador*. Madrid, Amorrortu, pp. 296-317.
- Galeana de la O., Silvia (1996). Campos de acción. En Sánchez, R. M. (1996), *Manual de Trabajo Social*, ENTS-UNAM
- García Lirios, C., Carreón Guillén, J., Hernández Valdés, J., Arturo Limón, G., Lourdes Morales, M., y Bustos, J. (2015). Dimensiones conceptuales de sustentabilidad para la construcción de una agenda pública y la reconceptualización del trabajo social. *Revista Trabajo Social*, (14), 117–131. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/24234>
- García, Claudia Lorena (2005). El concepto de lo innato en la psicología evolucionista. *Diánoia*, vol. L, núm. 54, mayo, 2005, pp. 75-99. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2005.54>

- García, Susana (1999). *Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículo, saber, formación*. Buenos Aires: Lumen
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples: teoría y práctica*. Piados
- Gergen, Kenneth J. (1982). *Hacia la transformación en el conocimiento social*. New York: Springer-Verlag, 1982. Segunda edición, Londres: Sage, 1994. ISBN 978-0387906737
- Global Overview Report (January 2022). *Informe Global de acceso digital* <https://www.slideshare.net/DataReportal/digital-2022-global-overview-report-january-2022-v05>
- Goleman, Daniel (2000). *La práctica de la inteligencia emocional*. Kairós.
- Gómez-Jacinto, Luis (2005). Comparación social y autoevaluación desde un enfoque evolucionista. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, núm. 7, septiembre, 2005, pp. 2-14. Universidad de Málaga. Málaga, España. <http://webdeptos.uma.es/psicologiasocial/luisgomez/Comparaci%F3n%20Social%20-%20Luis%20G%F3mez.pdf>
- Guerra Centeno, Dennis (2014). Homo sapiens, una especie más del paisaje terrestre: El humano instintivo, en los ámbitos de la biosfera, la tecnosfera y la noosfera, *REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria*, vol. 15, núm. 2, febrero, 2014, pp. 1-12. <https://www.redalyc.org/pdf/636/63632380011.pdf>
- Gutiérrez Silva, José Manuel; Romero Borré, Jenny y Arias Montero, Salomón Roberto (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. XXVI, núm. 2, pp. 299-313, 2020. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063431024/html/>
- Guzmán, Pedro (2022). *Revelan terapia genética que cura a enfermos de cáncer*. <https://www.elciudadano.com/ciencia-tecnologia/revelan-terapia-genetica-quecura-a-enfermos-de-cancer>
- Habermas, Jürgen (1962) *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona, 1981. ISBN 978-84-252-2015-9
- Hamilton, Gordon (1951). *Teoría y práctica del Trabajo Social de casos*. México, La prensa mexicana.
- Hegel, G. W. F, (1951). *Hegel Sämtliche Werke, Band II*. Stuttgart: Frommann Verlag, pp. 335-516. En español: Fenomenología del Espíritu, México: Fondo de Cultura Económica 1971, pp. 259-392.

- Helding, L. (2011). Digital natives and digital immigrants: Teaching and learning in the digital age. *Journal of Singing*, 68(2), 199-206. DOI:10.1007/s11576-013-0390-2
- Henshilwood, C. (2011). *Homo symbolicus: The dawn of language, imagination and spirituality*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hill, R. (1979). *Caso Individual*. Modelos actuales de práctica. Buenos Aires: Humanitas.
- Hill, R. (1980). *Caso individual*. Modelos actuales de práctica. Buenos Aires: Humanitas.
- Hobbes, T. (2006). *Leviathan*. Ed. A&C Black. p. 121.
- Horkheimer, Max (2000). *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*. Trotta. ISBN 978-84-8164-400-5
- Houghton, E. y Green, M. (2018). *People Analytics: Driving Business Performance with People Data*
- Howes, David (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 6, núm. 15, agosto-noviembre, 2014, pp. 10-26. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/319>
- Humanity+ (2017). *Humanity+ What Why Do, 2017*. <https://humanityplus.org>
- Hume, David (2003). *Historia natural de la religión*. Trotta. ISBN 978-84-8164-610-8.
- Husserl, Edmund (1891). *Philosophie der Arithmetik*. Psychologische und Logische Untersuchungen (Filosofía de la Aritmética)
- Huxley, Julian (1957). *Transhumanism» in New Bottles for New Wine*. London: Chatto & Windus, 1957.
- Iagua (2020). *Transhumanismo*. <https://www.iagua.es/blogs/alejandro-beivide/transhumanismo>
- Ibáñez, T. (1998). Representaciones sociales. Teoría y método. En *Psicología Social constructivista*, Universidad de Guadalajara, México. Barcelona, Sendai, 1988.
- IEET (2022). *Obtenido de Institute for Ethics and Emerging Technologies*: <http://ieet.org/>.
- INEGI (2020). *Censo de población y vivienda, México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI
- INFOBAE (2020). *COVID-19, un antes y un después en el mundo del trabajo*. <https://www.infobae.com/tendencias/talento-y->

- liderazgo/2021/09/21/covid-19-un-antes-y-un-despues-en-el-mundo-del-trabajo/
- International Federation of Social Workers [IFSW] (2018). *Declaración global de los principios éticos del trabajo social*. <https://www.ifsw.org/declaracion-global-de-los-principios-eticos-del-trabajo-social/>
- Invdes (2017). Cómo aprende una IA y se evita que cause una guerra mundial. <https://invdes.com.mx/politica-cyt-i/aprende-una-ia-se-evita-cause-una-guerra-mundial/>
- Jütte, R. (2005). *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace*. Polity Press.
- Kant, Immanuel (2006). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, pág. 15.
- Kenrick, D. T., Li, N. P. y Butner, J. (2003). Dynamical evolutionary psychology: Individual decision rules and emergent social norms. *Psychological Review*, 110, 3-28. DOI: 10.1037/0033-295X.110.1.3
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social, una introducción desde el construccionismo*. Ediciones EDWARD
- Krishnamurti, Jiddu (1984). *Cartas a las escuelas*. Edhasa.
- Kuhn, Thomas S. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1980, cap. VII y VIII
- Kurzweil, Ray (2005). *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*, New York, Penguin 2005, ISBN 978-0-14-303788-0.
- La Vanguardia (2021). *¿Transhumanismo para qué?*. <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20191222/471947287537/transhumanismo-filosofos-tecnologos-dialogo-inteligencia-artificial-biohackers.html>
- LaMenteesmaravillosa (2022). *Teoría del conocimiento de Aristóteles*. <https://lamenteesmaravillosa.com/teoria-conocimiento-aristoteles/>
- Lázaro Lázaro, A. (agosto, 2008). Estimulación vestibular en Educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2), 165-174. <http://www.redalyc.org/pdf/274/27414780010.pdf>
- Lecannelier A., Felipe (2007). Evolución y Psicología: El caso de la Psicología Evolucionista. *Revista Chilena de Neuropsicología*, vol.

- 2, núm. 2, 2007, pp. 56-71.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2682951>
- LEEME (2022). *¿Qué es la educación 3.0?*. <https://leeme.pe/que-es-la-educacion-3-0/>
- Leff, E. (2008). *Discursos Sustentables*. Siglo XXI Editore
- León, L. A. (2015). *Análisis económico de la población*. Demografía. Departamento Académico de Economía de la FACEAC de la Universidad Nacional “Pedro Ruiz Gallo” de Lambayeque. Perú. Recuperado de <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/demografia-peru.pdf>
- Lewin, Kurt (1988). *Teoría de campo en las ciencias sociales*. Editorial Paidós Iberoamérica
- Libman Engel, George (2017). The Biopsychosocial Model: 40 years of application in Psychiatry. *Psychiatriki*. 2017 Apr-Jun;28(2):107-110. doi: 10.22365/jpsych.2017.282.107.
- Locke, J. (2013). *Obra completa. Edición Agustín Izquierdo*. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos, 2013. ISBN 978-84-249-0455-5.
- López-León, Ricardo (2018). Revolución. Del Homo sapiens al Homo digitalis. *Investigación y Ciencia*, vol. 26, núm. 74, 2018, pp. 90-92. <https://www.redalyc.org/journal/674/67455945012/html/>
- Luhmann, N. (1997). *La clausura operacional de los sistemas psíquicos y sociales* (en: Fischer, H.R. y otros, "El final de los grandes proyectos", pág. 116s., Gedisa, Barcelona, 1997)
- Malinowski, Bronislaw (1986). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Planeta-De Agostini. ISBN 978-84-395-0111-4.
- Manzano Callejo, José María (2022). *La estupidez, el rasgo más peligroso del ser humano*. <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/estupidez-rasgo-humano/20220623192525199802.html>
- Marcuse, Herbert (2021). *Transvaloración de los Valores y Transformación Social Radical* (Pennsylvania: International Herbert Marcuse Society. Trad. Sergio Bedoya)
- Martínez, M. (1997). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Argentina: Lumen Humanitas.
- Marx, Karl (1977). *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Akal. ISBN 978-84-460-1222-1.

- Master (2022). *El Metaverso*.
<https://mastermarketingdigital.es/problemas-web-2-0/>
- Matrix Sidney Eve (2012). *Cyberpop. Digital Lifestyles and Commodity Culture*. Edición Routledge.
- Maturana, Humberto (1996). *Desde la biología a la psicología*. Chile, Universitaria.
- Mejía Llano, Juan Carlos (2022). *Estadísticas de redes sociales 2022: usuarios de Facebook, Instagram, Tiktok, Youtube, LinkedIn, Twitter y otros*. <https://www.juancmejia.com/marketing-digital/estadisticas-de-redes-sociales-usuarios-de-facebook-instagram-linkedin-twitter-whatsapp-y-otros-infografia/>
- Melado, F. (2011). Transhumanismo (Humanity+). *Revista Pax et emerita*, num 6 (2011): 205.
- Merton, Robert K. (1965). *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE 1965 págs. 24 - 26,
- MetaversoFlow (2022). *La wwb 2.0*.
<https://metaversoflow.com/realidad-aumentada-metaverso/>
- Mill, J. (1859). *On Liberty*. Recuperado de eet.pixel-online.org
- Montaño, Carlos. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5 (2), 8-21.
- Morales, M. E. (2001), “Los adultos mayores chilenos en el siglo XXI: un enfoque politológico”, *Acta Bioethica*, 12, pp. 71-95.
- Morán Carrillo, J. (2006). *Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social*. Sevilla: Aconcagua Libros
- More, M. (1990). «Transhumanism: Toward a Futurist Philosophy», *EXTROPY*, 6, pp. 6-11.
- Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378091#:~:text=%C2%ABLos%20siete%20saberes%20necesarios%20para%20la%20educaci%C3%B3n%20del,ternacional%20sobre%20c%C3%B3mo%20educar%20para%20un%20futuro%20sostenible.>
- Morin, Edgard (1986). *El paradigma perdido*, Madrid, Tecnos, 1986, pág. 29.
- MUY INTERESANTE (2023). *¿Cuánto tiempo se tarda en llegar a Marte?*

- <https://www.muyinteresante.com/ciencia/21291.html#:~:text=Utilizando%20la%20tecnolog%C3%ADa%20actual%20El%20viaje%20hasta%20Marte,combustible%20est%C3%A9%20dispuesto%20a%20quemar%20para%20llegar%20all%C3%AD.>
- Nakamoto, S. (2008). *Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System*. <https://bitcoin.org/bitcoin.pdf>
- Naranjo, C. (2013). *Sanar la civilización*. Vitoria: Ediciones La Llave
- Neolo (2016). *Web 2.0: Repaso por la historia de la «Internet social»* <https://www.neolo.com/blog/web-2-0-repaso-por-la-historia-de-la-internet-social.php>
- Netto, J. P. (1981). La crítica conservadora a la Reconceptualización. *Revista Acción Crítica* n° 9. Lima. CELATS.
- Niehoff, Debra y Ferran, Meler (2000). *La biología de la violencia*. Editorial Ariel. BARCELONA
- Nietzsche, F. (1986). *Humano, demasiado humano*. Trad. González, J. Editores Mexicanos Unidos. México.
- NVIDIA Omniverse (2022). *Plataforma de servicios digitales*. <https://www.nvidia.com/es-la/omniverse/>
- Organización Internacional para las Migraciones - OIM (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. Ginebra, Suiza: ONU. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022). *La esquizofrenia en el mundo*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia>
- Ornelas, A. (2022). La intervención de Trabajo Social durante la pandemia por COVID-19: Una recuperación de la micro-actuación profesional. *Itinerarios de Trabajo Social*, 2, 69-78. <https://doi.org/10.1344/its.i2.36873>
- Ospina, V. M. E. (2011). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (16), 21-53. <https://www.redalyc.org/pdf/5742/574261388006.pdf>
- Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social: Estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*. Madrid: Guadarrama.
- Pavlov Ivan. (1929). *Los Reflejos Condicionados*. Madrid: Ediciones Morata. Prólogos de Gregorio Marañón y del autor

- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social, Una Introducción Crítica*. Buenos Aires: PIADOS.
- Pearce, David (1995). *The Hedonistic Imperative*. 1995. OCLC 44325836.
- Pérez Robles, R. (2012). *Trastornos de regulación del procesamiento sensorial: una contribución a la validación de los criterios para su diagnóstico en la primera infancia* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, España). <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/117791/rpr1de1.pdf?sequence=1>
- Piaget, Jean (1969). *Psicología del niño* (primera edición 1969 y última en 2015, con Bärbel Inhelder. Madrid. Ediciones Morata).
- PopulationPyramid.net (2024). *Población total en México, 2024*. <https://www.populationpyramid.net/es/m%C3%A9xico/2024/>
- Quintero Londoño, S. A. (2014). El “método caldas” y la reconceptualización del trabajo social. *Revista Eleuthera*, (10), 182-203. Universidad de Caldas
- Quiroz, M. (2000). *Repensar la Identidad Profesional: Una posibilidad de volver al mito Fundacional de Trabajo Social*, http://www.anthro.umontreal.ca/varia/beaudetf/proceed/ftp_files3/Hernan.pdf
- RAE (2023). *Definición migración*. <https://dle.rae.es/migraci%C3%B3n>
- Raya, E. (2009). *La sociedad de la información y sus aportaciones para el Trabajo Social*. Dialnet, 1-10.
- Rendón, María Isabel y Agudelo, Jessica (2011). Evaluación e intervención en crisis: retos para los contextos universitarios. *Hallazgos*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, 2011, pp. 219-242. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia
- Renes, Víctor (1990). *Los servicios de atención primaria en la perspectiva de la lucha contra la pobreza y la marginación*. Madrid, Caritas Española, Cuadernos de formación N.º 7, 1990, págs. 14-15.
- Reporte Digital Global (2019). *Estadísticas digitales más destacadas en el mundo*. <https://guayoyomarketing.com/reporte-digital-mundial-2019/#:~:text=We%20Are%20Social%20Reporte%20Digital%20Global%202019%20Las,100%20millones%20m%C3%A1s%20que%20en%20enero%20de%202018.>

- Richmond, Mary Ellen (1917). *Diagnostico Social*.
<https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000062.pdf>
- Richmond, Mary Ellen (1962). *Caso social individual* (What is Social Case Work. Publicado en inglés, en 1922, por la Russell Sage Foundation), Buenos Aires, Humanitas.
- Roberts, A.R. y Ottens, A.J. (2005). The Seven-Stage Crisis Intervention Model: A Road Map to Goal Aainment, Problem Solving, and Crisis Resolution. *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 5(4), 329-339.
- Rodríguez Fernández, Edna Constanza (2011). Posibilitar el futuro de la especie Homo sapiens: una responsabilidad bioética. *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 6, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 62-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189219032005>
- Rodríguez Fuentes, Antonio (2006). Accesos alternativos a los medios para personas con deficiencias sensoriales. *Comunicar*, núm. 27, 2006, pp. 219-234. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15802733.pdf>
- Rodríguez, C. (2011). La relevancia de la mediación para el trabajo social: ¿Modelo teórico de trabajo social?. *Revista Trabajo social Hoy*. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2012.0002>
- Rodríguez, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez, Z. (11 de 10 de 2013). *Importancia de la Informática en el Trabajo Social*. Obtenido de <http://ets-ucv2013.blogspot.com/2013/10/universidad-central-devenezuela.html?m=1>
- Rogers, Carl (1951). *Client-centered therapy: Its current practice, implications and theory*. London: Constable. ISBN 978-1-84119-840-8.
- Saint-Simon, Claude Henri (1911). *Encyclopædia Britannica*. Volume 24. 1911. Consultado el 29 de enero de 2024. https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica/Saint-Simon,_Claude_Henri_de_Rouvroy,_Comte_de
- Salovey, Peter, y Mayer, John (1990). “Emocional Intellignice”, en *Imagination, Cognition and Personality*, n.º 9, pp. 185-211. <https://journals.sagepub.com/doi/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sánchez Cuevas, Gema (2021). *La perfección de ser imperfecto*. <https://lamenteesmaravillosa.com/la-perfeccion-imperfecto/>

- Sánchez Daniela y Valdés Ximena (1990). En: Conociendo y distinguiendo un Trabajo Social publicado en *Concretar la democracia. Aportes del Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas, 1990, pág. 70, por el Colectivo de Trabajo Social de Chile.
- Sánchez Rosado, M. (1996). *Manual de Trabajo Social*. ENTS-UNAM.
- Sánchez-Rivera, Juan (1979). "Consciencia Sensorial", en Sánchez Rivera, Juan, y otros (1979), Integración corporal y psicología humanística. Madrid, *Marova*, vol. I., pp. 157-179. <https://philpapers-org.libproxy.ucl.ac.uk/rec/PEIICY>
- Sánchez, J. A. (2001). De Darwin a la psicología y psiquiatría evolucionista. Algunos grandes momentos precursores de la nueva reorganización paradigmática de la psicología al asomarnos al siglo XXI. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 1(1), pp. 103-126. <https://studylib.es/doc/4455444/de-darwin-a-la-psicolog%C3%ADa-y-la-psiquiatr%C3%ADa-evolucionistas>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Satir, Virginia (1964). *Conjoint Family Therapy*, 1964 ISBN 0-8314-0063-3, Epi, 1971
- Savulescu, Julian (2005). "New breeds of humans: the moral obligation to enhance". *Reproductive Biomedicine Online*. 10 (1): 36–39. doi:10.1016/s1472-6483(10)62202-x. PMID 15820005.
- SEBBM (2021). *El reto Transhumanista*. <https://www.sebbm.es/revista/articulo.php?id=299&url=el-reto-transhumanista>
- Segal, L. (1994). *Soñar la realidad El constructivismo de Heinz von Foerster*. Paidós
- SEP (2022). *Fomento al uso de tecnologías de educación y formación*. <http://www.teceducativas.sep.gob.mx/>
- Shah, T., y Friedman, J. (2018). *Homo religiosus?: Exploring the roots of religion and religious freedom in human experience*. Cambridge University Press
- Skinner, B.F (31 July 1981). "Selection by Consequences". *Science* 213 (4507): 501–504. Bibcode 1981Sci...213..501S.
- Socioantropología (2020). <https://antropologiadeenfermeria.blogspot.com/2020/12/>

- Spencer, Herbert. (1896). *Social Statics, Abridged and Revised: Together with the Man Versus the State (1896)* texto completo en línea gratis Archivado el 24 de junio de 2011 en Wayback Machine.
- Tabori Paul (1999). *Historia de la estupidez humana*.
www.elaleph.com.
https://cdn.preterhuman.net/texts/literature/in_spanish/Paul%20Tabori%20-%20Historia%20de%20la%20estupidez%20humana.pdf
- Tello, N. (2000). Modelos de Trabajo Social: notas para su discusión. *Anales de Trabajo Social*, Escuela Universitaria de TS Universidad de Murcia España y Escuela Nacional de TS UNAM. México.
- Torralba, Fancesc (2019). *El transhumanisme sota la lupa*. Conferencies curs 2017-2018. Obra Social “la Caixa”
- Turing, A. (1948). Intelligent Machinery, National Physical Laboratory Report. En Meltzer, B. y Michie, D. (eds.), *Machine Intelligence 5*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 3-23.
- United Nation (2024). *Department of Economic and Social Affairs Population Dynamics*.
<https://population.un.org/wpp/Graphs/DemographicProfiles/Line/484>
- Universia (2020). *Los avances tecnológicos que revolucionarán el 2020*.
<https://www.universia.net/ar/actualidad/vida-universitaria/avances-tecnologicos-que-revolucionaran-2020-1150301.html>
- UNO.TV.Com. (2021). *Negocios millonarios, el Metaverso*.
<https://www.unotv.com/negocios/se-hacen-ventas-millonarias-por-inmuebles-virtuales-en-el-metaverso/>
- Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista. *Tecnología & Sociedad*, 41
- Valdez, E., R. Román y M. Cubillas (2005). *Análisis de la oferta de servicios para adultos mayores y sus necesidades manifiestas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Vance, A. (2016). *Elon Musk: El empresario que anticipa el futuro*. Grupo Planeta.
- Vargas De Roa, R. (1998). “La formación académica del trabajador social colombiano. Su papel en la transformación del desarrollo del país”. Ponencia presentada en la Universidad de Caldas, Consejo nacional para la Educación en Trabajo Social CONETS.

- Velázquez Fernández, Héctor (2009). Transhumanismo, libertad e identidad humana. Universidad Panamericana, México, *Thémata. Revista de Filosofía*. Número 41.
- Vigotsky, Lev (2007). *Marcelo, Caruso, ed. Pensamiento y Habla*. Colihue Clásica. pp. XVI Introducción Histórica.
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y Métodos de Intervención en Trabajo Social*. Madrid. Editorial Alianza
- Vita-More, Natasha. (2013). *The transhumanist reader : classical and contemporary essays on the science, technology, and philosophy of the human future*. Wiley-Blackwell. ISBN 9781118555965. OCLC 829706585.
- Vivero Arriagada, L. (2017). Aportes del pensamiento latinoamericano al trabajo social crítico. *SOPHIA AUSTRAL*, (20), 71-8
- Vivero Arriagada, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (29), 193-212. Doi: 10.25100/prts.v0i29.8241
- Wallace, S y V. Enríquez (2001), “Disponibilidad, accesibilidad y aceptabilidad en el sistema de atención médica en vías de cambio para los adultos mayores en los Estados Unidos”, *Rev. Panam Publica/Pan Am/ Public Health*, 10, pp. 18-28.
- Walter Benjamín (1973). Nuevo Sensorium. Imágenes en Walter Benjamín, *Pro-Posições*, v. 18, n. 3 (54). <https://www.semanticscholar.org/paper/Nuevo-Sensorium.-Im%C3%A1genes-en-Walter-Benjam%C3%ADn-Ardila/2b31d8575a889545875891ab2e694c9a749e2bf7>
- Watson, J. B. (1913). «Psychology as the behaviorist views it.» *Psychological Review*, 20, 158-177. (on-line)
- Weber, Max (1921). *Economía y sociedad*. pp. 306, 927, 932. ISBN 8437503744.
- Weinert, F. (1987). *Introduction and Overview: Metacognition and Motivation as Determinants of Effective Learning and Understanding*. En Weinert, F. y Kluwe R. (Eds.) *Metacognition, Motivation and Understanding*. Broadway: Lawrence Erlbaum Associates.
- World Transhumanist Association (2003). *The Transhumanist FAQ*. Obtenido de <http://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-faq/>.

Datos de los autores

Jesús Acevedo Alemán, cuenta con una formación en Trabajo Social, con estudios de Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Destacado conferencista mexicano, con presencia en distintos foros académicos y científicos en Latinoamérica.

Autor de productos científicos entre libros, capítulos y artículos publicados y dictaminados todos ellos, por pares científicos en editoriales y revistas de prestigio nacional e internacional; que le han distinguido como un profesional dinámico y emprendedor. Particularmente en el desarrollo de nuevos conocimientos, metodologías, y diseño de modelos teóricos de avanzada para el Trabajo Social, así como en la atención de los diferentes grupos en situación de riesgo. Con una trayectoria profesional de 30 años en el sector público, privado y en diversas asociaciones civiles nacionales e internacionales, que le han distinguido y galardonado con nombramientos y reconocimientos.

Se ha desempeñado como docente desde 1999, encaminando el conjunto de los esfuerzos hacia la formación de Trabajadores Sociales cada vez más habilitados y competitivos; actualmente funge como Profesor Investigador de Tiempo Completo, con perfil Deseable (Prodep), en la Universidad Autónoma de Coahuila, México. Donde ha venido desarrollando diferentes proyectos innovadores que sitúan al Trabajo Social mexicano en los más altos estándares disciplinares.

Participando como conferencista magistral, a lo largo de su trayectoria en Congresos Nacionales e Internacionales, que han posibilitado la generación de nuevos planteamientos teóricos disciplinares, así como el diseño de metodologías del Trabajo Social Construccionalistas, o la generación de los nuevos discursos Transhumanistas dentro del Trabajo Social; destacándose como uno de los referentes más importantes en Latinoamérica de los nuevos debates de la 2ª Reconceptualización del Trabajo Social.

Correo: jesusaceve@hotmail.com

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6089-9132>

<https://scholar.google.com.mx/citations?user=36u96UMAAAAAJ&hl=es>

Antonio Javier Diéguez Lucena es un filósofo y Epistemólogo español. Doctor en filosofía por la Universidad de Málaga y catedrático de lógica y filosofía de la ciencia en esa misma universidad. Sus investigaciones giran alrededor de la filosofía de la ciencia, el realismo científico y el transhumanismo. Se le considera un referente del transhumanismo en el mundo hispanohablante gracias a dos de sus libros: *Transhumanismo* (2017) y *Cuerpos inadecuados* (2021).

Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Málaga desde 2010. Ha sido visiting scholar en las universidades de Helsinki, de Harvard y de Oxford. Fue presidente electo de la Asociación Iberoamericana de Filosofía de la Biología. Una de sus líneas de investigación principales ha sido el debate sobre el realismo científico. Acerca de esta cuestión publicó el libro *Realismo científico* (Málaga: Universidad de Málaga, 1998).

Ha mantenido asimismo una línea de investigación sobre aspectos centrales de la Filosofía de la Tecnología, con atención a las tesis del determinismo tecnológico. Desde hace tiempo viene trabajando con especial dedicación en la Filosofía de la Biología, indagando sobre el uso explicativo de modelos en biología y sobre cuestiones de epistemología evolucionista.

Su interés más reciente es sobre el tema del transhumanismo y el posthumanismo. Su último libro, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona: Herder, 2017), versa sobre esta cuestión. Su posición al respecto es crítica, pero reconociendo los efectos positivos de las biotecnologías en su posible aplicación al mejoramiento humano.

Con respecto al transhumanismo, el Diéguez detalla tal conjunto de propuestas en sus distintas modulaciones, las analiza conforme la evidencia y las expectativas informadas actuales, e infiere la posibilidad de algunas versiones moderadas de transhumanismo mientras que también sugiere cierto escepticismo sobre los bloques transhumanistas más "duros" en sus aspiraciones y reivindicaciones.

Correo: dieguez@uma.es

<http://webpersonal.uma.es/~DIEGUEZ/hipervpdf/Publicaciones.htm>

El Transhumanismo
Nuevos posicionamientos teóricos del Trabajo Social
Tópicos de la 2ª reconceptualización.
Se terminó de imprimir en la Ciudad de Mérida
Yucatán, el 16 de octubre de 2024.
La edición electrónica será publicada en
la página web de La Académica Nacional
de Investigación en Trabajo Social;
www.acanits.org



El transhumanismo es un tema de moda y eso hace que en muchas ocasiones se trate con demasiada frivolidad o, lo que es peor aún, que se asuman sus promesas sin ningún análisis crítico. Es algo que vemos con reiteración en las numerosas publicaciones que sobre dicho tema se han generado en los últimos años.

La presente obra va a contracorriente de esa tendencia, puesto que trata de encontrar de forma rigurosa y argumentada los puntos en los que la filosofía transhumanista puede influir de diversas formas, sobre todo en sus implicaciones sociales y éticas, en el trabajo social.

Su intención es sugerir un nuevo debate en relación a las posibilidades de nuevos modelos teóricos y metodológicos, en los cuales se haga uso de la tecnología, e inteligencia artificial, que más allá de representar una amenaza profesional, se vea como toda una fortaleza disciplinar.



Nota: Sociantropología (2020).